

JUAN ANTONIO VIEDMA Y SU OBRA POÉTICA

Javier Urbina Fuentes



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

URBINA, Javier
Juan Antonio Viedma y su obra poética
Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 268 pp.
ISBN: 978-84-17422-61-5

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.
Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Javier Urbina
Algunos derechos reservados
ISBN: 978-84-17422-61-5

Portada: *Juan Antonio Viedma*, fotografía de Martínez Sánchez. Fuente: *Álbum de fotografías de Pedro Antonio de Alarcón*, Biblioteca Lázaro Galdiano, RB 21573-34.

ÍNDICE

	Págs.
Introducción	4
Apuntes biográficos	6
Trayectoria literaria	25
La presente edición	33
 Obra poética	
Poemas de su primera juventud	34
Baladas	37
Poesía de inspiración becqueriana	137
Poesía galante y «En un álbum»	151
Romances	180
Fábulas	188
Epigramas y poesía humorística	197
Odas	228
Poesía religiosa	243
Miscelánea	254
 Bibliografía escogida	267

INTRODUCCIÓN

Juan Antonio Viedma Cano, figura de indudable valor literario dentro del panorama poético de nuestro siglo XIX, permanece en esa imprecisa nebulosa del olvido involuntario al que, por razones desconocidas, han sido «condenados» algunos de los mejores poetas de nuestra historia literaria. A pesar de ello, y gracias a las aportaciones y estudios realizados sobre el poeta y su obra en la segunda mitad del pasado siglo por José María de Cossío, Manuel Caballero Venzalá, Juan Urbano Pérez Ortega, Manuel María Morales Cuesta, María Isabel Sancho y, sobre todo por Alfonso Sancho Sáez, en la actualidad Juan Antonio Viedma ha recuperado en parte la consideración literaria que merece, siendo hoy reconocido como el mejor poeta del Jaén del siglo XIX.

Su obra a pesar de no ser muy extensa, en parte debido a su muerte prematura, posee en su conjunto un estimable nivel de calidad. Sus baladas se encuentran en un puesto de privilegio en el conjunto de la poesía postromántica en España, son sin duda lo mejor de su producción. Fue José María de Cossío en su obra *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, el primero que dirigió una aguda y certera mirada retrospectiva hacia su obra poética, y más concretamente hacia sus baladas:

Sus *Cuentos de la Villa* son auténticas baladas, pero no escritas sobre la falsilla de un modelo alemán, inglés o francés como en Barrantes, sino producto de la evolución de nuestros romances tradicionales, concentrando y depurando sus temas, abreviando su extensión, acentuando cuanto podía aproximarles al carácter dramático de la balada, adaptándoles a la sensibilidad de la poesía lírica más íntima, recatada y sencilla que llamaban poesía del sentimiento y entonces adquirió la importancia que vino a culminar en Bécquer.

Se trata, por tanto, de uno de aquellos creadores, que, bajo el influjo de los géneros populares: cantares, romances y baladas, la corriente poética alemana y de Eulogio Florentino Sanz, el personalísimo traductor de Heine, inició alrededor 1850 la renovación del panorama lírico español. Antonio Trueba, Ventura Ruiz Aguilera, Vicente Barrantes, Antonio Arnao, José Selgas, José María de Larrea, Ángel María Dacarrete, Aristides Pongilioni, Augusto Ferrán, son algunos de los nombres que fueron jalonando esta nueva senda renovadora, que encontró su máxima expresión en las figuras indiscutibles de Rosalía de Castro y Gustavo Adolfo Bécquer. La nueva poesía del sentimiento, desnuda y simbólica consiguió dotar a la lírica española de un gran aliento lírico, germen y fermento de la mejor poesía del siglo XX español.

Alfonso Sancho Sáez advertía en su estudio «Juan Antonio Viedma y la rima XVI de Bécquer» que: «... quien intente conocer su poesía (la de Viedma) ha de saber que le espera una difícil búsqueda. Porque su único libro editado, *Cuentos de la Villa* (Madrid, 1868), constituye hoy una auténtica rareza bibliográfica y el resto de su poesía anda desperdigada por revistas y diarios madrileños de mediados del siglo XIX».

Y, efectivamente, al plantearme ese reto sabía las dificultades y la ingente labor, que me esperaba. Si bien los *Cuentos de la Villa* se editaron en edición facsímil en 1996, el resto de su obra he debido buscarla, poema a poema, entre las numerosas publicaciones periódicas de la época. El resultado se presenta ahora en este estudio, y creo que el esfuerzo realizado ha merecido la pena.

El origen, como proyecto, de *Cuentos de la Villa* se remonta al menos a 1852. En efecto, durante ese año publica el poeta dos baladas en *El Correo de la Moda*: «Himnos y lágrimas» y «La fuente», figurando en nota aclaratoria al pie de la primera, que ambas formarían parte de un libro que llevaría por título *Cuentos de la Villa*.

Ese largo periodo de gestación de su obra más querida, al menos dieciséis años, permite en la actualidad intentar un estudio evolutivo de sus principales poemas. Muchos de ellos fueron publicados casi siempre con alguna variante, en ocasiones con transformaciones mayores, que convertían el poema originario en otro muy diferente aunque con la misma temática. Los cambios de títulos y la adjudicación de algunos antiguos a otras nuevas composiciones, han añadido a la investigación actual una mayor dificultad. Otros poemas hallados no tienen ninguna conexión con su libro editado y hay que decir, en honor a la verdad, que dan una visión más real de la trayectoria del poeta, me atrevería a decir que ahora, con los datos que poseemos es cuando podemos valorar definitivamente su obra literaria. Obra ecléctica, compuesta por las baladas, desde luego, pero también por odas, romances, poesía de carácter amoroso, emparentada en ocasiones con el prebecquerianismo, poesía religiosa, fábulas y sus composiciones de carácter humorístico.

Además de la poesía, Viedma cultivó de forma asidua el periodismo, como redactor, corresponsal, articulista y crítico literario y teatral. Sus artículos de costumbres llenos de agilidad y agudeza, con su chispa de ironía, su acerado sentido del humor, su gusto por las paradojas y los juegos de palabras, así como su maestría en la utilización del lenguaje, representan tal vez lo mejor de su producción en prosa. En esta faceta adquirió sin duda una atractiva personalidad literaria dentro de la prensa periódica de la época, sobre todo en aquello que hacía referencia al universo femenino, del que se declaraba rendido admirador.

El estudio que hoy presentamos a examen de los lectores y estudiosos interesados en nuestra mejor literatura decimonónica, es el resultado de un trabajo apasionante, movido por la indudable sugestión del personaje, como ser humano y como poeta. La trayectoria vital de Juan Antonio Viedma, la recuperación de gran parte de su obra poética, la ordenación cronológica de la misma y el estudio de su labor literaria, hasta donde he podido llegar, han constituido los objetivos propuestos para la elaboración de este estudio. Objetivos, tal vez, demasiado ambiciosos, que, lejos de haber sido agotados, pueden requerir en el futuro nuevas y mejores aportaciones.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Juan Antonio Viedma Cano nació en Sabiote, provincia de Jaén, el 18 de junio de 1830. La villa de Sabiote se encuentra en un altozano que le permite dominar las llanuras que la circundan. El río Guadalimar (*Guad-al-hamar*) -río de aguas rojas- transcurre a sus pies. Según Pascual Madoz, en la primera mitad del siglo XIX poseía, la pequeña ciudad, 556 casas encerradas dentro de una fuerte muralla y un castillo muy bien conservado, sus campos de secano, eran aptos para el cultivo de cereales, vides y olivos. Sus caminos, de herradura, se encontraban en un estado lamentable. Según algunos relatos de carácter legendario, los orígenes de esta localidad hay que buscarlos en la colonización llevada a cabo por los Tiros de Gades hacia el 1200 antes de Cristo. Cartagineses y romanos la conquistaron posteriormente. Se cree también que en su término hay que situar la capital de la colonia Salaria, perteneciente a la Tarraconense. En el siglo VIII, tras la derrota del rey don Rodrigo frente a Tarik-ben-Teyad en la batalla del Guadalete, la provincia de Jaén fue ocupada por el Gun, ejército de los sirios kinserinos. Posteriormente Sabiote fue repoblado por orden de Tarik en el 720. Sobre las fortificaciones romanas construyeron la alcazaba.

Tras la reconquista, la ciudad fue levantando su caserío alrededor de la misma. Su barrio más antiguo, el Albaicín, pudo tener su origen en la época de dominación árabe o, según opiniones, en la época de la repoblación musulmana tras la conquista de Baeza por Fernando III. El castillo actual se construyó en el siglo XVI en el lugar que ocupaba la alcazaba.

El padre de Juan Antonio, Jerónimo María Viedma Almendros, era natural de Úbeda y médico de profesión. En su *Historia de la muy leal e ilustre Villa de Sabiote*, Ginés de la Jara Torres Navarrete, además de ofrecer los datos ya expuestos, refiere también que en 1825 fue destinado a la villa de Sabiote junto a Miguel González de Carrizola y Bernardo Higuera, en donde ejerció la medicina durante algunos años. Este hecho determinó, por tanto, el lugar de nacimiento de su hijo. En la pila bautismal se le impusieron al futuro poeta los nombres de sus dos abuelos: Juan por el materno, Juan Cano, natural de Andújar, y Antonio por el paterno, Antonio Viedma, nacido en Úbeda, como su hijo Jerónimo. La madre de Juan Antonio, Juliana Cano de Molina, nació en Jaén, siendo bautizada en la catedral.

Juan Antonio residió en Sabiote muy poco tiempo; su hermana menor, Josefa Juanaria, nació ya en Úbeda en 1832. Como dato de curiosidad añadida hay que señalar que su nombre también procede de los de sus dos abuelas: la paterna, Josefa de Almendros, nacida en Granada, y de la materna, Juanaria de Molina, natural de Jaén. Desde el punto de vista genealógico la familia tenía una raigambre incuestionable en Andalucía y, más concretamente, en el antiguo reino jiennense. Los Viedma se establecieron en Úbeda nada más producirse la reconquista de la ciudad por Fernando III en 1229.

En sus artículos, Juan Antonio recreó las ciudades que contemplaron el transcurrir de su infancia y adolescencia; de su pluma salieron algunos esbozos llenos de misterio, fantasía y reminiscencias de carácter romántico, que expresan muy bien la sensibilidad del escritor. En *El Correo de la Moda* de 24-XI-1855 decía:

«Sobre una loma de feraces tierras, cobijada por un cielo azul y transparente, y acariciada por las ondas del Guadalquivir está Baeza (...) El sol de Andalucía incendiaba el aire en fuego cuando llegó a Baeza, y a su luz y en los intervalos que dejaban las fiestas, vi la torre de los

Aliatares, célebre por la defensa que de ella hicieron los dos hermanos árabes de este nombre. El torreón de María Antonia, montón de ruinas que recuerda la poética historia de una cristiana tan amante como desgraciada. La Cruz de la Asomada, punto desde el cual divisaron a Baeza los invencibles tercios de Castilla, mandados por san Fernando, y cuyo origen explican las viejas y algunos cristianísimos cronistas españoles en una milagrosa leyenda...».

La Úbeda de su infancia, la ciudad de las tradiciones, de las viejas historias y de los crueles relatos, la que dejó honda huella en el futuro poeta, le hacía escribir en ese mismo artículo: «La noche envolvía la ciudad cuando yo recorrí las calles de Úbeda. Luto en la tierra y luto en el espacio. Edificios testigos de historias sombrías, recuerdos bañados en sangre y lágrimas, fueron crímenes o justicias del rey del pueblo, de D. Pedro de Castilla, y de los nobles de su época: Contáronme también historias de los castillos de Tíscar y Sabiote, célebres en la guerra de la reconquista».

Desconocemos la fecha del traslado definitivo de la familia a la capital de la provincia. Sabemos por Alfonso Sancho Sáez que Juan Antonio cursó estudios de primaria y secundaria en el Colegio de Humanidades de N.ª S.ª de la Capilla y en el Instituto de 2.ª Enseñanza de Jaén. A los 17 años se da a conocer como poeta en la revista de la ciudad *El Guadalbullón*: «A la noche» y «La rosa blanca» son sus primeras composiciones poéticas. El director de la publicación, Manuel Rafael de Vargas, elogió las buenas disposiciones del joven poeta, augurándole un futuro prometedor.

Ocho años más tarde, Juan Antonio recordando a Jaén, escribía en el *Álbum de Señoritas* del 8 de noviembre de 1855:

«Sobre una eminencia, y pegada a una roca como el nido del águila, hay una ciudad que en la época de la reconquista se llamó guarda y defendimiento de los reinos de Andalucía. ¡Cuántas glorias de mis mayores duermen entre las ruinas de sus árabes torres y murallas! Esta ciudad es Jaén. A la falda de una altiva fortaleza, como la hija del desierto a los pies del Sultán, ve extenderse a manera de alfombra persa, una ancha vega que riegan ríos de nombre moruno, y tapizan fragmentos y variadas flores. Aquí están las frondosas alamedas del Guadalbullón. Aquí las colinas festoneadas de adelfas y nopales. Aquí los pintorescos caseríos, las grutas caprichosas, los oscuros olivares, las empinadas sierras donde agitan los pinos sus verdes penachos. Por aquí corre el Guadalquivir...».

En su poema «En un álbum de una giennense», fechado en 1859, la nostalgia de su querida ciudad, surge con toda intensidad: «Si vas al valle risueño / donde corrieron ligeras / de mis más felices años / las dulces horas serenas; / si ves las torres moriscas / que abraza la verde hiedra, / que corona el jaramago, / que sobre el musgo se asientan / (...) Dí a la ciudad, y dí al río, / que siempre tendrán Adela, / en mi mente un pensamiento, / y en mi laúd una cuerda».

En 1847, una vez obtenido el título de Bachiller en Filosofía, sus padres le obligan a iniciar la carrera de Leyes en Madrid. «Comenzaría por quejarme amargamente de las rancias preocupaciones de mis padres, que me han hecho perder ocho años a vueltas con Justiniano y las *Partidas* para lograr una habilitación de sabio, que en Dios y en mi ánima juro que no me hacía ninguna falta», diría en un artículo del *Álbum de Señoritas* del 8 de mayo de 1855. Su verdadera vocación era la literaria y, por ello, los estudios jurídicos, entre tertulias, enfermedades reales o supuestas y algún que otro amorío, se le fueron atragantando y alargando en el tiempo más de lo necesario.

Su primer domicilio en Madrid, según Alfonso Sancho Sáez (*Para una futura biografía de Juan Antonio Viedma*), ensayo del que hemos obtenido la información que ofrecemos en estos

párrafos, estuvo en la calle de Lavapiés, número 4, 2.º, en «La Perla de San Carlos». En Madrid y en 1849, tal como figura al pie de su poema «Vigilia» («A la memoria de Irene»), debió sufrir la pérdida irreparable de uno de sus amores juveniles: «Entre el blanco cendal, virgen hermosa; / pasaste por el mundo, y ese cielo / tranquilo y azulado / volviste a cruzar, porque en la tierra / los seres como tú nunca han estado; / bajaste, sí, para que yo te amara, / porque luego tu ausencia / eternamente y sin cesar llorara...».

La licenciatura la obtiene el 30 de junio de 1856. Los siete cursos fueron aprobados con notas mediocres. Su expediente está repleto de justificantes y certificados médicos que le fueron exculpando de sus faltas de asistencia a las clases y a los exámenes. Probablemente la mayoría de los procesos patológicos que se reseñaron no tendrían una base consistente. Hay, sin embargo, un certificado firmado por D. Rafael Martínez Molina el 10 de mayo de 1854, que debió basarse en datos reales: «Catarro crónico y dolores articulares de carácter reumático que se exacerban por la noche...». Y ello es así porque Viedma, en un poema publicado en el *Álbum de Señoritas* el 24 de septiembre de ese año, dedicado a su amigo el poeta José María de Larrea, le dice: «Pepe, un romance te debo / hace ya cerca de un siglo, / y si no te lo he pagado / no fue por pecados míos. / Casi al borde del sepulcro, / por desgracia, lo he leído, / y esperar era forzoso, / para escribir, estar vivo».

Ya hemos dicho que su verdadera vocación estuvo siempre vinculada al mundo de las letras... Desde su llegada a Madrid frecuentó las tertulias literarias y asistió a las reuniones de los estudiantes de la cátedra de Literatura que se celebraban en la capilla de los Estudios de San Isidro. Aunque desconocemos la fecha exacta del fallecimiento de su padre, sabemos que su pérdida se produjo antes de 1850. A pesar de ello, la familia disfrutaba de una posición económica desahogada y enviaba al joven estudiante una asignación mensual con la que podía pagar un buen pupilaje, vestir con elegancia y permitirse algunos caprichos. Así lo refiere, al menos, Julio Nombela en sus memorias.

Sus primeras colaboraciones poéticas en las publicaciones madrileñas aparecen en 1850. A partir de agosto de ese año su firma puede comprobarse en algunas de ellas: *El Sobrino*, *El Oriente*, *Ellas*, *Gaceta del Bello Sexo* y *Álbum de Señoritas* y *El Correo de la Moda*. *El Sobrino* estaba dirigida por Vicente Barrantes y en ella publicaron poemas, entre otros: Ruiz Aguilera, José María de Larrea y el propio Barrantes, el grupo de baladistas que se reunían en la tertulia del café de la Esmeralda, al que acudía Juan Antonio, fue allí, y en dicha publicación, donde pudo empezar a gestarse el innovador movimiento literario prebecqueriano.

Desde 1853 comienza una prolongada y fructífera relación del joven poeta con la revista dedicada al «bello sexo», resultado de la fusión de *Álbum de Señoritas* y *El Correo de la Moda*, que llevó a partir de entonces ambos títulos; y, a partir de 1856, de forma inversa: *El Correo de la Moda* y *Álbum de Señoritas*. Entre 1855 y 1859, Viedma se encargó de su sección de «Variedades» y, durante más de 10 años, publicó en la revista gran parte de su producción poética.

Utilizó, además de su verdadera firma, al menos tres seudónimos: «Gazel», «El Bachiller sensible» y «La hija de las flores». En clave de humor, así lo refiere en un artículo, «Revista de Madrid», firmado por «El Bachiller Sensible» (*Las Novedades* del 30-IV-1858): «Pero yo, en punto a hechuras, no he estudiado más que las que atañen al bello sexo, cuando era mujer y me llamaba *La hija de las flores*. O los trajes árabes, cuando era moro, apellidándome *Gazel* (...) Además, desde que asistí a las aulas y me hice *Bachiller*...».

Su amistad con los hermanos Cánovas del Castillo, Antonio y Serafín, con Vicente Barrantes, Antonio de Trueba, Luis Eguilaz, Ángel Fernández de los Ríos, Eduardo Gasset y

Artime y José María de Larrea, y las ya mencionadas tertulias periódicas del café de la Esmeralda, le sirvieron, sin duda, de estímulo en su incipiente labor literaria. Se había introducido en uno de los círculos intelectuales en los que se planteaban las bases para la necesaria renovación lírica postromántica.

Su pensamiento político sintonizó con la Unión Liberal, el partido de O'Donnell con el que simpatizó siempre y en cuyas filas fue elegido diputado en la legislatura del último gobierno del general.

En la *Revista cordobesa* de 1-IV-1860, publicó Serafín Cánovas del Castillo, hermano menor de Antonio, fallecido posteriormente en plena juventud, *Un cuento árabe*, que dedicó a su amigo Juan Antonio Viedma (Biedma): «Juan Antonio: Cuando me lancé a escribir tú fuiste mi primero y mejor amigo, con este cuento comencé y te lo dedico. Nada vale literariamente considerado, mas como expresión de mi cariño, vale mucho para tu afmo. Serafín» (Al pie figura la fecha y el lugar de su realización: Madrid, julio de 1852).

Las impresiones del poeta de Jaén sobre las costumbres, tipismo y peculiaridades de Madrid, su ciudad adoptiva, fueron expresadas de forma magistral en varios de sus artículos periodísticos a lo largo de aquellos años. Las costumbres de la Villa y Corte quedaron siempre fielmente referidas, conformando un mosaico inolvidable de tradiciones, fiestas, lugares, tertulias, veladas, calles, casos y cosas del Madrid isabelino, que tal vez sería conveniente rescatar en otra obra dedicada a su prosa. Las ferias de Madrid, la Cruz de Mayo, su querido Manzanares, los bailes de máscaras, el Prado, los cafés, las modas, el Retiro, la Semana Santa, la noche de San Juan, el ambiente teatral, los cementerios, la vuelta en septiembre tras el veraneo de sus adoradas jovencitas..., nada queda fuera de su curiosidad, de su sensibilidad literaria y periodística. Como ejemplo veamos un fragmento de su artículo publicado en el *Álbum de Señoritas* del 30 de abril de 1855. En él nos recrea el bullicio y la actividad del pueblo llano a primera hora de la mañana:

«... en las mañanas de abril y mayo. A esta misma hora cruzan las calles de la coronada villa, los vendedores de esa sustancia oscura que bautizan con el nombre de café, y nótese que éste es lo menos el quinto bautismo que sufre la mercancía, los traficantes, los hombres de negocios, las criadas que van a la compra, oyendo los requiebros de un estudiante madrugador y desenfadado, o enteramente preocupadas con el cálculo matemático llamado sisa. Las modistas, que no practican la moda de levantarse tarde. Los que han pasado la noche velando a un enfermo. Las buñoleras. Los comerciantes ambulantes. Los pobres de cierta clase, porque así como hay miseria indolente y perezosa, la hay también esencialmente madrugadora, acaso porque es más modesta y verdadera, acaso porque es más avara de limosnas. Los mozos de los cafés salen a tostar la semilla que da nombre al establecimiento a la puerta del susodicho, y los trabajadores acuden a sus talleres. Las campanillas de los carros de la limpieza alborotan las calles, mientras que en las plazuelas gritan y riñen las vendedoras».

Las ferias de Madrid, con sus puestos de venta de segunda mano, al aire libre, se celebraban en la capital tras las vacaciones veraniegas, nuestro poeta refleja con una gran carga de ironía la vulgaridad y el mal gusto de aquel comercio tan popular en el *Álbum de Señoritas* del treinta de septiembre de 1855:

«... estuve yo ayer en la calle de Alcalá, y anteayer en las plazuelas de Santa Ana y del Ángel, y de las Descalzas, y de Santo Domingo y del Progreso (...) La feria de Madrid es una especie de república federal (...) el cantón principal, o por lo menos el más favorecido, es la calle de Alcalá (...) Allí encontré las más ricas y bellas mercancías del cantón central,

colocadas en las sillas más pobres y feas de la Coronada Villa. Pero la feria es el cuadro de las antítesis, junto a aquellas niñas de dulces ojos y sueltos talles, estaban también los objetos más frágiles y quebradizos de la feria: la loza y la china (...) Si se quitase el paseo del catón céntrico, la feria moriría de fealdad. Mirad si no a lo que está reducida en los otros cantones. Harapos que la desgracia o el vicio ha hecho pasar del hombre falto de recursos al hombre falto de corazón, del pobre al usurero; libros procedentes de una fallida especulación literaria; suspiros de la musa española que hacen llorar a los poetas, creencias antiguas perdidas entre modernas dudas. Cuadros de mérito tan ignorado como el nombre de sus autores; retratos de celebridades que el tiempo ha echado por tierra; estampas sacadas de novelas francesas, rodando sobre el lodo, como suele andar la moral en los libros que les sirven de asunto...».

Su pasión por la política y por la nueva situación creada tras la revolución progresista de 1854 quedó reflejada en su oda de la «Corona poética esparterista», publicada en Jaén ese mismo año y que dedicó a Sixto Cámara.

Cuando aparece en Madrid el grupo de Bécquer, a partir del otoño de 1854, Viedma está ya introducido en el mundo literario de la Corte. Las colaboraciones del poeta de las *Rimas* durante el año 1855 en el *Álbum de Señoritas* («Anacreóntica» y «Mi conciencia y yo»), así como «El jazmín mensajero» de Luis García Luna, fueron sin duda propiciadas por su amigo Juan Antonio.

Julio Nombela nos reveló en su libro de memorias *Impresiones y recuerdos*, los orígenes de aquella amistad. Al parecer fue el propio Nombela el que entabló relación con José Marco, el director de *La España Artística y Literaria*, y con Juan Antonio Viedma en alguna de las redacciones periodísticas que frecuentaba hacia 1854-1855 en busca de trabajo. En el verano de ese último año, Viedma le ofreció un puesto en la redacción de un nuevo periódico dirigido por su amigo Juan Belza, periodista con experiencia y cualificación demostrada en varios periódicos de Madrid, Valencia y Sevilla, fundador de *El Trono y la Nobleza*, la revista conservadora, protegida por la monarquía, en la que Viedma y Bécquer habían ya publicado alguno de sus poemas juveniles. Juan Antonio dedicó en sus páginas, en enero de 1853 a la señorita Concepción Fernández Díaz, «El hada de mi sueño», típica composición de las denominadas «En un álbum».

Al nuevo periódico se le denominó *El Porvenir* y formaron parte de su redacción además de Julio Nombela y Juan Antonio Viedma, Gustavo Adolfo Bécquer y Carlos Navarro Rodrigo, recién llegado de Alicante. El proyecto, sin embargo, fracasó por falta de recursos económicos y sólo vieron la luz algunos números de los que no nos ha llegado en la actualidad ningún ejemplar. Segun publicó el día 8-X-1855 *La Iberia*, el poeta abandonó la publicación.

Refiere también Nombela en su libro, la formación de la sociedad editora de *La España Artística y Literaria* en la que participaron él mismo, García Luna, Bécquer, Viedma y José Marco, este último en su calidad de director de la publicación. Con esta iniciativa se propusieron dar un nuevo impulso a esta revista dedicada al mundo artístico y literario. Viedma fue nombrado tesorero de dicha sociedad.

Julio Nombela, Luis García Luna y Gustavo Adolfo Bécquer se conocieron en Sevilla: les unió su afición común a la literatura. En la ciudad del Betis soñaron con el éxito literario y, como tantos otros, decidieron buscarlo en Madrid; primero llegó Nombela, cuyo traslado propició su propia familia, que decidió regresar a la capital del reino; en el otoño de 1854, a primeros de octubre, lo hizo Gustavo, sin más compañía que sus dieciocho años y el muy escaso peculio que le procuró su tío, el pintor Joaquín Domínguez Bécquer; Luis García Luna, madrileño, huérfano criado con unos familiares en Andalucía, regresó también a su ciudad natal

en aquellas fechas. Gustavo Adolfo y Luis mantuvieron una estrecha amistad durante toda su vida. La mujer de este último, Carolina de Rivas, fue madrina de boda de Gustavo: los dos amigos colaboraron en varias obras teatrales y los dos murieron prematuramente.

La personalidad del jiennense quedó reflejada en las memorias de Nombela. Le consideró un amigo leal, que sabía apreciar las cualidades de sus compañeros, siendo querido por todos ellos. Habría que añadir, además, su afición ya señalada anteriormente a los juegos amorosos y a los continuos galanteos. En las dedicatorias de sus poesías publicadas en aquellos años se puede corroborar ese rasgo de su carácter: «A la señorita J. Mutiozabal», «A Teresa», «A Matilde», «A Pepita», «A Ella»... En el *Álbum de Señoritas* del 8 de septiembre de 1855, Viedma homenajea de esta forma a las jóvenes madrileñas:

«Niñas de los sueltos talles y de los dulces ojos, tornad a vagar por nuestros jardines antes de que los árboles pierdan sus hojas; las flores de la primavera han muerto; venid, que vosotras sois las del otoño, por eso dicen que esta estación es la más bella de la corte; venid que aún hay aves para que anuncien vuestra llegada, aún hay verdes alfombras para que sobre ellas resbalen vuestros recogidos pies, aún el sol está cerca de la tierra para admiraros...».

A pesar de las insistentes gestiones realizadas en palacio, la prometida protección de Isabel II no se produjo. El proyecto de la revista *La España Artística y Literaria* supuso para los jóvenes amigos un nuevo fracaso. Sin embargo, en marzo de 1855, la publicación pudo participar en el homenaje de la coronación al poeta Quintana, que había patrocinado unos meses antes Pedro Calvo Asensio desde *La Iberia*. En la *Corona poética* editada a cargo de la revista de Marco y entregada al poeta laureado, participaron 57 autores, entre otros, y además del grupo de amigos en el que no se incluyó Nombela: Narciso Campillo, Arístides Pongilioni, Ángel María Dacarrete, Manuel del Palacio, Abelardo López de Ayala, José María de Larrea, Pedro Antonio de Alarcón y Pilar Sinués. Viedma dedicó en esta «corona» un soneto al homenajeado: *A Quintana*, Gustavo Adolfo Bécquer le dedicó su *A Quintana. La corona de oro (Fantasía)*, que mereció un especial elogio en las páginas del *Álbum de Señoritas* del 31-III-1855 en un artículo sin firma, probablemente escrito por el jiennense, que aquel año empezó a ocuparse de la sección de «Variedades». Esta admiración por Bécquer quedó también patente en un artículo publicado en *Las Novedades* el 1-IV-1858, en el que refiriéndose a San Juan de los Reyes, dice: «Cuando el incendio del monasterio brillantemente descrito por el Sr. Bécquer en la *Historia de los Templos de España...*».

Además de su dedicación al *Álbum de Señoritas*, Juan Antonio en 1855 colabora con el *Semanario Pintoresco Español*: «Oda a la unión de España y Portugal», con dedicatoria a su amigo Vicente Barrantes, y la balada «Celos».

El 24 de noviembre de 1855 estrena en el teatro de Variedades la primera de sus tres obras teatrales. Su título: *Si buena ínsula me dan*, a la que subtítulo: Proverbio en un acto, original y en verso. Se trata de una comedia en un acto, escrita con la única pretensión de entretener a un público poco exigente y ávido de evadirse. Su estructura es similar a la que había ya iniciado el gran comediógrafo Bretón de los Herreros, aunque sin sus aciertos en la creación de tipos, diálogos y situaciones.

Entre el 19 de abril de 1855 y el 1 de junio de 1856 Juan Antonio publica en la revista gaditana *La Amistad* algunas composiciones en verso y en prosa. Narciso Campillo, Arístides Pongilioni, Luis García Luna, Ramón Rodríguez Correa y José Marco también colaboraron en dicha publicación. El 13 de abril de ese último año su poema «Amiga» ve la luz en *El Mediodía*, revista literaria fundada en Sevilla por los amigos de Gustavo Adolfo, que habían permanecido

en la ciudad del Betis: Campillo, Correa y Pongilioni. En una nota de presentación, la redacción daba la bienvenida al jaenés con estas frases elogiosas: «Tenemos un verdadero placer en insertar esta bella cuanto sentida composición de nuestro amigo y colaborador el Sr. Viedma, uno de los jóvenes que, entre la turba de llamados, serán escogidos». *La Iberia* publica el día 21-IV-1856 la salida del primer número de *La Europa*, en donde dice colabora Viedma. No he encontrado ningún ejemplar de dicha publicación.

Durante 1857 envía algunos trabajos al *Semanario Pintoresco Español*, *La Iberia*, *La Discusión*, *La América*, la *Educación Pintoresca* y *El Porvenir*, publicación que no hay que confundir con el frustrado diario político de Belza. Acude, además, lleno de entusiasmo, a todas y cada una de las iniciativas de tipo sociocultural que se van produciendo en aquellos años. *El Correo de la Moda* (16-I-1857), *La Época* (23-IV-1857), *La Discusión* (17-II-1858) y de nuevo *La Época* (2-III-1858) daban noticia del comienzo y de las sucesivas reuniones o tertulias literarias que tuvieron lugar en casa de Cruzada Villamil, en la antigua sala de armas de Rada, en la calle Lope de Vega, y a la que acudía entre otros, el grupo denominado como «La cuerda granadina». Asistían, además de Viedma, Eguilaz, Alarcón, Manuel del Palacio, Fernández y González, Núñez de Arce, Carlos Rubio, Castro y Serrano... En la última sesión referida, se celebró una lectura de romances dedicados a glorias del pasado; se gestaba la creación de un *Romancero de hombres célebres* y Viedma dedicó el suyo a Rioja. Se desconoce si dicho romancero fue publicado.

El 4-IV-1858 en su «Revista de Madrid» de *Las Novedades*, Viedma elogia la existencia de dos sociedades de carácter artístico y literario: una de ellas es la tertulia ya comentada y, la segunda, la Sociedad Protectora de las Bellas Artes, fundada en 1854, y en la que Juan Antonio fue nombrado secretario en 1856 (nombramiento referido por *El Genio de la Libertad*, 6-III-1856). En esta sociedad existía una sala de exposiciones con cuadros de los dos Esquivel, Pizarro, Vera y Ortego. *La Iberia* del 8 de mayo de 1858 da noticia de la inauguración de actividades de la sociedad con una sesión celebrada en el salón del Conservatorio. Al parecer se cantó un himno escrito por Viedma y compuesto por el maestro Inzenga, y se repartió un folleto con poesías del propio Viedma, Nombela, Palacio, Correa y otros poetas. El soneto de Viedma, dedicado al recientemente fallecido Antonio María Esquivel, fundador de la Sociedad, fue reproducido por el periódico liberal, que destacaba su pureza. Este soneto figura en esta obra en el apartado 13 de «Miscelánea».

Se formó, además, un Liceo con secciones dramática y lírica, que se inauguró en abril de 1859 (*El Clamor Público*, 1-V-1859). Entre los miembros de dichas secciones se encontraban sus amigos y colaboradores teatrales Luis García Luna y el compositor Núñez-Robres.

Su espíritu inquieto no le permite permanecer por mucho tiempo en Madrid. Sus excursiones y viajes se suceden de forma ininterrumpida. Al pie de sus artículos y poemas nos va dejando el rastro de sus desplazamientos: en el otoño de 1855 estuvo en Jaén; en el verano de 1856, en Valencia; en Cuenca en 1857, durante su Semana Santa; y, en Alicante, Valencia y Barcelona, en la primavera y el verano de 1858, como veremos más adelante.

Entre 1857 y 1859 fue colaborador en la *Historia de los templos de España*, la obra más querida de Gustavo Adolfo Bécquer. Juan Antonio y el resto de los amigos fueron asociados a la empresa. La magnitud y complejidad del proyecto, así como la falta de financiación por parte de los editores, condujo a su suspensión definitiva, como ya es sabido, dos años después de ser iniciada. En 1857 fue redactor de *La Velada* (*El Clamor Público*, 17-II-1857), revista que no he podido localizar en la actualidad, colaborando asimismo en la revista de carácter festivo, dirigida por Ventura Ruiz Aguilera, *Los Postres*. En esta última revista se publicaron: «La cortesana», el día 23 de junio; el artículo «Las probabilidades», el 16 de julio; «Querellas del

Manzanares», el 23 del mismo mes; y, «Epigrama», el 10 de septiembre. El 19 de ese mismo mes, su director se despidió de los lectores y dio por concluida la publicación.

En 1858 se registra el comienzo de la mayor actividad periodística y literaria del jiennense. Fue el año en que inició su tarea de redactor en el periódico diario de carácter político *Las Novedades*, fundado por Ángel Fernández de los Ríos. Su labor periodística abarcó casi todos los campos: la crítica teatral y literaria, los artículos de actualidad social y de costumbres en las secciones «Revista de Madrid» y «Tertulias de vecindad», la valoración jurídica en «Revista de Tribunales» y la corresponsalía en ciertos acontecimientos notables como la inauguración de líneas férreas, el viaje a levante de Isabel II o la guerra de África. Además de su colaboración habitual en el *Álbum de Señoritas*, sus poemas también vieron la luz en diversas publicaciones: *La América*, dirigida por Eduardo Asquerino, *La Discusión*, el órgano del partido Demócrata, la *Educación Pintoresca*, *El Museo Universal* y en *Nosotros*, semanario de Ciencias, Arte y Literatura, que dirigía Manuel del Palacio...

A pesar de su menor inclinación al mundo del Derecho, Juan Antonio siguió en contacto con el mismo a través de su «Revista de Tribunales» y su pertenencia como Relator, a la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación. *La Iberia* (12-V-1857) y *El Clamor Público* (18-III-1858) refieren cómo Juan Antonio disertó y abrió la discusión en sendas sesiones de dicha Academia. Trató sobre la responsabilidad de los escritos en la prensa periódica, y sobre el tema candente en aquellos años: la necesidad de una legislación especial para la imprenta.

Su criterio en lo referente a la legislación penal, tan cercano al de la época actual, quedó muy bien expresado en sus artículos. El 2 de marzo de 1858 decía en *Las Novedades*:

«La estadística criminal de un pueblo cualquiera es una demostración palpable de su cultura. Cuando la inteligencia robustecida por la enseñanza, trabaja incesantemente en el descubrimiento de nuevos horizontes; cuando la vida moral enerva el vigor de los instintos; cuando la educación ha hecho comprender al hombre tanto sus derechos como los deberes que el ejercicio de estos mismos le impone una vez constituido en sociedad, es indudable que los crímenes son menos. (...) La influencia saludable de la ley es casi siempre estéril, si la civilización no prepara antes al pueblo que ha de recibirla». Su oposición a la pena de muerte quedó patente en otro artículo de esa misma publicación de 19 de junio de 1859: «Porque yo respeto las leyes, yo venero la toga, pero yo, si no en el tiempo, en el espacio juzgaría siempre la llamada última pena, como el último eslabón que une al mundo moderno con una sociedad, donde la ley penal imposibilitaba el arrepentimiento, hacía ilusoria la reparación, exterminaba en vez de corregir y regenerar, y castigaba, por último, un homicidio individual, en nombre de las pasiones, con otro colectivo en nombre de las leyes».

En la primavera de 1858 Viedma, como corresponsal de *Las Novedades* (28 de mayo, 5 y 16 de junio), realiza con los reyes el viaje de inauguración del ferrocarril de Madrid a Alicante. En sus crónicas relata todos los detalles del recorrido real y de sus estancias en Alicante y Valencia, la travesía por mar entre las dos ciudades, recepciones, fiestas en su honor, alojamientos, indumentaria... Nada escapa a la perspicaz mirada del cronista. Su especial sensibilidad por la problemática social también quedó manifiestamente expresada:

«Se han quemado castillos, se han tejido guirnalda, se han alzado arcos triunfales, y han habido bailes, carreras de caballos, iluminaciones, corridas de toros, músicas, procesiones de todos géneros y otra porción de cosas (...). Pero lo que quizá no hayan visto los reyes, mucho más si en esto han tenido interés los gobernantes, es que detrás de las banderolas y de las guirnalda estaba su pueblo, que había acudido a las estaciones del ferrocarril, cruzando tal vez malezas incultas por falta de braceros y sobra de contribuciones, y por las cuales tenían

que atravesar por carecer de caminos vecinales. Lo que no habrán visto quizá los reyes es inmensas llanuras sin cultivo, recuerdos magníficos en ruinas, familias enteras habitando en cuevas como si no perteneciesen a la sociedad humana. Lo que no habrán visto quizá los reyes es el estado de nuestros puertos, de nuestras fábricas, de nuestra industria. ¡Y gracias porque ha habido un navío para la travesía!».

Ese mismo año el escritor va a estrenar otras dos obras teatrales. El 24 de junio, en el teatro de la Zarzuela, *El alférez*, zarzuela en un acto con música de Lázaro Núñez-Robres.

Un milagro del misterio, la segunda obra teatral ofrecida al público ese año, es una comedia en un acto y en verso. La escribió en colaboración con Luis García Luna y fue estrenada en el teatro del Príncipe el día 2 de diciembre. Esta comedia fue firmada en exclusiva por su amigo Luis. Sin embargo, en el libro editado existe una dedicatoria del mismo a Juan Antonio Viedma, en la que se aclara la autoría compartida de la misma. El 12 de diciembre, en *Las Novedades*, El Bachiller Sensible hacía esta reseña crítica de su propia obra, sin revelar al segundo autor:

«Años ha que se representó, en uno de los teatros de París, un *Vaudeville* titulado *La mantille*, en el cual se pintaban nuestras costumbres de la manera que suelen hacerlo algunos de nuestros vecinos. Ha pocos días se ha representado, en el teatro del Príncipe, una comedia en un acto, arreglo del *vaudeville*, y titulada *Un milagro del misterio*. Comenzando por el plan, siguiendo por los caracteres, y concluyendo por la forma literaria todo está variado en este arreglo. (...) Y recogiendo para concluir, las indicaciones de algunos periódicos, diremos, que el arreglo no es solo del Sr. García Luna, y que si este escritor ha firmado la comedia, débelo a la suerte, a la cual se confió la elección del que había de suscribirla, toda vez que sus dimensiones y poca importancia hacían excesivo el número de dos firmas para responder ante la crítica de esta producción».

Llegados a este punto, y a propósito del estreno de la primera de las obras citadas, la zarzuela *El alférez*, sería conveniente realizar un comentario somero sobre la situación del «género chico» a mediados del siglo XIX. La zarzuela, como nuevo género teatral de pretendida tradición española, estaba sometida en aquellos años a un gran debate en el que participaban casi todos los intelectuales del momento. La cuestión de fondo se centraba en sus propósitos: la creación de una ópera auténticamente nacional en contraposición a la ópera italiana hegemónica por aquel entonces, o bien la de contentarse con su función de ópera cómica sin más pretensiones. La escasa calidad de las adaptaciones y traducciones de obras frívolas francesas sin ningún contenido artístico de interés, vino a concitar las críticas más severas por parte de casi todos. Juan Antonio Viedma en su «Revista dramática» de *Las Novedades* del 21 de noviembre de 1858 dejó constancia de sus criterios con respecto a la zarzuela:

«No sé si pedimos un imposible, pero consecuentes con nuestra creencia, deseamos al teatro lírico español destierre el melodrama y el *vaudeville* si quiere caminar hacia el arte (...) Que hable más al alma que a los sentidos; que la poesía por último, que brote de sus notas, de sus versos, de sus caracteres, de sus recursos reúna a la vaguedad del deseo que pide Schegel (sic), el encanto del goce, único atractivo del arte clásico».

Viedma propone la vuelta de la zarzuela a la tradición de carácter nacional y a unos contenidos que respondieran a una auténtica vibración artística, el lirismo que debiera llegar al alma. *El alférez*, tal vez, dentro de sus modestos propósitos, pudo significar para Viedma un ensayo exploratorio destinado a encontrar la senda de esa nueva ópera española. Su estructura, tema, argumento y versificación corresponden a los de una comedia netamente española de

nuestro teatro clásico del Siglo de Oro. Sin embargo, la obra no tuvo éxito. El público, ya acostumbrado a otro tipo de divertimento, esperaba encontrarse con la manoseada temática vodevilesca propia del género. La zarzuela se representó en seis ocasiones y se repuso en 1859 dos veces más. Probablemente su corta extensión, la complejidad de las situaciones escénicas y la falta de esa comicidad superficial, tan del gusto de la burguesía de aquel entonces, la hicieron fracasar. La crítica reconoció su mérito literario, aunque consideró a la obra alejada del género de la zarzuela. Como dato añadido conviene decir que en dicha zarzuela colaboró Gustavo Adolfo Bécquer. El poeta de las *Rimas*, aún convaleciente de una grave enfermedad, escribió la parte correspondiente a los cantables del libreto. Son pequeñas rimas que llevan el sello del autor.

Eduardo Saco, periodista contemporáneo de los dos amigos, publicó entre el veintidós de febrero de 1891 y el cinco de enero de 1892 en *El Heraldo* de Madrid, bajo el epígrafe «La tertulia de la Zarzuela. Páginas de la vida literaria», una serie de veinticuatro artículos en los que rememoraba el ambiente literario en el Madrid de las décadas centrales del siglo XIX. En uno de esos artículos, el dedicado a la figura del compositor Lázaro Núñez-Robres, dice:

«Su primera obra escénica fue la zarzuela titulada *El alférez*, que se estrenó en el teatro de la calle de Jovellanos el 24 de junio de 1858, cuyos “cantables” escribió nuestro malogrado compañero el eximio poeta Gustavo Adolfo Bécquer, hallándose, por cierto, enfermo y en cama (...) Núñez-Robres vivió en el círculo íntimo que en el café Suizo formaban Alzega - Carlos-, Sagastizabal -Marcelino-, Luis García Luna, G. Adolfo Bécquer y el celebrado autor de *Cuentos de la Villa*, Juan Antonio Biedma (sic)».

Es decir, los tres escritores y el compositor formaban parte de la tertulia que mantenían en el café Suizo, lo que explica su estrecha colaboración en varias obras estrenadas por aquellas fechas. Juan Antonio dedicó la obra a su amigo: «A Gustavo Adolfo Bécquer. Este juguete te pertenece de derecho, pero acéptalo además con el doble carácter de una memoria de tu amigo Juan». La explicación que ofreció para justificar la autoría de *Un milagro del misterio*, en la que parecía excesivo incluir dos firmas, serviría también para esta zarzuela firmada sólo por él y dedicada a Bécquer, el segundo autor. Para más detalles se puede consultar mi estudio titulado *Bécquer y el alférez. Zarzuela en un acto*.

En *Las Novedades* del 28 de agosto de ese mismo año, en su «Revista de Madrid», da cuenta de su excursión veraniega a Barcelona, en donde asistió al teatro del Circo y al Liceo, dando cuenta del estado ruinoso del teatro Principal.

El 1 de diciembre de ese mismo año publica un soneto a la memoria de Tomás Brú, liberal y demócrata valenciano, que murió asesinado un mes antes. *La Discusión* recoge dicho homenaje tras un sentido artículo editorial de Nicolás María Rivero.

En 1859 continúa Viedma con la misma o mayor intensidad su actividad literaria y periodística. Su firma aparece también en *El Mundo Pintoresco*, que dirigía su amigo Vicente Barrantes, y en *El Eco de Euterpe* de Barcelona, revista bilingüe editada ese mismo año por José Anselmo Clavé, fundador de la coral que actuaba en los denominados Jardines de Euterpe en el Paseo de Gracia. La publicación servía para ofrecer el programa del concierto a los asistentes, y divulgar narraciones cortas y composiciones de poetas en lengua castellana y catalana. A lo largo de los años, en este boletín, publicaron algunas de sus poesías desde Víctor Balaguer y Bartrina a Campoamor, Augusto Ferrán, Gustavo Adolfo Bécquer, Eulogio Florentino Sanz, Antonio de Trueba o Zorrilla entre otros muchos.

Formando parte de un tomo de poesías en honor al sombrero, *El sombrero, su pasado, su*

presente, su porvenir, encargado por Eduardo Asquerino, director de *La América*, a varios escritores del momento, entre otros: Rodríguez Correa, Ferrer del Río, Hartszenbusch, Manuel del Palacio, Ventura de la Vega..., publicó Viedma dos poesías de carácter festivo, una sin título y otra con el de «Al Chambergó».

En agosto, durante su descanso estival en Jaén, propicia con otros prohombres de la provincia, la constitución de una comisión que debía interesarse en hacer pasar el futuro trazado ferroviario por la capital andaluza (*Gaceta de los Caminos de Hierro*, 28-VIII-1859, *La Iberia*, 2-IX-1859). Juan Antonio fue nombrado secretario de dicha comisión.

En el otoño de ese mismo año acompañó al ejército de África como corresponsal de *Las Novedades* y de *El Diario Español* en la expedición a Marruecos, que concluyó el invierno siguiente con la toma de Tetuán y la tan celebrada y exaltada victoria española. Al parecer dejó de pertenecer a la redacción del primero de los periódicos mencionados por ciertos inconvenientes surgidos con la dirección del mismo. Así lo manifestaba *El Clamor Público* y el propio Viedma en este mismo periódico los días 24 de marzo y 3 de junio de 1860. En sus «Recuerdos de África», artículo publicado el 16 de febrero en *El Correo de la Moda*, describe el itinerario de aquel viaje, sus impresiones sobre Córdoba, el trayecto en tren hasta Sevilla: «¡Ah, Sevilla con sus cantares y sus rondas, sus jardines de San Telmo y sus marinas, sus mujeres espirituales, sus gitanas y sus macarenos». Después Cádiz, San Fernando, donde vio las rejas más a propósito para pelar la pava de toda Andalucía, Puerto Real, Jerez, Algeciras, Gibraltar y... Ceuta.

En sus crónicas describe lleno de entusiasmo, el exotismo de la nueva tierra conquistada:

«Tetuán la ciudad sagrada de los creyentes, la querida de los hebreos, se recuesta perezosa en la falda de la sierra que domina a su alcazaba. A su frente se alza el montañoso país de los rifeños, a su izquierda el valle teatro de las glorias de España, y a la derecha los montes, los desfiladeros que conducen a Tánger y a Fez. No se puede comprender desde el árido y pantanoso valle que rodea a la Aduana o al Martín, que una vegetación tan vigorosa crezca en torno de la plaza, que las vertientes de Sierra Bermeja sean un jardín continuado, un laberinto de huertos donde crecen desde el tendido viñedo hasta el aromático naranjal».

En otro momento (*El Diario Español*, 2-II-1860), describe la actividad de sus compañeros, los corresponsales de guerra destacados en las filas del ejército:

«Casi todos los corresponsales se han reunido en el cuartel general; algunos duermen a bordo cuando su salud se altera, pero al amanecer acuden al campamento. Casi todos trabajan bajo las tiendas en que han arranchado, y es curioso ver al espiritual Alarcón escribir su *Diario de un testigo* en un traje mixto de paisano y cazador, siguiendo los azares de la guerra. Al epigramático Arce, con levita militar y ros enfundado. A Navarro, el director de *La Época*, el jefe de la imprenta de campaña, que por seguir la campaña deja Ceuta y acampa. A Marás, que pinta y escribe a la vez, que anda a pie o a caballo (...) A Canuedo que manda soldados de Arapiles y escribe cartas para *El Día*; a Mola, el corresponsal, aquí como en Italia, del *Diario de Barcelona*; a Vallejo que es a un tiempo soldado y pintor; a Iriarte, el dibujante corresponsal de *El Mundo Ilustrado* (...) A Chebalier, el corresponsal de *El Constitucional*...».

Sabemos también que fue trasladado a Ceuta a mediados de enero por padecer posiblemente fiebre tifoidea. El 15 de febrero *El Clamor Público* da noticia de la concesión al poeta, junto a Núñez de Arce y Navarro, de la encomienda de Isabel la Católica. El 18 de ese mismo mes, tras producirse la vacante de Teniente Auditor, Juan Antonio Viedma fue elegido para ocupar dicha

plaza en el Cuerpo de Reserva, cargo al que renunció en abril de ese mismo año tras la firma de la paz con Marruecos.

Antes de su vuelta a España funda junto a Pedro Antonio de Alarcón, Núñez de Arce y Carlos Navarro, el primer periódico de Marruecos: *El Eco de Tetuán*, impreso en la Imprenta volante del ejército. Según refiere Tomás García Figueras en *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-1860)*, el periódico *La Época* en aquellas fechas refería:

«Este proyecto (de publicación del periódico), favorablemente acogido e informado por el general Ríos, ha sido aprobado sin discusión por el duque de Tetuán. El periódico se imprimirá en la imprenta de campaña, para lo cual se ha dispuesto que la traigan de Ceuta, y el producto de la suscripción se aplicará a arbitrios municipales para atender al embellecimiento de la capital. Se titula *El Eco de Tetuán* y aparecerá dos veces por semana. Escribirán en él, además de Alarcón, Viedma, Arce y Navarro y Rodrigo (...).

Solo se conserva el primer número de esta publicación, el correspondiente al 1.º de marzo de 1860. Tras una introducción del granadino: «Sea, sea el nombre de Dios y en el de nuestra cara España; sea en el insigne idioma castellano, sea bajo la bandera triunfante de Jesucristo que nazca a la luz pública el primer periódico del Imperio de Marruecos...», da noticias sobre la organización administrativa que se empieza a poner en marcha en la plaza recién conquistada, y desarrolla muy brevemente las secciones de «Noticias de Marruecos», «Noticias de la Península», «Noticias del extranjero» y «Gacetillas de la capital».

La amistad de nuestro poeta con Pedro Antonio de Alarcón, quedó certificada con el retrato que éste conservaba de Juan Antonio en su colección de retratos fotográficos. El autor del *Diario de un testigo de la guerra de África*, fue conservando en varios álbumes, los retratos agrupados como recuerdo imborrable, de las amistades que fue adquiriendo a lo largo de su propia trayectoria vital. Ese mismo retrato, propiedad en la actualidad de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, a la que agradezco la gentileza de su autorización para ser incluida en este estudio, es el que se reproduce en la portada del mismo.

En abril el jienense se encuentra en Cádiz, *La Correspondencia de España* publica su poesía «A Rosario en su álbum (Para el álbum de una gaditana)».

Vuelve Viedma a Madrid a finales del mes de mayo y, según consta en la memoria del Ateneo madrileño para el año 1860, se produjo su alta como socio en la entidad cultural y científica en junio de ese mismo año. El día 16 de julio se despide de sus lectoras de *El Correo de la Moda* y declara que se dirige a la ciudad del Cid. *La España*, el día 24 de ese mes, anuncia la partida del dramaturgo Luis Eguilaz y de Juan Antonio Viedma hacia Barcelona, confirmando el día 5 de agosto que se encuentran ya en dicha ciudad. Su estancia en Cataluña se prolonga hasta finales de octubre. En agosto y septiembre publica de nuevo algunas composiciones en *El Eco de Euterpe*, y Víctor Balaguer le dedica su poema «Las bodas del caballero». En diciembre de ese año, según publicó la prensa, asistió a la fiesta celebrada en casa del embajador de Francia con motivo del cumpleaños de su hija (*La Correspondencia de España*, 19-XII-1860).

A partir de 1861, su actividad literaria fue decreciendo de forma paulatina, y, aunque no abandonó el periodismo, su dedicación fundamental se dirigió hacia la política, la administración y el mundo del Derecho. El 15 de diciembre de 1861 accedió al cargo de Fiscal del Juzgado de Guerra. Ocupó, también, otros cargos públicos: jefe de negociado en la Dirección General de Loterías en abril de 1862; jefe de sección en la Dirección General de

Propiedades, cargo del que dimitió en noviembre de 1863; y oficial octavo de la clase de cuartos del Ministerio de Fomento en marzo de 1864, dimitiendo de dicho puesto en octubre de ese mismo año.

Con motivo del viaje real a Andalucía, en el verano de 1862, el gobernador civil de Jaén, el poeta y dramaturgo Antonio Hurtado, propuso a la Real Sociedad Económica de Amigos del País la realización de un romancero, que debería recoger los hechos más notables de la historia jiennense. Esta obra, *El Romancero de Jaén*, sirvió de ofrenda literaria a la reina. La comisión nombrada para dirigir la publicación estuvo formada por Viedma, el historiador Diego Marín y Vadillos y los poetas Bernardo López García y Tomás Sánchez. En la composición del Romancero participaron veintinueve poetas, entre ellos tres mujeres, que escribieron treinta romances. Juan Antonio fue el único que participó con dos composiciones: «La devoción del Santo Rostro» y «La Lealtad». Bernardo López García, sin embargo, fue excluido. Tal vez el motivo habría que buscarlo en su declarada militancia republicana.

El escritor no descuidó por ello su vida sentimental. *La Época* de 20 de mayo de 1863 publicaba el siguiente suelto:

«Anteanoche se verificó el enlace del apreciable escritor y poeta D. Juan Antonio Viedma y de D. Joaquín Angoloti, con las señoritas de Mesa, hijas del exconsejero real e intendente de Cuba Excmo. Sr. D. José de Mesa. Fueron sus padrinos: del Sr. Viedma, el Sr. D. Saturnino Calderón Collantes, en nombre de su abuelo, y D.^a Josefa Viedma, y testigos los jóvenes escritores sus antiguos compañeros en *El Diario Español* D. Joaquín Maldonado Macanaz y D. Gabriel de Anduaga».

Ese año su domicilio estaba situado en la calle San Joaquín de la capital del reino, en el número 2, principal izquierda. El edificio hace esquina con la calle de Fuencarral, muy próximo al antiguo Hospicio. El poeta y su familia figuran censados en esta dirección desde 1863 a 1865. En el domicilio vivía con su mujer María Luisa de Mesa de Viedma, madrileña, nacida en 1840 y bautizada en la parroquia de San Luis; con su madre, Juliana Cano, residente en Madrid desde mayo de 1863 y con Juan Mesa y Ayala, viudo, nacido en 1810, probablemente un tío de María Luisa.

Los esponsales se celebraron en la parroquia de San Luis. Es sabido que este templo situado en la calle de la Montera fue incendiado en marzo de 1936, siendo posteriormente derribado. En la actualidad no se conserva ningún documento del archivo parroquial. El Archivo de la Villa, sin embargo, sí conserva la estadística de matrimonios de aquellos años. En el folio 221 correspondiente al año 1863, nos confirma que se celebró en dicha parroquia, con fecha 18 de mayo de 1863, el matrimonio entre Juan Antonio Viedma y María Luisa Mesa. La edad de la novia 23 años, la del novio 32; los padres de la novia: José Mesa, nacido en Madrid y María García, natural de Segovia. Los padres del novio figuran con los datos ya conocidos. Los domicilios de los contrayentes no se recogen, aparecen como desconocidos. Como dato anecdótico, constatar que María, la hermana de la novia, efectivamente contrajo matrimonio ese mismo día en la misma parroquia de San Luis.

En la necrología que dedicó al poeta la publicación *El Moro Muza* de La Habana, consta también que María Luisa era hija de José de Mesa, «superintendente general de Hacienda y Ejército que fue de esta Isla». En un certificado expedido por el Mayor de la Contaduría General del Ejército, que se conserva en la Biblioteca Nacional, ocupó ese cargo antes de finalizar 1853: «Certifico: que del corte de caja efectuado en 5 de diciembre de 1853, con motivo de la entrega que hacía de la Superintendencia el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José de Mesa al Excmo. Sr. Marqués de la Pezuela, Presidente, Gobernador y Capitán General de esta isla...».

El 27 de noviembre de 1863, según consta en su expediente del Colegio de Abogados de Madrid, nuestro poeta se incorporó como colegiado para el libre desempeño de su profesión. Unos días antes, según anunciaba *La Correspondencia de España* de 4 de noviembre de ese mismo año, entró en la redacción de *El Eco del País*, periódico fundado por su amigo Eduardo Gasset y Artime, el abuelo de José Ortega y Gasset. En él tuvo de compañero de redacción a su amigo Luis García Luna. Viedma, que había dimitido en esas mismas fechas de su cargo de jefe de sección de la Dirección General de Propiedades, decidió, sin duda, dedicarse al libre ejercicio de la abogacía y al periodismo activo. Las cargas familiares debieron ser decisivas para tomar tal decisión.

La actividad periodística del poeta prosiguió, por tanto, de forma activa durante esos años. En 1865 pertenecía a la redacción de *La Razón Española*. Su firma aparece representando al periódico en el artículo de protesta firmado el quince de abril de 1865 por todos los responsables de las publicaciones periódicas antigubernamentales contra la política de Narváez durante los hechos acaecidos en los días que se sucedieron antes y después a la denominada «Noche de San Daniel». Sabemos por la prensa que Juan Antonio, a consecuencia de las primeras cargas de la caballería contra la población civil, fue herido de levedad en la cabeza. El incidente se produjo en la Carrera de San Jerónimo en la noche del sábado ocho de abril de 1865. Por fortuna el golpe de sable no fue certero y el herido, atendido de urgencia en el casino del Príncipe, evolucionó favorablemente.

Su labor como periodista en esos años nos es, sin embargo, desconocida en detalle. Su firma no aparece en ninguna de las secciones de estos diarios. Eran tiempos difíciles para la prensa y, para evitar causas judiciales innecesarias, firmaba un único responsable por toda la redacción. En marzo de 1864 publicó su poema «Dos flores» en el semanario del diario *El Eco del País*. Bécquer y Augusto Ferrán publicaron también en este mismo número la futura rima XXIII y una traducción de un poema de Heine, respectivamente.

Desde 1864, Viedma intentó participar en la política activa. En noviembre de ese año, su nombre figura como candidato de la oposición (governaba Narváez desde dos meses antes), por la circunscripción de Úbeda: obtuvo solamente 51 votos. *La Correspondencia de España* publicó el 23 de dicho mes que el escritor procedió a retirar su candidatura en vista de los abusos y coacciones que se estaban poniendo en juego para impedir su triunfo electoral. En diciembre del año siguiente, con un nuevo gobierno de la Unión Liberal, consigue el escaño con 293 votos; esta vez por la circunscripción de Baeza, la otra ciudad tan querida por el poeta.

Su paso por la política activa fue breve y plagado de escollos, pues aquella legislatura estuvo llena de incidentes y sobresaltos, reflejo fiel de la deteriorada situación institucional de aquellas postrimerías del reinado de Isabel II. Dio principio el 27 de diciembre de 1865 y, aunque debería haber finalizado el 30 de marzo de 1867, fecha de inicio de la siguiente legislatura, tras la dimisión de O'Donnell, se decretó la suspensión de las sesiones en el verano de 1866. La última se celebró el día 11 de julio. Durante esos siete meses efectivos de legislatura, se produjeron en el país varios acontecimientos de la mayor gravedad: En enero, el levantamiento fracasado de Prim en Villarejo de Salvanes, que convulsionó al país en uno de los prolegómenos de la futura revolución del 68. Durante la primavera tuvo lugar la denominada guerra del Pacífico contra Chile y Perú, en la que se produjo, entre otras varias acciones, los bombardeos sucesivos de Valparaíso y el puerto de El Callao por la flota española al mando de Casto Méndez Núñez. Por fin el 22 de junio se sublevaron los sargentos del cuartel de San Gil. La acción de carácter revolucionario había sido preparada minuciosamente por progresistas y demócratas. Los dos partidos, situados a la izquierda del espectro político, hacía tiempo que no participaban en las elecciones, situándose de forma clara al margen del régimen monárquico isabelino. Tras sofocar

el gobierno unionista la rebelión y de ejecutarse las penas de muerte impuestas a los militares rebeldes, el día 10 de julio se produjo la dimisión de O'Donnell. La descomposición del régimen monárquico era ya evidente. Narváez y los conservadores, con una política cada vez más reaccionaria, se quedaron solos en la defensa del trono de Isabel II. Todo presagiaba la llegada de la revolución definitiva que habría de destronarla dos años más tarde.

Con Juan Antonio Viedma, fueron también diputados durante aquellos agitados meses, Abelardo López de Ayala, Francisco Navarro Villoslada, Modesto Lafuente, Gaspar Núñez de Arce, Antonio Cánovas del Castillo y Pedro Antonio de Alarcón. En aquella breve legislatura de ambiente político tan enrarecido, poco pudo hacer el neófito diputado. Consultando el Diario de Sesiones del Congreso, he podido conocer que el jaenés fue nombrado secretario de la Sección de Peticiones y representante oficial del Congreso de los Diputados en las exequias fúnebres del Duque de Rivas, fue también elegido miembro de la comisión que debía entender de la acogida, bajo la protección de la nación, de los hijos menores de edad de los marineros y soldados muertos en el bombardeo del puerto del Callao.

Aunque su participación en los debates fue escasa, se pueden constatar hasta 12 intervenciones. En su mayoría planteó cuestiones de procedimiento o de ilegalidad. En este sentido hizo leer algunos artículos del reglamento y de la Constitución para apoyar sus alegatos. El uno de marzo de 1866, *El Diario Español* resaltó en su primera página la intervención del «celoso diputado Sr. Viedma» al ocuparse de los delegados de las sociedades de crédito para modificar sus atribuciones y aumentar sus responsabilidades.

Defendió también los intereses de Andalucía y, más concretamente, de Jaén y su provincia. Respaldó una petición del ayuntamiento de Vejer de la Frontera en relación con la ley de enjuiciamiento e interpeló en varias ocasiones al ministro de Fomento, Vega de Armijo, sobre la prioridad de Jaén en la futura distribución de la guardia rural, así como sobre la adjudicación de las obras de dos carreteras: la de Baeza a Bailén, muy importante para el transporte de mercancías hasta el ferrocarril, y la de Las Correderas a Almería, en la que apoyó una petición de su amigo Pedro Antonio de Alarcón.

A partir del mes de julio de 1866 desconocemos los detalles concretos de la trayectoria vital del poeta, según Soulère: «Durante la situación moderada, que personificó el señor González Bravo, Viedma se vio precisado a salir de Madrid, no regresando hasta la revolución de septiembre». *La Época* del 3 de noviembre de 1866 informaba en un suelto que «(...) Ha salido para Jaén, su país natal, el diputado a Cortes y escritor D. Juan Antonio Viedma». Por las reseñas literarias que la prensa hizo más tarde al publicar sus *Cuentos de la Villa*, sabemos que la censura del gobierno González Bravo le impidió publicar el libro. Se consideró que la obra tenía un carácter antidinástico por sus referencias negativas hacia la casa de Austria. Con toda probabilidad debió sentirse muy incómodo en Madrid con la nueva situación sociopolítica creada y volvió a Jaén, en ningún otro sitio iba a encontrar mejor asilo que en el retiro de su propia tierra, en la entrañable compañía de sus amigos y seres más queridos.

Volvió a Madrid de nuevo en 1867, sabemos por *El Imparcial. Revista hispano-americana* del 13 de noviembre, que el jiennense fue uno de los que acudieron a la estación del Norte para recibir y acompañar al cadáver de O'Donnell a la iglesia de San José. El general había fallecido en Biarritz el día cinco de ese mismo mes. Sin duda Juan Antonio quiso tributar un último homenaje al vencedor de la guerra de África, al jefe de la Unión Liberal y por añadidura a su admirado mentor político.

Ese mismo año escribió el prólogo del libro *Poesías*, publicado en la ciudad andaluza por el poeta Bernardo López García. De dicho prólogo y de la admiración profunda manifestada por

Juan Antonio hacia su amigo, el autor de *Al Dos de Mayo*, nos referiremos más adelante. En la primavera de ese año publica además, en la revista jiennense *El Cero*, dos poemas que llevan el subtítulo «De *Las Contemplaciones* de Víctor Hugo». Se trata de *La infancia* y *Los ángeles de la noche*, los dos ya publicados con anterioridad. Tal vez el poeta deseaba poner de nuevo de manifiesto esa misma intensa melancolía que se desprende del ingenuo lirismo de ambas poesías. En enero de 1868 escribe su *Epístola a Carlos*, que formaría parte del libro de carácter colectivo *Álbum de la prensa*, destinado a socorrer a los liberales emigrados. No se pudo publicar hasta 1870 por haber sido censurado en aquellos meses previos a la revolución. Colaboraron, entre otros, además de Viedma, Hartzenbusch, Concepción Arenal, Carolina Coronado, Pedro Antonio de Alarcón, Fernando León y Castillo, Antonio García Gutiérrez, Pilar Sinués...

La epístola iba dirigida a Carlos Rubio, cordobés de nacimiento, escritor y periodista, militante progresista siempre al lado de Prim, de Sagasta o de Nicolás Rivero, que se encontraba lejos de España en el exilio forzoso al que le obligó la tensa situación política de aquellos meses. Viedma, sin duda, dirige la epístola a su amigo y compañero, como símbolo de aquellos luchadores por la libertad a los que se proponían socorrer con la edición del libro.

Esta extensa composición en tercetos encadenados dejó constancia de la estancia del poeta en Jaén. Los sentidos versos ponen de manifiesto su estado de ánimo sereno y resignado, en ellos se evoca la placidez y la nostalgia satisfecha al volver a la tierra que le vio nacer y, a la vez, su inquebrantable fe en el futuro para seguir cumpliendo con el porvenir y su misión de poeta:

«Desde la margen del humilde río Guadalbullón, que al Betis celebrado tributo va a rendir, salud te envió. Aquí hay un pueblo antiguo y olvidado como el nido del águila orgullosa en las desnudas rocas fabricado (...) Dado me fuera entre las duras rocas del pueblo en que nací pasar la vida exenta el alma de ambiciones locas, sin ver la torpe liviandad erguida (...) Y mi arpa ruda arrancará acentos que muevan generosos corazones, que enciendan levantados pensamientos...».

En febrero de 1868 se encuentra en Madrid y asiste a la reunión preparatoria para la constitución de la Sociedad de escritores y artistas, sociedad que denominaron de socorros mutuos. Julio Nombela que ofició de secretario nos refiere en su libro de memorias dicho acto presidido por González Bravo. El propio Nombela y Gustavo Adolfo Bécquer redactaron un reglamento que expusieron a la consideración de los asistentes, entre ellos se encontraba su amigo Juan Antonio, que según *La Correspondencia de España* del 10 de febrero, intervino en el cambio de opiniones. El día de Nochebuena del año anterior había fallecido el entrañable amigo Luis García Luna, dejando a la familia en una situación económica muy delicada. Su muerte motivó en gran medida esta reunión preparatoria de la futura sociedad, entre cuyos fines estaba la ayuda a los creadores y sus familias en situación de necesidad.

En marzo vuelve a colaborar en la elaboración de otra obra colectiva. Se trataba de un poemario de carácter religioso publicado por Francisco Javier Sarmiento: *Cantos del Cristianismo. Devocionario de la infancia y álbum religioso*. El poema de Viedma, «La Redención. Paráfrasis bíblica», se publicó junto a composiciones de Cánovas, Campoamor, Alarcón, Bretón de los Herreros, Bernardo López García, Blanca de Gassó y Gustavo Adolfo Bécquer («A todos los santos»). Ese mismo año escribió por encargo uno de los artículos que componían el Diccionario General de Política y Administración que dirigieron Estanislao Suárez Inclán y Francisco Barca. Su título: «Alcalde de Casa y Corte». En este estudio nos encontramos con un Viedma erudito en leyes, que realiza la exposición didáctica de la historia

y evolución de una de las magistraturas más antiguas de España. En los meses previos a la revolución se publican algunas de sus baladas y algún artículo de costumbres en *La América*, *El Museo Universal*, *Los Sucesos* y la *Revista de España*.

Tras la revolución de septiembre publica su libro de poesías, tan elaborado, tan largamente proyectado, tan querido: *Cuentos de la Villa*, que ve la luz el 20 de octubre. Su obra la dedicó a Antonio Cánovas del Castillo («Al Excmo. Señor D. Antonio Cánovas del Castillo, su antiguo y sincero amigo Juan Antonio Viedma»). *El Diario Español* anunció su publicación y denominó al autor como «nuestro querido amigo y antiguo compañero». Su crítica fue favorable a la obra. *La Época*, dos días más tarde, publicó la siguiente reseña:

«Acaba de ver la luz pública, y está ya de venta, un libro ameno que llamará seguramente la atención de todos los amantes de las bellas letras. Titúlase *Cuentos de la Villa*, y es su autor el poeta y conocido escritor y exdiputado Juan Antonio Viedma. Algunas de las composiciones, todas dedicadas a retratar de la manera más galana y pintoresca las costumbres de la corte de España durante el siglo XVII, son ya conocidas y han sido apreciadas por el público por haber visto la luz en diversas publicaciones literarias».

En *El Imparcial* del día 11 de diciembre, Isidoro Fernández Flórez elogió con gran entusiasmo la obra y, de forma muy acertada, resaltó las virtudes de su autor:

«Las cualidades que distinguen al Sr. Viedma como autor de los *Cuentos de la Villa*, son, en mi concepto, el delicado sentimiento que encierra y la exquisita elegancia de su forma. Y es de advertirse y elogiarse que al par que engalana su poesía con las flores del estilo clásico, conserva siempre la sencillez de frase necesaria para que sus concepciones no resulten un jeroglífico de adverbios godos y sustantivos apolillados».

La Iberia, el día 24, elogiaba la obra y también refería la censura previa ejercida por el gobierno de González Bravo. *El Museo Universal* destacó su carácter innovador, su ingenio y, sobre todo, la nueva corriente abierta en aquel periodo de transición de la lírica española. La *Revista de España*, en su sección «Boletín bibliográfico», tomo V, n.º 17, 1868, hizo una reseña elogiando el tránsito hacia la nueva forma de hacer poesía:

«El Sr. Viedma, hijo predilecto de la Musa lírica, sentimental y tierna, ya esponga, ya varíe, ya enseñe, ya se duela, ya rependa, personifica hasta cierto punto el actual periodo de transición en que se halla nuestra poesía, que no es, (ni serlo puede) ni el remoto ritmo del clasicismo anticuado, ni la turbación general de ideas y de formas del romanticismo que, aun siendo joven, era viejo. (...) El autor de los *Cuentos de la Villa*, merece bajo este concepto, no pocos elogios y plácemes».

A pesar de los elogios, como veremos más adelante, el autor de la reseña dejó también un encargo para el autor. Por último señalaremos también la reseña muy favorable, dedicada al libro del jiennense, de Eduardo Bustillo en *La moda elegante* del 30 de enero de 1869. En ella habla de Viedma como de «todo un poeta».

El día 30 de noviembre, Juan Antonio, fue nombrado magistrado de la Audiencia Pretoria de la Habana. Adelardo López de Ayala, tras la revolución, flamante ministro de Ultramar del nuevo gobierno provisional, hizo una remodelación administrativa de gran envergadura. Los nuevos cargos y destinos tras las cesantías correspondientes, fueron adjudicados a varios amigos, artistas y hombres de letras que simpatizaban con la nueva situación política.

Antes de zarpar para Cuba, participó Viedma en algunas reuniones que reseñó la prensa. *La Correspondencia de España* comunicaba el día 26 de noviembre que había asistido junto a Eguilaz, López de Ayala, Topete, Valera, Ferrer del Río, Antonio Hurtado y algunos políticos e intelectuales más, a una reunión celebrada en casa de Eduardo Asquerino, en donde se leyeron poemas de Ayala y *La convalecencia* de Eguilaz. En el Ateneo, presidida por Patricio de la Escosura, se celebró una nueva reunión para retomar el tema de la Sociedad de escritores y artistas. En ella se propuso la revisión de sus estatutos. Se trataba de organizar con nuevos horizontes, acordes con la nueva situación política, los aspectos profesionales, la defensa de la propiedad intelectual y la ayuda mutua de los creadores. Al final de la reunión se formó una comisión de la que formó parte Juan Antonio para redactar esos nuevos estatutos. Así lo refería *El Diario Español* el día 10 de diciembre.

Al tomar posesión de su cargo de magistrado en La Habana, el 13 de febrero de 1869, la situación sociopolítica en Cuba era extremadamente grave. La declaración de los Campos de Jara, efectuada unos días antes de la salida de Isabel II de España y al calor de la grave crisis institucional creada en la península por la proclama revolucionaria de septiembre, había levantado la bandera de la independencia.

El nuevo gobierno provisional presidido por el general Serrano, presuponía que se podría alcanzar un acuerdo rápido por vías pacíficas. Sustituyó al capitán general Lerchundi, nombrado por el anterior gobierno de González Bravo, partidario de una política sin concesiones a la rebelión, y nombró como nuevo jefe militar al unionista general Dulce, adicto a la revolución de septiembre. Se trataba de apaciguar a los independentistas ofreciendo a los cubanos la igualdad de derechos políticos con el resto de los españoles. La nueva constitución pendiente de elaboración en los meses próximos así habría de recogerlo.

El nuevo capitán general, a su llegada a la isla el cuatro de enero, promulgó un edicto de amnistía y abrió paso a las negociaciones secretas para transmitir a los criollos sedicentes la nueva orientación de la política colonial. Se formaron dos comisiones que debían tomar contacto con los rebeldes de la provincia oriental y en la de Camagüey. De esta última formaba parte Ramón Rodríguez Correa, cubano de nacimiento e íntimo amigo de Bécquer. Ante el fracaso de todas las gestiones realizadas para alcanzar el fin de la insurrección y la adhesión a la misma de Las Villas el 6 de febrero, el nuevo gobierno español reinició de nuevo la acción militar contra el movimiento independentista. En los meses siguientes la situación fue empeorando, la zona occidental de la isla: Matanzas, La Habana y Pinar del Río, contribuyeron a la sublevación de diferentes formas, desde la incorporación de muchos jóvenes a las fuerzas rebeldes, hasta la recaudación de fondos y la obtención de armas vía Estados Unidos.

El enfrentamiento del general Dulce con los intransigentes voluntarios y los sectores más reaccionarios de la administración y del ejército español en Cuba precipitaron su caída, el día 5 de junio abandonaba la isla. El 28 de ese mismo mes tomaba posesión el nuevo capitán general Caballero de Rodas, que hubo de enfrentarse a las mismas dificultades sin conseguir nada positivo. En el mes de julio estaban ya desvanecidas las esperanzas de una rápida solución al problema cubano.

En esta delicada situación sociopolítica transcurrieron los últimos meses de la vida de nuestro poeta. Su fin iba a llegarle de forma fulminante tras contraer la enfermedad endémica de la isla. En ese verano de 1869, la fiebre amarilla le condujo a la muerte en muy pocos días.

En la necrología dedicada al poeta en la revista de La Habana *El Moro Muza* el día 15 de agosto, se decía tras una breve reseña biográfica:

«Durante su carrera mereció varias distinciones del gobierno, habiendo recibido los

honoros de jefe de Administración y los títulos de Comendador ordinario y de número de la Orden de Isabel la Católica, como también perteneció a numerosas institutos científicos y literarios, ya como socio, ya como secretario, entre ellos a la Academia de Literatura Española, al Ateneo científico, a la Sociedad Protectora de Bellas Artes, y a la Sociedad Económica Matritense. Joven aún, de carácter afable, amigo leal y desinteresado, hábil escritor, poeta distinguido, sabio jurisconsulto y partidario de la política liberal conservadora, la pérdida de Juan A. de Viedma deja a todos un sensible vacío (...) Su fallecimiento tuvo lugar el día 2 de agosto a la una y media de la tarde, a consecuencia de una enfermedad endémica (...) D. Juan Antonio estaba casado con Doña Luisa de Mesa, hija del Exmo. Sr. D. José de Mesa, superintendente general de Hacienda y Ejército que fue de esta isla».

Con el título «Al mérito en el arte», *El Moro Muza*, en ese mismo número, publicó el último de sus poemas aún inconcluso, que, naturalmente, he incluido en este estudio.

Emilio A. Soulère, en su *Historia de la insurrección de Cuba*, transcribió también el último poema inédito del poeta y añadió algún otro dato de interés, además de los ya referidos: el proyecto de publicación de un tomo de odas que Juan Antonio tenía en preparación, y la suscripción abierta tras su muerte a fin de socorrer a la viuda, cuyo importe ascendió a más de quince mil duros.

TRAYECTORIA LITERARIA

En el campo de la lírica, en la década de 1840 a 1850, el tardío romanticismo imperante hasta entonces en nuestro país, estaba ya en plena decadencia. Subsistía además, junto a este romanticismo trasnochado, la altisonante poesía neoclásica de cuidada forma y valores supuestamente inmutables. Sus principios, bajo la influencia de las tendencias del siglo XVIII, no habían dejado nunca de estar vigentes. Alberto Lista, Juan Nicasio Gallego y Manuel José Quintana con su lenguaje poético diferenciado, seguían siendo un referente de respetabilidad y buen hacer literario. La denominada Escuela de Sevilla, continuadora de esta corriente, cultivó una poesía que algo tenía de cada uno de los dos movimientos: la forma cuidada y las rimas clásicas, junto a un cierto aliento romántico cargado de retórica altisonante y carácter patriótico.

La nueva vía de expresión, muy incipiente en aquellos años, estaba representada fundamentalmente por Campoamor con sus *Ayes del alma*, en los que incluía cantares y esbozos de lo que más tarde constituirían sus poemas filosóficos. En 1850 todas las formas seguían vigentes: las neoclásicas, las románticas en declive, la político-patriótica y los incipientes balbuceos renovadores. Sin embargo, alrededor de aquel año, se abre un verdadero periodo de transición en la lírica. Selgas, Arnao, Carolina Coronado, José María de Larrea, van cambiando el tono poético en los primeros años de la segunda mitad del siglo. Con sus versos se introduce en la poesía un nuevo lirismo de raíces más hondas, casi siempre buscando el contacto con la naturaleza. El lenguaje se hace más sencillo, más cotidiano, alejado en definitiva de formas retóricas vanas. Es entonces cuando surge también el denominado grupo de los baladistas: Ruiz Aguilera, Barrantes, Trueba y, por supuesto, Viedma. Ellos inician la tentativa de utilización de otros géneros poéticos más idóneos a sus fines, otras formas de expresión para una poesía en la que deberían confluir tres influencias de tipo cultural convergentes: formas poéticas de carácter germánico, preponderancia de la poesía popular española y el profundo tono lírico e intimista que demandaba esa nueva poesía del sentimiento, poesía más honda y espontánea, menos sonora y nada retórica. Esta forma de expresión romántica, la balada, fue, por tanto, importada, no tenía tradición en la lírica castellana, pero servía de vehículo al nuevo tono poético que deseaban emplear estos jóvenes poetas. Barrantes en su «Advertencia del autor», al comienzo de su libro *Baladas españolas*, dejó escrito este comentario: «Necesitaba el autor cantar, y para que alguno escuche ha pedido a las literaturas extranjeras, de prestado, una fórmula y un género. A decir verdad, la balada merece tomar en la nuestra carta de ciudadanía...».

Es probable que el auge del movimiento liberal, enucleado en nuestro país alrededor de la revolución de 1854 junto al nuevo influjo literario germánico, contribuyera a crear esa atmósfera lírica más pura y auténtica en esos grupos de jóvenes escritores llenos de entusiasmo y de fe en el porvenir. Juan Antonio Viedma vivió los primeros años de su estancia en la Corte, inmerso en ese universo poético abigarrado y decadente de las postrimerías del romanticismo. Todas las corrientes eran válidas, pero ninguna colmaba los anhelos de ese auténtico aliento lírico que ya se empezaba a demandar. Su vocación literaria se fue formando, como ya hemos dicho, en aquel entorno en que, con mayor o menor fortuna, se cultivaban formas antiguas y nuevas: odas patrióticas junto a la lírica popular de los primeros cantares, los romances y las baladas; composiciones de estilo herreriano al lado de las doloras previas al realismo; poesía de exagerados tonos románticos ya trasnochados junto a la desnudez formal de la incipiente poesía denominada prebecqueriana, a la que dio un aliento decisivo Eulogio Florentino Sanz con sus

particularísimas traducciones de Heine en 1857. Juan Antonio se deja llevar por casi todas las formas poéticas. Escribe odas patrióticas, fábulas, poesía bíblica, epigramas, poesía galante y prebecqueriana, romances y baladas. Se puede decir, por tanto, que la producción poética del jiennense adolece del eclecticismo propio de la época en que le tocó vivir. Fue un poeta de su tiempo, de una época de transición y encrucijada que duró bastante tiempo, un enamorado de cualquiera de las formas poéticas, las decadentes, las clásicas y las emergentes.

Por el fondo y la forma, por el grado de compenetración alcanzado y por su constante dedicación, que le condujo a depurar y perfeccionar los poemas a lo largo de 16 años, las baladas de Viedma ocupan un lugar central y privilegiado dentro de su producción poética. Las dos primeras baladas: «La Fuente» («La Constancia» en *Cuentos de la Villa*) e «Himnos y lágrimas», fueron publicadas por nuestro poeta en los números de la 2.^a quincena de mayo y en el de la 2.^a quincena de septiembre de 1852 del *Álbum de Señoritas*. Vicente Barrantes publicó sus *Baladas españolas* en 1853. Ruiz Aguilera, sus *Ecos nacionales* en 1849 y 1854. Es indudable, por tanto, que la génesis de las baladas, e incluso el proyecto de componer con ellas un libro, pertenece al movimiento iniciado alrededor del año 1850 por aquel grupo de amigos. La intención de todos ellos podría haber sido la misma, los resultados no lo fueron tanto. En las baladas del jaenés se produce como en ninguno, la confluencia de los tres factores ya mencionados: formas germánicas, poesía de la mejor tradición popular española y auténtico lirismo.

Dice Sancho Sáez en su estudio *Juan Antonio Viedma y la balada española*:

«Así pues, la balada como tal era un género relativamente exótico y cuando los jóvenes renovadores del café Esmeralda decidieron romper con los viejos maestros del Romanticismo o, mejor dicho, con las truculencias desafortunadas en el fondo y en la extensión, creyeron encontrar en la balada nuevos aires y nuevas formas. Los aires predominantes venían de la potente lírica germánica y, de entre las formas posibles, la balada les pareció la más apropiada para su corto aliento poético».

José María de Cossío en su elogio a la poesía de Viedma afirma:

«Viedma quiso hacer poesía legendaria y tradicional, pero prescindió de los temas de la Edad Media, tan gratos al romanticismo, benefició tan solo los de los tiempos de los Austrias y posteriores, localizó su acción en la Corte y, sin proponérselo, creó la verdadera balada española, que en él tuvo principio, culminación y acabamiento».

Por su parte, el propio poeta, en su «Revista de Madrid» de *Las Novedades* (8-VII-1858), da las claves para entender su reencuentro con la poesía popular española, que, a su vez, había sido redescubierta por algunos autores de su siglo favorito:

«Cuando la cruzada de los petrarquistas, tan duramente combatida por Castillejo, quitó a nuestra poesía su carácter original y nativo, sus formas romancescas, estos cantares del pueblo se perdieron entre las revueltas del alambicado y pretencioso culteranismo, y más tarde ahogada su voz, ya débil por la vigorosa de la Talía castellana, la musa popular moduló sus últimos cantares en las liras de Góngora y Quevedo: apareció a intervalos en la escena de Lope, Tirso y Calderón, en las *poesías varias* del primero y en las de otros pocos poetas, y se perdió más de un siglo para volver a resucitar nuevamente en los *Cantares* de algunos modernos escritores».

Sirvan estas tres citas para apoyar nuestra opinión sobre la génesis de la mejor poesía de

Viedma. A consecuencia de la influencia germánica, la balada, extraña a nuestra tradición popular tan vinculada al romance, se hace muy sugestiva a los jóvenes poetas españoles de aquella generación. La renovación ansiada por el grupo del café de la Esmeralda, creyó que esta nueva forma de expresión, breve en extensión, rima aconsonantada, estructura narrativa y trasfondo lírico-dramático, era la más idónea para expresarse en el nuevo lenguaje poético de raigambre popular, sencillo, directo y cargado de lirismo. Juan Antonio utilizó el nuevo vehículo que se le ofrecía para recuperar lo mejor y más genuino de la poesía popular en castellano.

Por eso, la admiración y el entusiasmo suscitados en el poeta jaenés por la historia y las formas más populares de la cultura del Siglo de Oro, patentes en casi todos sus artículos, su erudición adquirida de forma directa o indirecta, muy bien estudiada por Alfonso Sancho Sáez en su trabajo *Juan Antonio Viedma y la balada española*, fueron probablemente fruto de muchos años de lectura y estudio. A este respecto y centrándonos en las fuentes de las baladas de nuestro poeta dice Sancho Sáez:

«El mismo Viedma declara muchas de sus fuentes en las pormenorizadas notas que coloca al final de *Cuentos de la Villa*. Uno de sus preferidos es Juan de Zabaleta del que toma, aparte notas costumbristas y un cierto aire moralizador que no suele faltar en Viedma, los títulos y aún parte del vocabulario para dos de sus mejores baladas: *Santiago el Verde* y *El Trapillo*. Ambas proceden de *Santiago el Verde en Madrid* y *El trapillo*, capítulos de *Día de fiesta por la mañana* de Zabaleta (...) Los recuerdos de Góngora y, muy especialmente de Quevedo aparecen por todas partes: equívocos, antítesis, endiádis, paronomasias, aliteraciones, bimembraciones...

No oculta, no, Viedma su cultura literaria; antes bien, al recoger en *Cuentos de la Villa* poesías ya aparecidas en prensa les antepone, como lema, versos de los clásicos; algunos universalmente conocidos y otros mucho más inesperados: Romancero, Moreto, Tirso, Calderón, Alonso de Malvenda, Lope, Góngora, Juan de Tassis, Quevedo, Juan de Salinas, Juan de Timoneda, Juan Rufo y Elisio de Medinilla (...) Además de Zabaleta, cita Viedma en sus notas a Rodríguez de Lena (Delena, dice Viedma) y alude sin mencionarla, a su obra *Libro del Paso honroso defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*. También cita a fray Juan de Pineda acerca del mismo asunto».

Continúa, posteriormente, Sancho Sáez destacando los alardes de erudición que el jaenés hace al citar la obra de Pellicer *Tratado histórico del origen de la comedia (Tratado histórico sobre el origen y progreso de la comedia y del histrionismo en España* de Casiano Pellicer) y resalta las tres influencias fundamentales que guiaron la elaboración de sus baladas: El Romancero, el teatro clásico y dos poetas no demasiado apreciados en su tiempo: Góngora y Quevedo.

Por nuestra parte podemos añadir que la mejor tradición lírica castellana del siglo XVIII, la de Meléndez Valdés, también dejó su impronta en Viedma. Sirva de ejemplo el paralelismo evidente entre una de *Las letrillas* del primero, «El amante tímido», y «Cantinela-Recriminaciones» del segundo.

En sus «Variedades» *La velada de San Juan*, *El Correo de la Moda* de 24-VI-1855, el poeta transmitió a las jóvenes de su tiempo, la nostalgia sentida por una época no vivida pero intensamente interiorizada:

«No busquéis tampoco la velada ahora en el *Sotillo*, a orillas del Manzanares, como la describen Alarcón y Quevedo. Ya no cruzan por aquellas poéticas y misteriosas enramadas tapadas discretas y gentiles, ni embozados galantes, pendencieros y decidores; el manto, el

rebocillo, el guardapiés, las plumas blancas, las ligeras y costosas ropillas, y los toledanos aceros pasaron con aquellos siglos de amantes e ingeniosas aventuras. Ya no habrá que decir con el picante Góngora: “No vayas Gil al Sotillo, / que yo sé / quien novio al Sotillo fue / y volvió hecho novillo”. Que ya las damas no se disfrazan para ir a la velada en pos de lances amorosos, ni buscan coches para bajar al río, ni la sombría espesura del soto se ilumina con pintados faroles para dar a esta nocturna fiesta tintas más misteriosas».

Por la encomiable asimilación de los temas que trata y su magnífica síntesis y depuración, el acercamiento al tono lírico-dramático que tan bien supo transmitir y la utilización de lo más popular de aquel lenguaje, con sus giros, sus figuras y su expresividad plástica, podemos decir con Cossío que la balada auténticamente española fue por él creada. Ni Barrantes con sus falsillas foráneas, ni Ruiz Aguilera falto del brillo poético necesario, ni Trueba con su ingenuidad de tono menor, llegaron a alcanzar el nivel literario de nuestro poeta. Dicho esto, debemos decir también que al escribir sus baladas Viedma no se propuso como fin cambiar radicalmente las formas de expresión poéticas aún imperantes, más bien parece concebirlas como el modo más idóneo para dar curso a su poesía más querida, más hondamente sentida. En su acabada forma de expresión lírica encontró el vehículo para su más delicada y auténtica poesía. En ellas aúna, depura y sintetiza tradición, sentimiento, vaguedad, fina ironía, técnica narrativa y las mejores reminiscencias de nuestro teatro clásico. Fue un magistral cronista de aquel bullicioso y popular universo de costumbres y tradiciones, en que galanteos y desafíos, tapadas y caballeros, pícaros y alcahuetas, mentideros, fiestas y romerías, parecen cobrar auténtica vida y un nuevo aliento lírico. Además de todo ello, su dominio de la versificación y la variedad de metros empleados: quintillas, quintetos, seguidillas, redondillas, sextillas correlativas, sextetos, décimas, estancias, cuartetos-lira, sonetos, romances y estrofas de tipo personal hacen doblemente grata la lectura de estas baladas, casi todas destinadas, desde un principio y a lo largo de muchos años, a su proyecto más querido: *Cuentos de la Villa*.

Pero, como ya hemos reiterado, al crear la balada española lo hizo sin ser consciente de su logro. Su trayectoria literaria no se dirigió unilateralmente y en exclusiva hacia las nuevas formas renovadoras. No solo no renegó de las decadentes: las patrióticas y las de contenido político-social o sacro, sino que también las cultivó al mismo tiempo y con entusiasmo. Admiró a escritores de florido verbo y sonora retórica, alabó el patriotismo progresista de Quintana y de su paisano y amigo Bernardo López García, así como el ardor ampuloso lleno de fantasía y de hipérbolos de su admirado Martínez Monroy, muerto en plena juventud. En su prólogo al tomo de *Poesías* de Bernardo López García, en 1867, nos da las claves para entender su justificación de este tipo de poesía: «Es un hecho pues que lo mismo para las artes que para las letras cada siglo, cada civilización tiene sus caracteres marcados, sus tendencias definidas, sus aspiraciones manifiestas; y siendo así, el poeta y el artista han de sujetarse a ellas, si sienten la noble ambición de ser los intérpretes vigorosos de la sociedad en que viven, si quieren que en sus obras encuentre la posteridad la síntesis grandilocuente de su obra». El poeta viene a ser, según este alegato, un testigo de su época y de su civilización, que debe ajustarse a sus caracteres y exaltarlos con vigor y grandilocuencia. Algunas de sus odas, «A la unión de España y Portugal», «Inglaterra», «Roma», «Al Dos de Mayo», responden perfectamente a esta forma de ver la poesía.

El dato que revelamos en este estudio, conocido a través de Soulière, confirma lo que llevamos dicho: al parecer el poeta tenía el proyecto de escribir, antes de su fallecimiento, un libro de odas. Parece que en cierta manera Viedma deseara seguir el consejo que le fue ofrecido por el crítico de la *Revista de España*, en él le recomendaba la senda a seguir:

«En su coleccioncita de poesías breves y sencillas, demuéstrase claramente que puede y debe aspirar a cosas mayores. (...) Quien tan donosamente describe personas y épocas; quien tan fácil y elegantemente sabe aprovecharse de la rica lengua española; quien tanto siente y tan bien juzga su forma y modos poéticos, harto se ve que tiene capacidad para remontarse a las alturas sublimes de la lírica moderna, subjetiva y objetiva a un mismo tiempo».

Seguía, pues, vigente la sobrevalorada, sonora, elevada y viril poesía de tipo oratorio, la que requería ser recitada con buena técnica declamatoria en celebraciones, homenajes y conmemoraciones bélicas. Se seguían admirando las formas poéticas que cantaban la gloria y la grandeza según el patrón heredado del siglo XVI y XVII, el que seguía la tradición de Herrera que con sus canciones de tipo heroico y laudatorio fijó para el futuro, desde luego para el siglo XIX, el modelo de la oda por excelencia, modelo que retomará Quintana y sus numerosos seguidores. Poesía para interpretar «vigorosamente» la historia propia y la sociedad en que se vive. Citando de nuevo al prólogo dedicado a Bernardo López García, en 1867, Viedma nos dice:

«El Sr. López García, inspirándose en las inagotables fuentes en que se ha inspirado hasta aquí, es un poeta que sigue la gloriosísima senda trazada por Herrera en sus canciones a la *Victoria de Lepanto*, y a la derrota de *Alcazalquivir*; la senda que indica Quintana a los poetas españoles diciéndoles: Y si queréis que el universo os crea / dignos del lauro en que ceñís la frente, / que vuestro canto enérgico y valiente / digno también del universo sea».

Poesía patriótica y cívica, que desarrollará a lo largo de la época de la restauración, Núñez de Arce. Los «suspirillos germánicos», para muchos, eran expresión de una moda poética de tono menor frente a la todopoderosa poesía viril político-social. Esta aparente connivencia entre lo nuevo y lo viejo, en la que se contraponía la «verdadera» poesía a las nuevas formas extranjerizantes de carácter liviano y sentimental, nos sorprende en la época actual, pero aparecía casi como una constante entre poetas, eruditos y críticos de gran renombre en aquellos años protagonistas de tan larga y lenta transición.

De la poesía religiosa de Viedma, se puede decir algo muy similar. La producción fue escasa, pero significativa. El jaenés no sigue la mejor tradición de la poesía religiosa española, la del renacimiento y los místicos, auténtica lírica vivificada por el amor, la pasión y el ansia de fusión e intimidad con el ser divino. Sus paráfrasis bíblicas traducen o imitan pasajes del Antiguo Testamento en el tono académico-retórico un tanto esclerosado del siglo XVIII y de la escuela sevillana. De nuevo prima la oratoria sobre el sentimiento y la emoción. La senda marcada por Arjona, Reinoso, Marchena, Lista, García de Tasara, Arolas y más tarde Bernardo López García es la que seduce a Viedma y nos confirma en la idea ya expresada de su eclecticismo, fruto de la época en que le tocó vivir.

Al margen de las baladas y de su poesía de carácter oratorio, cultivó nuestro poeta la denominada poesía prebecqueriana. La participación de Viedma en la creación del nuevo ambiente poético así denominado, junto a Eulogio Florentino Sanz, Augusto Ferrán, Arístides Pongilioni, Ángel María Dacarrete, Guillermo Mota, Blest Gana o incluso Manuel del Palacio queda también patente en su obra. Hemos recogido nueve de sus poemas de carácter amoroso, los que más parecen participar de aquel clima poético de la nueva lírica, la de la vaguedad, el sentimiento y el dolor, que culminaría en Bécquer y Rosalía de Castro. Están fechados entre 1857 y 1861, años en que existía una estrecha cercanía entre los dos poetas andaluces. Ya hemos referido como Bécquer asoció a Viedma a su *Historia de los templos de España*, la colaboración de ambos en *El alférez*, durante la primavera de 1858, así como sus encuentros en tertulias y

reuniones de café, referidas por varios escritores y contertulios, entre otros Eusebio Blasco y Eduardo Saco. Fue patente también la admiración de Juan Antonio por Gustavo. Nada tiene, por tanto, de particular que el jiennense se sintiera atraído por la nueva sensibilidad lírica, compartida, sin duda, con el sevillano. Sorprende, además, la relativa «precocidad» de algunas de estas composiciones de Viedma, ya señalada por Sancho Sáez en su «Juan Antonio Viedma y la rima XVI de Bécquer». La primera, en endecasílabos y heptasílabos «Madrigal-Flor sin aroma», que recuerda en alguno de sus temas a la rima LIII: La apertura de las flores, el balcón-ventana de la amada, los cristales... Está fechada en enero de 1857 y, aunque su rima sigue siendo consonante y sus reminiscencias neoclásicas, tiene ya un estilo cercano al intimismo y a la poesía del sentimiento. El tercer poema seleccionado en este trabajo, «¿Qué quiero?», tiene un carácter definitivamente prebecqueriano. Se publicó en *El Porvenir* en mayo de 1857, es decir, al tiempo de publicarse las traducciones de Heine por Eulogio Florentino Sanz en *El Museo Universal*.

Van a ser, sin embargo, «Misterios-Dos flores» y «La niña modesta-La primera lágrima», dos romances con versos de siete y ocho sílabas, los dos poemas que más semejanzas ofrecen con las rimas: la XVI y la XII, respectivamente. Los dos fueron publicados por primera vez en *El Correo de la Moda* en junio y julio de 1860. El poeta acababa de regresar de la guerra de África. Los temas desarrollados participan de forma indudable en la temática becqueriana. En «Misterios» se produce un diálogo con la amada similar al de la rima XVI. Ambos poemas tratan de dar explicación a ciertos fenómenos ocultos que aquella podría experimentar. La naturaleza y la vaguedad cargada de misterio son los aliados del poeta para manifestarle su amor. Salvando las distancias de la estructura estrófica, el lenguaje empleado es muy similar. En la primera de las versiones de Viedma incluso se utilizan vocablos emblemáticos en la poética becqueriana: «arpa», «alas», «cuerdas». En «La niña modesta», el paralelismo con la rima XII es evidente, y aún mayor con «La niña pálida» de Arístides Pongilioni, pues las dos últimas poesías están escritas en romance octosílabo con rima *e-a*. El poeta, en los tres casos, trata de convencer a la «niña» de lo injustificado de sus quejas: los ojos verdes, la palidez y la falta de confianza en sí misma y en sus semejantes. ¿Cuál de los tres amigos influyó en los otros dos?... La respuesta no la conocemos, pero sí sabemos que Viedma escribió este poema en el verano de 1860, o incluso con anterioridad. Las *Ráfagas poéticas* de Pongilioni se publicaron en 1865, pero era un libro recopilatorio de lo mejor de su obra, escrita en los años previos. La rima XII también se gestó en fecha desconocida. Su primera referencia es la del *Libro de los gorriones* en 1869.

En esta edición hemos agrupado en un nuevo epígrafe el resto de la poesía amorosa de Viedma. Dentro del mismo ocupa un lugar relevante la denominada poesía «En un álbum», modalidad poética de tono menor, tan popular en aquellos años de veladas y reuniones en los salones de las jóvenes casaderas, y que en Viedma adquiere una cierta importancia. El universo femenino de la sociedad burguesa de su tiempo fue una de sus «debilidades» más notorias. Los artículos de costumbres, las crónicas sociales y este tipo de poesía a veces improvisada, galante, tierna, casi siempre paternalista, fueron cultivados por el jaenés con especial delectación. Su actividad periodística iba dirigida en gran medida a entretener a las señoritas de las clases acomodadas, que estaban suscritas a publicaciones como *El Correo de la Moda*.

Su otra lírica de tipo galante y amoroso, más elaborada y con otras pretensiones, recibió influencias de casi todas las grandes corrientes poéticas pretéritas ya comentadas: del romanticismo de Byron y Víctor Hugo, del neoclasicismo, del renacentista Garcilaso y de los mejores sonetistas de entre nuestros clásicos. Sus sonetos de tema amoroso están muy bien contruidos y alcanzan una gran altura poética.

Sus fábulas hay que encuadrarlas en la línea tradicional seguida en este género por la poesía española, que desde el Arcipreste de Hita al siglo XIX, pasando por el Siglo de Oro y el siglo XVIII -con Iriarte y Samaniego, que la revitalizan-, no dejó de tener sus cultivadores, y en gran número, en aquellos años que nos ocupan. Años en que Hartzenbusch y Campoamor se erigen como sus máximos representantes, pero en los que muchos poetas -hoy en el olvido- dedicaron parte de su obra a este particular género: el barón de Andilla, Miguel Agustín Príncipe, Cayetano Fernández, Trueba, Selgas... El chileno Enrique M. de Santa Olalla en 1864, reunió en su *Tesoro de fabulistas españoles*, 417 fábulas de más de cien poetas españoles de todos los tiempos, y, entre ellos, incluyó a Juan Antonio Viedma.

En el siglo heredero de las luces, el siglo del progreso y de la burguesía liberal, en el que tanta importancia se concedía a la educación y la instrucción pública, renacen con fuerza los apólogos y las fábulas. El género, que tan impermeable era, en el criterio de Cossío, a la evolución y al cambio, servía para ilustrar de forma sugestiva algún pensamiento, generalmente de tipo moral, filosófico, político o literario. Leopoldo Augusto de Cueto ya decía en aquellos días que «la versificación no es, en la fábula, sino una envoltura graciosa y pintoresca de un pensamiento ante todo simbólico, sensato, filosófico, cuesta trabajo convencerse de que deba ser tenido por un género sinceramente poético. La fábula es cuento, emblema, lección, sátira; es todo menos verdadera poesía...».

La producción de Viedma dentro de este género no es extensa, pero supo dotar a la fábula de su particular impronta. El fin moralizante no empañó el buen sentido lírico y narrativo del poeta, que aprovecha sus consejos a la infancia para envolverlos en la sugestión de la gracia, la ingenuidad y su habitual depuración sintética, armas que dominaba como pocos. Se dejó guiar, además, por la senda bien trazada de Hartzenbusch y de Selgas. Utilizó predominantemente la temática de la naturaleza, las plantas y las flores. La estructura estrófica del romance y de la silva le sirvió para transmitir la importancia del honor, de la educación, las compañías, la diligencia o las buenas acciones a lo largo de la vida. La *Educación Pintoresca*, publicación dedicada a la instrucción de la infancia, dirigida por Pedro José Peña, el director de *El Correo de la Moda*, publicó en su mayor parte esta modesta producción del poeta.

Por último, y de forma breve, nos referiremos a la poesía epigramática y de tipo «festivo», que formó parte importante de su producción literaria y desde época muy temprana. En la revista *El Sobrino*, dirigida por su amigo Vicente Barrantes, junto a Ruiz Aguilera, José María de Larrea y el propio Barrantes, se encuentra la firma de Viedma al pie de los primeros epigramas del jiennense hallados en este estudio (1850). La larga tradición de este género poético en la literatura castellana desde los siglos XVI y XVII, con el auge experimentado en el XVIII, influye decisivamente en el XIX. Una gran profusión de publicaciones satíricas y festivas repletas de letrillas, epigramas y relatos, en los que el ingenio, el sarcasmo y la ironía, junto a cierto casticismo, están presentes de una forma abrumadora. Muchos poetas cultivaron la sátira política de una forma directa, hiriente y descarnada. Dieron lugar con ello a los secuestros correspondientes de las publicaciones implicadas por parte del denominado fiscal de imprenta, incluso a desafíos por parte de quienes consideraban dañado su honor. Bustillo, Martínez Villergas, Manuel del Palacio, Eusebio Blasco, Luis Rivera, Rodríguez Correa y otros muchos cultivaron este género poético con gran éxito. Revistas como *Gil Blas*, *El Nene*, *La Píldora*, *Jeremías*, *La Flaca*, *La Gorda* y cientos de publicaciones de tipo satírico más, algunas de corto recorrido, se sucedían unas a otras en el transcurso de aquellos años.

Juan Antonio, que poseía un agudo sentido crítico y era admirador rendido de casi todos los poetas que en el Siglo de Oro habían cultivado la sátira: Hurtado de Mendoza, Baltasar del Alcázar, Juan Rufo, Lope, Quevedo, Tirso, Villamediana...; dedicó gran parte de su producción

a la poesía festiva y casi siempre con acierto, con gracia y con un tono irónico alejado siempre de alusiones hirientes. Sus epigramas juveniles tienen poco valor, están llenos de lugares comunes: la infidelidad femenina, los malos médicos, las mujeres interesadas, la glotonería... No aportan gran cosa al género, pero eran inofensivos. La crítica a ciertas costumbres, como la excesiva afición e importancia social que se daba al baile, la pedantería de la poesía amorosa de su tiempo y la desesperante coquetería femenina -que tantos disgustos debió proporcionarle-, forman otra buena parte de su producción humorística. En último lugar, y como no podía ser de otra manera, sus sátiras inspiradas en las costumbres de los siglos XVI y XVII, con los referentes señalados, conforman lo mejor de su producción en este género. El soneto y el romance le sirven, casi siempre, como vehículo idóneo a sus fines.

En su romance dedicado al barítono del teatro de la Zarzuela, Tirso de Obregón, que, como hemos podido comprobar al cotejar sus retratos, tenía un parecido asombroso con el poeta, muestra Viedma en el manejo del lenguaje con sus ingeniosos juegos de palabras y sus paradojas, todas sus virtudes, su sentido del humor y su buen hacer en este tipo de poesía tan castizo y tan de su gusto.

LA PRESENTE EDICIÓN

El estudio que hoy presento, realizado mediante una técnica de búsqueda bastante laboriosa, tenía en su origen la pretensión de ofrecer la totalidad de la obra poética del autor. La dispersión de la misma en periódicos y publicaciones periódicas de tipo literario, educativo, satírico y político y la desaparición material de muchas revistas y periódicos de la época, ha hecho prácticamente imposible alcanzar ese ambicioso objetivo.

Además de los poemas contenidos en su libro publicado *Cuentos de la Villa*, hemos recopilado en este estudio más de cien poemas nuevos firmados, con su nombre o con sus seudónimos. Las diferentes versiones de todos ellos, hasta donde hemos podido llegar, quedan incluidas también en la recopilación.

Respetando el criterio del autor se podría haber ofrecido en primer lugar y en apartado independiente sus *Cuentos de la Villa*, aportando en otro epígrafe el resto de su poesía. Después de larga valoración, teniendo en cuenta que hace unos años se editó *Cuentos de la Villa* en edición facsímil, nos pareció más conveniente ofrecer ahora esta *Obra poética* clasificando, bajo criterios de mayor rigor, el poemario de Viedma. Para ello hemos tenido en cuenta, por una parte, el género poético al que pertenece cada composición; por otra, su aparición cronológica. Al estudioso actual le será, tal vez, de mayor utilidad esta disposición, que ordena el poemario en los diferentes géneros y subgéneros poéticos e incluye las diferentes versiones y variantes producidas a lo largo del tiempo en cada uno de los poemas hallados.

Dentro de cada género se han numerado los poemas teniendo en cuenta el orden cronológico referido. Se incluyen en cada apartado el poema tal y como se publicó en una primera versión y, posteriormente, sus variantes si las hubiera y las publicaciones en que vieron la luz. Cuando las variantes son numerosas y/o el poema fue en la práctica «recreado», se transcribe íntegra la nueva versión, que en ocasiones lleva otro título. Conviene advertir que no todos los poemas de *Cuentos de la Villa* son baladas y que alguna de las baladas incluidas ahora como tales lo han sido por el subtítulo (Balada), añadido por el propio autor, o porque, teniendo estructura estrófica de otro género (Romance por ejemplo), presentan caracteres dialogales y líricos semejantes a las baladas.

Nuestro texto ha respetado la construcción sintáctica del autor. Nos hemos limitado únicamente a «corregir» las diferencias ortográficas, teniendo en cuenta las reglas actuales. Al final del texto se adjunta una bibliografía escogida de las obras consultadas.

OBRA POÉTICA

POEMAS DE SU PRIMERA JUVENTUD

A LA NOCHE

Ya Febo que sus luces recogía,
ocultaba su faz en Occidente,
y el crespón de la noche se extendía
con millares de estrellas relucientes,

el canto del pastor en la cañada
se deja oír con melodioso acento,
y tal letra con júbilo entonada
va a perderse en las ráfagas del viento...

De los montes desciende presuroso
alegre el labrador a la cabaña,
y mira a su caballo que fogoso
en el contiguo lago un mozo baña...

O en la puerta sentado se recrea
en ver llegar el manso corderillo;
o contempla la mies que se menea
al soplo de suave vientecillo.

El pardo ruiseñor en la espesura
al cielo manda sus hermosos trinos,
y en la flexible rama con blandura
se mece acaso de elevados pinos.

Un mirlo que a la margen de un riachuelo
bebiendo está sus aguas cristalinas,
se eleva alegre con ligero vuelo,
a do su amada posa en plumas finas.

Mecida por suavísimos ambientes
y cubriendo sus tiernos pajarillos,
al susurro se duerme de las fuentes,
y al respirar del sol los claros brillos.

Sale del bosque el cazador ufano
al hombro el arcabuz, la percha ornada
con las palomas que acechó inhumano
oculto en espesísima enramada.

Llega en tanto la noche, y silenciosa
con negro velo cubre a los mortales;

y rico y pobre con placer reposa
y aquel olvida dichas, éste males.

¿Do está el horror de que la pintan llena?
¿Do de su faz el ponderado luto?
¿Dónde esa lobreguez que causa pena?
¿Dónde su crimen de Averno fruto?

El sueño, la quietud y la hermosura
reinan sólo en sus sombras; que parecen
tristes a los que cifran su ventura
en goces que al llegar desaparecen.

Esto pasa al tirano que encerrado
envuelto vive en crimen y desdoro;
y el avaro que siempre desvelado
temblando está descubran su tesoro.

No goza el criminal, pues su conciencia
cual recto juez condena sus delitos,
y de continuo pone en su presencia
la víctima que exhala agudos gritos.

¡Qué feliz el pastor que recostado
contempla de la noche la belleza,
y entre flores se duerme descuidado,
ajeno de temor y de tristeza!

Goza un sueño tranquilo y delicioso,
un alma pura y de la envidia salva;
nada turba su paz y su reposo,
y así durmiendo le sorprende el alba.

(El Guadalbullón, Tomo II, 1847, pp. 141-143)

LA ROSA BLANCA

SONETO

Yo contemplaba al despuntar el día
prendida a débil tallo blanca rosa,
qué esbelta, pura, bella y olorosa
jugando con la brisa se mecía.

La púrpura naciente la teñía
tornándola a mis ojos más hermosa,
y alzábase entre todas orgullosa,
porque en fragancia a todas excedía.

Admiraba sus débiles colores
aspirando su esencia perfumada,
pero al ver que de Febo a los ardores

calló sobre su tallo marchitada,
comprendí cuán estrechamente unida
la dicha está al pesar en esta vida.

(El Guadalbullón, Tomo II, 1847, p. 158)

BALADAS

1

LA FUENTE

I

Apenas el alba brilla,
una pastora hechicera
baja al valle,
y de la fuente a la orilla
a un zagal dicen que espera...
¡Ojalá la fuente calle!

II

Cuando el sol desde occidente
la cumbre del monte dora
diz que al valle
va otro zagal, y a la fuente
vuelve la misma pastora.
¡Ojalá la fuente calle!

III

Zagales que a la espesura
bajáis por sencillas galas
de ese valle,
¡Ay, si la fuente murmura
de la fe de las zagalas!...
¡Ojalá la fuente calle!...

(Álbum de Señoritas y Correo..., 2.ª q. de mayo, 1852)

BALADA

I

Apenas el alba brilla
una zagala hechicera
baja al valle
y de la fuente en la orilla
A un zagal dice que espera...
¡Ojalá la fuente calle!

II

Cuando el sol desde occidente

la cumbre del monte dora,
diz que al valle
va otro zagal, y a la fuente
vuelve la misma pastora.
¡Ojalá la fuente calle!

III

Zagales que de la altura
bajáis del amor en alas
hasta el valle;
¡Ay, si la fuente murmura
de la fe de las zagalas!...
¡Ojalá la fuente calle!

(La Amistad, 9-III-1856)

LA CONSTANCIA

Apenas el alba brilla,
una tapada hechicera,
suelto el talle,
del río en la verde orilla,
a un galán dice que espera:
¡Ojalá que el río calle!

Cuando el sol desde Occidente
dora la regia morada,
suelto el talle,
misteriosa y diligente
vuelve al río la tapada...
¡Ojalá que el río calle!

Donceles que el albedrío
dais cautivo a los encantos
de un buen talle,
¡Ay si murmurara el río
de rebocillos y mantos!...
¡Ojalá que el río calle!

(La América, 8-IX-1858)

LA CONSTANCIA

I

Apenas el alba brilla,
una tapada hechicera,
suelto el talle,

del río en la verde orilla
a un galán dice que espera;
¡Ojalá que el río calle!

II

Cuando el sol desde Occidente
dora la verde enramada,
cruza el valle
otro galán, impaciente
por ver la misma tapada;
¡Ojalá que el río calle!

III

Galanes que el albedrío
dais cautivo a los encantos
de un buen talle,
¡Ay, si murmurara el río
de rebocillos y mantos!
¡Ojalá que el río calle!

*(Cuentos de la Villa, 1868)*¹

2

HIMNOS Y LÁGRIMAS

I

Cuando en la húmeda noche
en verde valle de perfume lleno
la solitaria flor abre su broche,
lágrimas al nacer mece en su seno.

Desde la cumbre enhiesta
su luz derrama la naciente aurora,
y en alegre canción, de la floresta
las aves la bendicen, la flor llora.

Mecido en blanda cuna
el niño es arrullado
por cántigas purísimas
que se alzan por doquier.

Pero quizá su lecho
también está regado
por las tempranas lágrimas
que derramó al nacer.

¹ En el *Almanaque Literario e Ilustrado* para 1873 se publicó, con el título «Constancia», una versión idéntica a la publicada por *La América*.

II

Cuando entre nubes rojas
se duerme el sol en lánguido desmayo,
lagrimas besa, entre las secas hojas
de la temprana flor, su último rayo.

Sentido y dulce coro
las aves alzan en la selva umbría
cuando acaricia su aromado lloro
la pobre flor al espirar el día.

También lágrimas lleva
el féretro enlutado
del que en la tierra mísera
brilló por su virtud.
Y fúnebres canciones
elevan a su lado
que turban melancólicas
la paz del ataúd.

(Álbum de Señoritas y Correo..., 2.ª q. de mayo, 1852)

3

EL BESO

Era un rojo clavel que entre las flores
de la fértil colina
se alzaba erguido derramando olores
de su fresca corola purpurina;
y érase Nidia, la gentil zagala,
la de los labios rojos
y blanco seno que a la nieve iguala,
y dulces, negros y rasgados ojos.
La que a la flor hermosa
vio en una tarde del Abril templado,
y de sus bellas tintas envidiosa
besó tierna su cáliz aromado.
Tembló la flor herida
por el beso fugaz de la pastora
y mustia y de pesar descolorida
sobre su tallo la encontró la aurora.
¿Acaso la dio enojos
el beso dulce de la hermosa Nidia?
Ardiendo en celos por sus labios rojos
el altivo clavel murió de envidia.

(Álbum de Señoritas y Correo..., 31-XII-1852)

JUSTICIA DEL REY**I**

En un callejón desierto,
y en casa aunque grande vieja,
dan en la villa por cierto
que hay siempre un hombre encubierto
al pie de entornada reja.

Y aun hay dueña que asegura
por la señal de la cruz,
que aunque la calle es oscura,
algunas veces fulgura
tras de la reja una luz.

Y diz también que ha notado
que entonces suena una llave,
y en la casa recatado
entra el galán embozado;
¿qué irá a hacer? Nadie lo sabe.

II

Es una noche nublada:
la casa ruinoso y vieja
seis bultos tienen cercada,
aunque nadie ha visto nada
ni en la calle ni en la reja.

Mas cuentan que el otro día
se dijo en los mentideros
que en esta calle sombría
rumor escuchó de aceros
un viejo que no dormía:

Y que al abrir su ventana
a un hidalgo vio tendido,
y oyó que una sombra humana
exclamó: ¡Me han conocido!...
Mas no lo dirán mañana.

III

El pueblo bulle agitado
porque de la ley en nombre,
el rey ahorcar ha mandado
a un viejo que han encontrado
junto al cadáver de un hombre;

y todo el vulgo es hablillas,
y admiraciones, y espanto,
porque el reo en las Castillas

vivía en olor de santo
entre las gentes sencillas.

Mas nadie quiere dudar
de la justicia por miedo.
¡Y ay del que ose murmurar
que no es el mandado ahorcar
el matador de Escobedo!

(Álbum de Señoritas y Correo..., 31-X-1854)

JUSTICIA DEL REY

I

En un callejón desierto
y en casa de escudo en puerta,
dan en la villa por cierto
que ronda un hombre encubierto
frente a una ventana abierta.

Y aun hay dueña que asegura
por su nombre y por su fama,
y en caso extremo lo jura,
que en más de una noche oscura
se ve en la reja una dama.

Y un rodrigón ha observado
que alguna noche, a deshora,
en la casa recatado,
suele entrar otro embozado.
-¿Qué irá a hacer? -Eso se ignora..

II

La Villa duerme, y dormir
deben las rondas también,
pues aunque se oye reñir
los alcaldes no se ven
que lo puedan impedir.

Y en calle angosta y oscura
que corre de un templo al lado,
su existencia con bravura
salvar un hombre procura
de asesinos rodeado.

Hasta que al fin ancha herida
le abrió una espada en el pecho,
y al verlo caer sin vida
se oyó decir: «Esto es hecho»;
y huyó la turba homicida.

III

Llueven vagos en las gradas,
y apenas reprime el miedo,
libres lenguas desatadas,
porque hayan muerto a estocadas
al secretario Escobedo.
Todos dicen, vil acción;
¿quién venga así los agravios?
Pero no dan más razón
ni han vuelto a mover los labios
la dueña ni el rodrigón.

Y como no hay más noticia
ni se encuentra al delincuente,
suele exclamar la malicia:
¿En dónde está la justicia
del Rey Felipe el Prudente!

(Cuentos de la Villa, 1868)

5

EL SAUCE DEL VALLE

BALADA

I

¿Por qué cuando la luna
en las dormidas ondas se retrata
de la inmóvil laguna,
zagala de los valles misteriosa,
buscar el sauce, que en la orilla crece,
y a su sombra indolente y perezosa
tu espíritu cansado se adormece?
¿Por qué te inclinas a besar las flores?
¿Vas acaso a contarlas tus amores?

II

Cuando el reflejo vago
del estío de la noche y del reposo
tiñe las ondas del dormido lago,
un espíritu errante y misterioso
entre los pliegues de la noche oscura,
y al pie del sauce, con doliente acento,
llora su muerto amor y su ventura
y las ondas repiten su lamento
y revela en suspiros sus amores
en el aroma de las gayas flores.

(La Amistad, 26-IV-1855)

LA FIESTA CAMPESTRE

*Los campos les dan alfombras,
los árboles pabellones,
la apacible fuente sueño,
música los ruiseñores.*

*No hay verde fresno sin letra
ni blanco chopo sin monte*
(GÓNGORA)

Niñas prended los cabellos
con frescas flores de mayo,
que ya dora el sol en los montes
y os llama el ave en el campo
Teresa la enamorada,
de breve pie y ojos garzos,
que quien una vez los mira
no vive ya sin mirarlos;
la alegre y resuelta Luisa
que a las flores celebrando
tras ellos corre afanosa,
siendo azucenas sus manos;
Ramona la que a su talle
ciñe sayal enlutado,
la que aunque ya penas llora
son breves como sus años;
Amalia la pensativa,
la bulliciosa Rosario,
Inés que a las gayas flores
da celos con sus encantos,
y otras ciento y otras ciento
gala y envidia del prado,
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.
Yo las vi que en romería
al Manzanares bajaron,
y el ave en las alamedas
las saludó con sus cantos,
y el río amante y celoso
robó al pasar sus retratos.
Niñas de cabellos rubios,
de hombros puros y nevados,
con ojos azul de cielo,
talle suelto y rojos labios;
o ya de mirada ardiente,
ojos negros y rasgados,
cabellera de azabache
y rostro moreno y pálido:

Todas frescas y galanas
como las flores de mayo;
todas amores mintiendo,
todas amor escuchando;
ya flotando en los columpios
tendidos de álamo en álamo,
ya persiguiendo a las flores,
ya voluntades robando,
cazadoras de sosiegos,
nuevas ninfas de los campos,
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.
Selvas, que cifras y motes
de tapadas y embozados,
guardáis en duras cortezas
reputadas por los años;
decid si en aquellos tiempos,
por Calderón celebrados,
más gentiles hermosuras
vuestras ramas cobijaron;
y tú fresno, que su nombre
mal escrito por mi mano,
en tu verde tronco guardas
como yo su imagen guardo,
di a esa niña, si mañana
vuelve a pasar a tu lado,
como temblaban mis dedos
cuando su nombre trazaron.
Y vosotras gayas flores,
lirios azules y blancos,
rosas, lilas y violetas
y pensamientos morados,
llorad, pues las bellas niñas
la alameda abandonaron
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.

(La Amistad, 17-V-1855)

LA FIESTA CAMPESTRE

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

*Los campos les dan alfombras,
los árboles pabellones,
la apacible fuente sueño,
música los ruiseñores.*

(GÓNGORA)

I

Niñas, prended los cabellos
con frescas flores de mayo,
que ya dora el sol los montes
y os llama el ave en el campo.
Teresa la enamorada,
de breve pie y ojos garzos,
que quien una vez los mira
no vive ya sin mirarlos;
la alegre y resuelta Luisa,
que las flores sin descanso
roba a la verde enramada,
siendo azucenas sus manos;
Ramona la que a su talle
ciñe sayal enlutado,
la que aunque ya penas llora
son breves como sus años;
Amalia la pensativa,
la bulliciosa Rosario,
Inés que al risueño valle
da celos con sus encantos;
y otras ciento y otras ciento,
gala y orgullo del Prado,
imán de los albedríos
y de las miradas blanco;
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.

II

Yo las vi que en romería
al Manzanares bajaron
y el ave en las alamedas
las saludó con sus cantos.
Y el río, amante y celoso,
robó al pasar sus retratos,
y se empujaron las ondas
por copiar hombros nevados;
ojos como el cielo azules,
talles sueltos, rojos labios;
miradas francas y ardientes,
de ojos negros y rasgados;
cabelleras de azabache,
rostros vivos, rostros lánguidos

de aquellas niñas galanas
como las flores de mayo.
Todas amores mintiendo,
todas amor escuchando,
ya flotando en los columpios
tendidos de álamo en álamo.
Ya persiguiendo a las flores,
ya voluntades robando,
cazadoras de sosiegos,
nuevas ninfas de los campos.
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.

III

Selvas que cifras y motes
de tapadas y embozados
guardáis en duras cortezas
respetadas por los años:
decid si en aquellos tiempos
por Calderón celebrados,
más gentiles hermosuras
vuestras ramas cobijaron.
y tú, fresno, que su nombre
mal escrito por mi mano,
guardas en tu verde tronco
como yo su imagen guardo:
di a esa niña si mañana
vuelve a pasar a tu lado,
como temblaban mis dedos
cuando su nombre trazaron.
Y vosotras gayas flores,
lirios azules y blancos,
rosas, lilas, y violetas
y pensamientos morados,
llorad, que en las verdes ramas
enmudecieron los pájaros;
llorad, que las bellas niñas
la alameda abandonaron,
ligeras como las auras,
hermosas como los astros,
gentiles cual la palmera
que el viento acaricia ufano.

(El Mundo Pintoresco, 29-V-1859)²

² En *Escenas Contemporáneas*, 1883, Año I, Tomo III, p. 35, se publicó esta misma poesía, con el mismo título e idéntica cita de Góngora, pero indicando: «Del libro *Cuentos de la Villa*». Como se puede comprobar más abajo, la versión de esta balada en el libro lleva otro título y numerosas variantes.

LA ROMERÍA

I

El sol esparce las brumas
y canta el ave en el árbol,
y repican las campanas
en San Isidro del Campo.
Alegres están los aires,
alegres los verdes prados,
alegre la Villa, alegres
los corazones cristianos.
Niñas, prended los cabellos,
prisiones de enamorados,
que os llaman la flor y el aura
y el ave y el sol de Mayo.
Dejad el sueño, que hay muchos
en veros llegar soñando,
y no encanta la *Pradera*
ausentes vuestros encantos.
Mas id con la fe en el alma,
que no se va al santuario
a labrar redes de amores
por ser labrador el Santo.
Llevad en los blancos dedos
en vez de rosas rosarios,
y la calma en las conciencias
y en los ojos el recato.
que aun así la romería
la ocasión ha de brindaros
para hacer de vuestras gracias
los albedríos esclavos.

II

Yo las vi que por la puente
del Manzanares cruzaron,
ligeras como las auras
y hermosas como los astros.
sonriendo la corriente
robó al pasar sus retratos,
y el ave en las alamedas
las saludó con sus cantos.
Y el junco envidió sus talles,
y el rojo clavel sus labios,
y las rosas sus mejillas,
y los jazmines sus manos.
-«¡Rosquillas de Fuenlabrada!»,
pregonaban a su paso,
y al verlas algún devoto,
-«¡Agua, dijo, que me abraso!»,
-«¡Ramilletitos de novias!»,
gritó un romero a su lado,
y otro dijo: -«De las almas

cadenas son esos ramos». Y de la ermita a los sotos voluntades cautivando, alegres cual la esperanza y hermosas como los astros, las niñas cruzan ligeras, lisonjas de amor hollando, gentiles como la palma que el viento acaricia ufano.

III

Sotos que cifras y motes de tapadas y embozados guardáis en duras cortezas respetadas por los años. Decid si en aquellos siglos por Calderón celebrados, mas gallardas hermosuras vuestras ramas cobijaron. Decid si aquellos galanes perseguidores de mantos, que a la ermita del Sotillo bajaban también en Mayo. Con más devoción rezaban a San Felipe y Santiago, que rezan hoy sus romeros a San Isidro del Campo. Y vosotras, campesinas, las de avantales con lazos, con más flores que los huertos, con más piedras que un cercado, danzad en revueltos bailes, bebed en alegres ranchos, y columpiad en las cuerdas tendidas de álamo en álamo. que ya la fiesta se acaba y el sol se oculta en su ocaso, y se apagan los rumores en la *Pradera del Santo*.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

LA ESPERANZA**BALADA****I**

Al espirar el día
 un alma errante
 viene y cierra mis ojos
 con beso amante.
 Aduerme al cuerpo
 y le arrebató el alma
 tras de su beso.

Por el sereno espacio
 de amor en alas
 las sombras de la noche
 cruzan dos almas.
 Buscan un cielo
 que ver no puede el hombre
 más que en sus sueños.

II

Cuando la luz del alba
 colora el aire
 de un alma el dulce beso
 mis ojos abre.
 ¡Pobre alma mía,
 sólo a la noche triste
 tu amor confías!

-Alma, ¿por qué al espacio
 tiendes tu vuelo?
 -Un alma a quien adoro
 me lleva al cielo.
 -¡Tanto la amas!
 -¡Es mi dicha y mi anhelo,
 es la *Esperanza!*...

(*Álbum de Señoritas y Correo...*, 8-X-1855)

LA ESPERANZA**I**

-Desde que ha muerto madre
 mi amor bendito,
 cierra un beso de noche
 los ojos míos;
 quizá es un sueño,

pero mi alma se lleva
tras sí ese beso.
Después por el espacio
con leves alas
pienso ver que las sombras
cruzan dos almas;
y entonces creo
que a mi oído murmuran
«¡Tu amor no ha muerto!».

II

Cuando la luz del alba
colora el aire,
dulce invisible beso
mis ojos abre;
¡Pobre alma mía!
a llorar amaneces
¡Feliz dormías!
-Alma, ¿por qué al espacio
tiendes tu vuelo?».
A mi alma le pregunto
cuando despierto;
y dice mi alma,
-«Porque vivo soñando
Con la *Esperanza*».

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

8

CELOS

BALADA

I

De un arroyo en la orilla
creció una rosa
toda amor y pureza,
gala y aromas.
Mirola ufana
el arroyo y de gozo
viró sus aguas.

En su líquido seno
copió su imagen,
y acarició su tallo
con beso amante.
Y en su ternura,
salpicó su corola
de linfa pura.

De Estío una mañana,
el sol ardiente
vio a la flor dando besos
a la corriente.
Ardió celoso,
y abrasó con sus rayos
al claro arroyo.

Cerró la flor su cáliz
nevado y puro,
y del arroyo amante
cesó el murmullo.
Gimió de celos,
y al espirar la tarde
estaba seco.

II

Ligera y blanca nube
baja, y gozosa
la flor enamorada
tiende sus hojas.
Su cáliz besa,
y ella, en blandos suspiros,
le da su esencia.

Pero del sol la llama
brilla en Oriente,
y el nevado celaje
se desvanece.
Al cielo se alza,
y al cáliz de la rosa
deja una lágrima.

De la flor en el seno
brilla el rocío,
cuando dora las cumbres
el sol de Estío.
Que entre las flores,
el rocío es el llanto
de los amores.

Cerró su cáliz puro
triste la rosa,
mientras el Sol doraba
sus blancas hojas.
Vivió aquel día;
y al otro, el Sol ardiente
la halló marchita.

(Semanao Pintoresco Español, 9-XII-1855)

9

LA PRIMAVERA

A Teresa.

Coronada de mirtos
y de arrayanes
y de flores vistiendo
montes y valles
cual tu hechicera,
llegó prenda del alma
la primavera.
Perfumadas las auras,
por la espesura
entre las verdes ramas
leves murmuran:
-¿Dónde van niña?
-A jugar con las flores
de la campiña.
Las fuentes murmurando
ríen y saltan,
que también aunque frías
las fuentes aman.
Y en su murmullo
son niña, menos dulces
que el labio tuyo.
Cantando van las aves
por la enramada
-¿Qué dicen con sus trinos
niña adorada?
-En dulces voces
¡Ay! cambian en su idioma
quejas de amores.
Flores, aves y vientos
en tonos varios
su amor y su ventura
cantan en Mayo.
¡También yo puedo
decir hoy que me quieres
cual yo te quiero!

(La Amistad, 1-VI-1856)

10

LA VELADA DE SAN JUAN

I

Noche azul, noche serena,
en músicas y cantares

volando el aire resuena
las horas de la verbena
a orillas del Manzanares.
Y ya envueltas en el manto,
ya en el suelto rebocillo,
damas de la villa encanto
bajan la noche del santo
a la fiesta del *Sotillo*.

Y allí entre las enramadas
los vientos murmuradores
de galanes y tapadas
publican las ignoradas
dulces querellas de amores.

II

Oculto entre la espesura,
intranquilo y recatado,
doncel de noble apostura,
quizá de amante aventura
espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,
como las auras ligera,
cual la noche misteriosa,
tapada gentil y hermosa
va del río a la ribera.

Dama que así recatada,
por una dueña seguida,
baja al río a la velada,
o va de amores herida,
o por los celos guiada.

III

Manzanares que murmuras
entre verdes alamedas,
tú que en las noches oscuras
de cien y cien aventuras
con los secretos te quedas:
Dime río que se hicieron
la tapada y el galán,
que soñando amor vinieron,
y en tu soto se perdieron
en la noche de San Juan.

Mas callas, y tu corriente
silencioso precipitas;
quizá por ser tan prudente
te eligieron confidente
los amantes en sus citas.

(*El Correo de la Moda y Álbum...*, 24-VI-1856)

TAL PARA CUAL

*El honor cuanto es mayor
si mirar a otro respeto
se ha de conservar perfecto
tan sólo porque es honor.*

(CALDERÓN)

I

Tarde azul, tarde serena,
en músicas y cantares
volando el aire resuena
las horas que el pueblo llena
los sotos del Manzanares.

Y al rostro el manto ligero
y la saya guarnecida,
damas de rostro hechicero,
bajan en Julio al Vivero,
y al parque y a la Florida.
Y allí entre las enramadas
los vientos murmuradores,
de galanes y tapadas
publican las ignoradas
dulces querellas de amores.

II

Oculto entre la espesura,
intranquilo y recatado,
doncel de noble apostura,
quizá de amante aventura
espera el momento ansiado.

Triste, inquieta, silenciosa,
como las auras ligera,
cual la noche misteriosa
tapada, gentil y hermosa
va del río a la ribera.

Y por la sombra engañada
hasta el galán escondido
llegó alegre y confiada,
y así el vulgo ha referido
lo que pasó en la enramada.

III

-¿Quién va? Gritó el embozado.
-¿Quién busca? Dijo la dama
con el acento alterado.
-¿Y quién busca?
-Quien bien ama.
-¿A quién?
-A quien es amado.

-Su nombre.
¿Sabéis el mío?
-Tal vez, si sois la que espero.
-¿Luego esperáis en el río?
-A la dama por quien muero.
-Yo al imán de mi albedrío.
-Descubrid.
-Bajad el manto.
-Los dos a un tiempo ha de ser
si a los dos importa tanto.
-¡Mi esposo! ¡Válgame el santo!
-¡Dios me valga! ¡Mi mujer!

IV

Manzanares que murmuras
de tus arenas corrido,
publica las aventuras
de que en las noches oscuras
tercero obligado has sido.

Y sepamos la querella
de la dama y el doncel,
cuando los hizo su estrella
de su agravio juez a ella
y juez de su agravio a él.

Aunque tal vez cada cual
ahogó de su ofensa el grito,
porque siempre acierta mal
a juzgar al criminal
el reo de igual delito.

*(Cuentos de la Villa, 1868)*³

11

LOS AÑOS

BALADA

Corta la saya y los rizos,
juguete del vago viento,
flor temprana en los colores,
mariposa en los deseos,
dijo así la hermosa niña
al brillar el sol de Enero,
fijando en los del anciano

³ En el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1870, y, con este mismo título se publicó una versión idéntica a esta última.

sus claros ojos risueños.

-¡Un año más, padre mío!
Pronto a mis rubios cabellos
dará sus lazos el mundo,
y no sus flores los huertos.
-¡Ay! Enlazados con cintas
no estarán mejor que sueltos,
mas plegue a Dios que otros lazos
no te traiga el año nuevo.
-No os entiendo, padre mío.
-No es fácil, lo impide el tiempo,
mundo de aire, que se alza
de nuestras almas por medio.
Tú ves el año que empieza
yo el que ha pasado, y por eso
tú dices-*un año más*,
cuando yo digo-*uno menos*.
Tu alma viene y va la mía,
tu ves el mundo, yo el cielo,
te llama a ti la esperanza,
a mi me empuja el recuerdo.
Tú ignoras lo que has dejado,
yo sé muy bien lo que dejo;
y ¡ay! quiera Dios que mañana,
cuando veas lo que veo,
no te ligen a la tierra
amargos remordimientos.
¡Ojalá siempre saludes
como ahora al año nuevo,
y que a la vez que orgullosa
mires tu rostro al espejo,
se retrate en tu conciencia
tu corazón casto y bueno,
porque a ese espejo del alma
miran pocos sin romperlo.

Bajó la niña sus ojos
azules, puros y bellos,
y transparente una lágrima
los nubló por un momento,
como el rocío los cálices
de las violetas de un huerto.
Calló, ¿qué dijo su llanto?
No lo supo ni aun el viejo.

(*El Correo de la Moda y Álbum...*, 31-XII-1857)

TRANSICIÓN

Corta la saya, y los rizos
juguete del vago viento,
flor temprana en los colores,
mariposa en los deseos,
dijo así la hermosa niña
al brillar el sol de Enero,
fijando en los del anciano
sus claros ojos risueños.
-¡Un año más, padre mío!
Muy pronto a mis rizos negros
dará sus lazos el mundo,
darán sus flores los huertos.
-¡Ay! Enlazados con cintas
no estarán mejor que sueltos,
mas plegue a Dios que otros lazos
no te ofrezca el año nuevo.
-Un año más; cada un año
se ve más luz en el cielo,
más belleza en las campiñas
y horizontes más extensos.
-Tú ves el año que empieza
yo el que ha pasado, y por eso
tú dices: *-un año más,*
cuando yo digo: *-uno menos.*
Tu alma viene y va la mía,
tú ves el mundo, yo el tiempo;
te llama a ti la esperanza,
a mí me liga el recuerdo.
Tú ignoras lo que has dejado,
yo sé muy bien lo que dejo;
tu frente dice *mañana*
y *ayer* dicen mis cabellos.
¡Ay! Quiera Dios que saludes
siempre alegre al año nuevo,
y que a la vez que orgullosa
mires tu rostro al espejo,
se retrate en tu conciencia
tu corazón casto y bueno,
que en ese espejo del alma
se miran pocos sin miedo.

Bajó la niña sus ojos
rasgados, puros, serenos,
y transparente una lágrima
los nubló por un momento,
como a la luna el celaje
que en lluvia descende luego,
como el rocío los cálices
de las violetas de un huerto.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

RUMORES

Así, cerca de oraciones,
tres hidalgos comentaban
esquina de San Felipe
costumbres de ilustre dama.

-Anoche estuvo en Palacio.-
-Nunca a los saraos falta.-
-El jueves bajó al *Sotillo*.-
-Hoy en la novena estaba.-
-Si hay comedias no las pierde.-
-Si hay toros está en la plaza.-
-Las calles del Buen-Retiro
Sabría correr vendada.-
-Al Prado va por las tardes.-
-A tiendas por las mañanas.-
-Y es hermosa.-
-Y es discreta.-
-Y rica.-
-Mas no se casa...

-Murmuran de sus amores
con el Maestre de Alcántara.-
-Largos fueron.-
-Quince meses.-
-Hasta que él se partió a Italia.-
-También dijeron del Rey
por la merced de una banda...
-Rumores de maldicientes.-
-Mas la honra al cristal comparan...
-Por eso pronto se limpia
Honor que la envidia empaña.-
-Ella es hermosa.-
-Y discreta.-
-Y rica.-
-Mas no se casa...

Hay quien dice que de noche
suele quedar su ventana
abierta.-
-En los mentideros
jamás de esas nuevas faltan.-
-Pues la rondan embozados.-
-¡Ojalá no la rondaran!
Ni dueñas y rodrigones
la fuesen con quejas tantas.-
-Tantos la pretenden?...
-Muchos.-
-Es bella...
-Mas no se casa...

En esto pasó una dueña,
y recatando una carta
diz que gruñó: -Pobre honra,
hasta las dudas te manchan!

(*El Correo de la Moda y Álbum...*, 24-II-1858)

LA OPINIÓN

Así, cerca de oraciones,
tres hidalgos comentaban
de San Ginés en la Lonja
costumbres de ilustre dama.
-Anoche estuvo en Palacio.
-Nunca a los saraos falta.
-El jueves bajó al *Sotillo*.
-Hoy en la novena estaba.
-Si hay comedias, no las pierde
-Si hay toros, está en la plaza.
-Las calles del Buen-Retiro
sabría correr vendada.
-Al Prado va por las tardes.
-Al parque por las mañanas.
-Y es hermosa.
-Y es discreta.
-Y es rica.
-Mas no se casa...

-Murmuran de sus amores
con un cruzado de Alcántara.
-Largos fueron.
-Quince meses.
-Hasta que él se partió a Italia.
-También dijeron del Rey.
-Por la merced de una banda...
-Rumores de maldicientes.
-Mas la honra al cristal comparan.
-Por eso pronto se limpia
Honor que la envidia empaña.
-Ella es hermosa.
-Y discreta.
-Y rica.
-Mas no se casa...

-Hay quien dice que de noche
suele quedar su ventana
abierta.
-En los mentideros
jamás de esas nuevas faltan.

-Pues la rondan embozados.
-¡Ojalá no la rondaran!
-Ni dueñas y rodrigones
la fuesen con quejas tantas.
-¿Tantos la pretenden?...
-Muchos.
-Es bella...
-Mas no se casa...

Llamó a la oración, en esto
de San Ginés la campana,
y los tres murmuradores
callaron para rezarla.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

13

LA BUENAVENTURA

Gitanilla de negros cabellos,
que enredando las almas en ellos
recorres la Villa
quitando pesares,
a la de ojos rasgados y bellos
que amo yo, ve a decir gitanilla,
tus dulces cantares.

La dirás que te deje su mano,
y si tu arte no invocas en vano,
sorprende gitana
sus sueños de amores;
adivina hasta el último arcano,
dime, maga, el galán que mañana
tendrá sus favores.

Al decirle la buenaventura,
peregrina, sin miedo asegura
que mi alma la adora,
que muero por ella;
porque no hay en la Villa hermosura,
ni en la fértil campiña pastora
más pura o más bella.

Una tarde la vi en el *Sotillo*
porque audaz la llevó el rebocillo
la brisa ligera
que mece las flores;
cautivome su encanto sencillo.
Desde entonces, ha un año, hechicera,
que muero de amores.

Desde entonces, aun de ella distante,
cual la verde palmera a su amante
mi pecho la envía
su tímida queja;
desde entonces por verla un instante,
muchas noches sorpréndeme el día
cantando a su reja.

Repicó la gitana el pandero,
sonriose, y con aire ligero
cantó maliciosa
con gracia y soltura.
A otro día vendió al caballero
los secretos de amor de su hermosa,
La Buenaventura.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 24-IV-1858)⁴

14

EL SECRETO

I

Hay en palacio una dama
de quien la corte murmura
que con mengua de su fama
nutre en su pecho la llama
de ardiente pasión impura.
Y hay un hidalgo en la corte,
con suerte tan extremada,
tan noble y gallardo porte,
que no hay dama a quien no importe
su desdén o su mirada.

⁴ En octubre de 1858 se publicó también esta composición en *Nosotros* el día 23; y en *La Discusión* y en *Las Novedades*, el día 28. Estos tres textos son idénticos al de *El Correo de la Moda*, salvo en cuatro variantes:

- Verso 8: «La dirás que te muestre su mano», en vez de «La dirás que te deje su mano».
- Verso 15: «Y al decirle la buenaventura», en vez de «Al decirle la buenaventura».
- Verso 21: «Más pura, más bella», en vez de «Más pura o más bella».
- Verso 37: «Sonriose, y un aire ligero», en vez de «Sonriose, y con un aire ligero».

En *El Eco de Euterpe* de Barcelona, el 13-VI-1862, se publicó una versión idéntica a esta última, salvo en una variante gramatical en el verso 31: «Mi pecho le envía», en vez de «Mi pecho la envía».

En la versión definitiva de *Cuentos de la Villa*, el verso 31 es el mismo de la primera composición. Las cuatro variantes de octubre de 1858 se mantienen y, además, en el verso 20 dice: «Ni en la vega gentil labradora»; y en el 30: «Cual la tórtola ausente a su amante». La dedicatoria en este libro la dirigió a S. Álvarez Bugallal.

Las versiones del *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1870 es idéntica a la de *Cuentos de la Villa*. También se reprodujo en el *Almanaque de la Risa* para 1881.

La de *El Heraldo* de Madrid y la de *El Álbum Ibero-Americano* de 7 de noviembre de 1894 aparecieron sin los siguientes versos: «Cual la tórtola ausente a su amante / mi pecho la envía su tímida queja; / desde entonces, por verla un instante»; y, además, en esta última publicación, el verso 10 dice: «Sorpréndete, gitana»; y el 27: «Desde entonces, va un año hechicera».

Y hay quien piensa si a la bella
dice amores el doncel...
Pero el miedo el labio sella
porque es mucha dama ella
y diestro en las armas él.

II

Pálida y triste la luna
alumbra el tranquilo espacio;
el reló marca la una.
Y soñando en su fortuna
vela una dama en palacio.
Sola y en regio aposento,
presa de amante congoja,
tiembla del más leve acento
como en el árbol la hoja.
Cual llama que agita el viento.
Y así triste y desvelada
vio pasar hora tras hora
la noche eterna y callada,
que para el alma apenada
luce muy tarde la aurora.

III

Toda es cuentos y ruido
la noble grey cortesana.
Porque a palacio han traído
la nueva de que han herido
de muerte a Villamediana.
Quién con un velo de amor
quiere encubrir el delito.
Quién con la ley del honor
y quién lo achaca al rencor
del rey o del favorito.
Todos preguntan ansiosos,
mas nada esta vez de cierto
descubrirán los curiosos,
porque el secreto del muerto
es la honra de dos esposos.

(La América, 8-IX-1852)

EL SECRETO

*Secreto yo te guardara,
que amor me manda guardarte.
Si el decirte y el callarte
la vida no me costara.*

(JUAN DE TARSIS)

I

Hay un poeta en la corte
con suerte tan extremada,
tan noble y gallardo porte,
que no hay dama a quien no importe
su desdén o su mirada.

Osado en las aventuras,
duelista y murmurador,
no hay de su audacia seguras,
ni las virtudes más puras,
ni el más respetado honor.

Sagaz en el galanteo
de sus victorias se ufana,
y a tanto elevó el deseo,
que ya dio espanto el correo
don Juan de Villamediana.

II

Toda es galas, toda es flores,
la plaza Mayor dispuesta
con gradas y miradores,
para ver los lidiadores
de toros en una fiesta.

Cuando al son de los timbales
del circo la arena pisa
galán de los principales,
con este mote en divisa,
«*Mis amores son reales*».

Y salta al coso la fiera,
y del rejoncillo al bote
la cerviz dobla altanera,
pero herida más certera
hizo el galán con su mote.

III

Toda es pasmo, toda es cuentos
la noble grey cortesana,
y absorbe sus pensamientos
la muerte sin Sacramentos
del Conde Villamediana.

Quién como lance de amor
quiere explicar el delito,
quién dice «deudas de honor»,
y quién lo achaca al rencor
del odiado favorito.

Pero aunque aguije el deseo,
y aunque alguien conozca al reo
de aquella mortal herida,
nadie dice «hirió al Correo
el mote de la corrida».

IV

Maldicientes, murmurad,
decidnos quién ha matado
al Conde en su mocedad,
pues hay quien dice que ha dado
la vida por la verdad.

Y quiere Madrid saber
si al cabo vino a morir,
como Alarcón da a entender,
porque pudo un mal hacer
acabar a un mal decir.

Pero si al fin nadie acierta
a hablar la verdad desnuda
y el reo es cristiano, advierta
que pide venganza cierta
una salvación en duda.

(Cuentos de la Villa, 1868)

15

LA SERRANA

Tarde lloro, creí temprano.
(GABRIEL TÉLLEZ)

Vuélvete a Cuenca serrana,
serrana vuélvete a Cuenca;
no trueques ciudad por villa,
no cambies montes por vegas.

No dejes tu saya humilde
por ricas galas flamencas,
ni collares y cintillos
por joyas de Italia y Génova.

Vuelve a cruzar romerales,
vuelve a recorrer tus huertas,

vuelve a buscar gayas flores
en las márgenes del Huecar.

Vuelve a ver cuando el sol dora
la cúpula de la iglesia,
el humo de los hogares
desvanecerse en la niebla.

Allí jugaron las auras
con tus canciones primeras,
allí te aguardan callados
un recuerdo en cada piedra.

Tú eres de aquellas montañas
flor de romero entreabierta;
los lirios son tus amores;
serrana vuélvete a Cuenca.

-Vuélveme tú, sollozando
contestó la montañesa,
vuélveme tú lo que traje
de mis montañas risueñas.

Franca sonrisa en los labios,
alta la frente y serena,
en los ojos la ventura
y en el alma la inocencia.

Vuelve a mi pecho las lágrimas
que le arrancaron mis penas,
y a mis mejillas colores
que no semejen vergüenza.

Y si te dicen que tienen
precio en la villa estas prendas,
yo te daré para el pago
lo que me dieron por ellas.

Papeles con juramentos,
ramilletes de verbenas,
oficios de rodrigones
y palmas para mis rejas.

¡No tengo más! Eran aire,
y él se llevó las promesas
de nocturnas serenatas,
con las amantes endechas.

Mas vuelve lo que me han dado,
haz que lo que di me vuelvan,
o hazme perder la memoria
y haré yo lo que tú quieras.

Serranas que en los pinares
danzáis alegres y frescas,

¡Nunca vengáis a la villa!
¡Nunca abandonéis la Sierra!

(*El Museo Universal*, 30-X-1858)⁵

16

LA CITA

I

En negra noche nublada,
galán prudente, aunque mozo,
cruza la calle apartada,
una mano en el embozo
y otra en la cruz de su espada.

De continente altanero,
aunque cuerdo el rostro cubre,
bien se ve que es caballero;
pues su nobleza descubre
la pluma de su sombrero.

Calle adelante se aleja
envuelto en la niebla oscura;
hondo cuidado le aqueja;
quizá un agravio le apura,
quizá le llama una reja.

II

En negra noche nublada,
tapada de airoso talle,
por negra toca velada,
misteriosa y recatada
cruza solitaria calle.

Noble será y conocida
dama que envuelta en su manto
va de una dueña seguida;
que mucho su nombre cuida
quien tiene el misterio en tanto.

Diz que cerca una campana
al pueblo a rezar convoca,
y acaso, con fe cristiana,

⁵ En *Cuentos de la Villa* existen ligeras variantes en la quinta estrofa:

Vuelve al lugar donde el aura
llevó tu canción primera,
que allí te aguardan callados
un recuerdo en cada piedra.

El resto de la balada es idéntico a la versión de *El Museo Universal*.

vaya a una iglesia cercana
la dama de negra toca.

III

Pasadas tres noches van,
lector, y en la villa es fama
que espera con hondo afán
tras una reja una dama
y nunca llega el galán.
y mienten; que en noche oscura,
y en triste calle apartada,
doncel de noble apostura
tuvo secreta aventura
de amor con una tapada.

Mas lo que en ella pasó
nadie lo supo decir,
pues la dueña se durmió
quizá porque comprendió
que su oficio era dormir.

(*Nosotros*, 1-XI-1858)⁶

17

LA NOCHE-BUENA

*Esta noche un amor nace
Niño y Dios pero no ciego.*
(GÓNGORA)

I

Villancicos entona la dama
mientras rondan galanes sus rejas;
quien no sueña ni sufre ni ama
¿Qué entiende de quejas?
en músicas y danzas
cifras y motes,
sin celos de embozados
pasa la noche.
¡Bendita sea
del hogar al abrigo
la *noche-buena!*

Mientras cruzan la villa callada

⁶ En el *Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1867 se publicó esta balada con dos variantes: en el 5.º verso de la primera estrofa: «y otra en la cruz de la espada»; y en el 2.º verso de la última estrofa: «Nadie nos supo decir».

En *Cuentos de la Villa* el segundo verso de la 7.ª estrofa dice: «y ya es entre ociosos fama», en vez de «lector, y en la villa es fama».

locas turbas de alegres cantores,
damas hay que en celosa velada
suspiran de amores.
En tanto al aire plumas
y al labio aire,
dan donceles buscando
citas y lances.
Mas ¡ay! mal haya
quien trueca *noche-buena*
por noche mala.

II

Pobre ciego del templo en la puerta
canta coplas con místico celo,
y su voz en las almas despierta
la idea del cielo.
Y arde en luces sagradas
el templo santo,
y al son de los panderos
se cantan salmos.
¡Bendita sea
del templo en el recinto
la *noche-buena*.

Mentideros ahogad vuestro aliento,
que las cándidas frentes mancilla;
hoy de Dios el feliz nacimiento
celebra la villa.
Vagos de San Felipe
tocadas dueñas,
lacayos, rodrigones,
atad las lenguas.
Si no mal haya
quien trueca *noche-buena*
Por noche mala.

III

Doncellica que sale a la reja
Noche buena a escuchar rondadores,
o buscona que el templo se deja
por citas de amores.
¡Ay si encuentra encendidas
La luz del alba,
mejillas cuanto puras
frescas y blancas!
Niñas con pena
ni aún tendrá buena noche
la *noche-buena*.

Embozado que miente o murmura
al dintel de la santa morada,
o que invoca en liviana aventura

la cruz de su espada.
No escuche villancicos
de noche-buena,
ni los salmos que el pueblo
canta en la iglesia.
Sin fe cristiana
se truecan *noches buenas*
en *noches malas*.

(*El Museo Universal*, 25-XII-1858)⁷

18

RECUERDOS DE CUENCA LA ROMERÍA

A J. J. Villanueva

*Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones
otras a bailar.*

(GÓNGORA)

Tarde es de gira serranas,
vestíos las sayas nuevas,
que por las del Júcar
vamos al monte de fiesta.
Llevad partido el cabello
en dos rizos, y una trenza
prendida atrás en un lazo
al uso de las labriegas.
Llevad el negro corpiño,
mas no la toquilla negra,
que sienta mal en los bailes
lo que está bien en la iglesia.
Llevad el pie recogido,
corta la saya y ligera,
y los collares con cruces,
y los zarcillos con piedras.
Id, y que os vea en el monte
quien os ha visto en el Huecar,
huyendo el agua, cual pinta
Gil Polo a su Galatea.
Los olientes romerales,
las retamas de la sierra,

⁷ En *Cuentos de la Villa* se incluye la misma cita de Góngora y una versión idéntica, salvo las siguientes variantes:

- 5.^a estrofa, 1.^{er} verso: «Doncellita», por «Doncellica».
- 5.^a estrofa, 7.^o verso: «Mejillas antes puras», por «Mejillas cuanto puras».

En los dos últimos versos: «Se trueca *noche-buena* / en noche mala», por: «Se truecan *noches buenas* / en *noches malas*».

y los pinos cuyas copas
sombra a los monteros prestan,
sacudiendo sus penachos
o dándole al viento esencias,
al monte a gozar convidan
a las serranas de Cuenca.
Por eso cruzan la puente
al compás de las vihuelas;
por eso de los pinares
alegres toman la senda.
Allí acosarán las tórtolas
y perseguirán las ciervas,
y harán remontarse al cielo
a las águilas soberbias.
Y agua les darán las rocas,
y miel las encinas huecas,
y los pinos pabellones,
y alfombra la verde hierba.
Mas no toquen los tomillos,
que pues buscan las abejas
las flores quizá en sus labios
picar alguna pudiera.
Y no levanten golosas
del suelo las piñas secas,
que no han menester piñones
las que en sus dientes los llevan.
Alegres corran cantando,
guirnaldas de flores tejan,
que luego a pedirles una
irán muchos a sus rejas.
Y cuando el sol moribundo
bañe las cumbres de cuenca,
y a orar al pueblo convoque
la campana de la iglesia,
vuelvan a cruzar el puente,
y ojalá que cuando vuelvan
la plegaria de la tarde
rezar sin lágrimas puedan.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 24-II-1859)

19

LA MENSAJERA

-Golondrina, ¿por qué en mi ventana
tu nido has colgado?
tu canción una y otra mañana
mi sueño ha turbado.
¿Qué quieres de mí?
Y responde la negra viajera:

-Yo anuncio las flores,
yo aunque triste feliz mensajera,
secretos de amores,
te vengo a decir.

Cuando tiendo hacia España mi vuelo
radiante el sol brilla;
se tapiza de flores el suelo,
se alegra la Villa
se enluta Alcalá.

Mensajero es por eso mi canto
de amantes veladas;
él enjuga a las niñas el llanto
si esperan cuitadas
que torne un galán.

Presurosa la niña sus rejas
abrió a la cantora
y la dijo olvidando sus quejas
«¡Ay ven cada aurora
mi sueño a turbar».

Desde entonces al partir la africana,
la encarga su nido,
y al retorno la ve en su ventana,
su canto querido
soñando escuchar.

(*La América*, 24-II-1859)

LA MENSAJERA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

«Golondrina, ¿por qué en mi ventana
tu nido has colgado?
Sin cesar una y otra mañana
mi sueño has robado,
¿qué quieres de mí?».

Y responde la negra viajera:
«Yo canto las flores,
yo de amantes feliz mensajera,
secretos de amores
te vengo a decir.

Cuando tiendo yo a España mi vuelo,
radiante el sol brilla;
se tapiza de flores el suelo;
se alegra la Villa
se enluta Alcalá.

Porque acaba el galán estudiante
sus días de enojos,

y a la reja en que aguarda su amante
ventura en sus ojos
acude a estudiar.

Mensajero es por eso mi canto
de hermosas veladas,
y él enjuga a las niñas el llanto
si esperan cuitadas
que torne un doncel.

Yo al turbarlas el cándido sueño
con dulce cadencia,
les anuncio que vuelve su dueño,
que acaba la ausencia,
que empieza el placer».

Presurosa la niña sus rejas
abrió a la cantora,
y la dijo olvidando sus quejas:
«¡Ay! ven cada aurora
mi sueño a turbar».
Y de entonces al partir la africana
la encarga su nido,
y al retorno la ve en su ventana
su canto querido
soñando escuchar.

(*El Mundo Pintoresco*, 22-V-1859)⁸

20

LA RAMILLETERA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

Del Buen Retiro, de la Montaña,
tengo yo flores para vender;
venga quien quiera,
nadie se engaña,
ramilletera
soy de Aranjuez.
Vendo claveles, lilas moradas,
lirios azules, blanco jazmín.

⁸ En la versión de *La Caridad*, 30-III-1862, salvo la quinta estrofa que tiene algunas variantes con respecto a la de esta versión de *El Mundo Pintoresco*, el resto de la composición es idéntica. La quinta estrofa dice:

Mensaje es por eso mi canto
de hermosas veladas,
y él enjuga en las niñas el llanto
si esperan cuitadas
que torne el doncel.

La versión de *Cuentos de la Villa* es idéntica a la de *El Mundo Pintoresco*.

Los rondadores
y las rondadas,
cómprame flores
para mentir.
Para las damas la francesilla,
para galanes el tulipán;
para la ausencia
la velosilla,
y a la inocencia
la flor de azahar.
No hay dama alguna que en sus balcones
no tenga un ramo, prenda de amor;
por si el arrullo
de sus canciones
pide un capullo
su rondador.
No dan esencia los pebeteros
cual los que emanan de mi jardín;
cifras de amores
doy caballeros,
Redes de flores
tiendo a Madrid.

(*El Museo Universal*, 1-VI-1859)⁹

21

LA FUENTE

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

I

Corriendo por el valle
cándida niña
vio correr bajo el césped
fuente escondida.
Parose al lado,
y acercando a las olas
sus secos labios:

¿Por qué te escondes? Dijo,
¿qué penas lloras?
¿No quieren ser espejo
del sol tus ondas?
¿O te avergüenzas
de hacer bien a las flores
que mansa riegas?

⁹ La versión de *Cuentos de la Villa* es idéntica.

II

Hecha rizos la fuente,
los labios secos
de la niña curiosa
cubrió de besos;
y luego alegre
la dijo así el murmullo
de la corriente:

Que siempre niña hermosa
tus sentimientos
como fuente escondida
corran modestos,
porque los bienes
cuanto más ignorados
más precio tienen.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 16-VI-1859)

LA FUENTE

I

Corriendo por los sotos
cándida niña,
vio correr bajo el césped
fuente escondida;
parose al lado,
y acercando a las olas
sus secos labios:

«¿Por qué te escondes? Dijo,
¿qué penas lloras?
¿No quieren ser espejo
del sol tus ondas?
¿O te avergüenzas
De hacer bien a las flores
que mansa riegas?».

II

Hecha rizos la fuente,
los labios secos
de la niña curiosa
cubrió de besos;
y luego alegre
la dijo así el murmullo de la corriente:
«No te importe, alma virgen,
cuando un bien hagas
imitar al que humildes (sic)
hacen mis aguas;

porque si el mundo
no lo ve, para el cielo
no hay nada oculto».

(*Cuentos de la Villa*, 1868)¹⁰

22

LA LAVANDERA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

I

Mañanica de agosto
cuando el sol sale
junto al río la niña
llora pesares.
De lavandera viste
sencillo traje;
tiene chica la boca,
los ojos grandes.
Es rubia como en julio
la mies en haces;
¿por quién llora la niña?
nadie lo sabe
¡Ay! Si a secar sus ojos
no llega nadie:
Dadla sueño, airecillos,
por que descanse.
*Mas responden los ecos
del Manzanares:
Llore, llore la niña,
pues llorar hace.*

II

Lavanderas al *Soto*
van por la tarde,
que gaitas y vihuelas
tocan a baile.
Lacayos y escuderos,
vagos y pajes
acuden a la fiesta,
beben y tañen.
Mas el baile se acaba,
del río parten,
y llorando la niña
queda en la margen.
¡Ay que al salir la luna

¹⁰ En *El Ángel del Hogar*, 16-XI-1868, se publicó esta misma versión.

durmiendo la halle,
al arrullo del agua
y al son del aire.
*Mas responden los ecos
del Manzanares;
llore, llore la niña,
pues llorar hace.*

III

Verbena de San Pedro,
noche de lances,
un galán a la niña
paró en la calle.
Hubo quiebros de amores,
en dulces frases,
hubo...nadie más que ellos
lo que hubo sabe.
Mas a poco la niña
dejó a sus padres,
y a poco volvió al río
llorando tarde.
-¿Qué buscas, lavandera?
dice su madre,
si las manchas en la honra
no hay quien las lave.
*Y responden los ecos
del Manzanares:
Llore, llore la niña,
pues llorar hace.*

(*El Mundo Pintoresco*, 26-VI-1859)¹¹

23

DEUDAS DE HONOR

I

Silba en las rejas el viento,
el agua cae a raudales,
y no turban un momento
ni una voz ni un instrumento,
el compás de las canales.

Silencioso y recatado
tras el quicio de una puerta
algo espera un embozado,

¹¹ La versión de *Cuentos de la Villa* únicamente difiere en la primera palabra del primer verso: en vez de «Mañanica», «Mañanita». Como lema, figuran estos versos de autor anónimo: «Zagales de la ribera, / una niña se perdió. / Amor la viene buscando / y la ha perdido el amor».

que ha tiempo observa callado
la triste calle desierta.

Un bulto al fin distinguió
y oyó una palmada al fin,
rumor de goznes sonó,
y el bulto a una casa entró
por la puerta de un jardín.

Salió a la calle el espía
bajo el embozo, y es fama
que lloraba de hidalguía
cuando del suelo cogía
el decoro de una dama.

Parose frente al postigo,
y dijo con sordo acento:
-«De mi agravio fui testigo;
mañana es el casamiento,
mañana será el castigo».

II

Noche de amantes venturas,
sobre alfombrados salones
resbalan cien hermosuras
en galantes aventuras
cautivando corazones.

Alternan chistes ligeros
con alabanzas fugaces,
los tontos danzan severos,
y adulan los lisonjeros,
y mienten los lenguaraces.

Solo una dama suspira
temiendo ser observada,
y solo a un anciano mira,
cuando impaciente no gira
o intranquila su mirada.

De un mensaje portador
entró en el salón un paje,
cesó del baile el rumor,
y demudado el color
leyó la dama el mensaje».

Ahogó en el pecho un gemido,
y dijo: «-Del rey fue empeño,
mi boda se ha suspendido,
porque a Flandes ha partido
el que es de mi vida dueño».

III

Cuando el sol rasga la bruma
así a una carta un amante
fía el dolor que le abruma,
y aún hablando con la pluma
se le enrojece el semblante.

«Mal sus encantos concierta
para que nobles la estimen,
doncella que a ver no acierta
que cierra al honor la puerta
quien abre un postigo al crimen.

Una mancha ha desunido
dos almas que uniera amor,
porque una vez advertido
a quien su honor ha perdido
no puedo fiar mi honor.

Me burlasteis, mas vengado
quedo si aprendéis al fin,
que nunca al amor honrado
entra de noche embozado
por las puertas de un jardín».

Esto el hidalgo escribió,
las armas mandó limpiar,
el billete remitió,
y al punto a Flandes partió
a morir para olvidar.

(*La América*, 8-VIII-1859)¹²

24

CANTINELA

*Hechicera ingrata
Desde que te vi
Marte no me mata
Pero amarte sí.*

Mañanita oliente

¹² En *Cuentos de la Villa*, existen mínimas variantes:

- El título es «Deudas de la honra».
- En el verso 5.º de la 4.ª estrofa del 1.º apartado en vez de «el decoro de una dama», dice: «el decoro de su dama».
- En el verso 3.º de la 5.ª estrofa de ese primer apartado, en vez de «De mi agravio fui testigo», dice: «De mi afrenta fui testigo».
- En el 2.º verso de la 3.ª estrofa del apartado II en vez de: «Temiendo ser observada», dice: «Del bullicio retirada».

del risueño abril
cuando el sol naciente
comenzó a lucir.
Por el Buen Retiro
mudo te seguí,
mudo, si un suspiro
no te hablo por mí.
Desde entonces ingrata
desde que te vi
Marte no me mata
pero amarte sí.
La del negro velo
gala de Madrid
no cobija el cielo
talle tan gentil.
Yo de Italia y Flandes
vencedor volví
y en tus ojos grandes
prisionero fui.
Desde entonces ingrata
desde que te vi
Marte no me mata
pero amarte sí.
Noche de verbena
junto a San Fermín
te mintió su pena
rondador feliz.
Labios te obligaron
que obligaron, vi,
ojos que lloraron
cuando hablar te oí?
Desde entonces ingrata
pues tu amor perdí
Marte no me mata
pero amarte sí.

(El Museo Universal, 1-IX-1859)

RECRIMINACIONES

I

Hechicera ingrata
desde que te vi,
Marte no me mata
pero amarte sí.

Mañanita oliente
del risueño abril,
cuando el sol naciente
comenzó a lucir.

Por el Buen Retiro
mudo te seguí,
mudo si un suspiro
no te habló por mí.
Desde entonces, ingrata,
desde que te vi,
Marte no me mata,
pero amarte sí.

La del negro velo,
gala de Madrid,
no cobija el cielo
talle tan gentil.
Yo de Italia y Flandes
vencedor volví,
y en tus ojos grandes
prisionero fui.
Desde entonces, ingrata,
desde que te vi,
Marte no me mata
pero amarte sí.

Noche de verbena
junto a San Fermín
te mintió su pena
rondador feliz.
Labios te obligaron,
¿Qué obligaran, di,
ojos que lloraron
cuando hablar te oí.
Desde entonces, ingrata,
desde que te vi,
Marte no me mata,
pero amarte sí.

II

Merecer sin ruego
nadie consiguió,
que el amor es ciego,
pero mudo no.

Vano fue el suspiro
del galán sin voz,
que en el Buen Retiro
mudo me siguió.
Lindo está el donaire
de su pretensión;
quien suspira al aire,
con el aire habló.
Que alcanzar sin ruego
pica en presunción,
y el amor es ciego,
pero mudo no.

Nadie cuando arrecia,
calla su dolor,
ni el laurel aprecia
quien sin lid venció.
Mudos sentimientos
en amores, son
tempestad sin vientos
sin aromas flor.
Ruegue, pues, que el ruego
siempre consiguió,
porque amor es ciego,
pero mudo no.

Fácil es la reja
que a un galán se abrió,
sin demanda, queja,
ruego ni canción.
Y es cosa probada
que el que fácil dio
prenda codiciada,
fácil la dejó.
Ruegue, pues, que el ruego
labra el corazón,
y el amor es ciego,
pero mudo no.

(*La América*, 28-VII-1868)¹³

25

JUEGOS DE AZAR

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

*... no se decidió jamás
Cupido a Marte, y es loco
Quien inquieta su sosiego.*
(TIRSO DE MOLINA)

I

Nacido en hidalga cuna
don Fadrique de Espinosa
tan altas prendas aduna
como grande es su fortuna
como su alma generosa.
Por las damas celebrado,

¹³ En *Don Circunstancias*, de La Habana, se publicó el 14-XI-1880 la misma versión y bajo el mismo título de *El Museo Universal*: «Cantinelas». Únicamente se pueden constatar tres variantes:

- En el verso 2: «Del rosado Abril».
- En el verso 13: «La del velo negro».
- En el verso 16: «Talle más gentil».

por los galanes temido,
en cuanto emprende extremado,
no hay lid que no haya ganado
ni albur en que haya perdido.
Sólo aventuras de amores
jamás publicó su fama,
ni le vieron rondadores
de la luna a los fulgores
en pos de ninguna dama.
Concurre a los mentideros,
de las mujeres murmura,
e imán de los caballeros
desprecia los lisonjeros
favores de la hermosura.

II

Todo es fiesta; al Buen Retiro;
amor entre flores preso,
vuela errante; en raudo giro,
cada queja, es un suspiro,
y cada murmullo, un beso.
Noche de regia velada;
lid de ingenio; lid de amores;
acuden a la enramada
los caballeros mejores
de la villa coronada.
Y allí, las quejas amantes,
y las lisonjas discretas,
y los conceptos picantes,
cambian en formas galantes,
damas, nobles y poetas.
Llamó el rumor del festín
al Retiro, al de Espinosa,
y en las calles del jardín,
picaron su orgullo, al fin,
los desdenes de una hermosa.

III

Salud al mal que le aqueja,
galán noble y de buen talle,
a dama sorda, a su queja
demanda al pie de una reja,
de la Salud en la calle.
Y pasan los rondadores
y al ver la reja vacía
se dicen murmuradores
«Mal brilla en lances de amores
quien tanto en su estrella fía».
Por fin se abrió al caballero
la reja, y dijo una dama
«Vuestra seré, mas primero
id Fadrique al mentidero

a volvernos nuestra fama». Quiso hablar el rondador pero cerrando la hermosa dijo: «-Favor por favor; no hay burlas con el amor don Fadrique de Espinosa».

(*El Museo Universal*, 2-IX-1860)

LAS LIDES DEL BUEN RETIRO

*No digas
de este agua no beberé,
que a tal puede ser que vengas,
que ganas de beber tengas
y no halles quien tela dé.*

(CALDERÓN)

I

Nacido en hidalga cuna
don Rodrigo de Espinosa,
tan altas prendas aduna
como grande es su fortuna,
como su alma generosa.
Por las damas celebrado,
por los duelistas temido,
en cuanto emprende extremado,
no hay lid que no haya ganado,
ni azar en que haya perdido.
Sólo aventuras de amores
jamás publicó su fama,
ni le vieron rondadores
de la luna a sus fulgores
en pos de ninguna dama.

II

El aura en las ramas suena
cual leve amante suspiro,
la noche es clara y serena
y acude a la regia escena
la corte del Buen Retiro.
Certamen de trovadores
al rey que en sus lides goza,
preparan sus servidores
y son los mantenedores
Calderón, Vega y Mendoza.
En lid más ardiente y dura
provoca amor sus querellas,
y un cielo el jardín figura
porque alumbran la espesura
más luces que al cielo estrellas.

III

Llegó a la regia velada
don Rodrigo de Espinosa,
y en hora para él menguada
fijó la altiva mirada
en noble dama orgullosa.
También con rostro hechicero
fijó su mirada pura
la dama en el caballero,
delicia del *Mentidero*
cuando de amores murmura.
De la lid al vencedor
en tanto la corte aclama,
y el lauro ofrece al autor
Del mayor encanto amor
y antes que todo es mi dama.

IV

Salud al mal que le aqueja
galán noble y de buen talle,
demanda en sentida queja
velando al pie de una reja
de la Salud en la calle.
Y pasan los rondadores
y acaso alguno murmura:
«De los duelistas mejores
se burlan en lid de amores
las armas de la hermosura».
Mientras quizá el rondador
de la beldad desdeñosa
dice culpando su error:
«*No hay burlas con el amor,*
don Rodrigo de Espinosa».

(Cuentos de la Villa, 1868)

26

EL MERCADO DEL ALBA

No es para bobos amor.
(TÉLLEZ)

I

Cuando brilla el lucero
de la mañana,
dejan su hogar alegres
las aldeanas.
Porque a la villa
van a vender los frutos
de la campiña.

Llevan corta la saya,
largo el cabello,
el corpiño ajustado
y el talle suelto.
Y en las miradas
con rústica franqueza
muestran las almas.

Al cruzar por los campos
cantan las aves,
las estrellas se borran,
las flores abren;
siembra el labriego,
y pueblan los ganados
valles y cerros.

Cuando a su paso un mozo
del pueblo encuentran,
le oyen decir, «muchachas
que vais de ventas.
Ved que en la villa
muchas que a vender entran
salen vendidas».

Sonríen maliciosas
las aldeanas,
y con aire resuelto
siguen su marcha.
Diciendo a voces
«No llevamos en venta
Los corazones».

II

Plaza de los Mostenses,
galán del alba,
hablando está de amores
a una aldeana.
Pasan lacayos
y dueñas, y murmuran,
«Mal parroquiano».

Dícela que los frutos
que en venta tiene
los hace más sabrosos
la que los vende.
Que cuantos compran,
sienten que no esté en venta
la vendedora.

Sonríe la villana
con estas frases,
y olvida que sus frutos
no compra nadie.
Pues si alguien viene,
se aleja murmurando:

¿Quién a quién vende?

Y así las horas pasan,
y del mercado
se retiran las dueñas
y los lacayos.
Hasta que el día
media y se encuentra sola
la campesina.

Pero dícela entonces
el caballero:
«No temas, que has vendido
sin regateos.
Niña, no temas,
que en mi casa segura
tienes la venta».

III

Cuando del Manzanares,
la bruma leve
blanquea con el rayo
del sol poniente,
dejan la villa
para ir a sus hogares
las campesinas.

Al cruzar por la vega
buscan sus nidos
las aves que a la aurora
cantan el himno;
las sombras bajan,
y el viento de la noche
tiende sus alas.

A su paso los mozos
del pueblo encuentran,
y las dicen: «Muchachas
¿Qué tal las ventas?».
Y ellas responden:
«No va nada a la villa
que no se compre».

Sonríen los villanos,
las mozas cantan,
y a la aldea reunidos
siguen su marcha.
Porque en la aldea
están madres y novios
que las esperan.

Y por eso hay alguna,
que, al acercarse,
siente rodar el llanto
por su semblante.

Y es que en la villa
sabe Dios lo que venden
las campesinas!

(*La América*, 8-XI-1860)¹⁴

27

LA BANDA ENCARNADA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

I

La banda que yo he bordado
llevas al pecho cruzada,
prenda de amor te la he dado
pero ya, o no dice nada,
o es la insignia del soldado.

Y no es que te pida quejas
pues ya olvidé tus amores,
es que esa banda no dejas,
y temo en extrañas rejas
ver un día mis colores.

Rompe esa prenda anhelada
por ti con tan hondo afán,
ya tengo el alma curada
ya no eres mi capitán
El de la banda encarnada.

II

Si ves que aun cruza mi pecho
la banda que tú has bordado
¿No está tu amor satisfecho?
¡Tal daño en tu orgullo han hecho
advertencias de un soldado!

Y no es que te pida quejas
porque olvides mis amores
cuando hablar tu orgullo dejas;
te han hecho altiva tus rejas

¹⁴ La versión del *Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1861, contiene ligeras variantes. En el verso 25 del apartado I, cambia «ventas» por «venta». En el apartado II, los versos 12 y 13 dicen: «Y que el que compra / siente que no esté en venta», en vez de «Que cuantos compran, / sienten que no esté en venta»; en los versos 19 y 20, dice: «Pues cuantos vienen / se alejan murmurando», en vez de: «Pues si alguien viene, / se aleja murmurando»; por último en el antepenúltimo verso de esta mismo apartado: «Vente y no temas», en vez de «Niña, no temas».

En *Cuentos de la Villa* la versión es idéntica a la de *La América*, salvo en la variante del antepenúltimo verso del apartado II ya referido, y otra en el verso 15 del apartado III: «A su paso a los mozos», en vez de «A su paso los mozos».

imán de los rondadores.

Mas los que al pecho cruzada
tu banda me hallen, dirán
que herida estás, no agraviada,
por tu amante capitán
El de la banda encarnada.

III

Tres noches ha que la luna,
de amantes amiga vieja,
ve retirarse a la una
bendiciendo su fortuna
a un capitán de una reja.

Y ha tres noches que al cerrar
la dama su celosía,
hace a su amante jurar,
que en su pecho ha de llevar
la banda que le dio un día.

Y esa promesa otorgada
por el dichoso galán,
ella a la reja asomada
ve partir su capitán
El de la banda encarnada.

(El Museo Universal, 16-III-1862)

EL DE LA BANDA ENCARNADA

*Qué celos entre aquellos
que se han querido bien,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.*

(GÓNGORA)

-«La banda que yo he bordado
llevas al pecho cruzada,
prenda de amor te la he dado,
pero ya no dice nada
o es la insignia del soldado.

Y no es que te pida quejas,
pues ya olvidé tus amores,
es que esa banda no dejas,
y temo en extrañas rejas
ver un día mis colores.

Rompe esa prenda anhelada
por ti con tan hondo afán,
ya tengo el alma curada,

ya no eres mi capitán:
El de la banda encarnada».

II

-«Si ves que aun cruza mi pecho
la banda que tú has bordado,
¿no está tu amor satisfecho?
¿Tal daño en tu orgullo han hecho
advertencias de un soldado?

Y no es que te pida quejas
porque olvides tus amores;
cuando hablar tu orgullo dejas,
te han hecho altiva las flores
de los que rondan tus rejas.

Mas los que al pecho cruzada
tu banda vean dirán,
que herida estás, no agraviada,
por tu amante capitán,
el de la banda encarnada».

III

Tres noches ha que la luna,
de amantes amiga vieja,
ve retirarse a la una,
bendiciendo su fortuna
a un capitán de una reja.

Ya ha tres noches que al cerrar
la dama su celosía
hace a su amante jurar,
que a su pecho ha de llevar
la banda que le dio un día.

Y esta promesa otorgada
por el dichoso galán,
ella a la reja asomada,
ve partir su capitán
el de la banda encarnada.

(Cuentos de la Villa, 1868)

LAS DOS REJAS

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

I

Hace ya un año que a Flandes
partió el apuesto doncel,
jurando a la misma reja
enamorado volver.
Y hace un año, que cerrada
la villa esta reja ve,
sin que músicos ni rondas
la hayan abierto una vez.
Los que pasan murmuran,
¿quién guarda fe?
Y oculto eco responde,
quien quiere bien.

II

En la calle de Santiago
dos noches ha que a las diez
embozado caballero
está de una reja al pie,
y en vano a las celosías,
con militar altivez,
llama el galán. No es aquella
la reja que se abre a él.
Si en otra preguntase
¿Quién guarda fe?
Abriendo, le dirán,
quien quiere bien.

Amantes que van a lides,
¿quién los vio amantes volver?
Almas que apartó el olvido,
¿quién las unirá otra vez?
Por eso al tornar de Flandes
trueca el amante doncel
la reja de la constancia
por la reja del desdén.
Por eso muchos dicen,
¿quién guarda fe?
Y muy pocos responden,
quien quiere bien.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 8-VI-1862)¹⁵

¹⁵ La versión de *La América*, publicada el mismo día que la anterior, difiere en el verso 2.º: «Partió el amante

LA FLOR DEL EMBLEMA

. *Las flores*
a engaños lisonjeadores
ocasión y amparo dan.
 (TIRSO DE MOLINA)

Ayer la brisa de la mañana
 meció ligera
 entre los hierros de tu ventana,
 niña hechicera,
 morada flor.
 Hoy en tu reja, niña, he buscado
 la flor morada.
 ¿Quién en la noche la habrá cortado?
 Tal vez la espada
 de un rondador.

Ya hace tres horas que vino el día;
 abre tu reja;
 nunca indolente fue la alegría:
 ¿Qué mal te aqueja
 que huyes la luz?
 Despierta y dime si son las flores
 de tu ventana
 el casto emblema de tus amores:
 ¿La flor tu hermana
 la guardas tú?

Mas no despiertes. Las celosías
 sacude el viento
 y en vano busca como otros días
 el pensamiento
 que hurtó un doncel.
 ¡Ay! ¡Tal vez lloras lo que has perdido!
 ¡Tal vez tu llanto
 el sitio riega donde ha nacido
 la flor, encanto
 de tu alma ayer!

¡Ay! ¡Ya mañana los rondadores
 en falsa queja
 no vendrán, niña, pidiendo flores
 a esa tu reja

doncel»; y en los versos quinto, sexto y séptimo, en los que se dice: «Y hace un año, que la villa / cerrada esta reja ve / sin que músicas ni tajos», en vez de: «Y hace un año, que cerrada / la villa esta reja ve / sin que músicos ni rondas». En el quinto verso del 2.º apartado se sustituye «las celosías» por «la celosía», y en el noveno de este mismo apartado se dice «preguntara» en vez de «preguntase». En el tercer verso de la última estrofa se sustituye a «olvido» por «ausencia».

La versión de *Cuentos de la Villa* incluye la glosa correspondiente, esta vez del Romancero: «Los mancebos de este tiempo / no saben qué cosa es fe». Por otro lado el texto es idéntico al de *El Correo de la Moda*, salvo en las variantes primera y última de *La América*.

que ya las dio!

¡Ay!; Tal vez tarde sepas mañana
que los desnudos
hierros sin flores de una ventana,
publican mudos
hierros de amor!

(*La América*, 8-VII-1862)¹⁶

30

LA DEVOCIÓN DEL SANTO ROSTRO

¡Cual me elevo en mí mismo al contemplarlo!
(DANTE)

I

¿Adónde vais campesinas,
las de la toca encarnada,
las del cabello trenzado,
las de las azules rayas?
¿Adónde vais tan alegres
por la vega y la montaña,
cuando aun brillan las estrellas,
cuando aun las aves no cantan?
¿Adónde es la romería?
¿Qué boda o baile os aguarda?
¿Adónde vais labradoras
con tal gozo y tales galas?
-Hoy es fiesta de la Virgen,
responden las aldeanas,
hoy en la Ciudad se adora
de Cristo la imagen Santa.
De siega a siega podemos
verla solo tres vegadas,
dos al labrar las campiñas
y una al recoger las parvas.
Por eso al sembrar las mieses
vamos cada año a adorarla
y volvemos cuando nacen

¹⁶ Esta composición se publicó también en *El Eco de Euterpe* de Barcelona, el día 3 de agosto de 1862; en *La Iberia* el 24 de octubre de 1868, y en *Cuentos de la Villa*. En la publicación catalana, la versión es idéntica, solo difiere en una palabra en el 9.º verso de la 2.ª de estas décimas tan personales, en el que dice: «¿la flor su hermana...», en vez de «¿la flor tu hermana...». En *Cuentos de la Villa* y en *La Iberia* esta composición lleva el título de: «La flor perdida». En esta segunda publicación la única variante con respecto a la de *La América* está en el verso 1.º de la 3.ª décima: «despiertas», por «despiertes»; en *Cuentos de la Villa*, además de ésta, el sexto verso de la 3.ª décima empieza con «¡Ah!», en vez de «¡Ay!».

En *La Caridad*, *Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1862, *Cuentos de la Villa* y *El Folletín* lleva el título de «La flor del emblema» otra composición, aquí incluida en el género de poesía de inspiración becqueriana.

y luego cuando se guardan.
Por eso hoy vamos al templo
al despuntar la mañana
con el cabello en un lazo
mantilla roja con franjas.
Zarcillos con piedras verdes,
rosario con cuentas blancas,
saya azul, negro corpiño
y cruces con esmeraldas.
Seguidnos los que tengáis
la devoción en el alma,
seguidnos los labradores
que hoy es fiesta y no se labra.
Y la colina y el valle
en grupos alegres salvan
labriegos y campesinas
cuando la noche se acaba.
Y pierden luz las estrellas,
y toma color el alba,
y peina su pluma el ave,
y el rocío se abriga.

II

¿Por qué ante el templo se agrupa
el pueblo en vistosas masas?
¿Por qué a sus lenguas de bronce
no dan tregua las campanas?
¿Qué aniversario celebran?
¿Qué nueva feliz dilatan?
¿Qué hechos gloriosos publican
de la enseña castellana?
Es que Jaén, la muy noble,
la del suelo andaluz guarda,
la ciudad que tiene escritas
en cada piedra una hazaña;
la que al peso de su gloria
se recuesta fatigada
sobre sus propios laureles
de su castillo en la falda,
rica de fe, como un tiempo
pródiga de sangre hidalga,
rinde a Dios de sus creencias
la ofrenda sencilla y franca.
Por eso los moradores
de la vega y la montaña
en sayales domingueros
llenan la iglesia y la plaza.
Por eso cuando el prelado
muestra al pueblo la faz santa
del Dios que ofreció su vida
por la redención humana.
Toda la ciudad es templo,
todos ante Dios se igualan,

todos doblan la rodilla,
todos sienten, todos callan.
Descubren los labradores
frentes por el sol tostadas,
y en los brazos de sus madres
los niños sus brazos alzan.
Y llora de fe la abuela
que en las rústicas veladas
aprender hizo a sus nietos
las oraciones cristianas.
Y a su Dios presenta humilde
del hogar el patriarca,
su báculo que es su cetro
y su corona de canas.

III

Santa Imagen, Santa Imagen,
orgullo de estas comarcas,
reliquia que solo un Santo
pudo traer a mi patria.
Tú eres la fe de este pueblo
a ti sus himnos levanta,
tú le das sus alegrías
y tú le enjugas sus lágrimas.
Cuando tocó a tus altares
la impura mano africana
en oculto santuario
te alzó el muzárabe un ara.
Y cuando el gran Rey que a un tiempo
la Iglesia y la historia ensalzan,
vencido Alhamar, su enseña,
clavó en el árabe Alcázar,
por verte tornar al templo
quedáronse, Imagen Santa,
desierta la serranía,
la ancha vega despoblada.
¿Qué mucho que el que sus glorias
debió a la fe en cien batallas
Cuando a cercar fue a Sevilla
en su Real te llevara?...
Horas de siglos contaron
los fieles que te adoraban,
y fue la ausencia muy triste,
y fue la ausencia muy larga...
¡Ay! Bien haya el buen Obispo
que aquí te tornó, bien haya,
que con tu vuelta cobraron
su tesoro estas murallas,
su lozanía esta vega,
su hermosura esta montaña,
su transparencia este cielo
y estas flores su fragancia.
Porque tú eres Santa Imagen

la devoción de mi patria
tú le das sus alegrías,
y tú le enjugas sus lágrimas.

(*El Romancero de Jaén*)¹⁷

31

PIENSA MAL

I

Ayer como siempre bella
en el corral de la Cruz
os vio todo el mundo, Estrella,
escuchando la querella
de un caballero andaluz.

Y hoy me dices enojada
que anoche en la celosía
como siempre enamorada
esperasteis mi llegada
hasta el lucero del día.

¿Sabéis lo que os he querido
y daisme tan falsa queja?
¿Os curáis de haberme herido?
¿Cuándo un galán ofendido
buscó a su dama en la reja?

No digáis que vuestra fama
pensando así menosprecio,
porque aunque sois mucha dama
*Galán que sin celos ama
o no quiere bien, o es necio.*

II

Ayer si yo soy, Estrella,
brillé con aciaga luz,
pues fundáis vuestra querella
en que hallándome vos bella
me hablase un noble andaluz.

Si anoche hubieseis buscado
mi reja, tales recelos

¹⁷ Existe otra versión, tal vez la original de Viedma, fechada en Jaén en septiembre de 1862 y publicada en *El Correo de la Moda, Álbum...*, el 8-XI-1862, Las variantes son mínimas. En el verso 4.º dice: «las de las azules sayas». En el 11.º y el 12.º: «¿Adónde vas, labradora, / en tal traje y tales galas?». En el verso 33.º: «Seguidnos las que tengáis». En el penúltimo verso: «Tú la das sus alegrías», y en el último: «y tú la enjugas sus lágrimas». También están suprimidos los signos de interrogación entre los versos 21 y 24 del apartado III.

en ella hubierais dejado,
que nunca amor ha negado
pruebas que piden los celos.

Mas del orgullo en la altura
quisisteis que adivinara
vuestras sospechas... ¡locura!
*El mal que no se declara
dificilmente se cura.*

Y si arguyen discreción
vuestras dudas recordad,
que en juicio de Calderón
*Los celos viajeros son
Que pocos dicen verdad.*

III

Llevó esta carta una dueña
y al cruzar con el mensaje
por la plaza de la Leña
desde un portal le hizo seña
con una moneda un paje.

Adivinando intenciones
la dueña al portal llegó,
y hubo allí tales razones
que al fin por unos doblones
la carta al paje entregó.

Guardando la mercancía
salió el paje del portal,
mientras la dueña decía:
«A quien tanto desconfía
no cuadra este aviso mal».

Leerá el billete, y al ver
que era suyo y lo ha comprado
aprenderá a conocer
que no es el desconfiado
quien conoce a la mujer.

(La América, 27-III-1863)

PIENSA MAL

*Necios jueces son los celos,
pues sus ciegos tribunales,
sin interrogar testigos
condenan lo que no saben.*

(GABRIEL TÉLLEZ)

I

Ayer, como siempre bella,
en el corral de la Cruz
os vio todo el mundo, Estrella,
escuchando la querella
de un caballero andaluz.

Y hoy me escribís enojada
que anoche en la celosía,
como siempre enamorada,
esperasteis mi llegada
hasta el lucero del día.

Sabéis lo que os he querido
y daisme tan falsa queja,
que diga el que os ha rendido
¿Cuándo un galán ofendido
buscó a su dama en la reja?

Y atended que vuestra fama
dudando no menosprecio,
porque aunque sois mucha dama,
*Galán que sin celos ama
o no quiere bien o es necio.*

II

-Ayer, si yo soy estrella
brillé con luz harto fría,
para quien la toma de ella;
pero acabé la querella
leyendo esta carta mía.

Si anoche hubieseis buscado
mi reja, tales recelos
en ella hubierais dejado,
que nunca amor ha negado
pruebas que piden los celos.

Mas del orgullo en la altura
quisisteis que adivinara
vuestras sospechas... ¡locura!
*El mal que no se declara
dificilmente se cura.*

Y si es dudar discreción
será la fe una torpeza,

pero ved en conclusión
que termina la pasión
allí do la duda empieza.

III

Llevó esta carta una dueña,
Y al cruzar con el mensaje
por la plaza de la Leña,
desde un portal le hizo seña
con una moneda un paje.

Adivinando intenciones
la dueña al portal llegó,
y hubo allí tales razones
que al fin por unos doblones
la carta al paje entregó.

Guardando la mercancía
salió el paje del portal,
mientras la dueña decía:
«A quien tanto desconfía
no cuadra este aviso mal.

Leerá el billete, y al ver
que era suyo y lo ha comprado
aprenderá a conocer
que no es el desconfiado
quien conoce a la mujer».

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

32

VILLANÍA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

*Amor sin amor, amor
quien te sirve te avergüence,
y sepa el no sabidor
que el que más huye te vence.*
(TIMONEDA, *Flor de Romances*)

I

-Vuélvete a Villa-*franca*
la campesina,
porque no es cual la tuya
franca esta villa;
y están en ella
perdidas las villanas
que se *franquean*.

-No sé, dijo riendo
la labradora,
lo que pasa en la villa
de la corona;
mas no me inquieta,
porque soy en amores
de *Villa-seca*.

-Ay, de *Villa-robledo*
se ven villanas
que en la corte te tornan
de Villacañas,
y así bien puedes
trocar tú el *Villa-seca*
por *Villa-verde*.

-*Villa-real*, mi patria,
será en la villa,
mientras de *Villa-nueva*
tenga la vista;

-Pero ¡ay! Si llegas
llorando desengaños
a *Villa-vieja*.

II

Mancebito de capa
verde con puntas,
encaje en la valona,
castor con pluma,
miente en el parque
amor a una villana
con dulces frases.

Más ella que le escucha
tranquilo el pecho,
le dice-no dé al aire
los juramentos.
Porque en mi tierra
lo que al aire le damos
él se lo lleva.

Vaya y busque en las damas
de guarda-infante
una que en sus amores
le siga el aire,
que en *Villa-franca*
se enamora con hechos
no con palabras.

Y se alejó riendo
la campesina,
porque no es cual la suya
franca esta villa,
y están en ella

perdidas las villanas
que se franquean.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 16-II-1866)

VILLANÍA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

I

-Vuélvete a *Villafranca*
la campesina
porque no es cual la tuya
franca esta villa,
y están en ella
perdidas las villanas
que se franquean.

-No sé, dijo riendo
la labradora,
lo que pasa en la villa
de la Corona.
Mas no me inquieta,
porque soy en amores
de *Villaseca*.

-¡Ay! De *Villarobledo*
se ven villanas
que en la corte se tornan
de *Villacañas*.
Y así bien puedes,
trocar tú el *Villaseca*
por *Villaverde*.

Villareal, mi patria,
será en la villa,
mientras de *Villanueva*
tenga la vista.

-Pero, ¡ay! Si llegas
llorando desengaños
a *Villavieja*.

II

Mancebito de capa
verde con puntas,
encaje en la valona
castor con pluma,
miente en el Parque
amor a una villana
con dulces frases.

Pero ella que le escucha
tranquilo el pecho,
le dice: «No dé al aire
los juramentos.
Porque en mi tierra
lo que al aire le damos
él se lo lleva.

Vaya y busque en las damas
de guarda infante,
una que en sus amores
le siga el aire,
que en *Villafranca*,
nos gustan más los hechos
que las palabras».

Y se aleja riendo
la campesina,
porque no es cual la suya
franca esta villa.
Y están en ella
perdidas las villanas
que se franquean.

III

Mentidero de ilustres
tiene la villa,
que también hay linajes
en la mentira.
Y al mentidero,
a contar su aventura
llegó el mancebo.

El donaire pondera
de la villana,
que rendir no han podido
ruegos ni dádivas.
Y al escucharle,
dudan de que al dinero
venza el donaire.

La más firme labriega
murmura alguno,
jamás a genoveses
resistir supo.
Que las villanas,
si no sienten los ruegos
sienten las dádivas.

Pero el galán del Parque
replica entonces:
Si en poco a las villanas
tiene la corte,
Madrid es villa

y alcanzarle pudiera
la villanía.

(*La América*, 12-XI-1866)

VILLANÍA

*Amor sin amor, amor
quien te sirve se avergüence,
y sepa el no sabidor
que el que más huye te vence.*
(TIMONEDA, *Flor de Romances*)

I

-Vuélvete a *Villa-franca*
la campesina,
porque no es cual la tuya
franca esta villa;
y están en ella
perdidas las villanas
que se franquean.

-No sé, dijo riendo
la labradora,
lo que pasa en la Villa
de la Corona;
mas no me inquieta
porque soy en amores
de *Villa-seca*.

-Ay, de *Villa-robledo*
se ven villanas,
que en la corte te tornan
de *Villa-cañas*;
y así bien puedes
trocar tú el *Villa-seca*
por *Villa-verde*.

-*Villa-real*, mi patria,
será en la villa,
mientras de *Villa-nueva*
tenga la vista;
-Pero ¡ay si llegas
llorando desengaños
a *Villa-vieja*!

II

Mancebito de capa
verde con puntas,
encaje en la valona,
castor con pluma,

miente en el Parque
amor a una villana
con dulces frases.

Mas ella que le escucha
tranquilo el pecho,
le dice: «No dé al aire
Los juramentos;
porque en mi tierra
lo que al aire le damos
él se lo lleva».

Vaya y busque en las damas
de guarda-infante
una que en sus amores
le siga el aire;
que en *Villa-franca*
se enamora con hechos,
no con palabras».

Y se alejó riendo
la campesina,
porque no es cual la suya
franca esta Villa;
y están en ella
perdidas las villanas
que se franquean.

III

Mentidero de ilustres
tiene la Villa,
que también hay linajes
en la mentira;
y al mentidero
a contar la aventura
se fue el mancebo.

El donaire pondera
de la villana
que rendir no han podido
ruegos ni dádivas;
y al escucharle
dudan de que al dinero
venza el donaire.

«La más firme villana,
replica alguno,
jamás a genoveses
resistir supo;
que las villanas
si no sienten los ruegos
sienten las dádivas».

Pero el galán del Parque,

sordo a las burlas,
de su esquivilla villana
marchose en busca;
y a pocos días
se habló de boda y clases
y villanías.

(Cuentos de la Villa, 1868)

33

LA FE

*Quando no puede esperar
si es perdida
la fe defiende la vida.*
(Cancionero)

I

-Adiós, el rey a pelear me envía
al África abrasada,
si tu amor se opusiera, rompería
en tu reja mi espada.

-Ve a lidiar, pero lleva en el combate
como escudo sagrado
del corazón leal que por mí late
la cruz que yo he bordado.

-Por ella de los árabes infieles
como nupciales arras
yo te traeré marlotas y alquiceles
y rotas cimitarras.

-Adiós, dijo la dama en triste queja
y adiós el caballero,
y bañando en sus lágrimas la reja
partir le vio ligero.

II

Cuatro veces abril de gayas flores
cubrió la madre tierra,
des que el noble doncel soñando amores
partió para la guerra.

Cuatro años ha que en el altar del templo
donde adora Castilla
a su invicto patrón de héroes ejemplo
una lámpara brilla.

Cuatro años ha que en vano su ventana

dama de ilustre cuna
cierra al primer albor de la mañana
y abre al nacer la luna.

-No viene, dice ya la corte ociosa
y el corazón deshecho.
-Vendrá con ciega fe, dice la hermosa,
llevó una cruz al pecho.

III

Mas de nuevo tornó a buscar su nido
la golondrina errante
y pasar vio la dama el mes florido
sin ver tornar su amante.

Detrás de la entornada celosía
velando, en triste queja
-¡Ojalá hubiera roto se decía
su espada en esta reja!

Cuando una noche al trasponer los cerros
la luna enamorada
sintió en su reja restallar los hierros
al choque de una espada.

¡Él es! Dijo al abrir, -y en grito ardiente
oyó decir:-¡Es ella!
A tiempo que asomaba en el Oriente
blanquísima una estrella.

(*El Museo Universal*, 1-IV-1866)¹⁸

34

AVE DE PASO

*Mal haya quien fía
en gente que pasa.*
(JUAN DE SALINAS)

I

Baja, niña, al soto,
ven al Manzanares,
con chapín de lazos

¹⁸ La versión de la *Revista de España*, julio-agosto de 1868, difiere en los siguientes versos:

- 1.- Apartado II, estrofa 3.^a, 4.^o verso: «y abre al lucir la luna».
- 2.- Apartado III, estrofa 1.^a, verso 3.^o: «y espirar vio la dama el mes florido».
- 3.- Apartado III, estrofa 2.^a, 2.^o verso: «llorando, en triste queja».
- 4.- Apartado III, estrofa 3.^a, verso 3.^o: «sintió en su reja destallar los hierros».

La versión definitiva de *Cuentos de la Villa* solamente introduce la primera de estas variantes.

con jubón al talle,
con el rebocillo
que velar no sabe,
la mirada ardiente
de tus ojos grandes.
Baja, niña, baja,
que se va la tarde,
que se van los días
y me iré yo a Flandes.
Ven, que aunque mis quejas
tu desdén no acallen,
flores que te envidian
te abrirán sus cálices.
Volarán las auras,
gemirán los árboles,
correrán las ondas,
cantarán las aves.
Y sobre mi acero
juraré adorarte
al rumor del agua
y al gemir del aire

II

Vete, el caballero,
vete y no demandes
citas ni favores
que el honor rechace.
Bajaré yo al río,
te veré en su margen,
con tu banda al pecho
que por todas late.
Pedirás humilde,
rogarás amante,
cederé a lisonjas,
y te irás burlándome.
Lloraré tu ausencia
cuando al soto baje,
y la flor mi llanto
cojerá en su cáliz.
Y al volar las auras,
y al gemir los árboles,
y al sonar las ondas,
y al cantar las aves,
yo diré, promesas
que al pasar se hacen,
son ondas corrientes,
son auras volantes.

(La América, 27-XII-1866)

LA PRIMERA NUBE

*Dejola tan niña
que apenas creyó
que tenía los años
que ha que la dejó.*

(GÓNGORA)

I

Baja, niña, al soto,
baja al Manzanares
con chapín de raso,
con jubón al talle.
Con el rebocillo
que valer no sabe
la mirada ardiente
de tus ojos grandes.
Baja, niña, baja
que se va la tarde,
que se van los días,
y me iré yo a Flandes.
Ven, que aunque mis quejas
tu desdén no acaben,
flores que te envidian
te abrirán sus cálices.
Volarán las auras,
gemirán los árboles,
correrán las fuentes,
cantarán las aves.
Y sobre mi acero
juraré adorarte
al rumor del agua
y al sonar del aire.

II

Vete el caballero,
vete y no demandes
citas ni favores
que el honor rechace.
Bajaré yo al río,
te veré en su margen
con tu banda al pecho
que por todas late.
Pedirás humilde,
rogarás amante,
cederé a lisonjas,
y te irás burlándome.
Lloraré tu ausencia
cuando al soto baje,
y la flor mis lágrimas
cogerá en su cáliz.
Y al volar las auras,
y al gemir los árboles,

y al correr las fuentes,
y al cantar las aves,
yo diré promesas
que al pasar se hacen,
son ondas corrientes,
son auras volantes.

III

Y partió el soldado,
mas guardó su imagen
en el alma impresa
la beldad cobarde.
-¡Ay de mí! La niña
murmuró, ¿quién sabe
si verdad me dijo,
si pensó engañarme?
Frases dijo dulces,
pero dulces frases,
que mentidas fueron
me dijeron antes.
Donde engaños siembran
dudas solo nacen,
y hace un año dudas
con mi fe combaten.
¡Mal haya quien fía
de galán mudable,
que a dudar enseña
de la fe burlándose!
¡Mal haya quien oye
si creer no es fácil!
¡Mal haya quien juega
con la fe de un ángel!

(Cuentos de la Villa, 1868)

35

SOMBRAS

(Del libro inédito Cuentos de la Villa)

I

La noche es fresca y nublada
pero es noche de maitines,
y en la villa no hay tapada
que a la piadosa velada
no acuda con santos fines.

Galantes y lisonjeros
en torno al santo recinto

discurren los caballeros
llevando espada en el cinto
y plumas en los sombreros.

Y no faltan habladores
que del templo en los umbrales
sin respetos ni temores,
cuenten historias de amores
de las damas principales.

Ni faltan damas acaso
que hasta del templo en la entrada
tal vez con decoro escaso,
tomen billetes al paso
de una mano enamorada.

Que aunque es noche de oraciones
y da la virtud ejemplos
el diablo busca ocasiones
de lances y tentaciones
hasta en redor de los templos.

II

Dama gentil y enlutada
llegó de un galán seguida
de San Martín a la grada,
y allí una mano atrevida
alzó el velo a la tapada.

Dio un grito al sentir la ofensa
y el noble que la siguió
envuelto en la sombra densa
para tomar su defensa
del templo al umbral corrió.

Con el acero en la mano
echose atrás el embozo
y entre ofendido y ufano
dijo así resuelto el mozo:
«¡Quién tal hizo es un villano!».

Brilló en el aire otra espada
que al reto audaz respondió,
y apenas la lid trabada
huyó al templo la tapada
y un hombre al suelo cayó.

¡Socorro! Gritó el herido,
y el agresor diligente
por su acero protegido,
huyó apartando la gente
sin ser por nadie seguido.

III

-Mentideros, mentideros,
decid si sabéis al fin
que fue de los caballeros
que cruzaron sus aceros
enfrente de San Martín.

Decid que hizo la tapada
cuando del templo salió
y halló su ofensa vengada;
la villa no sabe nada
y he de contárselo yo.

-La historia del lance es cierta
y a muchos curiosos llama
de San Felipe a la puerta;
pero el nombre de la dama
ninguno a decir acierta.

Si acaso algún maldiciente
dar nuevas pretende, el miedo
sin duda le hace prudente
y solo dice: -Es valiente
D. Francisco de Quevedo.

Y aunque acechando rumores
se ven curiosos a miles
nadie da más pormenores,
que están los murmuradores
soñando con alguaciles.

(*La América*, 13-XII-1867)

EN LA SOMBRA

Verdugo el pecado mismo.
(JUAN RUFO)

I

La noche es fresca y nublada,
pero es noche de maitines,
y en la Villa no hay tapada
que a la piadosa velada
no acuda con castos fines.

Galantes y lisonjeros
en torno al santo recinto
discurren los caballeros
llevando espada en el cinto
y plumas en los sombreros.

Y no faltan habladores

que del templo en los umbrales
sin respetos ni temores,
cuenten historias de amores
de las damas principales.

Ni faltan damas acaso
que hasta del templo en la entrada,
tal vez con decoro escaso,
billetes tomen al paso
de una mano enamorada.

Que aunque es noche de oraciones
y da la virtud ejemplos,
el diablo busca ocasiones
de citas y tentaciones
en el umbral de los templos.

II

Dama gentil y enlutada,
llegó de un galán seguida
de San Martín a la grada,
y allí una mano atrevida
alzó el velo a la tapada.

Dio un grito al sentir la ofensa,
y el noble que la siguió
envuelto en la sombra densa,
para tomar su defensa
del templo al umbral corrió.

Con el acero en la mano,
echose atrás el embozo,
y entre ofendido y ufano
dijo así resuelto el mozo:
-Quién tal hizo es un villano.

Brilló en la sombra otra espada
que al reto audaz respondió,
y apenas la lid trabada
huyó al templo la tapada
y un hombre al suelo cayó.

-¡Socorro! Gritó el herido;
y el matador diligente,
por su acero protegido,
huyó apartando la gente
sin ser de nadie seguido.

III

Mentideros, mentideros,
decid, si sabéis al fin,
que fue de los caballeros
que cruzaron sus aceros
enfrente de San Martín.

Decid que hizo la tapada,
cuando del templo salió
y halló su ofensa vengada;
la Villa no sabe nada
y he de contárselo yo.

La historia del lance es cierta,
y a muchos curiosos llama
de San Felipe a la puerta;
pero el nombre de la dama
ninguno a decir acierta.

Si acaso algún maldiciente
dar nuevas pretende, el miedo,
sin duda, lo hace prudente,
y solo dice: -Es Quevedo,
tan galán como valiente.

Y aunque acechando rumores,
se ven curiosos a miles,
nadie da más pormenores,
que están los murmuradores
soñando con alguaciles.

(Cuentos de la Villa, 1868)

36

SANTIAGO EL VERDE

A Don Joaquín Maldonado Macanaz.

I

Mañana es Santiago el verde,
Santiago el verde es mañana
y se enloquece la villa
por devoción... a la holganza.
Calle arriba, calle abajo
dueñas y busconas andan
rodando tras unas ruedas
y encareciendo las caras.
No hay rico sin un empeño
ni pobre sin una traza,
ni galán que con su coche
pueda echar cuentas galanas.
En la plazuela del Ángel
cochera, más bien que plaza,
la ocasión corre de pega
tras el deseo que paga.
que la fiesta del *Sotillo*,
a un tiempo al mercado saca
flaquezas de enamorados
y coches para llevarlas.

Las tapadas se descubren
gracias pidiendo las gracias,
y andan cortados los cortes
mientras los largos dan largas.
Los sastres velan hechuras
para dejar acabadas
la ropilla al mancebito
y al corregidor la capa.
Por unas medias de pelo
hay quien los pelos se arranca,
y hay jubón acuchillado
que se logra a cuchilladas.
Quién busca piedras de luces,
quién valonas cariñanas,
quién collares, quién cintillos,
y quién castores de Francia.
rebocillos y colonias,
collares y alegres sayas
labradoras de Vallecas
para la fiesta preparan.
Y el galán sueña en favores
y en ducados la posadas,
y en cuentos los maldicientes
y el mercader en ganancias.
Bien haya el mes de las flores,
que flores dará mañana:
Para el labio a los galanes,
para los pies a las damas.

II

Orillas del Manzanares
y en islotes separada
hay una vieja alameda
que el vulgo el *Sotillo* llama.
Sus árboles, que son pocos,
y enfermizos y sin galas,
así un pecado cobijan
como una pendencia amparan.
Descúbrense en sus cortezas
entre rasguños de espadas
cifras y fechas y motes
de venturas y de lágrimas.
Y esparcidas por el césped
se ven unas piedras pardas,
de una ermita de Santiago
reliquias mal conservadas.
Mas de ver está este sitio
cuando dan sombras sus ramas
avizora de alguaciles
a la plebe desgranada
que ya en ranchos se reúne
y ya en pencias se aparta,
y en vivos bailes se enciende

y a sendos tragos se apaga.
En tanto por el portillo
de Atocha los nobles bajan
con trajes ajironados
y con valonas labrados.
Llevan sombreros con plumas
con puntas al aire capas
y espadas con vaina abierta
prontos a dejar la vaina.
Preso el cabello entre cintas,
el manto de humo a la cara,
y en ruedas cual la fortuna
van a la fiesta las damas.
llevan fuera del estribo,
del guarda-infante una vara
y enfaldada la basquiña
de chamelote de aguas.
Cubren los pies con chapines
y al aire el hombro y la espalda
a libres ojos provocan,
y libres lenguas desatan.
Que aunque es *de-bota* la fiesta
y devotos los que bajan,
la devoción va en los ojos
y va el pecado en el alma.

III

¡Manzanares, Manzanares!
Alegres tus ondas saltan
de ver en tus verdes sotos
la corte y la villa en masa.
¡Cuánta pluma de colores!
¡Cuánto vestido con franjas!
¡Cuánto lazo de colonias!
Y ¡Cuántas joyas de Italia!
¡Cuántos doctores que pulsan
excesos con las miradas!
¡Cuánto devoto de botas!
¡Cuánto golilla de gala!
Cruje la seda rozando
erguidas flores lozanas,
y plumas, cintas y encajes
agitan las sueltas auras.
Allí el guardapiés fingido
que descubre más que guarda,
y allí los perdidos guantes
que pierden a quien los halla.
Los descuidos del recato,
que a la pasión prestan alas,
cobardes ojos alientan
y ardientes pechos abrasan.
Cada encuentro es una cita,
cada seña una esperanza,

cada queja una lisonja
y un lance cada palabra.
Donaires y juramentos,
suspiros y carcajadas,
se mezclan a los rumores
que al árbol la brisa arranca.
Mientras que alegres murmuran
bajo la verde enramada,
en corros, como corridos,
y en bajo cual cosa baja.
Soldados que usan y afilan
las lenguas más que las armas;
doctores en dos derechos
que no hallan derecho nada.
Privados que dan al público
secretos de sus privanzas;
sirvientes que se sirvieron,
y corredores de faltas.
Y así entre celos y burlas
murmuraciones y danzas,
se pasa la alegre fiesta,
la alegre tarde se pasa.

(*La América*, 28-I-1868)¹⁹

37

LUZ

*La mujer es todo engaño
y más cuando llega a amar.*
(GABRIEL TÉLLEZ)

Así al pie de una reja
galán en muda
entre luces y sombras
canta o murmura.
Y, según cuentan,
le escucha otro embozado
junto a otra reja.

¹⁹ La versión de *Cuentos de la Villa*, también dedicada a J. Maldonado Macanaz, lleva el lema de Góngora: «Los campos les dan alfombras, / los árboles pabellones, / la apacible fuente sueño, / música los ruiseñores, / no hay verde fresno sin letra / ni blanco chopo sin mote».

Difiere de la anterior en unas cuantas palabras:

Apartado I

- Verso 23: «Y andan cortados los cortos».
- Verso 35: «Quién polleras, quién cintillos».

Apartado II

- Verso 28: «Y con valonas labradas».
- Verso 32: «Prontas a dejar la vaina».
- Verso 45: «Que aunque es devota la fiesta».

-Clara *Luz* de mis ojos,
prenda del alma;
más bella que las luces
que esparce el alba.
Dulce embeleso
de quien diga te he visto
mas no me acuerdo.
Bien haya la ventana,
que tantas noches
fue testigo en la sombra
de tus amores;
mi *Luz*, bien haya,
testigo que oyó tanto
sin decir nada.

Cuantas veces en ella
tu voz amante
escuché al dulce coro
de las canales;
y ebrio de orgullo
al mojarme, exclamaba:
-¡Como me luzco!

Mas que mucho te amase
si es tu belleza
delicia de los ojos
cual flor de adelfa.
Cándido hechizo;
luz de amor: ¡para cuantos
habrás lucido!

Dices que no te quise:
¡Cuánto te engañas!
Te amé como a la aurora
las flores aman.
Aun hoy me alegras
como a bolsa afligida,
cara de dueña.

Bellacos los que dicen
que tus miradas
no brillan si tu pecho
no se abriga.
¡Qué mal conocen
lo que es pasar en claro
por ti las noches!

¡Dichosos los que alcanzan
Luz de mi vida,
de tus húmedos labios
blanda sonrisa!
Y más fortuna
si al fin tu *Luz* dudosa
los deja a oscuras.

¡Cuánto, mi *Luz* te quise;
cuánto te quiero!
Helar mi amor no pudo
todo un invierno.
Y no es tan malo
un amor que resiste
diez constipados.

Adiós estrella mía,
destello hermoso
de la *Luz* que en amores
me abrió los ojos.
No en vano creo
por el amor nos pintan
un niño ciego.

Calló el galán: la reja
siguió cerrada;
pero el galán que enfrente
rondando estaba,
dicen que entonces,
así dijo a la dama
de sus amores:

-Mercedes, tus mercedes
celebran tantos,
que de darte al olvido
merced me hago.
Lo sé, y confieso
que lo que tú mereces
yo no merezco.

Cargadas de suspiros
dejo las auras,
y mi yerro en los hierros
de tu ventana.
Adiós, Mercedes,
que en las lides de amores,
quien huye, vence.

Y el chambergo inclinando
y alto el embozo,
y la mano en la espada
buscando apoyo,
partió el mancebo
sus dolencias curadas
con el ejemplo.

(*Los Sucesos. Semanario Ilustrado*, 20-IV-1868)²⁰

²⁰ En *Cuentos de la Villa*, con el título «La luz», se reprodujo la misma versión, salvo en dos versos, que difieren:

LA CONFESIÓN

Diálogo inútil, promesa vana
de amor eterno, que en lid de agravios
escucha ufana
de dulces labios
crédula niña, rosa temprana.
Súplica ardiente,
contrita queja
de amante penitente
junto a una reja.

-«Abre un momento la celosía
donde otras veces soñando amores
yo te veía
flor de las flores,
ídolo casto del alma mía;
oye el acento
de mis pesares:
No hagas que juegue el viento
con mis cantares».

-«Vuelve a las rejas donde has pasado
las tristes noches que, ahogando quejas,
por ti he llorado
sola en mis rejas,
galán de todas enamorado:
Juegue o no el viento
con tus canciones,
ya no mueve tu acento
los corazones».

-«Vuelvo a tus plantas arrepentido,
tú eres mi encanto, tú eres mi vida;
borre el olvido,
prenda querida,
las veleidades que te han herido;
de mis acciones,
rosa galana,
te pido absoluciones
en tu ventana».

-«Galán que fácil de amores muda
aunque en demanda de penitencias
contrito acuda,
no halla creencias;
donde raíces echó la duda
cambia de acentos,
porque hay acciones

- 4.^a estrofa, verso 3.º: «Escuché el dulce coro».

- Última estrofa, verso 6.º y 7.º: «Curado en sus dolencias / por el ejemplo».

que no borran lamentos
ni contriciones».

-«No quieras, alma de mi alma ardiente,
rayo del alba, lirio aromado,
que impenitente
viva en pecado
quien de su culpa hoy se arrepiente.
porque vinieron
de opuesta orilla,
nunca huyó la ribera
de la barquilla».

Y al cabo, cuentan que abrió la dama
la reja al ruego del falso amante,
y en ella es fama
que el inconstante
la deja a veces y en otra llama,
porque así aprenda
que en ley de amores
la confesión no enmienda
los pecadores.

(El Museo Universal, 6-VI-1868)

LA CONFESIÓN

*... Donde no hay sentimiento
está muy pronta la lengua.*
(MORETO)

Diálogo inútil, querellas vanas
de dos amantes, que en lid de agravios
frases galanas dan a los labios,
y que al olvido darán mañana;
súplica ardiente,
contrita queja,
de amante penitente
junto a una reja.

-Abre un momento la celosía,
donde otras veces soñando amores
yo te veía,
flor de las flores:
Ídolo casto del alma mía,
oye el acento
de mis pesares,
no hagas que juegue el viento
con mis cantares.

-Vuelve a las rejas donde has pasado
las tristes noches que ahogando quejas
yo he aguardado

sola en mis rejas;
galán de todas enamorado,
juegue o no el viento
con tus canciones,
ya no mueve tu acento
los corazones.

-Vuelvo a tus plantas arrepentido,
tú eres mi encanto, tú eres mi vida,
borre el olvido,
prenda querida,
las veleidades que te han herido;
de mis acciones,
rosa galana,
te pido absoluciones
en tu ventana.

-Galán que fácil de amores muda,
aunque en demanda de penitencias
contrito acuda,
no halla creencias
donde raíces echó la duda;
cambia de acentos,
porque hay acciones
que no borran lamentos
ni contriciones.

-No quieras, alma de mi alma ardiente,
rayo del alba, lirio aromado,
que impenitente
viva en pecado
quien de sus culpas hoy se arrepiente;
porque viniera
de opuesta orilla,
nunca huyó la ribera
de la barquilla.

Y al cabo cuentan que abrió la dama
la reja al ruego del falso amante;
y en ella, es fama,
que el inconstante
la deja a veces, y en otra llama;
porque así aprenda
que en ley de amores
la confesión no enmienda
los pecadores.

(Cuentos de la Villa, 1868)

LA VELADA DE SAN JUAN

*Está el engaño a la lisonja
asido.*

(ELISIO DE MEDINILLA)

I

Para templar los pesares
de un Rey a festines dado,
no hay hombre como el privado
Conde-Duque de Olivares.

Y para hacer entre flores
más alegres los festines,
hay en el Prado jardines
con grutas y cenadores.

Y en fin, para que la fama
divulgue las fiestas luego,
está *el aseado lego*
cual Góngora a Hurtado llama.

Absorta la Villa queda
cuando a una velada abiertos
decora el conde los huertos
de Monterrey o Maqueda.

Y allí bajo los doseles
que forman fragantes ramas,
se encuentran las nobles damas
con los hidalgos donceles.

Que allí la lisonja ciega
y allí la Riquelme admira,
y allí arrebató la lira
del fénix Lope de Vega.

¿Qué importa la adversa suerte
de España en Italia y Flandes,
si se divierten los grandes,
si el monarca se divierte?

II

Noche breve, noche amena,
edén para amar formado,
es el viejo, angosto Prado
de San Juan en la verbena.

Por las verdes enramadas
dilatan los libres vientos
promesas y juramentos,
y quejas y carcajadas.

Y a los confusos rumores
y a los alegres cantares,
unen sus gritos millares
de robustos vendedores.

Allí el soldado que un día
probó en Flandes su bravura,
allí la blanca hermosura
solaz de la *Morería*.

Allí en alegres corrillos
los histriones principales
delicia de los corrales
de la Pacheca y Burguillos.

Allí la sutil tapada,
allí el galán pendenciero,
allí el alcalde severo,
y allí la dueña tocada.

.....
.....
.....
.....

III

La noche huyó, abandonadas
halló del alba el reflejo
las calles del Prado viejo,
del jardín las enramadas.

Solo quedó un embozado
de espada con vaina abierta
parado frente a la puerta
del jardín engalanado.

Y fija en él la mirada
y oyendo el himno sonoro
con que las aves en coro
saludan a la alborada.

«¡Brava fiesta!», dijo al fin,
la corte del rey poeta
los lauros de la Goleta
cultiva en ese jardín.

.....
.....
.....
.....

Se abrió del jardín la puerta,
en busca del embozado
cruzó otro galán del Prado
la angosta calle desierta.

Y al encontrarse los dos
dijéronse en franco alarde:
-Quevedo, que Dios os guarde.
-Mendoza, que os guarde Dios.

(*Fígaro*, 8-IX-1868)²¹

40

PRESUNCIÓN

*Esperanza de imposibles
es fe que nunca se apaga*
(Romancero)

I

Rosa, la insensible Rosa,
la admiración de la Villa,
la que altiva o desdeñosa
en vez de humillarse humilla
en cualquier lid amorosa.

La que su reja cerrada
siempre tuvo a las querellas
de aquel por quien fue rondada,
la envidia de las doncellas
por la envidia respetada.

De su altivez la razón
explica en alarde vano,
diciendo que en su opinión

²¹ En *Cuentos de la Villa* se publicó esta misma balada con una variante. Incluye, además, las dos estrofas que en esta revista de carácter festivo fueron suprimidas, sin duda, por indicación de la censura. Dos semanas antes del triunfo de la revolución de septiembre que destronó a Isabel II, no se permitió incluir las alusiones a los abusos de la corte y la realeza en tiempos de Felipe IV:

Apartado II, última estrofa:

«¿Qué importa que haya en Castilla
capricho en lugar de ley,
si cual la corte y el Rey
sueña en festines la Villa?».

Apartado III, 5.^a estrofa:

«No llega al solio jamás
del pueblo humillado el grito.
ya lo sabe el favorito,
quien más miente medra más».

Tiene además dos variantes: En el verso 12 del apartado II: «De resueltos vendedores»; en el verso 21 del mismo apartado: «Allí la gentil tapada».

En la revista satírica de la Habana, *Juan Palomo*, se publicó el día 25-VI-1871 una versión idéntica a la de *Cuentos de la Villa*.

ningún galán cortesano
merece su corazón.

II

Rosa, la flor codiciada,
la esquiva dama orgullosa,
al verse del tiempo ajada
en su reja antes cerrada
es ya sin espinas rosa.

Pero en vano rondadores
la altiva beldad espera,
como en sus tiempos mejores,
que nadie busca las flores
pasada la primavera.

Y por eso al ver su error
Rosa, aunque tarde descubre,
que en los jardines de amor
si tiene un Abril la flor
tiene también un Octubre.

*(Cuentos de la Villa, 1868)*²²

41

EL TRAPILLO

*... Cuando una mujer
de los desdenes se agravia,
bien puede decirlo rabia,
pero es rabia por querer.*

(MORETO)

I

Vedla corriendo alegre
por la pradera,
con colonias prendidas
las rubias trenzas;
negro el corpiño,
y burlándose el rostro
del rebocillo.

Vedla en los verdes prados
de Villaverde,
labrar con sus miradas

²² En *El Ángel del Hogar* del 24-XII-1868 se publicó con el mismo título y dos variantes. En el verso 7.º del apartado I: «Siempre tuvo a sus querellas»; y en el verso 7.º del apartado II: «La altiva verdad espera».

En *El Heraldo* de Madrid, 13-X-1894, se tituló: «La rosa presumida»; y también aparece con otras dos variantes: Verso 12.º del apartado I: «Explica en su alarde vano»; verso 9.º del apartado II: «Y nadie busca las flores».

de amores redes;
porque galanes
la digan labradora
de sus pesares.

Firmezas le enseñaron
las mariposas,
la lisonja modestia,
piedad las rocas;
y vive alegre
hollando presunciones
con sus desdenes.

De las flores hermana
cual flor, su tallo
defienden las espinas
de su recato;
y así sus gracias,
la virtud y el orgullo
reunidos guardan.

Por eso a quien murmura
de sus favores,
que están verdes, le dice,
quien la conoce;
que a Villaverde
no en vano la villana
por Villa tiene.

II

Vuelan de Abril las auras
meciendo flores,
y no hay paz en palacios
ni en bodegones;
porque la Villa
de San Marcos celebra
la romería.

Y acude al santuario
pueblo y nobleza,
por lucir galas unos
y otros por verlas;
que por sus galas
a la fiesta el *Trapillo*
los nobles llaman.

Con las sobras que sisan
de ajenos trajes
sus vestidos de fiesta
zurcen los sastres;
y llevan mangas
de jirones, perdidas
de puro halladas.

Con jubón de estameña,
listón por toca,
guarnecidas enaguas
y medias rojas,
van a la fiesta
las mozas que en las manos
su oficio muestran.

Y en torno de la ermita
hierven devotos,
de valonas sedientas,
cabellos cortos,
castor sin plumas,
y en las capas con visos
puntos por puntas.

Suben de Villaverde
las campesinas
con negros sombrerillos,
pardas basquiñas;
y entre ellas viene
la bella labradora
de los desdenes.

III

Mozo de dobla en mano,
tahúr de planta,
que maneja el acero
como las cartas;
que alegre juega
corazón y ducados
pierda o no pierda.

Vio cruzar por los campos
la labradora
pagando con desdenes
dulces lisonjas;
y al verla dijo:
«Se pierde esa villana
jugando limpio».

«Que en juegos de amor juega
con cartas vistas,
quien solo de sus gracias
su suerte fía;
porque en amores
las gracias son desgracias
de jugadores».

Galán de castor negro
con pluma blanca,
jubón ajironado
y al cinto espada;
oyó el consejo,

miró a la niña, y dijo:
«Conozco el juego».

Y de entonces la sigue,
mas solo burlas
del galán la villana
con ira escucha;
sin ver acaso
que el desprecio en amores
hace milagros.

Lo que al fue al fin del juego
de los desdenes,
si se sabe, ninguno
decirlo quiere;
mas ya en la Villa,
dicen que es la villana
flor sin espinas.

(Cuentos de la Villa, 1868)

42

LA PRIMERA HOJA

Las flores tal vez son libros.
(GABRIEL TÉLLEZ)

Dama que al Parque, al Prado, a la Florida
vas cuando el día su carrera acaba,
de una flor mustia que admiraba erguida
oye la historia: «En el jardín se alzaba,
envidia de las flores,
y al viento, que al pasar la enamoraba,
dióle en prenda de amores
una hoja, la primera, que otras ciento
puso a merced del caprichoso viento.
Así todas sus galas,
una tras otra, el lisonjero amante
llevó en sus leves invisibles alas;
pero a la flor abandonó inconstante
cuando al pasar un día
la vio que ajada por su amor moría».
De la vida en la alegre primavera
es también el pudor flor delicada;
¡Ay! Niña, el cielo quiera
que nunca enamorada
arranque a esa flor la hoja primera.

(Cuentos de la Villa, 1868)

ABANDONO

... *Es la desconfianza*
la madre de los discretos.
 (CALDERÓN)

I

Ama Don Juan a Isabel
 y celoso se querella,
 cuando si él adora en ella
 ella delira por él.
 Y en vano intenta la dama
 satisfacer al galán,
 do quiera encuentra Don Juan
 peligros para su fama.
 Si en su reja faltan flores,
 si almas cautiva su talle,
 si de noche hay en su calle
 embozados rondadores,
 todo nubla su esperanza,
 y ella dice al ver sus celos,
 «No hay ventura con recelos,
no hay amor sin confianza».

II

Ama Isabel a Don Juan,
 y la inquieta su desvío,
 cuando ella es a su albedrío
 lo que al acero el imán.
 Y en vano satisfacer
 sus celos Don Juan intenta,
 de todo le pide cuenta
 y todo lo ha de saber.
 Si estuvo en el mentidero,
 si habló a dueñas, si dio flores,
 si ha tenido otros amores,
 o es ella su amor primero.
 Todo nubla su esperanza,
 y al verlo dice el doncel,
 «Más confianza, Isabel,
no hay amor sin confianza».

III

Al fin del celoso afán
 cesó la lucha cruel,
 y en Don Juan fía Isabel
 como en Isabel Don Juan.
 Pero sin miedo al desvío
 su antigua pasión ardiente,
 es la luz falta de ambiente

que se extingue en el vacío.
Porque es la lucha al amor
lo que es a la llama el viento,
lo que la roca al acento,
lo que la lluvia a la flor.
Porque el amor casto y puro
que enlaza las voluntades,
cuando teme veleidades
es cuando está más seguro.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

44

LA LONJA DE SAN FELIPE

*Boca de todas verdades
me llaman cuantos me ven
todo cuanto sé público
y aun aquello que no sé.*

(ALONSO DE MALVENDA)

I

Mentidero, mentidero,
dosel de las Covachuelas,
divertimiento de ociosos,
terror de tocadas dueñas.
De vagos y maldicientes
anima las voces muertas,
y haz que a la Villa solacen
murmuraciones añejas.

-Se dice que ha escrito el Conde
otra sátira.

-¡Soberbia!

-¿Contra quién?

-Contra el alcalde
Aguilar.

-No, contra Uceda.

-¿Y qué le dice?

-Que tiene
por ley el burlarse de ella.

-¡Famoso es Villamediana!

-¡Brava pluma!

-¡Brava lengua!

-Para hablar mal, corre en posta.

-Mal fin tendrá esa carrera.

-Se holgara el rabí.

-Se holgarán

Medina, Vergel y Sierra.

-Don Jorge es su pesadilla.

-Y el alguacil es su vena.
-Bien corre la del correo.
-¡Brava pluma!
-¡Brava lengua!

En esto cruzó la Lonja
despacio, y entró en la iglesia
dama gentil, cuyas gracias
el manto a encubrir no acierta.
Y uno dijo: Es Amarilis;
otro es Justa, y otro es Petra;
y por salir de estas dudas
se entraron al templo a verla.

II

Mentidero, mentidero,
descubridor de flaquezas,
si alguaciles no avizoran
dale a la malicia rienda.
que eres voz de los corrales
y voz de las estafetas,
y rumor de los rumores
del Prado, el Parque y la Huerta.

-Ya de Lepanto se olvidan
las otomanas galeras.
-Las presas de los corsarios
valen poco ante otras presas.
-La de Ormuz.
-Y las de Flandes.
-Y en Portugal.
-Y en América.
-Mas ¿qué hace el privado?
-Priva
al rey de tan tristes nuevas.
Así llueven las mercedes.
-Y toda la Villa es fiestas.
-Y los cuellos son valonas.
-Y las valonas... francesas
-Y hay pragmáticas de rostros.
-Y más de un oficio en venta.
-Y el Duque de Osuna sigue
prisionero en la Alameda.

Salió del templo la dama,
y salió un galán tras ella,
y tras los dos un devoto
que en grave actitud severa
murmuró cual si rezara,
¡Qué costumbres! ¡Qué insolencia!
¡Y el rey permite en la Lonja
de un templo tales escenas!

III

Mentidero de la Villa,
propagador de sospechas,
purgatorio de opiniones
y laberinto de ofensas.
Curiosos y maldicientes
ya de la Lonja se alejan,
y si se van con secretos
será de tu fama en mengua.

-Anoche han preso a Quevedo.
-Dadle a Góngora la nueva.
-Se dice que el Conde-Duque
le paga así su defensa.
-Va a San Marcos por renuncia
de la embajada de Génova.
-Con escolta de Alguaciles.
-A la Oriental, guardia negra.
-Es prisión solicitada
en un *Memorial*.
-¡Prudencia!
Que también está en San Marcos
Parra educando su lengua.
-No hay peligro.
-En las lisonjas,
y el mismo Quevedo prueba
que quien dice lo que siente
quizá lo que diga sienta.

Llegó un galán a las gradas
y dijo a los que halló en ellas:
«No era Justa, era Amarilis
la tapada de la iglesia;
y porque ha llegado tarde
al corral de la Pacheca,
están de oír a estas horas
mosqueteros y cazuela.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

LA TORRE DE PINTO

*Las privanzas de los reyes
son a veces como el fuego,
que al que está muy cerca abrasan,
y alumbran al que está lejos.*

(Romancero)

I

Serena, triste y nublada
avanza oscura la noche,
y de un palacio en la entrada
vela una ronda montada
y espera cerrado un coche
y en un callejón estrecho
junto al umbral de un postigo,
de la ronda a corto trecho,
galán de Toisón al pecho
de aquella escena es testigo.
Abriose al cabo una puerta,
y al coche con planta incierta
y noble y severo porte,
subió una dama encubierta
con dos alcaldes de Corte.
Y el coche partió escoltado
por la ronda de corchetes,
que cual cortejo enlutado
caminaban a su lado
en graves mulas jinetes.

II

Solo en su regia morada,
con voz de pesar profundo,
lamenta su fe burlada
el rey que con su mirada
pretende abarcar el mundo.
-«¿Por qué gritas sentimiento,
que siempre esclavo has gemido
de mi oculto pensamiento?
Fortuna ¿Dónde te has ido?
¿Dónde estás contentamiento?
*Tú me diste y me vas dando
Honra, Estado y Reino y mando,
y es tan poco cuanto das,
que digo de cuando en cuando,
contentamiento, ¿do estás?*
Si soñó tenerte alguno
te tuvo mientras soñó,
porque es empeño importuno
que no teniéndote yo,
te quiera tener ninguno».

III

En triste aposento aislado
quizá en sus faltas medita,
quizá sueña en su pasado
la opulenta favorita
de Felipe y su privado.
A muchos alzó del suelo,
mas nadie a templar su pena
llega entonces, porque el cielo
no da al ingrato el consuelo
de la gratitud ajena.
Por eso al ver que le abruma
la soledad en que vive
mojando en ira la pluma
al fin con cautela suma,
a Pérez Doña Ana escribe.
«Está el orgullo empeñado
si vos cedéis, yo no cedo
hasta que me haya vengado
de quien al rey ha contado
lo que sabéis de Escobedo».

IV

La Villa entera reposa,
la oscuridad pone espanto,
y por calle tortuosa
cruza inquieta y presurosa
tapada de espeso manto.
De antigua mansión severa
abrió una puerta escondida
diciendo al que allí la espera
«¡Antonio, salva tu vida,
y el cielo ampararnos quiera!».
Pasó la noche, asombrado
supo Madrid el suceso,
y alguno, dijo, «el privado
si fue por la dama preso
por la esposa fue salvado».
En tanto en pobre recinto
su ardiente ambición devora,
presa en la Torre de Pinto,
la dama un tiempo señora
del hijo de Carlos Quinto.

(Cuentos de la Villa, 1868)

BALTASARA LA SANTERA

*Todo lo tiene bueno
la Baltasara
todo lo tiene bueno
también la cara.*

(Cantar)

Mañana de primavera
cuando sus flores al Parque
disputa en el Prado viejo
la Huerta de Juan Fernández,
solaz buscando a sus ocios
llegó el mosquetero Sánchez,
al *Mentidero de histriones*
al eco de los corrales.
Allí están Prado y Olmedo,
los dos histriones rivales,
En escuchar divertidos
de Juan Rana los donaires.
Y allí comentan Vallejo
y Peñafiel y la Calle,
la vida de Baltasara
cuyas virtudes aplauden.
-Gentiles damas hacía
-Al par que bravos galanes,
-Y era hermosa,
-Y codiciada,
-Y honesta
-Pero arrogante
-La honradez y la hermosura
son altivas, ya se sabe.
-La aplaudió la *infantería*
-La elogiaron los *desvanes*.
-¿Qué la llevó a ser *Santera*?
-La devoción
-¡Fue tan grande
que la hizo galas y lauros
trocar por tan pobre traje!
-Así se dice.
-¿No tuvo
galanteadores ni amantes?...
-«No fue, gritó el mosquetero,
devota de malas artes».
Pasaba una dueña entonces,
y herida al oír la frase
exclamó: ¡Que haya un Consejo
que permita comediantes!

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

LA CARACOLERA

Desde Mairena a Sevilla
corriendo de feria en feria
va la alegre gitanilla,
la gentil caracolera.

Cruza del Betis por la ribera
mozos y viejos salen a verla
y al llamar sus ojos soles
ella dice: ¡Caracoles!

Dime la buenaventura,
dice un usía al mirarla,
y ella exclama: Don Figura
si usted la tiene muy mala.

Ríen las gentes de la ribera,
mozos y viejos salen a verla
y al llamar sus ojos soles
ella dice: ¡Caracoles!²³

²³ Letra obtenida de una partitura del compositor Rafael Hernando, incluida en *Velada musical. Once piezas para canto y cuatro para piano*. Fue editada por Romero y Marzo hacia 1873.

POESÍA DE INSPIRACIÓN BECQUERIANA

1

MADRIGAL

¿Ves esa dalia que entre gayas flores
mece el viento, Matilde, en tu ventana?
Pues pregúntale al aura si da olores
su cáliz al abrir en la mañana;
y oirás al vago viento
que acaricia tu blonda caballera,
decir en triste acento:
«¡No hay alma en una flor tan hechicera».
Entonces, ¡ay! Cuando abras los cristales
de esa tu reja do la dalia asoma,
piensa, niña gentil, que son iguales
mujer sin corazón, flor sin aroma.

(Semnario Pintoresco Español, 11-I-1857)

MADRIGAL

¿Ves esa dalia, que entre gayas flores
mece el viento, Teresa, en tu ventana?
Pues pregúntale al aura si da olores
su cáliz al abrir en la mañana;
y oirás al vago viento,
que juega con tu rubia cabellera,
decir en triste acento:
¡No hay alma en una flor tan hechicera!
Entonces ¡ay! Cuando abras los cristales
de esa tu reja, do la dalia asoma,
piensa niña gentil, que son iguales
mujer sin corazón, flor sin aroma.

(Nosotros, 6-XI-1858)

FLOR SIN AROMA

Pues eliges la dalia entre las flores
que el viento mece, niña en tu ventana,
pregunta al aura si esa da olores

su cáliz al abrir en la mañana;
y oirás al vago viento,
que juega con tu rubia cabellera,
decir en triste acento:
¡No hay alma en una flor tan hechicera!
Entonces, ¡ay! Cuando abras los cristales
de esa tu reja, do la dalia asoma,
piensa, niña gentil, que son iguales
mujer sin corazón, flor sin aroma.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)²⁴

2

AYER

(De *Las Contemplaciones* de Víctor Hugo)

(Traducción libre)

El viento ayer del crepúsculo
que tu frente acariciaba
de las flores que abren tarde
nos daba la esencia grata.
Caía la noche; el pájaro
dormía oculto en las ramas;
tu lozana primavera
para sí el año envidiaba,
y los astros de la noche
el brillo de tu mirada.
Yo hablaba contigo bajo,
como el lirio con el aura,
en esas horas solemnes,
dulces, misteriosas, vagas,
en que al espacio el espíritu
su himno más puro levanta:
Y viéndote tan hermosa,
viendo la noche tan clara,
yo dije a los astros de oro:
«¡En luz del cielo inundadla!».
Y luego a tus ojos, niña,
«¡Llenad de esa luz mi alma!».

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 24-II-1857)

²⁴ En *La Caridad* de Málaga se publicó el 20-IV-1862 la misma versión que en *Nosotros*.

AYER

(De *Las Contemplaciones* de Víctor Hugo)

I

El viento ayer del crepúsculo
traía en sus leves alas
el aroma de las flores,
que por tu aliento trocaba.
Caía la noche; el pájaro
dormía oculto en las ramas;
la lozana primavera
celos a la huerta daba,
y a los astros de la noche
el brillo de tu mirada.
Yo hablaba contigo bajo,
como el lirio con el aura
en esas horas solemnes,
dulces, misteriosas, vagas,
en que al espacio el espíritu
su himno más puro levanta;
y viéndote tan hermosa,
viendo la noche tan clara,
yo dije a los astros de oro:
«¡En luz del cielo inundadla!».
Y luego a tus ojos, niña:
«Llenad de esa luz mi alma!».

(*Nosotros*, 17-I-1859)

3

¿QUÉ QUIERO?

A...

Quiero que cuando el sol de mediodía
incendie el firmamento en viva luz
por montes y por llanos, vida mía,
delirante de amor me llames tú.
Quiero buscar tus labios encendidos
tu talle entre mis brazos estrechar,
sentir nuestros alientos confundidos
y de gozo frenético estallar.
Quiero quemarme en tu mirada ardiente,
la nieve de tu seno derretir,
con tus cabellos enjugar mi frente
y tu soberbio corazón rendir.
Quiero ver desatarse el pensamiento
porque el vaso en que estaba se rompió
quiero que abraza cuanto toque el viento,
que un suspiro a su paso nos robó.

Si esto puedo lograr, quiero la vida,
el oro, los laureles, la ambición;
si no, que de su cárcel desprendida
se remonte mi alma a otra región.

(El Porvenir, 25-V-1857)

4

LA SIESTA

RECUERDO

¿Te acuerdas? Del río a orillas
y en el verde soto ocultos,
a la sombra de los álamos
en una siesta de Julio;

escuchando en son monótono
de la tórtola el arrullo
y el zumbar de los insectos
y de la brisa el susurro;

mirando a las turbias olas
seguir cansadas su curso,
indiferentes los ojos
tristes, fatigados, mudos,
tú deshojando una rosa,
yo haciendo en la arena surcos.

Tú temblando cual las hojas
y yo reuniendo en un punto,
el porvenir y el pasado
de la hermosa a quien di culto;
tú llorosa, yo temiendo
fijarme en los ojos tuyos.

Tú embargado el pensamiento,
yo el pensamiento confuso,
y los dos quizá ¡alma mía!
por la vez última juntos.

II

Así dos horas, ¿te acuerdas?
frente a nosotros, con júbilo
cantaban los labradores
recolectando sus frutos.

Sesteaban las palomas
entre los pinos copudos,
y las bellas mariposas

columpiábanse en los juncos.

¡Ay! La voz de una campana
vino a estremecernos súbito,
y tú buscándome entonces
con tus negros ojos húmedos;

me miraste con tal pena
y con amor tan profundo,
que cuanto en mi torno había
vi cual tus ojos de luto.

Y es que aquel eco solemne,
grave, religioso, augusto,
¡hablando a nuestras conciencias
dejó nuestros pechos mudos!

(*La América*, 8-XII-1859)

DESPUÉS...

*Indicio es el bien del mal
Y el mal de otro mal agüero.*
(ROXAS)

I

¿Te acuerdas? Del río a orillas
y en el verde soto ocultos,
a la sombra de los álamos
en una siesta de julio
escuchando en son monótono
de la tórtola el arrullo,
y el zumbar de los insectos
y de la brisa el susurro,
mirando a las turbias ondas
seguir cansadas su curso,
indiferentes los ojos,
tristes, fatigados, mudos,
tú deshojando una rosa,
yo haciendo en la arena surcos,
tú pálida, y yo temiendo
fijarme en los ojos tuyos.
Tú embargado el pensamiento,
yo el pensamiento confuso,
y los dos quizá, alma mía,
por la última vez juntos.

II

Así dos horas, ¿Te acuerdas?
frente a nosotros con júbilo
cantaban los labradores,

recolectando sus frutos.
las palomas seстеaban
entre los chopos copudos,
y alegres las mariposas
columpiábanse en los juncos.
¡Ay! La voz de una campana
vino a estremecernos súbito,
y tú buscándome entonces
con tus ojos negros húmedos,
me miraste con tal pena
y con amor tan profundo,
que cuanto en mi torno había
vi cual tus ojos de luto.
Y es que aquel eco solemne,
grave, religioso, augusto,
hablando en nuestras conciencias
dejó nuestros labios mudos.

(Cuentos de la Villa, 1868)

5

MISTERIOS

Si cuando duermes niña,
las invisibles auras
de tu balcón cerrado
a los cristales llaman;
si escuchas y no entiendes,
aunque a la reja salgas,
lo que en su vago idioma
murmuradoras hablan,
sábetete que es un nombre
que roban a mi arpa
cuando al marcharse rozan
las cuerdas con sus alas.

Si cuando el sol naciente
la bruma al Betis rasga
desciendes de esa loma
a la risueña falda,
y alguna de las flores
que brillan con la escarcha
pregunta al ver tus rizos
¿qué hiciste de su hermana?
Respóndela que aun muerta
sus secas hojas guarda
quien culto a tu hermosura
sin treguas da en su alma.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 24-VI-1860)

DOS FLORES

Si cuando amores sueñas
las invisibles auras
de tu balcón cerrado
a los cristales llaman;
si escuchas y no entiendes,
aunque a la reja salgas,
lo que en su idioma vago
murmuradoras hablan,
espera que la aurora
te muestre en tu ventana
la flor que dando esencias
espira por el aura.

II

Si cuando el sol de mayo
a los que duermen llama,
te asomas a tu reja
y en ella una flor hallas,
que de rocío gotas
mostrando como lágrimas
pregunta al ver tus rizos,
¿qué hiciste de su hermana?
Respóndela que aun muerta
sus secas hojas guarda
quien culto a tu hermosura
sin treguas da en su alma.

(Cuentos de la Villa, 1868)

6

LA NIÑA MODESTA

Si tienes los ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de qué te quejas?
Hanme dicho que te ríes
cuando alguien te llama bella,
que hasta el voto de tu espejo
en este asunto desprecias:
Que nunca prendes con flores
tu dorada cabellera,
y que tus ojos rasgados
jamás la pasión revelan.
Hanme dicho que en celosa
por desconfiada pecas,
que de las propias dudando

envidias gracias ajenas:
Que dices que las palabras
aire son y él se las lleva,
y que no has fiado nunca
en las amantes promesas.
Mas si tienes ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de qué te quejas?
Cuando vas a buscar flores
del Betis a las riberas,
las más hermosas se inclinan
y el pie que las pisa besan (sic).
Cuando tu cuello en estío
con la mantilla no velas,
la nieve de esas montañas
se derrite de vergüenza.
Cuando sueltas de tus rizos
las finas doradas trenzas,
las auras tienen a orgullo
en sus alas sostenerlas.
Y cuando fijos tus ojos
en otros ojos observas,
no hay alma que te resista,
no hay pecho que no te quiera.
Pues si tienes ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de qué te quejas?

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 31-VII-1860)

LA PRIMERA LÁGRIMA

Sembré lo que no cogí.
(GABRIEL TÉLLEZ)

I

Si tienes los ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de qué te quejas?

Hanme dicho que te ríes
cuando alguien te llama bella,
que hasta el voto de tu espejo
cual si adularas desprecias:
Que nunca prendes con flores
tu dorada cabellera,
y que tus ojos rasgados
jamás la pasión revelan.

Hanme dicho que en celosa
por desconfiada pecas,
que de las propias dudando
envidias gracias ajenas.
Que dices que las palabras
aire son y él se las lleva,
y que no has fiado nunca
en las amantes promesas.
Mas si tienes ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de qué te quejas?

II

Cuando vas a la Florida
o al Parque en la primavera,
las gayas flores se inclinan
y el pie que las pisa besan (sic).
Cuando tu cuello en estío
el manto de humo no vela,
la nieve de Guadarrama
se derrite de vergüenza.
cuando sueltas de tus rizos
las finas doradas hebras,
las auras tienen a orgullo
en sus alas sostenerlas.
Y cuando fijos tus ojos
en otros ojos observas,
no hay alma que te resista,
no hay pecho que no te quiera.
Pues si tienes ojos garzos
y rubias las anchas trenzas
y breve el pie y albo el cuello,
di, niña, ¿de que te quejas?

III

-Teniendo los ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
¿no hay ya para el labio quejas?
Lisonjas que arrancan risas
es que en lisonjas se aprecian,
y el cristal es lisonjero
si a la vanidad contesta.
No hay en los cabellos flores
cuando hay en el alma penas,
ni ardiente pasión dilata
pupilas que el llanto vela.
Siempre el dolor fue celoso,
siempre duda quien no espera,
y siempre envidia aventuras
quien sólo desdichas cuenta.

Palabras que lleva el viento,
aire son si él se las lleva,
y la promesa es capullo
que a flor pocas veces llega.
Teniendo los ojos garzos
y rubias las anchas trenzas,
y breve el pie y albo el cuello,
¿habrá para el labio quejas?

IV

Venturas que ya pasaron,
mal haya quien las recuerda,
que es la dicha en la memoria
la raíz de la tristeza.
Con arrullos lisonjeros
llamó el amor a mi reja,
y al año cerró la duda
lo que hace abrir la fe ciega.
Oyó mi altivo decoro
avisos de la prudencia,
mas cada aviso una herida
dejome en el alma abierta.
Y como en hondos pesares
nunca el dolor tuvo lengua,
y como siempre escondidas
las nobles lágrimas ruedan,
aun la lisonja villana
rostro y pie y ojos y trenzas
falaz celebra y pregunta:
¿Di, niña, de qué te quejas?

(Cuentos de la Villa, 1868)

7

¿SI PIENSO EN TI?

Estrechan el horizonte
negras nubes apiñadas,
la luna en mitad del cielo
brilla triste y solitaria,
los pájaros han callado,
dormidas están las auras,
sin voz la selva y las olas,
la reja de amor cerrada;
¿si pienso en ti? Cuando el ave
y el bosque y la brisa callan;
cuando duerme hasta el recuerdo
en el regazo del alma,
tu nombre escucho en la sombra

con voz tan tenue, tan vaga,
que ni aun las auras despiertan
para llevarlo en sus alas.
Sus ojos claros y azules
abre soñolienta el alba,
los oscuros horizontes
Se iluminan, se dilatan,
despierta el aura dormida,
la flor sacude sus lágrimas,
el pájaro deja el nido,
las hojas del árbol hablan,
¿si pienso en ti? Cuando plega
la aurora su manto grana
ven, niña, del Buen-Retiro
a recorrer la enramada,
y el nombre de la que adoro
hallarás por donde vayas,
junto a los bancos de piedra
sobre la arena mojada.
Dora el sol desde Occidente
los muros del Regio Alcázar,
canta el pájaro en el nido
de la tarde la plegaria;
las olas del Manzanares
turbias e indolentes pasan,
besando el pie de los chopos
que en sus márgenes se alzan...
Ay! Cuando el sol se reclina
entre celajes de nácar,
cuando espiran los rumores
de romerías y danzas,
tal vez trémula, alma mía,
por tu recuerdo impulsada,
del árbol en la corteza
mi mano tu nombre graba.
¿Si pienso en ti? Que hablen, niña,
la arena, y la flor, y el aura,
las aves que en el misterio
de los crepúsculos cantan;
del árbol que guarda cifras
las hijas que el viento arranca,
la bruma que forma el río
y esparce del sol la llama;
la nube que va en la siesta
a sombrear tu ventana,
y los ecos de la noche
en las amantes veladas;
ellos dirán en su idioma,
que entiende sólo quien ama,
tu nombre y mis pensamientos,
que tímido el labio calla.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 16-VIII-1860)

MISTERIOS

Misterios del alma son.
(MORETO)

I

Estrechan el horizonte
negras nubes apiñadas,
la luna en mitad del cielo
brilla triste y solitaria;
los pájaros han callado,
dormidas están las auras,
sin voz el campo y la Villa,
la reja de amor cerrada;
entonces, cuando las aves
y el bosque y la brisa callan;
cuando duerme hasta el recuerdo
en el regazo del alma;
tu nombre escucho en la sombra
en voz tan tenue, tan vaga,
que ni aun las auras despiertan
para llevarlo en sus alas.

II

Sus ojos claros y azules
abre soñolienta el alba,
los oscuros horizontes
se iluminan, se dilatan,
despierta el aura dormida,
la flor sacude sus lágrimas,
el pájaro deja el nido,
las hojas del árbol hablan;
entonces, cuando despliega
la aurora su manto grana
recorre del Buen-Retiro
la misteriosa enramada;
y el nombre de la que de adoro
hallarás por donde vayas,
junto a los bancos de piedra
sobre la arena mojada.

III

Dora el sol desde Occidente
los muros del regio alcázar,
canta el pájaro en el nido
de la tarde la plegaria;
las ondas del Manzanares
turbias e indolentes pasan,
besando el pie de los chopos
que en sus márgenes se alzan...
¡Ay! Cuando el sol se reclina
entre celajes de nácar,

cuando espiran los rumores
de romerías y danzas;
tal vez trémula, alma mía,
por tu recuerdo impulsada,
del árbol en la corteza
mi mano tu nombre graba.

IV

¿Si pienso en ti? Que lo digan
la arena y la flor, y el aura,
las aves que en el misterio
de los crepúsculos cantan;
del árbol que guarda cifras,
las hojas que el viento arranca,
la bruma que forma el río
y esparce del sol la llama;
la nube que va en la siesta
a sombrear tu ventana,
y los ecos de la noche
en las amantes veladas,
ellos dirán en su idioma,
que entiende sólo quien ama,
tu nombre y mis pensamientos,
que tímido el sabio calla.

(Cuentos de la Villa, 1868)

8

MADRIGAL

Del mar en la ribera
sobre la húmeda arena yo trazaba
tu hermoso nombre ayer, niña hechicera,
y cuando en ti pensando lo miraba
vino el nombre a borrar la ola ligera
entonces, ¡ay! En que de ti apartado
estoy, pensé, y en que también podría
del tiempo una ola breve haber borrado
en tu memoria la memoria mía.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 8-IX-1860)

PRESENTIMIENTO

Del río en la ribera,
sobre la húmeda arena yo trazaba

tu hermoso nombre ayer, niña hechicera;
y cuando en ti pensando lo miraba,
vino el nombre a borrar onda ligera.
Entonces, ¡ay! en que de ti apartado
estoy pensé, y en que también podría
del tiempo una onda breve haber borrado
en tu memoria la memoria mía!

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

9

LA FLOR DEL EMBLEMA

Bajo el árbol aquel donde me viste,
cuando amarte juré,
nació la flor que entonces me ofreciste
en prenda de tu fe.

Si alguna vez mi amor, otros amores
te hicieran olvidar;
¡no vayas al Retiro, nuevas flores
de aquel sitio a cortar!

(*La Caridad* de Málaga, 20-X-1861)²⁵

²⁵ En el *Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1862, página 51, se publicó este mismo poema con una variante en el verso 5.º: «Si alguna vez un amor, otros amores».

En *Cuentos de la Villa* varía el verso 1.º: «Bajo el árbol aquel donde me oíste», el resto del poema es idéntico al texto de *La Caridad*.

En *El Folletín* de Málaga, 21-V-1871, probablemente, debido a errores en la transcripción, varían los versos 1.º y 7.º: «Bajo el árbol aquel donde me diste», «¡no vayas al Retiro, me das flores».

POESÍA GALANTE Y «EN UN ÁLBUM»

1

SERENATA

A la señorita Doña J. Mutiozabal

¡Ah! Cuando al cielo
colora triste
la luna pálida
con blanca luz,
y cuando orlado
de estrellas, viste
la noche lúgubre
su manto azul,

el himno escucho
que dulce acuerdas
por la ancha bóveda
cruzar veloz.
Y de mi lira
las roncas cuerdas
de paso rápida
hiere tu voz.

Y el eco entonces
blando repite
tus ecos mágicos
en mi laúd.
Feliz el bardo
que tu himno imite
su triste cítara
templando tú!

Ávida el alma
tu voz escucha,
porque es el bálsamo
de su aflicción.
Que con tu acento
cesa la lucha,
que agita férvida
la audaz razón.

El mundo cruzas,
errante maga,
velada en púdico
sutil cendal.
Dame ese acento
que el pecho halaga,
queja purísima,
don celestial.

Porque mis cantos,
los más suaves,
remedos débiles
del tuyo son.
Que tú, alma virgen,
tú sola sabes,
secar las lágrimas
del corazón.

(*Ellas*, 15-IX-1851)

2

¡UN AÑO MÁS!

A mi querida prima Matilde Cano,
en sus días.

Hoy niña para ti marca agorera
en su reloj con fúnebre compás,
la campana del tiempo lastimera
¡Un año más!

Y el aura blanda y aromada y pura,
a quien tus besos infantiles das,
de tu cuna en redor triste murmura
¡Un año más!

En dulce sueño angelical dormida,
quizá niña esa voz no escucharás
que al hombre anuncia que pasó en su vida
¡Un año más!

Y el corazón tranquilo y sosegado
no hará que vuelvas la mirada atrás,
para decir, llorando lo pasado,
¡Un año más!

¡Dichosa fueras, si tan dulce sueño
no te dejase de arrullar jamás!
Nunca dirías con amargo ceño
¡Un año más!

Pero, ¡ay niña! Cual pobre peregrino
de la tierra el desierto cruzarás,
oyendo hasta el final de tu camino
¡Un año más!

Feliz si entonces ves sin amargura
el puerto triste que buscando vas;
que nada importa, cuando el alma es pura
¡Un año más!

(*Álbum de Señoritas*, 8-III-1852)

3

VIGILIA

A la memoria de Irene.

*Lloraré, cantaré su fin violento,
y con el canto moveré, llorando,
a mayor compasión y sentimiento...*

*Tú, pues, que de mi vida la más parte
fuiste y serás, ten lástima, piadosa,
del alma que quisiera acompañarte*

(LOPE DE VEGA)

El mundo duerme, y su dichosa calma
cobija con su velo
la noche silenciosa.
El mundo duerme, cuando inquieta mi alma
busca en vano consuelo!...
Calladas horas, que me habéis robado
mi dulce paz hermosa,
y el ángel puro por mi mal amado,
pasad, pasad ligeras
llevando en vuestro seno
los sueños, esperanzas y quimeras,
que forja un mundo de ilusiones lleno.
¡Ah! Yo también soñé, también un día
en vuestras negras alas
llevasteis mis ensueños de alegría,
también ante mis ojos
hermoso el porvenir se presentaba,
cuando libre de enojos,
horas de dicha el corazón cantaba.
Entonces ¡ay! gozosa
el alma os vio correr, y su ventura
os conté cariñosa;
hoy os cuento su duelo y su amargura,
y sobre ella pesáis, porque hoy alcanza,
que huyeron con vosotras una a una
las hijas de la flor de su esperanza.
Ayer el mundo en alegre giro
gozaba el corazón enamorado,
que el ángel puso por quien hoy suspiro,
aun no era presa del sepulcro helado.
Y era hermoso vivir; la luz ardiente
del claro sol, contornos y colores
daba a un mundo magnífico, esplendente.
Las auras murmuraban entre flores,
y al hondo valle cristalina fuente
jugando resbalaba,
en tanto que la tórtola amorosa,
oculta sus pesares lamentaba,
de enmarañado bosque en la espesura,
sordos ecos el viento recogía,

de mil canoras aves los acentos
los espacios llenaban de armonía.
El lejano rumor de la cascada,
del mar sereno la ligera bruma,
la lluvia, de la luna plateada,
y del torrente la revuelta espuma,
todo brindaba ayer paz y alegría,
¡hoy a mi corazón no dice nada!

Ángel de paz, mujer encantadora,
que aun en mis sueños con dolor admiro;
los rojos labios de la fresca aurora,
recogen sólo ahora
muerto un dulce amor mi hondo suspiro.
Para bajarte al suelo
entre el blanco cendal, virgen hermosa;
pasaste por el mundo, y ese cielo
tranquilo y azulado
volviste a cruzar, porque en la tierra
los seres como tú nunca han estado;
bajaste, sí, para que yo te amara,
porque luego tu ausencia
eternamente y sin cesar llorara!...
Ora en la noche, cuando en paz tranquilo
el mundo duerme, queman mi pupila
lágrimas de dolor, ardiente lloro,
lloro de hiel que sin cesar devoro!...
Negras horas de luto y de tristeza,
que llenas vais de misterioso encanto.
ahogad en vuestro seno
mis quejas tristes y mi amargo llanto;
y nunca un mundo a mi dolor ajeno,
comprenda que lloraba,
al recordar una mujer que amaba.

Madrid, 1849.

(*Revista Pintoresca del Avisador Malagueño*, 26-IV-1852)

4

EN UN ÁLBUM

A...

Libros son los corazones
en donde escriben los años
en encontrados renglones,
en una edad *ilusiones*,
y en otra edad *desengaños*.

Que el hombre al cruzar perdido
por el mundo a que ha nacido
buscando una eternidad,
lleva en su pecho escondido
el libro de la verdad.

Vela, niña, tu inocencia,
no manche negro borrón
ese álbum de tu existencia,
que no hay calma en la conciencia
si hay mancha en el corazón.

(*Álbum de Señoritas*, 23-V-1852)

Libros son los corazones
en donde escriben los años
en encontrados renglones,
en una edad, ilusiones,
y en otra edad desengaños.

Vela niña tu inocencia,
no manche negro borrón
ese *Álbum* de tu existencia,
que no hay calma en la conciencia
si hay mancha en el corazón.

(*El Eco de Euterpe*, Barcelona, 29-VIII-1860)

Libros son los corazones
en donde escriben los años
en encontrados renglones
en una edad, ilusiones,
y en otra edad, desengaños.

Vela niña tu inocencia,
no manche negro borrón
el libro de tu experiencia,
que no hay calma en la conciencia
si hay mancha en el corazón.

(*Almanaque Literario de El Museo Universal para 1869*)²⁶

²⁶ Apareció bajo el título de «Circulares» en el apartado II.

La *Educación Pintoresca*, n.º 2, 1857, y *La Educanda*, 8-II-1863, publicaron la misma versión del *Álbum de Señoritas*.

EL HADA DE MI SUEÑO

En el álbum de la señorita Doña Concepción Fernández Díaz.

¡Es el ángel que vio mi fantasía
allá en los sueños de mi edad primera!
Hada hermosa y fugaz que se mecía
del adormido lago en la ribera
al tender su crespón la noche umbría.

Hermosa como el alba sosegada
ostenta pura la tranquila frente,
y suelta y destrozada
la negra cabellera perfumada
agita el manso ambiente.

En su mirada pura
brilla el placer con misterioso encanto,
que aún no ha turbado su infantil ventura
oculto padecer, ni amargo llanto.

El fresco cáliz de las gayas flores
quizá no roba el viento
tan dulces y purísimos olores
como derrama su aromado aliento.

Blando rumor de angelical ternura
de sus húmedos labios se desliza,
como del lago en derredor murmura
el aura leve que sus ondas riza.

Del almo cielo cándido querube
el mundo cruza en sosegado vuelo
entre los pliegues de rosada nube
y al alma presta celestial consuelo
si herida gime en eternal desvelo.

¡Ah! Cómo envidia el corazón llagado
la sonrisa inocente
del que vive y feliz y no ha contado
con risa de placer falsa y mentida
las negras horas de su amarga vida.

Hada de bendición, de dicha emblema,
escucha mi canción, deja que el llanto
que a mis pupilas quema
enjugue con las orlas de tu manto.

Y alza tu vuelo a la celeste altura,
ángel que cruza el dormido suelo,
del hombre deja la mansión oscura
la tuya iris de paz está en el cielo.

(El Trono y la Nobleza, Enero 1853. Tomo 3, n.º 51)

A MATILDE

Al verde tallo sujeta
 y por el aura mecida,
 yo vi la rosa encendida
 que orgullo del campo fue.
 Y vi la tímida viola
 oculta y abandonada,
 y su esencia regalada
 enamorado aspiré.
 Y escuché el eco lejano
 de la tórtola sentida,
 que entre el ramaje escondida
 daba al viento su canción
 y cuando brilla serena
 la luna en el firmamento,
 del ruiseñor el acento
 resonó en mi corazón.
 Y vi al celaje mecerse
 en el limpio firmamento,
 y a merced del manso viento
 Inconstante variar.
 Y de la verde palmera
 las bellas ramas erguidas
 por el aura combatidas
 miré gentiles cimbrar.
 Pero yo te vi, Matilde,
 cual la rosa en hermosura,
 como la violeta pura,
 como la palma gentil,
 sensible como la tórtola,
 como el ruiseñor amante,
 como la nube inconstante,
 y más galana que Abril.
 ¡Ah! No es mucho que te amara
 si sólo tu rostro encierra
 más bellezas que en la tierra
 separadas admiré,
 ni extrañes diese al olvido
 aves, celajes y flores,
 si otros encantos mejores
 en tu cariño encontré.
 Porque en ti admira reunidos
 mi amoroso pensamiento,
 de la tórtola el acento,
 y de la rosa el color.
 De la violeta el aroma,
 de las nubes la inconstancia,
 de la palma la elegancia
 y el eco del ruiseñor.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 8-IV-1851)

7

A ELLA

SONETO

Si no te ha de mover mi triste acento
y no te pido amores y ternura,
¿por qué te ofende que en la noche oscura
mis quejas de dolor entregue al viento?
¿Quieres que esclavo gima el pensamiento
de tus antojos en la cárcel dura?
¿Quieres, ya que me robas la ventura,
robar también la voz al sentimiento?
El arpa del amor dulce y sonora
pulsé por ti cuando en tu amor creía;
mas hoy que el alma por sus sueños llora
y el cierzo arrastra la esperanza mía,
lamentando el pesar que me devora
Mi lengua va por do el dolor la guía.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 16-VI-1853)

8

A ELLA

Feliz con mi humildad y mi pobreza
ni la gloria envidié ni los honores,
ni pedí a la fortuna sus favores,
ni doblé la rodilla a la grandeza;
no me uní con hipócrita bajeza
a la turba falaz de aduladores,
y presenté del hado a los rigores
altanera y erguida la cabeza.
Sólo a tu corazón, ángel querido,
cuyos encantos por mi mal adora,
amor en cambio de mi amor le pido,
y aunque de hinojos a tus pies lo imploro,
ni te mueve mi fe, ni te han movido
mis tristes quejas ni mi amargo lloro.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 31-VII-1853)

9

SONETO

(Imitación de Alfieri)

¡Olvidar yo tu amor! Antes a Oriente
su luz ha de negar la blanca aurora;
antes el ave que en las selvas mora
su canto acallará triste y doliente.
Antes la clara y escondida fuente
sin aguas gemirá dulce y sonora,
que el corazón por la mujer que adora,
deje un momento de latir ardiente.
¡Olvidar yo tu amor! Pide alma mía,
que apague el sol su fúlgida lumbrera,
que no haya sombras en la noche fría,
y se alce el mar hasta la azul esfera,
pues esto y más acontecer podría
antes que yo sin mi pasión viviera.

(*El Trono y la Nobleza*, Agosto 1853. Tomo IV, n.º 12)²⁷

10

LAS NOCHES DEL ESTÍO

A ELLA

*Por ti el silencio de la selva umbrosa,
Por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio, y colorada rosa,
y dulce primavera deseaba.*

(GARCILASO)

Vuelve otra vez la alegre primavera
con su corona de aromadas flores,
viste su verde manto la pradera,
y a cantar torna el ave sus amores;
la fuente bulliciosa
bajo el mullido césped se desliza,
y la temprana y encendida rosa
abre su cáliz y sus hojas riza.
Ya su trono de nubes apiñadas
deja el invierno triste,
y de débiles flores nacaradas
sus secas ramas el almendro viste;

²⁷ En *La Amistad* de Cádiz publicó Viedma este soneto el 20-IV-1856, con el título «A Teresa». Incluye dos variantes:

- Verso 4: «Su canto acallará triste, doliente».
- Verso 12: «Que se alce el mar hasta la azul esfera».

la violeta y los lirios azulados
embalsaman el valle y la colina,
pronto la negra errante golondrina
dejará, por cruzar nuestros collados,
las riberas del África vecina.
Entonces ¡ay! las noches de ventura,
de eterno amor, de inexplicable encanto
volverán otra vez dulces y bellas
como del ave el melodioso canto,
cual la cándida luz de las estrellas.
Y vendrán con sus plácidas veladas
sus sombras misteriosas,
sus auras perfumadas
con los blandos suspiros de las rosas,
sus vagos melancólicos rumores,
su calma y su dulzura,
y el canto de los pardos ruiseñores
que lamentan su amor en la espesura.
¡Ah! ¿Las recuerdas tú? Noches serenas
en que orillas del lento Manzanares
tú me contabas con tu amor tus penas
y yo con mis ensueños mis pesares,
bajo verde espesísima enramada
solos con nuestro amor, en la alameda
por Lope y Calderón tan celebrada.
Allí donde otro tiempo se escucharon
dulces quejas de amor y juramentos
que rápidos llevaron
de bosque en bosque los ligeros vientos.
Allí donde aun la mente acalorada
pretende descubrir entre la bruma
o el negro manto de gentil tapada,
o de apuesto doncel la blanca pluma.
No hay verde fresno allí, ni blanco chopo
que no guarde una cifra en su corteza;
en cada duro tronco hay un recuerdo
de amor y de firmeza.
Si lento, transparente y sosegado
el manso río sin cesar murmura
es que repite las que allí ha escuchado
dulces quejas de amor y de ternura.
Si oculta el ave entre el ramaje canta,
recuerdos dice de otra edad de amores,
y la flor que en su tallo se levanta
llora el amor de otras marchitas flores.
¡Qué mucho si recuerdos por do quiera
de amor hallaba nuestra mente loca,
que amor mi pobre corazón sintiera,
y amor el labio mío te dijera,
y amor brotase de tu dulce boca!
¡Oh! Cómo entonces con placer latía
tu altivo corazón, cómo a mis ojos
tu bello rostro en su esplendor lucía,

y el alma enamorada
se embriagaba de amor en tu mirada.
Noches de vaga y celestial ventura,
volved de nuevo y extended serenas
vuestra cortina oscura
por la límpida bóveda azulada,
y en vuestras horas de misterio llenas
del apartado soto a la enramada
iré de nuevo, y contaré mis penas
al ave amante y al humilde río
que vio pintarse en su corriente pura
su mágica hermosura
en las noches ardientes del estío.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 30-IV-1854)

11

LA ÚLTIMA LUZ

Velado entre celajes
y en lánguido desmayo
se apaga el triste rayo
del moribundo sol.
Así entre vagos sueños
miré apagarse un día
la luz que el alma mía
tranquila acarició.

Las aves lo despiden
con himnos y canciones,
y viste de crespones
la noche al cielo azul.
Al eco de mis quejas
así en la noche oscura
perdióse mi ventura
en pos de aquella luz.

(Letra de partitura publicada)

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 30-VI-1854)

12

A ELLA

Podrá mi suerte hacer que de tu lado
ausente viva en duro apartamiento;
podrá mis sueños deshacer el viento,

y podré no alcanzar lo que he soñado.
Mas, ¿quién podrá lograr que aunque apartado
viva de ti, te olvide ni un momento?
Si de ti no se aparta el pensamiento,
ni del pecho tu imagen se ha borrado.
Nada hará tu desdén, nada la suerte
en mí podrá para de mí apartarte,
ni que deje un momento de quererte;
¡ni como llegaré nunca a olvidarte,
si aun ausente de ti tengo que verte,
y pudiéndote ver tengo que amarte.

Jaén 1854.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 8-VIII-1854)

13

EN UN ÁLBUM

Esperanzas de amores
son los celajes
que en las ligeras alas
vuelan del aire.
Amor es cielo
mas sus dichas son nubes
que lleva el viento.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 30-XI-1854)

Rotos sueños de amores
son los celajes
que en las alas azules
flotan del aire.
Que amor es cielo,
mas sus dichas son nubes
que lleva el viento.

(El Eco de Euterpe, Barcelona. 29-VIII-1860)

DOS AÑOS

A ELLA

*Llama que a la inmortal vida trasciende
ni teme con el cuerpo sepultura,
ni el tiempo la marchita, ni la ofende.*

(QUEVEDO)

¡Dos años ya, y el corazón ardiente
aun late enamorado!
¡Y en delirios de amor arde mi frente!
¡Y vivo entre las horas que han pasado!
¡Dos años ya! ¿No guarda tu memoria
ni un recuerdo fugaz de aquellos días
de tan amante gloria,
de aquel edén de puras alegrías?
¿No has mirado vagar desde tu lecho
calladas sombras que tu sueño velan,
no despertaste, acongojado el pecho,
pálido el rostro, la mirada errante,
porque los ojos encontrar recelan
algo que temen y que ven delante?
¿No has llorado jamás? ¿Esas mejillas
de rosas y azucenas
nunca el llanto quemó? ¿Siempre habrán sido
glaciales tus miradas y serenas?
¡Feliz tú, que en la tierra no has sufrido!
¿Quién me dijera ayer en los momentos
en que amor me jurabas,
que un día tus amantes juramentos
pudieras olvidar; que me engañabas?
¿Cómo pensar que tu sonrisa amante
no era fiel expresión de tu ternura?
¿Quién pudiera creer que un solo instante
borrase tanto amor, tanta ventura?
¿Y eterno habrá de ser mi ardiente anhelo?
¿Nunca a tu pecho arrancaré una queja?
¿Nunca a tus ojos deberé un consuelo?
¡Oh! Si en el negro porvenir leyera
una esperanza que mi fe premiara,
jamás al viento mis canciones diera,
mis quejas de dolor, porque mi acento
tus serenos placeres no turbara.
Mas ya que quiere mi fatal destino
que al cruzar por la tierra endurecida
con mis lágrimas riegue mi camino,
a ti, luz de mi vida,
faro de bendición, sueño de amores,
alma virgen del cielo descendida,
más pura que el aroma de las flores;
a ti en los pliegues del ligero viento

irán mis quejas, que tu imagen pura
eleva al cielo mi pensamiento.
Ellas dirán lo que te adora el alma:
Ellas dirán que en negra desventura,
perdida ya del corazón la calma,
dos años ha que lloro
muerto el amor de la mujer que adoro.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 8-VI-1855)

15

A TERESA

Harto tiempo lloré, hartó he sufrido
para poder llorar, hartó he llorado
para no estar inquieto y desvelado,
y por amargas dudas combatido.
Cuando sumo las horas que he perdido
y cuento los pesares que he ganado
¡Ay! Quisiera borrar avergonzado
la senda por la cual ciego he seguido.
Tu amor, fue niña mi pasión primera
mis penas son de esta pasión despojo,
tu nombre llenará mi vida entera.
Pero aunque tu desdén me cause enojos,
no verás ni una lágrima siquiera
En los desiertos cercos de mis ojos.

(La Amistad, 23-III-1856)

16

¡AMIGA!

*Though the rock of my last hope shivez'd
And its fragments á xe sunk in the wave,
Though y fal thalt my soul is delivez'd
To pain-it schall not be ito slave.
There is many á pang to porsue me:
They may crush but they shall not contemu
They may tortuze bul shall not sub due me.*

(BYRON)

No fue tu corazón el que a tu boca
dio esa palabra fría.
¡No fuera corazón! Fuera una roca
que ni amor ni amistad abrigaría.
Despierta su ambición, y para luego

al hombre en su carrera!...
Enciende el vivo fuego
y al ver crecer la formidable hoguera
que abrasa cuanto toca,
el incendio veraz ahogar intenta;
con un soplo fugaz verás al viento
dar pábulo a la llama y fundamento!
No sabes que es amor, si así has pensado
que el fuerte corazón nunca domado
su afán sosiegue, cuando siempre el pecho
ha sido a su ambición límite estrecho!
¡Amistad, amistad! Cuando el hastío
acuerda esa pasión, hacina flores
de la ilusión en el sepulcro frío.
Mas cuando enciende una mujer la llama
de ardiente amor, los tibios resplandores
de la amistad, ¿qué son? Para el que ama
no hay más luz ni más bien que sus amores.
¡Ay! Desgraciado el ciego,
a quien la vista dan por un instante
y ve la azul inmensidad, y luego
robándole la luz clara y brillante
que en tranquilo placer su alma ha bañado,
lo tornan ciego a su primer estado!
¡Ay del náufrago mísero a quien lanza
el turbio mar en ronca sacudida
del cable en que fundó su confianza!
¡Ay del alma febril de amor herida
que fue a templar su sed en la corriente,
llegó a la orilla, y se agostó la fuente!
¿Cerrar los ojos cuando a ver se alcanza
la luz que ansiosa bebe la pupila?
¿Volver atrás el pie cuando se avanza?
Jamás, jamás. Ni el corazón vacila,
ni al triste faltó nunca la esperanza.
No sé retroceder. Amor u olvido:
¿Qué es amistad, cuando en tus ojos claros
la pasión a torrentes han bebido
los míos, niña, de su luz avaros?
¿Qué es amistad, cuando la mente loca
soñando está en un mundo de ventura,
y apenas puede contener la boca
las frases de ternura
que el pecho llenan, cuando el alma evoca
en su mundo ideal tu imagen pura!
¿Qué pretendes de mí? ¿Que en triste acento
débil mi amor y tu desdén lamente
en vanas quejas fatigando el viento?
¿O acaso que la frente
cobarde humille hasta besar tu planta
y fijo entre mirada indiferente
la voz temblando ahogue en mi garganta?
¿Y eso me pides tú? ¿y amor podrías

a un corazón estrecho
donde cual yo te quiero no cabrías?
Si es el orgullo tu pasión, Teresa,
jamás el levantado pensamiento
débil ocupes en mezquina empresa.
Si en tu pecho germina el sentimiento,
si entre hermosa y tranquila primavera
tus ojos claros, cual las blandas olas
que besan de tu patria la ribera,
de los que viven con su pena a solas
vieron las dudas y el dolor impío,
ya que no enjague mi cadente lloro
no insultes ¡ay! Con tu glacial desvío
el hondo afán que por mi mal devoro!
No te demando amor. El que mendiga
tan puro sentimiento,
ni en su pequeño corazón lo abriga,
ni para grande empresa tuvo aliento.
Si Byron hasta el polvo se humillara,
yo, que al bardo inmortal venero tanto,
cuando de su alto pedestal rodara
al ver de la ilusión roto el encanto,
¡ay! tal vez el espíritu arrogante
siervo ofendiese al que admiró gigante!
No sé retroceder. Nunca el torrente
aunque cierren las rocas su camino
vuélvese atrás para buscar su fuente;
su curso eterno le marcó el destino,
y en vano, en vano ya la dura peña
su marcha audaz en detener se empeña.
Adiós! adiós! Ni lágrimas ni duelo.
Un punto en lo pasado
cual blanca estrella en el tendido cielo,
me hablará de tu amor, que encadenado
tuvo un momento el pensamiento mío.
Ni sueños, ni esperanzas, ni quimeras;
entre los dos se extenderá el vacío,
y en él nada verás. ¡Ay si supieras
cuanto loco te amé, lo que te envió
en este *adiós* postrero conocieras!

Madrid: Marzo: 1856.

(*El Mediodía* de Sevilla, 13-IV-1856)

17

EN UN ÁLBUM

-¿Quién eres y qué murmuras
de la sierra por la falda,

tu corriente a tributarme
gota a gota como lágrimas?
¿Por qué en tus márgenes hay flores
y no las hay en mis playas?
¿Por qué las aves no buscan
como las tuyas, mis aguas?
Yo soy el mar, cuyas alas
hasta el cielo se levantan
y tú aunque al saberlo llores
naciste mi tributaria.

-No te envidio, mar gigante,
contestó la fuente clara;
Por tu soberbia, tus olas
siempre están crespas y amargas.
Y por eso de tu orilla
huyen las flores lozanas,
y nunca en tu impuro líquido
las aves su sed apagan.
Yo con mi dulzura halago,
tú con tu bravura espantas:
Para ti la eterna lucha,
para mí la eterna calma.

Niña gentil, alma virgen
como las flores lozana
como la fuente del monte
siempre pura, siempre clara.
¡Ojalá que nunca turben
tu existencia dulce y casta
las olas de la soberbia,
siempre crespas, siempre amargas!
¡Ojalá que cual tus ojos
del cielo el color retratan,
la fuente del monte sea
pura imagen de tu alma!

(El Correo de la Moda, Álbum..., 8-VIII-1857)

LOS ÁNGELES DE LA NOCHE

(De Las Contemplaciones de Víctor Hugo)

-¿Quién eres pasajero
que entre las sombras
con tus húmedas alas
mis labios tocas?
-Yo soy tu madre,
que cuando el mundo duerme
vengo a besarte.

-Y tú que con tus besos
cierras mis ojos,
¿Quién eres pasajero?
Yo te conozco.
Ángel o hada
tú has vivido a mi lado.
-Yo soy tu hermana.

-Y tú cuya ala tiembla,
tú, cuyo traje
en lo suelto semeja
blanco celaje,
¿Por qué me miras?
¿Quién eres pasajero?
-Yo soy tu hija.

¿Y tú que al viento abrazas?
-Yo soy aquella
a quien juraste un día
constancia eterna;
busco tu alma...
-Ay! Que no brille nunca
la luz del alba!...

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 8-XII-1857)²⁸

19

LA CARIDAD

En el álbum de una niña.

La fuente que del valle
las flores riega
oculta bajo el césped
corre modesta.
Porque a las flores
jamás sus beneficios
cuesten rubores.

La caridad que humilde
brinda consuelos,
en la fuente del valle
tiene su espejo.
Donde a los rostros
no asoman las virtudes
del orgulloso.

Que siempre niña bella
tus sentimientos

²⁸ En *El Cero* de Jaén se publicó este mismo poema sin variantes el 15-VI-1867.

como fuente escondida
corran modestos.
Porque los bienes
cuanto más ignorados
más precio tienen.

(*Educación Pintoresca*, n.º 20, 1857)

20

EN UN ÁLBUM

Cuando bajas a tu huerto
en busca de rosas, niña,
para prender tus cabellos
enamorada y sencilla,
si en el seno hallas de alguna
la cantárida escondida,
¡ay! recuerda que esas flores
los placeres simbolizan;
por eso su vida es breve,
por eso tienen espinas,
y por eso en sus corolas,
el remordimiento anida.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 24-VI-1858)²⁹

21

MADRIGAL

Yo vi una flor prendida
en la blonda y rizada cabellera
de una niña gentil y enamorada,
y viéndola espirar descolorida,
-¿Muere de celos?-pregunté; y ligera,
la niña contestó: -muere abrasada;
que un pensamiento, como el sol ardiente,
quema sus hojas al cruzar mi frente.
A unirse a esos morados pensamientos
que prendes en tu rubia cabellera,
van los míos en alas de los vientos,
valenciana gentil, niña hechicera.
Mas ¡ay! Si arrojas, al soltar tus rizos,
mustios quizá los pensamientos flores,

²⁹ Este poema se volvió a publicar en *La Educanda* del día 16-XII-1862 con una variante en el 7.º verso, en el que se cambió «esas flores» por «estas flores».

presos guarda en tus cándidos hechizos
mis pensamientos, porque son de amores.

(*Nosotros*, 10-I-1859)

22

LA NIÑA LLORONA

Cuando una niña llora
por poca cosa,
dejadla llorar, madres,
reíd vosotras;
que el llanto es agua,
y con ella las flores,
crecen lozanas.

Pero si llega un día
en que ella llore,
porque su amor desdeña
pérfido un hombre,
llorad, ¡Oh madres!
que la flor está cerca
de marchitarse.

(*El Mundo Pintoresco*, sin firma, 23-I-1859)³⁰

23

EN EL ÁLBUM DE UNA GIENNENSE

Si vas al valle risueño
donde corrieron ligeras
de mis más felices años
las dulces horas serenas;
si ves las torres moriscas
que abraza la verde hiedra,
que corona el jaramago,
que sobre el musgo se asientan;
si al Guadalbullón humilde
miras tendida en la Vega
en lecho de gayas flores
sobre sábanas de arenas;
di a la ciudad, y di al río,
que siempre tendrán, Adela,

³⁰ Publicada también en *El Eco de Euterpe* de Barcelona el 10-VIII-1859 y en *La Caridad* de Málaga, el día 18-V-1862, con una única variante en el primer verso: «Cuando llora una niña».

en mi mente un pensamiento,
y en mi laúd una cuerda.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 31-III-1859)

24

EN UN ÁLBUM

*Victoria, sin verte a ti,
Julio Cesar atrevido
dijo, vine, vi y vencí.
Viéndote dijera así:
Vine, cegué y fui vencido.*
(Arreglo de Quevedo)

No te conozco, Victoria,
y aplaudo el no conocerte,
porque si es cosa notoria
que verte es morir con gloria,
será vencer el no verte.

Te elogian Vega y Hurtado,
Cazurro, Hartzembusch, Rubí,
y si no han exagerado,
Victoria estoy empeñado,
Yno he de rendirme a ti.

Pues con sólo suponer
Que eres de gracia un Perú,
es muy fácil comprender
cuánto importará vencer
siendo la Victoria tú.

Haya lid, que si en la acción,
a tus pies caigo rendido,
diré como Calderón:
*Que es disculpa la opinión
Del vencedor al vencido.*

Y de este modo preveo
que en la lid a que me allano,
gano, alcance o no trofeo;
si vences porque te veo,
si venzo porque te gano.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 30-VI-1859)

25

A NISA

Perla es tu corazón, perla escondida
en concha de colores:
Si un alma tienes para amar nacida,
¡ay! Sólo premien, Nisa, tus amores
al que pueda apreciar con su mirada
¡La perla que en la concha está guardada!

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 24-X-1859)

26

A ROSARIO EN SU ÁLBUM

Cuando al África partí
y entre infieles habité,
cuando a mi patria volví,
halleme un *Rosario* en ti
para reanimar mi fe.
Vine a cuentas al mirar
Rosario de tal valor,
y estoy pronto a demostrar
que puedo el *Rosario* usar
como el cristiano mejor.
Que él presta a las almas vuelo
del mundo en el choque vano,
y así con razón recelo
que sólo con tal Rosario
se puede ganar el cielo.

(*Correspondencia de España*, 22-IV-1860)

27

EN UN ÁLBUM DE UNA SEÑORITA

No ames te dice Hurtado,
cándida Luisa;
y ama te dice Serra;
¡todo es teorías!
Porque en amores
sólo entienden de prácticas
los corazones.

Y hay un refrán que dice

que de la feria
cada cual según goza
nos habla en ella.
Quizá han contado
como les fue en la feria
Serra y Hurtado.

(*El Eco de Euterpe*, Barcelona, 14-IX-1860)³¹

28

A PEPITA

En el álbum de una valenciana.

*En gallinas regaladas
tener pepita es gran daño,
y en las mujeres de ogaño
lo es el ser despepitadas.*

Así se expresa Quevedo,
Pepita, y en mi opinión
Quevedo tiene razón,
mas yo no se la concedo.

Y no porque yo no admita
su doctrina en la mujer,
pero en la *polla* a mi ver
es gracia lo de *Pepita*.

Y a la corte, según creo,
del Turia una *polla* viene,
que lo de *Pepita* tiene
y no tiene nada feo.

Cualquiera, pues, sin embrollos
prueba ya hasta la evidencia,
Pepita, que esta es dolencia
propia de gallos y pollos.

Y aun más; yo en mis juicios hallo
que si en calma se medita
en realidad la *Pepita*
es enfermedad de gallo.

Y encuentro un ejemplo en mí

³¹ Esta breve composición llena de gracia y frescura, muy representativa de este tipo de poesía «En un álbum», se publicó junto a otras dos (la primera de Antonio Hurtado y la segunda de Narciso Serra), que, respectivamente, recomendaban a Luisa: el primero, no enamorarse; y amar y adorar siempre por ser la dicha de la vida, el segundo.

En el *Almanaque de El Violón* para 1867 se publicaron, de nuevo, las tres poesías. La de Viedma tiene algunas variantes: 4.º verso: «Todo teorías»; 5.º verso: «mas en amores»; 8.º verso: «Si hay un refrán que dice»; 10.º verso: «cada cual según gana».

que aducir, polla hechicera,
y es que si un día te viera
viera mi dolencia en ti.

Porque si es tu perfección
cual dicen, ¿di quién evita
que al verte un gallo, Pepita,
te sienta en su corazón?

(El Correo de la Moda, Álbum..., 24-IX-1860)

29

SONETO

Plácemes pides por haber ganado
la lid de amor en que salí vencido
yo también a mi vez aplausos pido
por ser en esta lucha el derrotado.
Cada cual los favores ha guardado
de la hermosa mujer que hemos servido,
si esperanzas a ti te han sostenido,
esperanzas a mí me han animado.
Amor nos comparó, y a ti la palma
prudente te entregó de esta victoria.
Tú vales más que yo: tuya es el alma
de esa mujer! Ni envidiaré tu gloria
ni turbaré en el porvenir tu calma
trayendo nuestra lucha a tu memoria.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 8-IX-1861)

30

EN UN ÁLBUM

Elena, el arpa ruda
que pulsé en las riberas do has nacido,
sobre la áspera roca de la duda
en pedazos saltó; ¡Ya mis canciones
no llegan de la virgen al oído
sus dormidas pasiones
queriendo despertar! ¡Ya no hallo acentos
que muevan al amor los corazones
cuando es mi voz juguete de los vientos!
Pide pues a otras arpas su armonía,
que himnos darán a tu virtud, Elena,
y deja enmudecer al arpa mía

como alma aislada en que anidó una pena.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 16-I-1862)

31

SONETO

Fuego tus ojos son, fuego tu aliento,
tu voz, tus labios, tu sonrisa amante.
¿Qué mucho que te adore delirante
si es fuego como tú mi pensamiento?
Hínchase el corazón, late violento
se quema en tu mirada chispeante
y despierta tu voz dulce y vibrante
hasta el más escondido pensamiento.
Cuando tus ojos de placer cargados
los míos buscan con pasión, Teresa,
temo ver entre incendios encontrados
mi pobre corazón hecho pavesa,
porque a la luz de tus miradas ciego
fuego me falta para ahogar tu fuego.

(La Caridad, Málaga, 26-I-1862)

32

AL AMANECER

Vientecillo, vientecillo,
brisa de aromas cargada,
la que en las mieses susurra,
la que las brumas levanta,
del humilde Manzanares
busca las riberas áridas,
y de las niñas que duermen
busca las rejas cerradas:
Acaso alguna te espera,
quizá si rozando pasas
por las verdes celosías
el limpio cristal se abra.
Vuela, vuela, brisa alegre,
la de las húmedas alas,
y de aroma de estas flores
ve a llenar una ventana.
Y si se asoma una niña,
como estos jazmines blanca
y rubia como estas mieses,

y bella como mi patria,
dile, dile que las flores
que encuentro en estas montañas
pensando en ella las cojo,
porque en frescura la igualan.
Suelta brisa, suelta brisa,
la mensajera del Alba,
la que las flores sacude,
para enjugarles sus lágrimas,
la que rizas de las fuentes
las tersas dormidas aguas,
la que despiertas las aves
moviendo al árbol las ramas;
vuela, vuela al Manzanares,
mis pensamientos te mandan
a que dejes de estas flores
la esencia en una ventana.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 24-I-1863)

33

DOS FLORES

Blanca flor aromada,
tu cáliz cierra;
que no lleven las auras
tu pura esencia.
ve florecilla
que envuelta en sus halagos
huye tu vida.

Niña que al mundo naces,
tierno capullo,
cuida que tu alma virgen
no halague el mundo.
Que una tras una
huirán las ilusiones
que ora te arrullan.

¡Ay de la flor si el aura
su aroma lleva!
La hallarán en el valle
mañana seca.
Y, ¡ay de la niña
si llega a ser su imagen
la flor marchita!

(Semanario de El Eco del País, 27-III-1864)

CIRCULARES (III)

Flor temprana y erguida,
tu cáliz cierra,
no se lleven las auras
tu pura esencia;
ve, florecilla,
que envuelta en tus halagos
huye tu vida.

Niña que al mundo naces,
tierno capullo,
cuida que tu alma virgen
no halague el mundo;
que una tras una
huirán las ilusiones
que ora te arrullan.
¡Ay de la flor si el aura
su aroma lleva,
la hallarán en su tallo
mañana seca!
Y, ¡ay de la niña
si llega a ser su imagen
la flor marchita!

(Almanaque Literario de El Museo Universal para 1869, p. 48)

34

EL HORÓSCOPO

-«Adivino, si entiendes de estrellas
yo quiero al destino
de mi suerte el secreto arrancar;
con los astros consulta, adivino,
y estudia las huellas
de la estrella que me ha de guiar».

«Ha tres noches que agita mi alma,
quimérico y vago,
un ensueño que me hace sufrir.
Di, la imagen que turba la calma
en un sueño, mago,
¿Es anuncio que se ha de cumplir?».

-No en el cielo, en tu frente he buscado
la cándida huella
de su influjo invisible y tenaz.
Cielo hermoso que nada ha nublado
la luz que destella
es del alba que empieza a brillar.

Esos sueños, dormido querube,
que roban la calma
de tu virgen feliz corazón.
Son quizá la purísima nube
que arrolla en tu alma
luz naciente de amante pasión».

Y el horóscopo fue verdadero,
la niña cumplido
en su reja de noche lo ve,
porque en ella gentil caballero
la jura rendido
en la cruz de su espada su fe.

(Cuentos de la Villa, 1868)

35

CIRCULARES (I)

El amor es un cuento
que cuando niños
nos refieren los viejos
por divertirnos.
Y el tiempo andando,
lo contamos nosotros
a los muchachos.

Hoy escuchar te toca
porque eres niña,
mañana en siendo vieja
serás oída,
y en todos tiempos
verás, hables o escuches,
Que amor es cuento.

(Almanaque Literario de El Museo Universal para 1869, p. 48)

36

SERENATA

Valenciana, valenciana,
hija del mar y las flores
¿Por qué cierras tu ventana
cuando yo te canto amores?

Vaso de olores
rosa temprana

gala de abril;
si oyes mis quejas
abre tus rejas
niña gentil.

Mira que ya la neblina
se alza del valle y la loma,
y serena y purpurina
el alba en oriente asoma.

Vaso de aroma,
flor peregrina,
gala de abril;
si oyes mis quejas,
abre tus rejas
niña gentil³².

³² Letra obtenida de una partitura con ese mismo título del compositor Lázaro Núñez-Robres, publicada en Madrid por A. García, editor. Príncipe, 16. Sin fecha.

ROMANCES

1

EL CANTO DEL ZEGRÍ

(ROMANCE MORISCO)

Dedicado a mi buen amigo Don D. García Noguera.

Por blanco alquicel cubierta
luciente y férrea coraza
flotantes en su garzota
las plumas rojas y blancas,
y apoyado sobre el puño
de su corva cimitarra,
el zegrí Tarfe sus penas
está refiriendo a Zahara
bajo el calado ajímez,
que de sus ojos la guarda.

Sultana de mis amores
Alá bendiga tu sueño,
duerme en tu lecho de plumas,
que yo tu reposo velo,
duerme, sí, que dormir puede
quien guarda oculto en su pecho
un corazón apagado,
tan duro como mi acero.
Hourí de los negros ojos
la del rizado cabello,
velada por la ancha toca
de las hojas del desierto,
por Alá que aunque morena
tu cara no tiene precio,
y mal la encubres sultana
tras los pliegues de tu velo,
porque es el cendal de nieve
y son tus ojos de fuego.
La de la breve cintura
y noble ademán resuelto
si no amante, compasiva
escucha una vez mi acento
que a tu ajímez ha tres lunas,
el aura lleva mis ruegos,
y ha tres lunas que desdenes
me devuelve en pago de ellos;
pero ya Zahara la causa
alcanzó de tu silencio,
que ayer azul una banda

cruzaba de Zaide el pecho,
con una flor y una cifra
que adivinaron mis celos.
Dicen que es de la destreza
del abencerraje premio,
que es Zaide, como en amores,
en jugar las cañas diestro;
pero yo en ella el emblema
de un amor dichoso veo,
que nunca se usaron flores
para bélicos trofeos.
Orgullosa estaba el moro,
ya por su origen soberbio
que siempre el abencerraje
se ha envanecido de serlo.
Pero cerca está el cristiano,
juntos a buscarlo iremos;
la vuelta dirá si Zaide
como galán, es guerrero.
Adiós Zahara, ya la aurora
va a tender su blanco velo,
al campo su luz me llama,
su Dios salve al nazareno.
Cual mi amor, mi despedida
recogerá solo el viento,
él te dirá si le escuchas,
sultana, cuanto te quiero.
Duerme en blandos almohadones
de plumas y terciopelos,
hourí de los negros ojos,
y Alá bendiga tu sueño.

Calló el zegrí, y un instante
en la arabesca ventana
fijó los ardientes ojos
con insegura esperanza.
Nada vio, su despedida
oyó como siempre Zahara.

(El Oriente, 24-XI-1850)

2

EL ABENCERRAJE

(ROMANCE MORISCO)

Cuando el Alba entre celajes
de leve crespón rosado,
con luz templada y serena
alumbra el azul espacio;

al cruzar la extensa vega
a Granada está mirando
por la vez postrera Zaide
guerrero apuesto y bizarro.
Con duro acicate oprime
noble alazán africano,
y fuerte y pesada lanza
sostiene en la diestra mano.
Azul y blanco turbante
se ciñe al bruñido casco,
y negra barba rodea
su enjuto rostro tostado.
Entre la ancha faja oculta
un yatagán encorvado
y cubre férrea coraza
con ligero alquicel blanco.
Ve los muros de Granada
de guerreros coronado
y sentida cantinela
entrega al viento al mirarlos.
¡Patria mía! Alá proteja
contra el cristiano tus armas.
A Dios ciudad de placeres
a Dios la oriental Granada.
Ya no veré tus jardines,
Ni oiré en tus alegres zambras
De Añafiles y Alaudes
las músicas acordadas.
Blanca aurora, tu semejas,
la frente de mi Sultana;
a Dios Leida en cada aurora
verá tu imagen el alma.
Ya no habrá un Abencerraje
que dispute en Vivarrambra
a los Gomeles el premio
del vencedor en las Cañas:
Y si algún Cegrí se oculta
en los jardines de Alhambra
no dirá que Abenhamed
allí a la Reina esperaba.
La cólera del Profeta
patria mía te amenaza,
porque con sangre inocente
estás por Boabdil manchada,
¡ay si el cristiano a tus puertas
se presentase mañana
por el profeta enviado
para cumplir su venganza.
¡Ay si Alá no te perdona!
¡Ay de ti bella Granada!
La sultana del oriente
será del cristiano esclava.
Dijo así el Abencerraje,

y al noble alazán picando
siguió su marcha en silencio
por las orillas del Darro.
A otro día, cuando el sol
declinaba hacia el ocaso,
para Argel una galera
lo llevaba a todo trapo.

(*El Correo de la Moda*, 2.^a quincena de marzo de 1852,
n.º 10 del tomo I, año II)

3

EL MENSAJE

(Imitación del Romancero)

Desde el cubo de una torre
de la ciudad que gobierna,
a un mensaje de Boabdil
Noboa dio así respuesta:
-«Decid al rey de Granada
que al alcalde de Baeza
ni su alianza le honra,
ni su cólera le arredra.
Que tengo cien ballesteros
día y noche en las almenas,
para contestar mensajes
de los siervos del Profeta.
Ya va para un mes que el casco
no descubre mi cabeza,
porque siempre de estos muros
soy el primer centinela.
Si él, pues, la ciudad codicia
cual bueno a ganarla venga,
que la hallara a cualquier hora
prevenida a la defensa;
y pues está tan seguro
de los derechos que alega,
dispútelos en el campo
trayendo espadas por lenguas.
Y entienda, que de otro modo
ha de hallar siempre estas puertas
cerradas, cual mis oídos
a vergonzosas ofertas.
Esto le decid al Rey;
y en tanto que el Rey resuelva,
tendrá su pendón Castilla
en las torres de Baeza».

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 31-V-1857)

POR EL HILO...

Epístola a Paca.

El hilo que me entregaste
del fleco de tu vestido
lo llevo en mi guarda-pelo,
que de hoy más es mi guarda-hilo.
Me lo diste ha cuatro meses,
y hoy que el cable submarino
se rompió y nos ha dejado
en eléctrico mutismo,
por medio de él me propongo
comunicarme contigo,
pues con el hilo en la mano
cualquiera da en el ovillo.
Hilvanaré mis recuerdos
desde el más claro al más íntimo,
para que lleguen a tu alma
cual telegráfico aviso.
Y te ruego guardes pronto
las memorias que te envío,
porque todas ellas Paca,
están pendientes de un hilo.
Di a esas *Lomas* donde hacían
Los gavilanes sus nidos,
que desde África las veo
como oriental paraíso.
Di a esos muros que aun conservan
sus alminares moriscos,
que son más fuertes caducos,
que los del África niños.
Y di al Betis, que en Segura
nace al pie de agrestes pinos,
que las bellezas que él copia
no las copia ningún río.
¡Bendita el aura que mece
esos bosques de tomillos,
y los pájaros que cantan
en sus ramas escondidos!
¡Bendito el sol que ilumina
ese suelo fertilísimo,
esos montes con cascadas,
esas campiñas con lirios!
En las áridas riberas,
que hoy oyen de guerra el grito,
ni una flor aspira esencia,
ni un árbol ofrece abrigo.
Por hogar tiene una choza
el guerrero berberisco,
las armas por compañeros,
y el caballo por amigo.

sólo el clarín del soldado
o de las selvas el himno
interrumpen el silencio
de su rústico recinto.
Sólo llegan las gaviotas
a visitar estos sitios
cuando en las rocas se estrellan
las olas del mar bravío.
¿Dónde el árabe que España
dominó por siete siglos?
¿Dónde sus zambras, sus justas,
sus rondas, sus amoríos?...
Diles, Paca, a esas palmeras
que yo por aquí no he visto
ni palmas, ni golondrinas,
ni orientales atavíos.
Y a quien te pinte estas playas
como un edén amenísimo,
dile que no zurza enredos,
o aprenda a zurcir más fino.
Y guarda tú este romance
que yo a mi vez he zurcido
con aquel hilo que guardo
del fleco de tu vestido.

A orillas del Azmir, 12 Enero, 1860.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 8-II-1860)

5

LA LEALTAD

*... En luchas tales
los que vencen son leales,
los vencidos los traidores.*

(CALDERÓN)

Así desde el foso al muro,
según el vulgo refiere,
hablaba al caer la tarde
a un castellano un jinete:
-«Pero Gil, mal en tu Torre
burlar a la ley pretendes,
porque no hay sitio que libre
de la pena al delincuente.
Traidor al Rey y a la causa
que la nobleza mantiene,
en sus vicios y *justicias*
serviste al tirano siempre.
Tu orgullo, que lealtad nombras,
tendrá el premio que merece;

pues los vasallos leales
armados contra ti vienen.
Ya no irás con tus soldados,
como trailla de herejes,
a poner fuego en los muros
de las ciudades más fuertes.
No te valdrán los ardides
que has usado tantas veces
pues ni un infanzón amigo
en esta comarca tienes.
Las doncellas que a tu vista
temblaban, pura la frente
alzarán y los villanos
podrán recoger sus mieses.
Ya no harás más alianzas
con los árabes infieles:
Pero Gil, murió D. Pedro;
firmose en Montiel tu muerte».
Con calma del muro al foso,
según añade la plebe,
Pero Gil al mensajero
replicó de aquesta suerte;
-«Pues vas a ver al bastardo,
dile si a hacerlo te atreves,
que no espere pleitesía
de Pero Gil ni su gente.
Cincuenta arqueros la seña
de mi mesnada defienden;
por D. Pedro estará alzada
en tanto que alguno aliente.
Que quien ha de buena cuna,
sólo sirve a buenos Reyes;
y no es buen rey el que fía
su causa a extranjera hueste.
Dile que merced recibo
en que me juzgue rebelde,
y que no tendrá más honra
por matar al que la tiene.
Mas no hablen de lealtad nunca
nobles que al Rey empobrecen,
que no lidian por su gloria
y lidian por sus mercedes.
Mi unión con la cruz al pecho
a Abdallá no me envilece,
y al nuevo Rey su corona
manchará en sangre las sienas.
Esto a D. Enrique dile
y por mi cabeza vuelve;
que buena merced te aguarda
si le llevas tal presente».
Volvió; en brusco giro grupa
el mensajero Alvar Pérez,
y Pero Gil de su Torre

mandó levantar los puentes.

(El Romancero de Jaén. Romance II, 1862)

FÁBULAS

1

LOS VIAJEROS

Cuenta una vieja que un día
salieron de una posada,
viajeros a varios puntos,
el viento, el honor y el agua.
-«Buena pro, dijo el primero:
y haced en paz la jornada;
por el mundo voy, si acaso
habéis menester mis alas,
y me he perdido, buscadme
en la bóveda azulada».
-«Si yo en la tierra me pierdo
id al mar», murmuró el agua.
-«Yo, dijo el honor entonces,
no puedo ofreceros nada,
voy por el mundo, virtudes
robusteciendo en las almas,
pero a mí, una vez perdido,
en ningún punto se me halla».
Y es verdad, añade siempre
la vieja, quien pierde o mancha
el honor por ningún medio
ni lo cobra ni lo lava.

(Educación Pintoresca, 1857. Tomo I, n.º 3)

LOS VIAJEROS

Cuenta una Historia que un día
salieron de una posada
a viajar por esos mundos,
El viento, el honor y el agua.
-«Buen viaje, (dijo el viento):
y haced en paz la jornada;
por el mundo voy, si acaso
habéis menester mis alas,
y me he perdido, buscadme
en la bóveda azulada».
-«Si yo en la tierra me pierdo
id al mar», murmuró el agua.
-«Yo, dijo el honor entonces,

no puedo ofrecer nada,
Voy por el mundo a arraigar
las virtudes en las almas,
pero a mí, una vez perdido,
en ningún punto me hallan».
Y es la verdad, (dice luego
la Historia): Quien pierde o mancha
el honor por ningún medio
ni lo cobra ni lo lava.

(*Tesoro de fabulistas españoles*, Enrique M. de Santa Olalla)³³

2

LA EDUCACIÓN

FÁBULA

De un monte en la verde falda,
y uno de otro no lejos,
sus duras ramas al aire
extendían dos almendros.
Uno silvestre y erguido
de amargo fruto cubierto,
y otro doblando sus ramas
de su dulce fruto al peso..
En una tarde de otoño,
según cuentan los labriegos,
airados ambos arbustos
una disputa tuvieron;
-¿De qué te sirve el cultivo,
dijo al segundo el primero,
si con él nunca has logrado
tener más frutos que tengo?
Nunca mis ramas cercenan,
jamás remueven mi suelo,
y todos los años doy
tallo, flor y fruto nuevo.
-Es verdad, dijo el segundo,
crecimos a un mismo tiempo,
tú libre y abandonado,
yo cultivado y sujeto.
Por mi tronco y por mis ramas
Correr dulce savia hicieron,
mientras vicioso follaje

³³ *Tesoro de fabulistas españoles: colección de fábulas escogidas, literarias, morales y políticas: obra tan amena para la lectura de familia como útil para los establecimientos de educación*, recogidas y ordenadas por Enrique M. de Santa Olalla, Santiago, Imprenta chilena de Herrera, 1864. Incluye las fábulas de Juan Antonio Viedma en sus páginas 237-242.

ostentabas tú altanero.
Por eso es tu fruto amargo
y el mío es dulce por eso,
viniendo tú a ser inútil
cuando yo a ser útil vengo.
De entonces en las colinas
diz que murmuran los vientos:
«Las almas que no dirijan
la educación y el consejo,
amargos frutos al mundo
darán cual silvestre almendro».

(*Educación Pintoresca*, 1857. Tomo I, n.º 5)

LOS DOS ALMENDROS

De un monte en la verde falda,
y uno de otro no lejos,
su espeso ramaje al aire
extendían dos almendros.
Uno silvestre y erguido
de amargo fruto cubierto,
y otro doblando sus ramas
de su dulce fruto al peso.
En una tarde de otoño,
según cuentan los labriegos,
airados ambos arbustos
una disputa tuvieron;
-¿De qué te sirve el cultivo,
dijo el segundo al primero,
si con él nunca has logrado
tener más frutos que tengo?
Nunca mis ramas cercenan,
jamás remueven mi suelo,
y todos los años doy
tallo, flor y fruto nuevo.
-Es verdad, dijo el segundo,
crecimos a un mismo tiempo,
tú libre y abandonado,
yo cultivado y sujeto.
Por mi tronco y por mis ramas
correr dulce savia hicieron.
Mientras vicioso follaje
ostentabas tú altanero.
Por eso es tu fruto amargo
y el mío es dulce por eso,
llegando tú a ser inútil
cuando yo a ser útil llevo.
De entonces en las colinas
diz que murmuran los vientos:

«Las almas que no dirigen
la educación y el consejo
amargos frutos darán
como aquel silvestre almendro».

(*Tesoro de fabulistas españoles*, 1864)

3

LAS COMPAÑÍAS

FÁBULA

Un lirio perfumado
creció a la sombra de un rosal florido,
y abejas y pintadas mariposas
siempre tuvo a su lado
de beber codiciosas
el néctar en su cáliz escondido.
De una adelfa a la sombra
otro lirio brotó en la verde alfombra,
y nunca a su corola perfumada
mariposa pintada
ni abeja se acercó, porque en su seno
la adelfa el néctar convirtió en veneno.
Ambas flores sencillo un aldeano
mirando cierto día,
dijo con tino sentencioso y llano:
Así una mala o buena compañía
da el bien o el mal al corazón humano.

(*Educación Pintoresca*, 1857. Tomo I, n.º 8)³⁴

³⁴ En *Tesoro de fabulistas españoles* esta fábula tiene las siguientes variantes:

- Verso 13: «Ambas flores, mirando un aldeano», en vez de «Ambas flores sencillo un aldeano».
- Verso 14: «Sencillo, cierto día», en vez de «Mirando cierto día».
- Verso 15: «Dijo con tono sentencioso y llano», en vez de «Dijo con tino sentencioso y llano».
- Verso 16: «Así una buena o mala compañía», en vez de «Así una mala o buena compañía».

En *Don Circunstancias*, La Habana, 16-I-1881, apareció esta fábula con cuatro variantes:

- Verso 2.º: «Creció a la sombra de rosal florido», en vez de «Creció a la sombra de un rosal florido».
- Verso 8.º: «Otro lirio abortó la verde alfombra», en vez de «Otro lirio brotó en la verde alfombra».
- Verso 13.º: «Ambas flores mirando una aldeana», en vez de «Ambas flores sencillo un aldeano».
- Verso 14.º: «Cuentan, que cierto día», en vez de «Mirando cierto día».
- Verso 15.º: «Dijo en un tono sentencioso y llano», en vez de «Dijo con tino sentencioso y llano».
- Verso 16.º: «Así una buena o mala compañía», en vez de «Así una mala o buena compañía».

4

LA PEREZA

FÁBULA

Plantaron dos rosales
las niñas Julia y Rosa
por pique a ver cual daba
las flores más hermosas.
Dejaba Julia el lecho
al despertar la aurora
para cuidar su arbusto
constante y laboriosa.
En tanto que su hermana
pasaba las horas
en brazos de Morfeo
durmiendo perezosa.
Regada así una planta
y sin regar la otra,
creció el rosal de Julia
y se agostó el de Rosa.
Lloró la niña al verlo
soberbia y envidiosa,
que es falta la pereza
que nunca vive sola.
-¿Pues qué? Dijo al oírla
su madre cariñosa,
¿No sabes que el trabajo
la recompensa abona?
Jamás con tu indolencia
tendrás, cual Julia ahora,
rosal por ti sembrado
que dé a tus sienes rosas.

(Educación Pintoresca, 1857. Tomo I, n.º 18)

5

LA VANIDAD

Merced a un muro, como estéril vana,
se alzó la enredadera,
y al viento cuentan que decía ufana,
mirando con desprecio la pradera:
«La reina soy del valle,
no hay planta alguna, entre las más erguidas
que a mi altura se halle,
a todas por la envidia carcomidas
miro cual siervas a mis pies tendidas».
Mas cuando así la enredadera hablaba

hundiose el muro a donde asida estaba,
cortó a su orgullo el vuelo,
y tanta presunción paró en el suelo.
Que siempre la soberbia vanidosa
traduce propio el valimiento extraño,
y desprecia orgullosa
a los que luego, al conocer su engaño
con su grandeza y su valor la espantan,
aunque humildes y aislados se levantan.

(*Educación Pintoresca*, 1857. Tomo II, n.º 28)³⁵

6

FÁBULA

Brotaron al pie de un monte
dos diversos manantiales,
uno turbio y otro claro,
uno chico y otro grande.
Tomando opuestos caminos
llegaron los dos al valle,
el claro, turbio y pequeño
el turbio, claro, abundante,
Los lechos de sus corrientes
ambos en sus venas traen,
el uno cruza pantanos,
el otro huertos fragantes.
Por eso al valle han llegado
ambos con mudanzas tales,
y al uno lo cercan flores,
mientras al otro zarzales.
La cuna sólo es el punto
de partida en los mortales:
Los hechos hacen al hombre
bueno, malo, chico o grande.

(*Educación Pintoresca*, 1858-1859. Tomo III, n.º 62)³⁶

³⁵ En *Tesoro de fabulistas españoles* se publicó esta fábula con las siguientes variantes:

- Verso 1: «Se alzó una enredadera», en vez de «Merced a un muro, como estéril vana».
- Verso 2: «Merced a un muro, cuanto estéril vana», en vez de «Se alzó la enredadera».
- Verso 9: «Miro cual siervas a mis pies rendidas», en vez de «Miro cual siervas a mis pies tendidas».
- Verso 14: «La soberbia ignorante y vanidosa», en vez de «Que siempre la soberbia vanidosa».
- Verso 15: «Se apropia siempre el valimiento extraño», en vez de «Traduce propio el valimiento extraño».

³⁶ En *Tesoro de fabulistas españoles* y en *Don Circunstancias*, La Habana, 16-I-1881, con el título «Los dos manantiales», se publicó esta misma fábula con las siguientes variantes:

7

EL ESPINO

FÁBULA

Mira, le dijo a Sebastián su hermano,
mira ese tosco espino,
nadie a sus ramas llevará la mano;
vive solo en la linde del camino.
¿Sabes por qué sus flores azuladas
no llegan a coger las campesinas?
Porque están rodeados
de agudas y durísimas espinas.
¡Ay Sebastián!, el niño mal criado
es como el tosco espino abandonado.
Y aunque tenga algo bueno, considera,
que estando de defectos rodeado,
no habrá quizá ni quien lo bueno quiera.

(*Educación Pintoresca*, tomo III, 1858-1859, n.º 66)³⁷

8

EN EL PECADO LA PENITENCIA

FÁBULA

Un pepino de dulce Severino
compró una tarde, le gustó a su hermano,
era más fuerte y le quitó el pepino.
Lloró el chico, y rabió, más todo en vano,
el otro a buena cuenta
el dulce se comió, cuya pintura
le fue fatal, y a poco no revienta
aquella noche la infeliz criatura,
de verde cardenillo embadurnado,
quizá por imprudencia,
estaba el dulce por jugar comprado,
un glotón lo robó, y en el pecado

-
- Verso 3.º: «Uno claro y otro turbio», en vez de «Uno turbio y otro claro».
 - Verso 4.º: «Este chico y aquel grande», en vez de «Uno chico y otro grande».
 - Verso 10.º: «Ambos en sus poros traen», en vez de «Ambos con mudanzas tales».
 - Verso 11: «El uno cruzó pantanos», en vez de «El uno cruza pantanos».
 - Verso 15.º: «Y al uno le cercan flores», en vez de «Y al uno lo cercan flores».
 - Verso 19.º: «Los lechos hacen al hombre», en vez de «Los hechos hacen al hombre».

³⁷ En *Los Niños*, tomo IV, n.º 14, noviembre de 1871, se publicó esta fábula con un texto idéntico. En *Tesoro de fabulistas españoles* esta fábula se publicó con dos variantes:

- Verso 7: «Porque están rodeadas», en vez de «Porque están rodeados».
- Verso final: «No habrá persona alguna que lo quiera», en vez de «No habrá quizá ni quien lo bueno quiera».

llevó su mala acción la penitencia.

(Educación Pintoresca, 1858-1859. Tomo III, n.º 72)

EN EL PECADO VA LA PENITENCIA

Un pepino de dulce Severino
compró una tarde, le gustó a su hermano,
era más fuerte y le quitó el pepino.
lloró el chico, y rabió, más todo en vano,
el otro a buena cuenta
el dulce se comió, cuya pintura
le fue fatal, y en poco no revienta
aquella noche la infeliz criatura,
de verde cardenillo recargado,
quizá por imprudencia
estaba aquel pepino embadurnado,
el glotón lo robó, y en el pecado
llevó su mala acción la penitencia.

(Tesoro de fabulistas españoles)

9

LA DISCORDIA

FÁBULA

Comiendo aparte y en diverso plato
en dulce paz vivía
un perro con un gato,
cuando quiso el demonio cierto día,
que un fámulo por yerro,
sirviese al gato y olvidase al perro.
¡Adiós la paz! En su interés picado,
furioso el can acometió a su amigo,
que al verse acorralado,
sacó las uñas y le dio el castigo.
De entonces, nunca consiguió el gallego
reunir sus dos instintos desiguales,
porque atizando a la discordia el fuego,
los hizo al fin el interés rivales.
A una anciana le oí en una conseja,
que siempre el interés mece la cuna
de la discordia vil. Quizá la vieja
dijese una verdad como ninguna.

10

LA ENVIDIA

Envidioso un jilguero
de una paloma que tejió su nido
sobre el suyo, en un verde limonero,
querellose de un águila al oído.
El ave soberana
la demanda escuchó, y, haciendo presa
primero a la avecilla casquivana
con la paloma terminó su empresa.
Vio la escena escondido el jardinero,
al mirarlo exclamó: -«¡Cuánto jilguero
hay en el mundo, a quien la envidia irrita,
y muere al arma con que herir medita!».

(*Tesoro de fabulistas españoles*)

³⁸ En *Tesoro de fabulistas españoles* esta fábula se publicó con dos variantes:

- Verso 5: «Que su dueño, por yerro», en vez de «Que un fámulo por yerro».

- Verso 11: «De entonces, nadie consiguió en sosiego», en vez de «De entonces, nunca consiguió el gallego».

En *Los Niños*, tomo VI, n.º 15, noviembre de 1872, también se publicó con el mismo texto que en la *Educación Pintoresca*.

EPIGRAMAS Y POESÍA HUMORÍSTICA

1

EPIGRAMA

Torero siendo casado!
No más cuernos, no querida;
tiene lances esta vida
que no son para mi estado.
-A su mujer el buen Gil
dice así: «¡Un pobre demente!
anda huyendo el perejil
y va a salirle en la frente».

(El Sobrino, 25-VIII-1850)

2

EPIGRAMAS

-¿Ves el color de Lucía?
-Envidia a las flores da.
-¿Te gusta?
Si yo daría...
-¿Por el color?...-Bobería
valdrá diez cuartos quizá.

Preguntó a Estrella Pascual
si la cabra había cuidado,
y oyendo que no, enfadado
mujer, dijo, siempre igual.
Llevas razón, es así,
le dijo con gracia Estrella,
pero...si no pienso en ella
hasta que te veo a ti.

Vi correr sudando a Blas,
y al verlo de esta manera
le dije a gritos, espera
¿Qué te pasa? ¿Dónde vas?
-Adiós me dijo aturdido
sin detenerse un instante,
voy a un negocio importante
el figurín ha venido.

(El Sobrino, 1-IX-1850)

3

EPIGRAMAS

Pasó de los veinte Juana
sin conocer un amante
y hallela muy elegante
con su madre una mañana
Juzgando a la vieja seria,
¿va usted, le dije, a rezar?
-No señor, voy a llevar
a esta muchacha a la feria.

Dijo llegando a un pueblo
Benito a Lucas
«Médico en esta villa
tienen sin duda».
-¿Por quién lo sabes?
-He visto cementerio
y esto es bastante.

(*El Sobrino*, 25-IX-1850)

4

A FABIO

*Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero
poderoso caballero
es D. dinero.*

(QUEVEDO)

Vaya de broma, Fabio,
si así lo quieres,
que al cabo cansan menos
versos alegres;
pues es seguro
que hoy al verse los hombres
saltan de gusto.

Clamaba ayer Antonio,
tendero pobre,
contra el mundo, egoísta
llamando al hombre.
Y hoy millonario
se olvida de que tiene
sastre un hermano.

Fueron Teresa y Julia
dos costureras
casó Julia y en coche
la vio Teresa.
Gustola el trasto,
era pobre y... comprolo
de su honra en cambio.

Bartolo, rico anciano,
murió... de viejo,
dejando en sus tres hijos
tres herederos.
¡Vaya un contraste,
riñendo por la herencia
lloran al padre!

Igualdad, no más nobles,
rey es el pueblo.
Siendo ayer periodista
gritaba Anselmo.
Lo hicieron conde
y hoy la igualdad de clases
juzga una hipótesis.

A Marcela pretenden
Blas y Francisco;
Blas es un gran talento,
Paco es muy rico.
Duda Marcela;
ama a Blas pero...a Paco
su mano entrega.

Tú que esto sabes, Fabio,
ve con el mundo
olvídate de Apolo
y adora a Pluto;
que hoy si se pesan
no valen cuatro cuartos
talento y ciencia.

(El Sobrino, 3-XI-1850)

5

EPIGRAMAS

-¿Andrés murió?

-Sí, señor.
-¡Ah! Su valor le ha perdido
-¿En el duelo su valor?
-¿Ca! Si ninguno se ha herido.
-¿Pues cómo es que ha muerto Andrés?
-¿Cómo? El duelo terminado
fue a la fonda, ha devorado,
y ha reventado después.

El matemático Antón
tiene un genio singular.
A su novia Encarnación
diz que en sola una lección
la enseñó a multiplicar.

«Mucho la frente me pesa,
una enfermedad colijo».
El cándido Lucas dijo
a su consorte Teresa.
Ésta, de sobra entendida,
tentola y dijo: «No es nada
aprensión, está cargada...
mas no temas por tu vida».

(El Sobrino, 24-XI-1850)

6

EPIGRAMAS

I

-«¿Garduña, con que a un millón
Sube el pleito, si lo gano?
Preguntaba a su escribano
el bueno de D. Simón.
-Y a dos también.
-¡No Garduña,
estará V. engañado!
-¡Quia! Con lo que he trabajado
Tengo ese asunto en la uña.

II

Pidió a un peluquero Blas
que lo afeitase ligero,
pero afable el peluquero
quiso peinarlo además.
Al ver Blas lo que iba a hacer,

pagó y dijo con presteza:
«Basta, basta; la cabeza
me la cuida mi mujer».

(*Ellas*, 30-X-1851)

7

EPIGRAMAS

I

Oyó en el Congreso Blas
decir a un ministro: -Pido
la palabra; -y aturdido
dijo al labriego Tomás:
-Dime, chico, ¿y a qué viene
pedir la palabra?
-Es claro,
dijo el otro sin reparo,
Será porque no la tiene.

II

Por torpeza de un cochero,
al entrar una mujer
en un coche de alquiler,
se quedó puesto el letrado.
Cuando entró en el Prado en fila
todo el mundo la miraba,
y al letrado señalaba,
diciendo: *¡Calla, se alquila!*

(*Ellas*, 30-XI-1851)

8

BAILOMANÍA

ROMANCE-CONTRADANZA

Ello es que el mundo es un baile
y que en este baile hay ciencia,
y aquel que nunca la aprende
por molicie o por torpeza,
Aaen de andar mal mirado
por las *comparsas boleras*,
en el camino del mundo
si no resbala tropieza.
Malos años tendrá el pobre

que no ande listo en la tierra
ya por pesado de juicio,
ya por endeble de piernas.
Ponga los puntos seguros,
tenga firme la cabeza,
porque el que en medio la danza
se aturda o se desvanezca,
si no acuden en su ayuda
mala caída le espera.
Mucho estudio y mucho tino,
porque siempre hay danzas nuevas
y tienen algunos pasos
difíciles y de prueba.
Hay vales que van en posta,
y aquí el que no corre vuela,
porque es el mejor mirado
el que baila más apriesa:
Que como danzas de mozos,
a más de algazara y gresca,
el mérito de estos bailes
consiste en la ligereza.
Hay contradanzas pausadas
para los viejos compuestas,
donde todo es pantomima,
cambio de sitio y parejas,
juegos de manos, saludos,
sonrisas y reverencias.
Estas son danzas de estudio,
muy complicadas y expuestas,
y hay que notar sobre todo
que debe cuidarse en ellas
de volver la espalda a tiempo
al que antes la mano diera,
no equivocar los saludos,
ni el cambio de sitio...etcétera.
Hay otras clases de danzas
unas de broma, otras serias
sacadas de la reinante
coreográfico-demencia,
pues ya no hay fiesta sin baile,
y en óperas, en comedias,
en reuniones aristócratas,
como en funciones plebeyas,
en las plazas o en las calles,
en el campo, en las tabernas,
siempre hay bailes que divierten,
entiéndanse o no se entiendan;
y es ya tanto el entusiasmo
por esta *elevada* ciencia,
que hoy vemos en más de un *Circo*
que antes de caballos fuera
correr seres racionales,
-al menos en apariencia-.

Mas los bailes que hoy primero
debe estudiar el que aprenda,
son la *polka*, *warsoviana*
y *redowa*, danzas nuevas,
pues aunque tienen de airosas
lo que de dulce una suegra,
como son danzas del norte
son del gusto de la época».
Esto dijo a un lugareño
un cortesano, excelencia,
culpándole que ignorase
las contradanzas modernas.

(*Álbum Popular*, 15-II-1852)

9

A TERESA

*Versos le pedía a un hombre
tan cerrado de mollera;
sabéis que malos los hago
y el trabajo que me cuestan.*

(MORATÍN)

Achaque fue de mujeres
el ser siempre pedigüeñas,
y achaque fue de los hombres
querer lo que quieren ellas.
Por eso a mi pluma pides
sentidos versos, Teresa,
sin pensar que eso es lo mismo
que pedir al olmo peras.
¿Qué quieres que yo te diga?
Podría llamarte bella,
mas ya te lo han dicho tantos
que no será cosa nueva.
¿Quieres que hablando de flores
como hacen muchos poetas
llame a tus labios claveles,
y a tus manos azucenas,
y rosas a tus mejillas,
y lirios a las ojeras,
y a tu aliento dulce aroma
de azahar o de violeta?
¿A qué vendrá todo esto
si tengo por cosa cierta
que no hay claveles ni lirios
ni rosas que te parezcan?
¿O quieres que en otros giros,
comparándote a las piedras,
llame a tu seno alabastro
y nombre a tus dientes perlas,

y a tus ojos azabache
y otras cosas como estas?
No haré tal, y Dios me libre
de hacer tan duras finezas,
que eso fuera apedrearte
por celebrar tu belleza.
Mas, pues algo he de decirte,
para cumplir mi promesa,
te voy a dar un consejo
del cual harás lo que quieras.
Si las gracias que te adornan
saber con verdad anhelas,
no busques quien te las diga
que eso es buscar quien te mienta.
Consulta siempre al espejo,
confidente de las bellas;
él te dirá muchas cosas
y lo demás tu conciencia.

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 16-I-1853)

10

LA MUJER

SONETO

¿Qué es la mujer? Algún enamorado
la pintó como una hada bienhechora;
otros la ven mujer y pecadora.
¡Lo que va de lo vivo a lo pintado!
No falta quien también la ha comparado
con la temprana flor y con la aurora,
y lengua habrá a su vez murmuradora
que la llame un demonio disfrazado.
¿Pero que es la mujer? La opinión mía
no daré en el asunto que se trata,
Lope que en mi entender la conocía
acaso en estos versos la retrata.
*Es, dice, la mujer, como sangría,
que a veces da salud y a veces mata.*

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 31-V-1854)³⁹

³⁹ Publicada también en *Cuentos de la Villa, El Moro Muza*, 11-IV-1869 y en *El Almanaque Literario Ilustrado* para 1875 con el título de «Definición», sin variantes.

ELLA

A mi amigo D. José María de Larrea.

*No te metas en dibú
ni en saber vidas ajé
que en lo que no va ni vié
pasar de largo es cordú.*

(CERVANTES)

Pepe, un romance te debo
hace ya cerca de un siglo,
y si no te lo he pagado
no fue por pecados míos.
Casi al borde del sepulcro,
por desgracia, lo he leído,
y esperar era forzoso,
para escribir, a estar vivo.
Pregúntasme ¿quién es ella?
Lo cual no te importa un pito,
pero en fin quieres saberlo
y voy al punto a decírtelo.
Es una mujer morena,
con ojos negros y vivos,
con la boca donde todas
y las narices lo mismo.
Tiene el brazo junto al hombro,
los pies junto a los tobillos,
las mejillas en la cara,
y en la cabeza los rizos.
Su aliento no huele a rosas,
que huele a lo que ha comido,
y si respira en ayunas
no tiene olor, te lo afirmo.
Sus labios no son corales,
ni ella tal cosa ha creído,
labios los llama, y yo, Pepe,
siempre labios les he dicho.
Sus dientes podrán ser blancos,
mas no son perlas de fijo,
y de esto a más de un dentista
puedo poner por testigo.
Si fueran en las mujeres
perlas los dientes ¡Dios mío!
¿No estarían los barberos
más holgados y más ricos?
Esto es, Pepe, lo que puedo
decirte en cuanto a su físico:
Su corazón, te soy franco,
es para mí un logogrifo.
Asunto es este en las hembras
que jamás he comprendido,
muralla en que se ha estrellado

más de un amante novicio.
Perdona si de él no te hablo,
por no decir desatinos,
y contesta a las preguntas
que yo a mi vez te dirijo.
Me dices que pienso en ella,
y con conceptos satíricos
y alusiones embozadas
te burlas de mi cariño.
¿Pero dime qué pecado,
qué tuerto atroz, qué delito,
es querer a una muchacha
que tenga un rostro bonito?
¿Has encontrado algún código
que denomine acto ilícito
enamorarse de un talle
gentil, o unos ojos lindos?
Además, si amar al prójimo,
fue siempre cristiano y digno,
qué hay de extraño en que yo adore
al prójimo femenino.
También preguntas si estoy
para con *ella* en dativo,
y esto, Pepe, tú lo sabes,
no puede rezar conmigo.
En eso de dar, de antaño,
profeso yo los principios
que en el *Tacaño* Quevedo
con tanto donaire ha escrito.
Sólo doy los buenos días
por no pecar de impolítico,
y al que me pide, repulsas,
y al que me promete, oídos.
A veces con mi conducta
también suelo dar motivo
para que algunos me tachén
de egoísta o de mezquino.
Esto lo doy obligado,
y sólo porque es preciso,
para evitar otras dádivas
que aún así no siempre evito.
Ahora bien, ya que estarás
satisfecho y convencido
de quien es *ella*, la incógnita
a quien mis versos dedico.
No me culpes por la estrofa
que por epígrafe cito,
pero estúdiala con calma,
y aplícate el cuento. He dicho.

(*Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 24-IX-1854*)

12

MADRIGAL

Imitación de Kar.

Celebrando a su mujer
le dijo a un ciego una hermosa
-¡Qué lástima! ¡Es una rosa!
Si usted la pudiera ver
-¡Ay! ¡Sus gracias peregrinas
en vano admirar deseo!
Mas que ha de ser Rosa creo
porque siento las espinas.

Madrid, junio 1855.

(La Amistad, 21-VI-1855)

13

SONETO

Quieres, Fabio que yo diga verdades
cuando vivo cercado de mentiras,
o tú me quieres mal, o tú deliras
haciendo de ilusiones realidades.
Halaga las mundanas realidades,
si premio buscas o a gozar aspiras
pues nada perderás, si bien lo miras,
con honrar gigantescas nulidades.
Sueños son en la vida la amargura,
la esperanza, el amor, y los risueños
momentos de placer y de ventura.
Y aunque sobran espíritus pequeños
que cierto juzgan lo que el sueño augura
¡Ay del que busque la verdad en sueños!

(Madrid, 1853)

(La Amistad, 8-XI-1855)

14

EL ESPEJO

SONETO

¿Es culpa del espejo, Nicolasa,
que ya estén tus mejillas sin colores,

apagados tus ojos brilladores,
mustia tu frente y tu cabeza rasa?
Si sabes que de todo lo que pasa
son los años los únicos autores,
¿por qué muestras con él tales rigores
que quieres arrojarlo de tu casa?
Si la triste verdad tanto te apura
que ver de ella no quieres ni un reflejo,
cuando sólo has perdido la hermosura.
¿Quién mirará al cristal, joven ni viejo,
si cual la frágil, mísera figura,
se diera el corazón en el espejo?

(*La Amistad*, 3-II-1856)⁴⁰

EL ESPEJO

¿Es culpa del espejo, Nicolasa,
que ya estén tus mejillas sin colores,
que arrugas veas donde hallaron flores
los ciegos que el amor llevó a tu casa?
Si sabes que de todo lo que pasa
son los años los únicos autores,
no hagas blanco al cristal de tus furores
porque haga el tiempo tu belleza escasa.
Pues si así la verdad duele y apura
y enciende en iras el leal consejo,
que avisa agravios de la edad madura,
¿quién mirara al cristal joven ni viejo
si el torpe corazón o el alma impura
se vieran como el rostro en el espejo?

(En *Cuentos de la Villa*, *El Ángel del Hogar* de 31-X-1868
y en *El Almanaque Literario e Ilustrado* para 1874)

⁴⁰ En el *Semanario Pintoresco Español* (16-VIII-1857) se publicó esta misma versión con dos variantes. En el verso 8: «que quieres desterrarlo de tu casa?»; en el último verso: «se viese el corazón en el espejo».

15

A UNA COQUETA

Hidrópica estás niña de alabanzas
cuando tan fácil de aficiones mudas,
o altiva el astro del amor saludas
basando en el orgullo confianzas.
¿Por qué alientas risueñas esperanzas
si del amor y sus encantos dudas?
¿Por qué amas el desdén en que te escudas
si nada al fin con tu desdén alcanzas?
En esta lid de orgullos de la vida
dicen que siempre son los corazones
los muertos al final de la partida.
No des vuelo a gigantes ambiciones
si no quieres llevar dentro del pecho
tu propio corazón pedazos hecho.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 29-II-1856)

16

LA CORTESANA

(Imitación de Moratín)

Levántate a las doce, y al balcón;
pasa Diego, salúdalo al pasar;
después al tocador a hermostrar,
el bello rostro, con suave unción.
Dos horas de fastidio en un sillón
si no viene una amiga a murmurar;
dan las cinco, se viste y a volar
en un globo de esteras y almidón.
Tres vueltas por el Prado, y al café
seguida de algún pollo baladí,
que toma por buen talle su corsé;
refresca, y al teatro; desde aquí
de baile, de tertulia o de *soirée*:
-¿Y es esto una mujer?... -Dicen que sí.

(*Los Postres*, 23-VI-1857)

(*Almanaque de la Risa* para 1866)

LA MUJER Y NO LA MÍA

Levántase a las doce, y al balcón.-

Pasa Diego.-Salúdale al pasar.-
Después al tocador...a hermoear
el rostro bello con suave unción.

Dos horas de fastidio en un sillón,
si no viene una amiga a murmurar.-
Dan las cinco...se viste, y a volar
en un globo de esteras y almidón.
Tres vueltas por el Prado...y al café,
seguida de un polluelo baladí,
que toma por cintura su corsé.
Refresca, y al teatro. Desde aquí
de baile, de tertulia o de *soirée*...-
¡Y es ésta una mujer?-Dicen que sí.

(*El Día*, 28-I-1859.- Sin firma)⁴¹

LA MUJER

1650

Se echa el manto a las diez. Para el galán
da una carta en secreto al rodrigón,
pues quiere que la admire en el sermón
haciendo alarde de contrito afán,
del templo al Prado viejo en ademán
que no agravie su fama o su opinión,
y en la reja más tarde a la oración
es su hermosura del doncel imán.
La luna sabe lo que pasa allí,
mas tercera en amores sabe ser
y guarda lo que aprende para sí:
Como galanes lo pudieran ver,
quizá no hallaran respetable así
el manto del pudor en la mujer.

1850

Levántase a las doce, y al balcón,-
Pasa Diego.-Sonrisas al pasar,
y después al espejo a consultar
nuevos gestos de burla o de pasión.
Dos horas de fastidio en un sillón,
si no viene una amiga a murmurar.-
Dan las cinco...se viste, y a volar
en un globo de alambres y almidón.-
Tres vueltas por el Prado...y al café

⁴¹ También en *El Occidente*, 29-I-1859, sin firma.

En el *El Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1860 aparece con la firma de Juan Antonio Viedma. El título se simplificó: «La mujer»; aunque se añadió el subtítulo: «Imitación de Iriarte». En el último verso existe la variante: «¿Y es esa una mujer?».

seguida de algún pollo baladí,
que toma por cintura su corsé.-
Refresca, y al teatro.-Desde aquí
de baile, de aventura o de *soirée*...-
¿y es esto una mujer? -Dicen que sí.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

17

QUERELLAS DEL MANZANARES

Llorando está Manzanares
ausencias de los nublados,
mientras enjugan con lágrimas
las lavanderas, con trapos.
Consumido de recuerdos,
detiéndose un punto en charcos;
y así piensa, no murmura,
que ni aun murmurar le es dado:
«¿Dónde están los trovadores
que me apellidaban *claro*,
cuando mis manchas no quita
todo el jabón de mil años?
Ajenas culpas me pierden;
por hacer buenos los malos
enfermé, y al verme tísico
se alejan de mí los sanos.
Ya no resuenan mis sotos
como en los tiempos de antaño,
en pependencias de lo *tinto*
entre *turcos bautizados*.
Ni acuden a mis orillas
las dueñas ni los lacayos,
terceros en algún lío
por renuncia del diablo.
Ni cruzan mis alamedas
en las noches de verano
cazadores de aventuras,
ni pedigüeñas con manto.
Ni me visitan corchetes
por su destino enlutados
linces de ocultos delitos
y de los públicos, galgos.
Ni salen ya de mis aguas
los rostros de rosas pálidos,
ni el blanco cutis, moreno,
ni el negro cabello, blanco.
Ni soy pozo de verdades,
ni descubridor de engaños,
ni espejo por la corriente,

ni jardín por los milagros.
¡Ay, los días de mis glorias
para no volver pasaron!
Por eso en lecho de arenas
paso los meses llorando.
Por lavadero de culpas
por los secretos que guardo,
por confesor de delitos
de corrido me he secado.
Y es tanta mi desventura,
que, aun seco, mi nombre dando
a un manifiesto, en castigo
se torna papel mojado.

Así dijo Manzanares
en julio de no sé el año
y hundiose a morir de sed
de sus arenas debajo.
No hicieron coro las ranas,
porque huyeron de sus charcos,
cuando los trocó la industria
en estanques para baños.

(*Los Postres*, 23-VII-1857)

QUERELLAS DEL MANZANARES

Llorando está Manzanares
ausencias de los nublados,
y a enjugar su llanto acuden
las lavanderas con trapos.
Consumido de recuerdos
detiéndose un punto en charcos,
y así piensa, no murmura,
que ni aun murmurar le es dado.
«Delicia fui de la Villa,
y aquellos tiempos pasados
me hacen ser en los presentes
siquiera en la fama claro.
A mi lado está la Tela
contándome con agravio,
que a falta de justadores
la arrojé la Villa al campo.
Y con el nombre de *honroso*,
también *de mi orilla al lado*,
de Beltrán el favorito
está el memorable *paso*.
De maulas fui confidente,
guardador de los engaños

que en estío revelaban
a mi corriente los mantos.
Pero, ¡ay!, que ya no resuenan
mis sotos como en antaño,
en donaire de busconas
ni en querellas de encontrados.
Ya no pueblan mis orillas
las dueñas ni los lacayos,
terceros en algún lío
por renuncia del diablo.
Ni cruzan mis alamedas
las tardes de Abril y Mayo
cazadores de aventuras
gentiles por ser *paganos*.
Ni son mis huertas *floridas*
retiro y solaz de hidalgos,
ni ya por mi vega vagan
tan nobles y ociosos vagos.
Sólo quedan cual memoria
de aquellos siglos llorados
mis *praderas* con sus zambras
entre *turcas* y cristianos.
Mas aunque pobre y humilde
de amargas burlas soy blanco,
pago ofensas con lisonjas
y a muchos las caras lavo.
Verdades digo otras veces
que dejan los rostros pálidos,
y el blanco cutis moreno
y el negro cabello blanco.
Si yo murmurar pudiera
de los secretos que guardo,
avisos fueran mis ondas
a más de un enamorado.
Sepulcro soy de flaquezas
para enterrarlas acaso,
y que Madrid las ignore
son las arenas que arrastro.
Mis puentes con secos ojos
ven las angustias que paso,
si no corro es de corrido,
de vergüenza si me callo.
Espejo fui para algunos,
encubridor para varios
del Lozoya lisonjeros
y al Manzanares ingratos.
¡Adiós, años de mis glorias,
adiós, glorias de otros años!
De la Villa es lavadero
quien fue de la Villa encanto».
Así el mudo Manzanares
murmurar quiso un verano,
y hundiose a esconder su envidia

de sus arenas debajo.

(*Cuentos de la Villa*, 1868)

18

EL VINO Y LA COQUETA

Canción de *Berenguer*.

Hoy la bella caprichosa
cuyos ojos amo y temo,
con su orgullo teje lazos
que yo romperé bebiendo.
Preso en red de frescas vides
no estaré en sus gracias preso.
Nunca alegre coqueta
lea en mi pecho
que abusará si sabe
como yo quiero.

¿Por qué nació tan voluble
con rostro tan hechicero?
¡Ah!... La Amistad llena el vaso,
bebed, y al licor cantemos:
Ceñidme la sien de hiedra
no me venza algún recuerdo.
Nunca gentil coqueta
lea en mi pecho
que abusará si sabe
como yo quiero.

Herid con agudo epigrama
al ser que adoramos ciegos,
extinguid la última llama
de la antorcha en que me quemo,
si ha de ser Baco invencible
su encanto al amor quitemos,
y nunca una coqueta
lea en mi pecho
que abusará si sabe
como yo quiero.

Mas, ¡ay! Que amor ha exprimido
el licor que ardiente bebo,
yo amo aún; rueda mi copa,
suspiro y me río a un tiempo.
Quiero huir, y encadenado
por la embriaguez ya no puedo.
Ya mi gentil coqueta
leyó en mi pecho,
no abusará si sabe

¡Cuánto la quiero!

(El Correo de la Moda, Álbum..., 31-VII-1857)

19

EPÍSTOLA

Late el pecho feliz al gozo abierto
viendo en la tierra sonreír a todos
y en alegre concierto
de júbilo morderse hasta los codos;
porque es cosa pardiez muy divertida
encontrarse con seres tan risueños
en la dulce carrera de la vida.
Ríen los hombres grandes y pequeños
ríe el sabio y el necio,
el pobre, el rico, la coqueta, el chato
y esto me hace creer que mientras viven
pasan todos los hombres muy buen rato,
pues con placer tan grande y tan profundo
no es un valle de lágrimas el mundo.
Tú que los ves ¡Oh Fabio!
Ríe con la coqueta y con el sabio,
ríe cual lo hace el pobre
aunque la gana de rabiarse le sobre:
Si quitas a este mundo la camisa
mira con atención, verás que risa!...
Dirás que en vez de gozo honda amargura
al corazón aflige cuando siente
perdida su ventura;
dirás que joven se arrugó la frente
por el dolor quemada
cuando en Lucrecia impura
trocarse viste la Lucrecia honrada;
dirás que causa tedio
ver comerciar con la amistad al hombre
y a Pluto bendecir...¿y qué remedio?
Si la santa virtud es sólo un nombre,
si el casto amor, emanación divina,
y cuanto bello, celestial y puro
en el humano corazón germina
dentro del pecho, cual la roca duro
ahogado muere; tu dolor encierra,
y si quieres calmar tu vago anhelo
sonrisas de placer miente a la tierra
y llora Fabio al contemplar el cielo.
¡Ay si te fuera dado
descubrir los humanos corazones,
las lágrimas verías, que han regado
en silencio esas tumbas de ilusiones!
¿Que otra cosa es verdad, sino tristeza?

¡Si es cada hora una amarga despedida
que en sus obras nos da naturaleza!
De pesar en pesar corre la vida,
y de la humana ceguera en daño
donde espira el dolor, en la esperanza
brota Fabio la flor del desengaño.
La muerte en tanto silenciosa avanza
invisible y eterna compañera
del hombre peregrino,
que de la vida en el dintel lo espera
y lo deja al final de su camino.
Ella es el beso ardiente
que hace temblar el corazón sencillo
de la tímida virgen inocente,
tienen sus ojos de la gloria el brillo,
de la orgía en la voz suena su acento
y es el hastío la impresión doliente
que hace al gastado corazón su aliento.
La tiembla el hombre, pero no la siente
hasta que le escribe el pensamiento
su nombre en las arrugas de su frente:
Pero me pongo grave y no es mi intento
amargar con pueriles reflexiones
de la vida el dulcísimo momento.
Pidamos su ropaje a las pasiones
para vestir la descarnada idea
hacemos placeres que mañana
cortarlos será fácil cuando sea
epitafio de un goce cada cana
alegre el mundo a disfrutar convida
¿Quién piensa en padecer? Si sufres Fabio,
deja que ensanche el corazón tu herida
y con la risa dilatando el labio,
en sonora estridente carcajada
mófate del dolor, y eres un sabio.

(Semanao Pintoresco Español, 6-IX-1857)

20

EPIGRAMA

Sobre-vino un altercado
entre Juana y su marido,
y éste dijo arrepentido:
-Bebí, pero fue obligado.
Tendíole sus brazos ella,
y el entonces gritó: -¡Mozo,
para celebrar mi gozo,
traeme al puno una botella.

(Los Postres, 10-IX-1857)

AGUJA DE NAVEGAR DONCELLAS

Una dueña quintañona
 vuelta al mundo a ser tercera
 copia el alma de su saya
 en los pliegues y en lo negra,
 a una novicia en la corte
 con repulgos de doncella
 escribió noches pasadas
 esta epístola-advertencia:
 «A la villa te han traído
 tu mocedad y tu hacienda;
 para salvar la segunda
 grande escollo es la primera.
 Tu brújula, red o anzuelo
 mi carta en la corte sea,
 que es mar donde los pescados
 suelen ser los que no pescan.
 Como eres rica y hermosa,
 tendrás novios a docenas:
 Pesa el amor del que elijas,
 o haz que le examinen suegras.
 Si prendas de amor te manda,
 debes celebrar sus prendas;
 mas si pide, no te prendes;
 guarda, que quien guarda encuentra.
 Si con ramos te cautiva
 o músicas te desvelan,
 irás por las ramas siempre,
 más que obsequiada despierta.
 No son dádivas las notas,
 porque el viento se las lleva;
 y es jardinero, no amante,
 galán que en flores se emplea.
 No le busques caviloso,
 fabricante de sospechas,
 que vaya siempre a tu lado
 más que novio, penitencia.
 No permitas que haga el oso,
 ni que te enamore en décimas;
 que telégrafos y coplas
 divierten mas no aprovechan.
 No desdeñes por escrúpulos
 mayorazgo calavera;
 que si él fuere a picos pardos
 tú te irás por donde quieras.
 Del talle no te enamores,
 aunque ande con gentileza;
 que no han de ganarse andando
 corazones como leguas.
 Buena cara sin dinero

más será cara que buena;
 que es más-cara la hermosura
 donde es rostro la pobreza
 si es rico, aunque sea cojo,
 no te importe, y sé discreta;
 que siempre es bueno en los hombres
 saber del pie que cojean.
 Al tuerto no le desahucies
 por melindres de belleza;
 que si el *no-vio* ha de ser ciego
 sobra el ojo que le queda.
 Tampoco el ser chico es falta;
 que un pedestal de talegas
 levantar hace a un enano
 sobre todas su cabeza.
 Sólo debes, siendo bizco
 ver torcidas sus ofertas;
 porque nunca de sus ojos
 podrás saber lo que piensa.
 Y en amor has de ver claro;
 que por algo los poetas
 pintan vendado a Cupido
 y a Venus libre y sin venda.
 Estos consejos te mando;
 si sabes tomarlos cuerda,
 tendrás más horas felices
 que manchas yo en la conciencia».

Y es fama que la novicia
 los tomó de tal manera
 que hay quien duda si en su cuerpo
 vive el alma de la dueña.

(*Nosotros*, 11-X-1858)⁴²

⁴² En *La Discusión* se publicó el 16-X-1858 la misma versión con el subtítulo: «Instrucciones de una dueña para el cautiverio masculino».

En *Cuentos de la Villa*, además del mismo subtítulo, añadió un lema: «En la lengua los amores / y en la mano el arancel. *Romancero*». Esta versión tiene algunas variantes:

- En el verso 37: «No permitas que haga rondas», en vez de «No permitas que haga el oso».
- En el verso 39: «Que canciones y vigías», en vez de «Que telégrafos y coplas».
- En el verso 51 deshace el juego de palabras y escribe «máscara» en vez de «más-cara».
- En el verso 59 sucede igual con «novio» y «no-vio».

RECETA PARA HACER DOCTOS

Quien quisiere ser docto en sólo un día,
 la jeri-aprenderá-gonza siguiente:
 Crisis, trascendental, grandilocuente,
 demagogia, progreso, monarquía,
 orden, eclecticismo, economía,
 libertad, sintonismo, incongruente,
 endécada, bienio, continente,
 fuero, carta, lealtad, empleomanía.
 Hable de propiedad, tenga o no tenga;
 deje su hogar por la familia humana,
 demuestre su virtud en una arenga,
 diga *neo* al tratar de fe cristiana,
 sustente la opinión que le convenga,
 y al fin será lo que le dé la gana.

(*Nosotros*, 20-XII-1858)

AL CHAMBERGO

Tres siglos ha de Italia la ribera
 saludó vencedor, sobre la frente
 del héroe cordobés, cuando al Oriente
 volvió España orgullosa su bandera.
 Antes la nave de Colón velera,
 lo llevo al virgen mundo de Occidente,
 y antes al africano continente
 lanzó la tribu Ismail guerrera.
 Perdióse con las glorias del pasado
 mas hoy que al son de guerra resucita,
 humille de Austria el estandarte osado,
 torne a Flandes altivo y laureado,
 vuelva a Italia en la frente del soldado,
 luzca en España en la galante cita.

(*El sombrero, su pasado, su presente, su porvenir*,
 p. 41. Imprenta de *La América*, Madrid, 1859)

Ejemplo: Murió Absalón
 por los cabellos colgado;
 si hubiese chambergo usado

muriera en más noble acción
y ahora bien si el mal fue de ellos,
según la historia acredita
nadie dirá que esta cita
se trajo por los cabellos.

(*El Sombrero, su pasado, su presente, su porvenir*,
p. 143. Imprenta de *La América*, Madrid, 1859)

25

MI PARECIDO EN LA CORTE

ROMANZA DESENTONADA

A mi amigo Tirso de Obregón.

Él es mi mismo retrato.

(MORETO, *El parecido en la corte*)

Sébase al fin, ya no puede
un ciudadano pacífico
llevar descubierto el rostro,
sin arrostrar compromisos.
Ya no hay leyes ni golillas
para penar los delitos,
ni seguros de semblantes,
ni propiedad en los físicos.
Madrid, la villa del oso,
es caverna de bandidos,
y hay quien roba hasta la cara
con un descaro inaudito.
Yo inocente en paz vivía,
cual propietario legítimo
de mi cuerpo y de mi rostro
en el completo ejercicio
yo era un hombre; ya sospecho
que me han transformado en mito,
aunque tenga en mi cartera
mi cedula de vecino.
Yo tuve un nombre, que guarda
mi partida de bautismo,
que era mi ser, mi ascendencia
y mi social distintivo.
Ya no me llamo, me llaman
merced a un advenedizo,
con el mote de un poeta
que murió ya hace dos siglos.
Y el intruso en mi linaje
me roba rostro, apellido,
y hasta barba, porque es hombre
que no se para en pelillos.
Me he quejado a los alcaldes,

y han hecho befa conmigo
y en la corte estoy cortado
y en cualquier corro corrido.
En vista de esta injusticia
que en ningún pueblo se ha visto,
a todos por la presente
declaro que no soy Tirso.
Que no canto ni en la mano,
que tengo pique, no pico,
que su rostro es una copia,
y el original el mío.
Que yo jamás lo he mudado
y él muda como un político;
que él tiene mil pareceres
Y yo solo un *parecido*
que él actor *se pinta solo*,
y yo ni aún así me pinto;
que él es hombre de *bemoles*
y a mí me tiene molido.
Que él usa *llaves y escalas*,
como enseres de su oficio,
y en hacer a *punto fugas*,
tiene puesto su *puntillo*.
Que él sigue el *compás y el aire*,
y yo sin ambos camino,
si no es que el aire me lleve
cuando él esté *sostenido*.
Que él en fin, va tras el *tono*,
y yo voy en pos del tino,
y que él sabe hacer *papeles*
y yo no sé ni escribirlos.
Esto somos; ruego a todos
se sirvan no confundirnos,
y a ti, falsario de caras,
que confirmes lo que he dicho.
Pues no debo por tu culpa,
perder mi personalismo,
mi antigüedad en la corte
y otras cosas que no digo.
Tú lo sabes, no hace mucho
hubo un cambio de individuos
en el Prado entre dos niñas,
y ya ves que esto es gravísimo.
Pero hay más: tres noches hace
mi novia, mi dulce hechizo,
me dio un sofión por tu culpa
y hasta me llamó judío.
Y es que te vio por la tarde
paseando en el Retiro
con una polla, que siento
no me equivoque contigo.
Si me casase mañana,
no sé si estaba en peligro

y si una noche te silban
me dejas, pardiez, lucido.
Y supongo que no tienes
acreedores ni enemigos
que me den o que me pidan,
que para el caso es lo mismo.
Mas una vez que te empeñas
en no ser cojo, ni bizco,
ni chato, para librarme
del homónimo maldito.
Me obligas a que publique
esta aclaración que firmo;
este deslinde de caras
que me evita ser tu *primo*.

(*El Mundo Pintoresco*, Año 2, n.º 23, 5-VI-1859)

26

LA QUINTAÑONA

(Del libro inédito *Cuentos de la Villa*)

Y muerta pide y enterrada engaña.
(QUEVEDO)

A la luz de su conciencia
una dueña pergamino
se leyó cierta mañana
y de esta manera dijo:
«Puesto que ya pide cuentas
medio siglo a medio siglo,
caigo en la cuenta, y a cuento
quiero traer lo que he sido.
Mi origen daría origen
a dudas y lo suprimo;
mi fin será cual mis fines,
final de mis artificios.
Viví de vidas ajenas,
pues ni aún el tiempo que vivo
de mi cosecha lo gasto
por no gastar de lo mío.
Llamáronme *descarada*,
mas yo en lo de *cara* afirmo,
que fui más que los flamencos
a galanes y maridos.
Aunque la eché de hechicera
no tuve jamás hechizos,
mis hechos son mis hechuras,
y entre los duchos mis dichos.
Aunque nunca oficio tuve
vendí a todos mis oficios,

y en pagar, dudo que quiera
cobrarse en mí el diablo mismo.
Más muertos he levantado
que han de alzarse el día del juicio,
y he visto morir más honras
que un álamo del sotillo.
Pasé la vida en *pasadas*,
y fui, sábenlo mis *primos*,
más tocada que vihuela,
más falsa que un mal amigo.
Más corrida que caballo,
más buscada que ministro,
más embustera que un sastre
y más torcida que un bizco.
Más tachada que las coplas
de un poeta primerizo,
más pagada que tributo,
más fácil que amar a un rico.
Más mudable que veleta,
más verde que el Buen Retiro,
más privada que un pecado,
más público que un bautizo.
En los oídos golilla
en el pedir capuchino,
Inquisición por los autos,
lavandera por los líos.
Con más hierros que una lonja,
con más manchas que un molino,
con más cruces que un calvario,
con más señales que un libro.
Correo de malas nuevas
corredora de los vicios,
lavandera de tropiezos,
peinadora de postizos.
Letrado en los pareceres
en la apostura novicio,
botica en lo redomada
y corriente como un río.
Tal me pintan por el mundo
y yo ha tiempo no me pinto,
si no pinta mi pintura
será que la pinta han visto».

(*El Museo Universal*, 4-XI-1860)

LA QUINTAÑONA

Y muerta pide y enterrada engaña.
(QUEVEDO)

A la luz de su conciencia

una dueña pergamino,
se leyó cierta mañana,
y de esta manera dijo:
«Puesto que ya pide cuentas
medio siglo a medio siglo,
caigo en la cuenta, y a cuento
quiero traer lo que he sido.
Mi origen daría origen
a dudas, y lo suprimo;
mi fin será cual mis fines,
final de mis artificios.
Viví de vidas ajenas,
pues ni aun el tiempo que vivo
de mi cosecha lo gasto
por no gastar de lo mío.
Llamáronme *descarada*,
mas yo en lo de *cara* afirmo,
que fui más que los flamencos
a galanes y maridos.
Aunque la eché de hechicera
no tuve jamás hechizos;
mis hechos son mis hechuras,
y entre los duchos mis dichos.
Aunque nunca oficio tuve
vendí a todos mis oficios,
y en pagar, dudo que quiera
cobrarse en mí el diablo mismo.
Más muertos he levantado
que han de alzarse el día del Juicio,
y he visto morir más honras
que un álamo del Sotillo.
pasé la vida en *pasadas*
y fui, sábenlo mis *primos*,
más avara que un hebreo,
más falsa que un mal amigo.
Más corrida que caballo,
más buscada que ministro,
más torcida que vereda,
más llorada que delito.
más mudable que la luna,
más verde que el Buen Retiro,
más pagada que tributo,
más fácil que amar a un rico.
Más privada que un pecado,
más pública que un bautizo,
más negra que una desgracia,
más tachada que un mal libro.
Mercader en los consejos,
lavandera por los líos,
espía por las miradas
y golilla en los oídos.
Con más dudas que los dados,
con más manchas que un molino,

con más hierros que una cárcel,
con más fondo que un abismo.
Correo de malas nuevas,
corredora de los vicios,
curandera de tropiezos,
peinadora de postizos.
Letrado en los pareceres,
en lo de franca portillo,
botica en lo redomada,
y corriente como un río.
Tal me pintan por el mundo,
que yo ha tiempo no me pinto,
si no pinta mi pintura
será que la pinta han visto».

(*Cuentos de la Villa*, 1868)⁴³

27

BRÚJULA DE HOLGAZANES

DERROTERO PARA BARBI-LINDOS EN LA PESCA DEL NORTE

*Humillados por el peso
de aquel metal invencible,
dorador de tantos yerros.*

(LOPE DE VEGA)

Va de aviso, penitentes,
que andáis por la Villa en pena
tras las dotes de...una dote
que os haga salir de deudas.
Vendedores de atractivos
en amorosas empresas,
más limpios que cielo raso,
más ociosos que una fiesta.
Oíd en provecho propio
consejos de la experiencia,
que pronto caerá la *mosca*
si hacéis con ellos la *tela*.
Soy rufián de Maravillas,
pendenciero como suegra,
mercader en voluntades
y astuto como una dueña.
Si por el Parque o el Prado
vagáis con el rostro en feria,
para hacer vuestra fortuna
con las fortunas ajenas,
no sigáis, damas hermosas,

⁴³ En el *Almanaque Hispano-Americano* para 1875, página 122, se publicó esta misma versión de *Cuentos de la Villa*.

que no es la hermosura hacienda,
y es andar en malos pasos
andar tras las pobres bellas.
No os prendéis por que a los rizos
hagan de oro los poetas,
pues ni crespos son filones,
ni son labrados moneda.
Que sueñen los lisonjeros
llamando a los dientes perlas,
que en pobre concha pescados,
siempre serán mala pesca.
Las lágrimas son aljófara
vertidas por ricas-hembras,
que si es pobre quien las vierte
siendo lágrimas se quedan.
Arco de amor que despide
agudo dardo es la ceja,
pero a estos hermosos arcos
preferid las arcas llenas.
El cuello será de plata,
si la tiene quien lo ostenta,
y el labio rubí encendido
cuando se ablanden las piedras.
Las rosas de las mejillas
y las manos de azucenas,
sólo sirven para adorno
de jardines o de rejas.
Promesas de amor al aire
nunca pasan de promesas,
que amor en boca de pobre
cuando promete bosteza.
Siempre el paso tras el peso
que estos pasos nunca pesan,
y es la bolsa en las mujeres
lo que el pulso en las dolencias.
Hacer hacienda el trabajo
para que huelguen las hembras,
es vivir labrando redes
para ser cogido en ellas.
Ojo al dote, barbi-lindos,
que del mundo en la colmena,
para el zángano es el ocio,
la miel para las abejas.
Así dijo un licenciado
del remo de una galera,
a un corro de mancebitos
aduladores de rentas.

(Cuentos de la Villa, 1868)

DOS NOBLEZAS

I

Esclavo del deber, lo acata mudo
y ante su dama y su señor se inclina;
de la fe campeón, la Palestina
recuerda el mote de su antiguo escudo.
su talante es marcial, severo y rudo,
su hacienda honrada, pero asaz mezquina,
su casa solariega una ruina,
memoria de Witiza o de Bermudo.
En ciencias nunca resolvió un problema,
la casa es su solaz, la lid su oficio,
y en lances de opinión, las naves quema.
De su Rey o su dama en el servicio
tiene su raza la lealtad por el lema,
y la vida sin honra por suplicio.

II

No sabe que es virtud, por un escudo
A ser Judas se presta o Celestina;
en cada hacienda ajena ve una mina
que está pronto a explotar, de honra desnudo.
Lo hace el agio locuaz, la ofensa mudo,
soberbio el lucro, bajo la ruina,
y si habla el interés, busca la encina
y cuelga la opinión y aprieta el nudo.
Pero vive feliz; no hay anatema
que le haga ver como inmoral su oficio,
pues si alma tiene, lo que está en problema,
debe ser de aquel alma desperdicio
que osó en la Cruz clavar cínico emblema
del Redentor del hombre en el suplicio.

(Cuentos de la Villa, 1868)

ODAS

1

Y en su sangre el romano vio teñidos
sus ropajes de púrpura y flotantes
y rotos sus pendones y abatidos;
y en medio de la ruina y del estrago,
cual muestra de la ibérica arrogancia,
las llamas de Sagunto vio Cartago,
y Roma las pavesas de Numancia.

(Fragmento de una oda del libro *Corona poética
del pueblo de Jaén al pueblo de Madrid con motivo
de la revolución de 1854*)

2

A LA UNIÓN DE ESPAÑA Y PORTUGAL

ODA A MI AMIGO VICENTE BARRANTES

*... No es ya la tierra
ese planeta mísero en que ardieron
la implacable ambición, la eterna guerra.*

(QUINTANA)

«¿Siempre la voz de Marte
de polo a polo con pavor profundo
bañada en sangre escuchará la tierra?
¿Nunca habrá para el mundo
más plácido estandarte,
ni otros acentos que exterminio y guerra?»

El pensamiento humano
que a Dios eleva su gigante vuelo
¿No quemará con su mirada ardiente
las anchas alas del orgullo vano,
cual rasga de la noche el negro velo
el sol desde el oriente?»

¿Quién marcó esos linderos
que dividen la tierra endurecida?
La ambición, genio torpe que la cuna
meció del mundo, y cánticos guerreros
alzando en torno a la creación dormida,
en el humano seno
implacable vertió letal veneno.

Tiro, Menfis, Atenas,
tú vetusta ciudad que el Tigris baña,
Cartago, levantada sobre arenas,
Numancia, honor de la abatida España,
¿Qué de vuestro esplendor habéis legado
al dejar de existir generaciones
perdidas entre el polvo del pasado?
¿Qué son vuestros blasones,
qué vuestras torres, qué vuestras murallas
do al compás del broquel, vuestras legiones
culto dieron al Dios de las batallas?

Hoy miran las naciones
mudas de espanto vuestra muerta gloria,
con sangre registrada
en el severo libro de la historia;
y en lágrimas se anubla la mirada,
porque borrar quisiera el pensamiento
los altos hechos que escribió la espada,
dorado alcázar que deshace el viento
cifras que a la razón no dicen nada,
fantasmas de ambición, glorias mezquinas
que dejan al pasar sólo ruinas!».

Así el bardo español, suelta y tendida
la negra cabellera,
dijo con voz sonora y conmovida,
del Tajo en la ribera
y del río las ondas espumosas
arrastraron su acento soberano
a los muros que baten orgullosas
al lanzarse bramando al Océano.

Entonces en la cumbre
que el sol baña en su lumbre,
la cabeza de lauros coronada,
se alzó el genio creador, que en la brillante
cortina de los cielos azulada
a la insensata humanidad errante
su marcha desigual tiene trazada;
y así con voz potente
al bardo dijo, y su robusto acento
por todo el continente
llevó en sus alas el sonoro viento.

«Yo sobre la alta roca
mi planta afirmo, cuando el ronco trueno
al alquilón embravecido evoca
de parda nube en el hinchado seno.
Ruge la tempestad, y alzo mi frente
hasta la nube oscura
y mi mirada ardiente
relámpagos fulgura,
sobre la voz del huracán, mi acento

robusto se levanta,
y el mar, el fuego, el viento,
vienen sumisos a besar mi planta,
porque brilla en mi frente el pensamiento,
y mi arpa sólo su grandeza canta.

El poético Oriente
mi cuna fue. Desde su infancia el mundo
mi poder adoró en esas lumbreras
que pueblan el espacio transparente
y al himno que me elevan las esferas,
uniendo sus cantares
cantó mi nombre y levantome altares.

Mas, ¡ay!, que impío y ciego
en su soberbia vana
quiso a mi altura remontarse luego
y mi esencia robarme sobrehumana;
y alzose audaz, y por mi rayo herido
sintió deshecha su arrogancia loca,
y de entonces confuso y dividido
para elevarse mi poder evoca.
Crucé luego a través de las edades
y vi al genio del hombre
alzar murallas, elevar ciudades.
Vile a los pies de un ídolo sin nombre
que sus fuerzas titánicas domaba,
y en su oscuro camino,
ciego a la humanidad extraviaba.

¡Ay! Siempre, siempre su triunfal carrera
marcó el horror, y por do quier los ojos
al fatuo brillo de candente hoguera,
vieron a la ignorancia enaltecida
recoger los despojos
de esa lucha gigante y fratricida
que en razas y naciones
tiene a la madre tierra dividida.

Entonces del poeta
vibrar hice el alud, y allá en las cumbres
de Moncayo y Morben, y en las riberas
del Támesis, del Sena y del Danubio,
en trovas lastimeras
lloré el aplauso que en la tierra hallaban
tronos, cetros, espadas y banderas.

Hondísima amargura
hinchó mi corazón; tendí mi vuelo
a la celeste altura,
y ondas de luz clarísima y ardiente,
alumbraron la mente
de la confusa humanidad, y el hombre,
la mengua sacudiendo

que en siervo del error le convertía,
al éter su mirada
alzó en celeste resplandor bañada,
y nervudo Titán, entre sus brazos
el solio del horror hizo pedazos.

Kant, Guttenberg, y Wat y Galileo
brotaron a este esfuerzo giganteo
destellos de mi esencia,
atletas de la humana inteligencia,
y se bañó la ciega muchedumbre
en raudales de ciencia,
en torrentes de luz y viva lumbre.

¡Oh! Mas las tristes vallas
rastros de sangre que la edad guerrera
dejó al pasar, fortísimas murallas,
donde atizó la destrucción su hoguera,
cimientos de ese trono
do llora la ignorancia su abandono,
eternas vivirán, para que un día
aprendan los mortales
que es impío el poder, la gloria impía.

¡Nunca! ¡Jamás! Desde el Pirene helado
al Ponto, al Tibre, al seno desgarrado
de América infeliz, llegó mi acento,
y el trono del error ya derrocado
el hombre sólo adora al pensamiento,
y el mundo que por él se regenera
levanta para unir a las naciones
de paz y amor santísima bandera!».

¡Oh patria, patria mía!
Dijo el bardo español, cuando su vuelo
rauda tendiendo a la región vacía
vio remontarse la deidad al cielo.

¿Será que siempre a adormecer tiranos
condenada estarás? ¿Nunca tus ojos
verán ese pendón que alzó la idea
y que orgulloso por Europa ondea?

La antigua Mantua, el vacceo generoso
juntos respondan al cantor hispano
y al son del ronco bronce pavoroso
dilatan por el suelo castellano
de una en otra ribera
himnos ardientes a la *unión ibera*.

¡No más, no más! España se levanta
grande una vez, borrad esos linderos
donde torpe el error grabó su planta;
y en tanto que en Oriente
indomables falanges de guerreros

cavan a la ambición su sepultura,
¡sed ejemplo a los siglos venideros
de paz, de unión, de fraternal ventura!

Cortés, Vasco de Gama
un mismo continente
clara cuna os prestó, la misma llama
de sol hispano ardiente
bañando en luz vuestra tostada frente
en pos de gloria, de renombre y fama
os lanzó por los mares de Occidente.

Cervantes, Camoens, genios rivales
porque al nacer os separó la cuna
en el aliento sobrehumano iguales
como iguales también en la fortuna,
un mismo monumento
unirá vuestros nombres inmortales
en la nueva región del pensamiento.

Brillante lazo los unió en la historia
y juntos en el mundo de la gloria
con el mismo laurel su frente ciñen,
rayos de un mismo sol esplendoroso,
que en el mismo color mágico tiñen
de la razón el horizonte hermoso.

El carro de la guerra
con que hicieron un tiempo los tiranos
sobre sus ejes retemblar la tierra
tornó enemigos los que son hermanos;
mas hoy que encadenada
por la humana razón gime Belona
la patria de Cortés regenerada
para estrecharse con eternos lazos
al pueblo portugués tiende sus brazos.

¡Oh! ¡Cuando, cuando el suspirado día
lucirá de la unión! Cuando quemadas
Las alas, ¡ay!, de la discordia impía
De mar a mar en la comarca ibera
sólo habrá una nación, una bandera.

(Semanao Pintoresco Español, 29-VII-1855)

3

INGLATERRA

ODA

A D. Pedro Calvo Asensio.

*..... esos crueles,
bajo las alas de la paz seguros,
son los que nuestra sangre derramaron,
por vil codicia a la amistad perjuros.
Esos los que a perpetua tiranía
condenaron el mar.*

(QUINTANA)

Noche de temporal,
luto y espanto;
noche, para la tierra amedrentada,
de preces y pavor, de iras y llanto.
Ruje el Noto, las olas espumosas.
Embravecidas en su cárcel braman
y en las tendidas playas y arenosas
hirvientes se derraman.
Airados los Tritones
del caracol marino al rudo acento
fieros se agitan y domar intentan
al cresco mar y al animoso viento.
Sublime y prepotente
en el oscuro espacio,
que ilumina fugaz ráfaga ardiente,
suena la tempestad: las negras nubes
se deshacen en turbias cataratas,
y el mar y el aire en desatada guerra,
en sus ejes eternos de diamante
hacen temblar a la espantada tierra.
Alzó Neptuno la rugosa frente
y con rugosa mano
el húmedo tridente
En la espalda tendió del Océano.
Domó su furia el mar: el ronco viento
rompió las densas nubes apiñadas,
la luna se meció en el firmamento,
y al blando soplo de amorosas brisas
las bravas olas de pavor rizadas
en torno a la deidad mienten sonrisas.
De entre la blanca espuma
un pueblo apareció; rocas peladas
lo cercan por doquier: nevada bruma
lo esconde a las miradas
del viejo continente,
y sus áridas costas erizadas
el mar besa obediente.
¿Quién es? ¿Quién es? Marítimos cantares,
nereidas leves de cabello undoso,

entonan a la reina de los mares.
Hija del huracán impetuoso
y las soberbias olas,
la mar y el viento su feliz reposo
arrullan en alegres barcarolas.
Así a Bretaña imaginó el poeta,
y al ángel de la luz halló que un día
de libertad llamándola profeta
con sus alas de fuego la cubría,
en tanto que los mares de Occidente
acariciaba el sol con beso ardiente.
Un rey que, alzado en hombros de titanes
gigante apareció; de quien España
cobarde tiembla aún, cuando sus manes
evoca el bardo en la sonora lira,
Trtzando con las tintas de su saña
el pensamiento que su nombre inspira;
quizá leyendo el porvenir sombrío
quiso ahogarla al nacer, turbas guerreras
contra ella levantó, y el mar bravío
bajo el peso gimió de sus galeras;
pero el turbio huracán, suelto y sañudo
hinchó la mar que en montes irritada,
hasta el cielo se alzó con choque rudo
batiendo los bajeles de la armada:
Bramando el ronco trueno
llamó a la tempestad: campo brillante
abrió el profundo seno
del negro mar en sacudida horrible
y por salvar su hija el Océano
devoró en sus entrañas la *Invencible*.
Supo Albión su grandeza y poderío
cuando sumisas las soberbias olas
besar hicieron las desnudas playas
a las rotas galeras españolas.
«Si mi esclavo es el mar, el mundo es mío».
dijo: y los buques del Druida templo
dejó el bretón, y en arrogante brío
cruzó el piélagos azul, África ardiente,
Asia adultera en vicios sumergida.
América la esclava de Occidente,
y la caduca Europa envilecida.
Ondear a merced del blando viento
vieron su pabellón donde grabado
ostentaba su lema el pensamiento.
Gemía el mundo ante el error postrado
y ardiendo en gozo y en placer profundo,
fió de Albión su libertad el mundo.
Pero, ¡ay!, que apóstol falso de la idea,
sin amor, ni virtud, ni fe, ni altares,
fue de discordias en el mundo tea,
tirano de los mares,
que predicando libertad y gloria,

con sangre de los pueblos oprimidos
escribió las grandezas de su historia.
Rotos los pueblos, de luchar rendidos,
doblaron la cerviz ante el asiento
de los déspotas duros y temidos.
¡Oh! Mira, hija del viento
y de las crespas olas irritadas,
mira hoy al mundo a tu señal atento
tender hacia tus rocas sus miradas.
Levanta esa bandera
de santa redención; las bendiciones
sobre ti lloverán de Europa entera,
y a la ronca señal de tus cañones,
huyendo airada la codicia artera,
sacudirán su mengua las naciones.
¿No ves?, ¿no ves?...Italia conmovida
se agita sorda con rumor guerrero;
Polonia envilecida
sagaz observa al déspota altanero;
y el húngaro de aliento no domado,
en sus bosques fragosos escondido,
por el marcial arreo del soldado
trueca ardiendo en vergüenza su vestido.
¡Oh!, ¡no hay más que lidiar! Sonó la hora;
tiembla el error en su dorado asiento,
sobre ruinas la ignorancia llora;
dilata Marte su robusto acento,
y en tanto avanza la serena aurora
que difunde la luz del pensamiento.
¿Vacilarás aún? ¿Tus densas brumas
querrán borrar el campo esplendoroso
del pensamiento que en Oriente asoma?
¡Ay entonces de ti, frágil coloso
alzado sobre espumas!
Cayó la altiva Roma,
Tiro se hundió, desapareció Cartago
cuando de viles ambiciones locas
durmiéronse al halago:
Y, ¿no habrá de alcanzar hasta tus rocas
el que se acerca, formidable estrago?...
El ibero arrogante
aún piensa en su baldón, cuando los muros
de Gibraltar contempla, y el sonante
ronco bronce saluda a la velera
nave audaz que enarbola tu bandera.
Teme que un día su rencor estalle;
cuna de atletas ese pueblo ha sido;
no hay fuerzas que sus fuerzas avasalle
cuando el nervudo brazo sacudido
al grito de venganza
airado blande la nudosa lanza.
Rompió la media luna
en su tostada frente el africano,

y el águila de Francia vencedora
que en alas se elevó de la fortuna,
cayó herida en el campo castellano.
¡Ay si al sonar la hora
de la tremenda lid, la Gran-Bretaña
de las naciones que redima al lado,
no acude a la campaña!
¡Ay de su gloria y su esplendor pasado!
Nació del choque de la mar y el viento
como la espuma leve,
quizá con tal cimientó
será su gloria breve,
y como espuma que en borrasca nace
y en calma se deshace,
quizá cuando la tierra
no adore más deidad que el pensamiento
mata la paz lo que abortó la guerra.
Entonces ¡ay! tus ambiciones locas,
y ese tu orgullo hipócrita altanero,
morirán entre rocas
como hiciste morir al gran guerrero!

(*La América*, 8-VII-1857)

4

ROMA

Oda a mi amigo Pedro Antonio de Alarcón

*... en la ribera
mira del Arno Europa
lo que es Italia y lo que Italia era.*
(CÁNOVAS DEL CASTILLO)

¿Cómo yace dormida en la ribera
del Tibre (sic) en ondas rojo y fama claro
la mansión de los césares severa?
¿Cómo su brazo domeñó el destino
y de ciudad guerrera
la hizo albergue del arte peregrino?
¿Qué fue de su pasado?
La madre de los Gracos y Scipiones
¿Cómo pudo morir? ¿Qué tumba encierra
cadáver que animado
halló estrecha en sus ámbitos la tierra?
Hablad, libres naciones
de Roma en otra edad torpes esclavos,
lo que fue publicad, antes que borre
de la razón humana
el siglo audaz que desatado corre
la que a extinguirse va gloria romana.

Mas no, callad; que la pasada mengua
injurias más que honores
daría a vuestra lengua.
¡Cómo el siervo ha de honrar a sus señores!
Ciudad de las magníficas memorias,
ciudad eterna y santa
cimiento colossal de cien historias,
gigante tu figura se levanta
en majestad ceñida;
allá en la antigüedad tus hechos canta
entre impuras deidades el pagano
y hoy los oye la tierra estremecida
en la arpa libre del cantor cristiano.
¿Cuál es tu ciencia, di, reina orgullosa,
que ni aún al tiempo la cabeza inclinas
y te asientas severa y silenciosa
de un mundo desquiciado en las ruinas?
¿Eres forma quizá de alguna idea
gigante como el genio soberano
y como él inmortal? Tal vez la mano
potente del Señor en la llanura
de Italia te asentó; y al contemplarte
aves, vientos y flores dio natura,
vírgenes mundos de belleza el arte,
claras ondas de luz el pensamiento,
robustos ecos el guerrero Marte,
y fe la religión que de cimiento
sirviera a tu estandarte.
Rasgad el denso velo del pasado,
nuevas razas del viejo continente,
que en vuestro orgullo audaz habéis osado
mirara al Capitolio frente a frente.
¿Qué son vuestros pendones
sino sueltos jirones
que en seis centurias arrancó el destino
al lábaro inmortal de Constantino?
Así el bardo de un mundo derrocado
por la humana razón dijo arrogante
de tosca encina y de laurel orlado.
Suspensa Europa le escuchó un instante
y ceñido de aureola de esperanza
como mártir quizá se alzó el poeta
de la cercana redención profeta.
Un tiempo fue que las sonantes alas
el genio de la guerra
fatídico extendió, y en sangre y luto
vistió a la madre tierra;
de lágrimas tributo
daba el mundo al error cuando en Oriente
cuna del sol y de la humana ciencia
rasgó las nubes y su luz ardiente
pródiga derramó la inteligencia.
Alzó la libertad su hermosa frente

y en el divino acento
del Dios hombre sonó; guerra gigante
movió la humanidad al pensamiento
ciga impotente que soñó arrogante
levantar el error al firmamento.
Por eso el mundo torpe ardiendo en ira
en la cumbre del Gólgota sagrada
alzó sangrienta pira
y contra el cielo desnudó la espada.
Cumpliose el vaticinio del profeta
y la sangre corrió y el alma inquieta
confusa, avergonzada,
caminando a través de las edades
para olvidar a Nínive y Sodoma
buscó el recinto de la altiva Roma.
Pero, ¡ay!, también allí dentro los muros
de Aníbal valladar, torpes pasiones
en ídolos impuros
sumisas veneraban las naciones.
Ved los palacios do en mejores días
héroes vivieron, por Nerón trocados
en viles mancebías,
y los templos de Vesta profanados
con los himnos de impúdicas orgías.
A los bosques corred y las bacantes
veréis al aire el levantado seno
los ojos centelleantes
de encendido licor el vaso lleno
rasgado el traje y a la sien ceñida
la corona de pámpanos tejida.
Buscad después a la patrona austera
veréis como en sus ojos
la luz triste del vicio reverbera,
odiosa Mesalina
que por impuros besos abrasada
como al peso del sol la flor se inclina
al deleite se rinde fatigada.
Oíd el triste y áspero gemido
del esclavo infeliz, las oraciones
del mártir conducido
a ser pasto de tigres y leones,
y a Roma ved: el circo estremecido
en himnos de placer loco resuena
al ver que un hombre de luchar rendido
en sangre tiñe la abrasada arena.
¡Ay! ¿Dónde la verdad, donde la lumbre
clara celeste y pura
que se apagó del Gólgota en la cumbre?
¿Será que la razón a noche oscura
condenada estará, porque la idea
verdugo eterno de los hombres sea?
Un siglo más cuando el laurel sagrado
llegó a ser pretoriana mercancia,

Germania cual torrente desbordado
cayó sobre el jardín del mediodía
y temblaron los pórticos gigantes,
y trocáronse en duelo las fortunas,
y las zarzas crecieron, donde antes
rodaron de marfil y oro las cunas.
Pero Roma es eterna: si cansada
un momento se rinde a la pelea,
anímalala el Señor y álzase armada
con el rayo invencible de la idea,
y aun el mundo vacila
bajo del casco del corcel de Atila
cuando las tribus de soldados rudos
que de Italia los campos devastados
recorren al compás de sus escudos,
ante Roma pasmados
vuelven las clavas y la admiran mudos
una lágrima nunca al yermo suelo
con sangre de cien mártires regado
en cada aurora el cielo
sobre este panteón mudo ha llorado.
Si flores brotan que las auras muevan
es porque en ellas en su esencia pura
plegarias esos mártires elevan
en bien del mundo a la celeste altura
que ligera la fama
de nuevo hace sonar de zona a zona
los hechos de los héroes que quemaron
incienso en los altares de Belona.
Que, ¡ay!, ya otra vez cegaron
los hombres a la luz y otra violenta
gigante sacudida
la tierra moverá que por su afrenta
en torpe bacanal de Dios se olvida.
Nueva noche tristísima adelanta
y la razón su vuelo
a la celeste bóveda levanta.
¿Dónde, Italia las glorias de tu suelo?
Ni en los rumores de tus valles canta
ya de Laura el amante,
ni se alza hollando un mundo con su planta
otro mundo a cantar divino el Dante.
Hipócrita virtud ciñe las tocas
de la virtud cristiana,
nueva Babel, en las empresas locas
al cielo insulta la ambición romana.
Y otra vez danse al aire los aceros
en el nombre de Dios. Cruzan los mares
ciegas turbas de apóstoles guerreros,
arde en vicios la tierra y en horrores

.....
.....

Mas, ¡ay! perdón, Dios mío,
si en mi fervor cristiano
hasta tu solio me levanto impío
o acerco hasta tu altar la impura mano.
No fue profanación; osado ateo
no me alcé contra ti, mi alma te admira,
cuanto más vivo en ella más te veo
mártir que a santa redención aspira
profeta, bardo, apóstol, canto y creo.
¡Ay! Si a mi rudo acento despertara
de su sueño de vicios el romano,
o a la voz del Señor se levantara
Roma ceñida en resplandor cristiano,
ni la sangre del mártir correría,
ni al grito de la fe, del pensamiento,
cobarde temblaría
esa eterna ciudad en su cimiento.
Pero escrito está ya, Dios lo ha querido,
y esa raza que brota de la duda
al mundo para mártir ha venido,
jamás el cielo sus destinos muda
y mártir morirá porque mañana
eterna brille y sosegada y pura
hija de Dios la inteligencia humana.
Tú, reina del pasado,
cubre ya las ruinas de tu trono
con tu manto de púrpura rasgado,
llora tu soledad y tu abandono
del Tibre (sic) en la ribera,
ya que débil y torpe y degradada
ni puedes ser de la razón lumbrera,
ni héroe como antes esgrimir la espada.

(La Discusión, 27-XI-1857)

5

AL DOS DE MAYO

ODA

*«¡Ay del alcázar que al error fundaron
la estúpida ignorancia y tiranía!».*

(QUINTANA)

Sólo una vez, sin voces de quebranto;
sin demandar al odio el sentimiento,
la voz de guerra sonará en mi canto,
Belona y Marte me darán su aliento.
¿Y cómo no? Si a la dormida Europa
despierta el bronce y en Italia ondea,
convocando a la lid pueblos y tronos

el sagrado pendón que alzó la idea.
¿Y cómo no? Cuando la patria mía
de la fe y el honor en los altares,
lauros arroja, recordando el día
en que su ley, su libertad, sus lares
salvó de un pueblo inerme la osadía!
Sí, guerrera canción, que el aire atruene
la bárbara armonía
de los genios del luto y del estrago,
que, muda a la razón, rompan sus diques
hirviendo las pasiones,
y cual de hinchado asolador torrente
las crespas hondas, bélicas legiones
inunden el caduco continente
sus límites borrando a las naciones.
Sí, guerrera canción. Abrid la historia
y el hecho registrad que mi arpa canta
ante el ara enlutada que a la gloria
el pueblo de sus mártires levanta.
España fue; como venció en Lepanto,
en Pavía, en Orán; como a Occidente
llevó atrevida su estandarte santo;
como humilló del árabe la frente
y allá en la antigüedad el regio manto
de Roma desgarró con arrogancia
sobre los rotos muros de Numancia.
Así al sonar la hora
de nueva lid, para romper el yugo
que imponerla intentó hueste invasora,
así España a lidiar. Noche de horrores,
de hazañas mil y de exterminio y fuego:
Ahogaban del soldado los clamores
de las tímidas vírgenes el ruego.
Y el aire ensordecían
el ronco bronce y el clarín agudo,
de las espadas el crujir violento,
los ayes de las víctimas y el rudo
de hermosa libertad mágico acento.
Tal entre el humo y el raudal hirviente
de sangre generosa
se representa a la agitada mente
de aquella lid la imagen espantosa.
Así para vencer. ¡Ay si mañana
la nueva enseña desplegando al viento,
la indómita bravura castellana
en nombre lidia así del pensamiento!

.....
.....

Mas al ara venid, la frente altiva,
sin odio vil los corazones sanos,
y al laurel enlazad la verde oliva,
¡los pueblos son hermanos!

Hoy el águila audaz que el raudo vuelo
tendió al rincón en que dormía España,
tal vez de Italia el encantado suelo
en sangre ardiente y generosa baña.
Es ley de la expiación, es su destino,
y así el agravio de mi patria borra,
si holló la libertad en su camino,
por esa libertad su sangre corra.
Para cantar sus hechos,
para orlar de laureles su bandera,
alentarán los esforzados pechos,
heridos en Madrid y en Talavera.
¡Ah! Si del arpa mía,
Lira que nunca adormeció tiranos,
rica de majestad y de armonía
brotara una canción, que de Quintana
recordase el acento prepotente,
yo la joven Italia cantarí,
y yo, ante la grandeza castellana,
suspendería al caduco continente.

(*Suplemento de Las Novedades*, 2-V-1859)

POESÍA RELIGIOSA

1

PARÁFRASIS

De un fragmento de la Profecía de Oseas.

*Verbum Domini quod factum
Est ad Osee.*

Así dijo el profeta
la calva frente del laurel ceñida,
y el arpa del poeta
por sus dedos herida
oyó la humanidad estremecida:

«Oí tu voz Dios santo
afirmando los pies en la muralla,
y lloré amargo llanto,
y me turbé de espanto
ante el Dios que los mundos avasalla.

Y recordé tu ira
que abrasó la ciudad impura y fuerte
que horno fue de mentira.
¡Ay, del que ose ofenderte!
Delante de tu rostro irá la muerte.

Los mares levantados
abren paso a las tribus elegidas,
y arrastran irritados
a las huestes temidas
de púrpura y acero revestidas.

Judá no alces cantares
arrullada del vicio y la locura;
derroca tus altares,
y al Dios de cielo y mares
dobla la frente criminal, impura.

Acaso está cercano
de la venganza del Señor el día,
y ese tu orgullo vano
abatirá su mano
dando castigo a tu soberbia impía.

Ya sus carros de guerra
el Asirio prepara diligente.
Retiembla la ancha tierra,
y la erizada sierra

traspone contra ti guerrera gente.

Al aire los pendones
vendrán en busca del combate rudo
como hambrientos leones.
¿Do están tus campeones
que no aprestan la lanza y el escudo?

Judá, Judá despierta
y humíllate al Señor, tribu liviana,
pues tu ruina es cierta.
¿Qué harás cuando a tu puerta
el Asirio cruel llame mañana?

¡Ay! Tus impuros hechos
entonces llorarás y tus locuras,
mientras sus blancos pechos
baten vírgenes puras
rasgando sus nevadas vestiduras.

Coronarán el muro
tus guerreros de púrpura ceñidos
en vez de acero duro,
y no serán oídos
tus votos, raza infiel, ni tus gemidos.

Llegarán los guerreros
como de tigres colossal manada
blandiendo los aceros,
y en ayes lastimeros
perecerás al filo de la espada.

Y caerá el terebinto,
y los cedros del Líbano gigantes,
y el suelo en sangre tinto
recorrerán triunfantes
del Asirio las huestes arrogantes.

Y el templo y las ciudades,
y las torres de piedra, y las murallas,
ejemplo a otras edades
serán de tus maldades
hundidas por el Dios de las batallas.

Acaso está cercano
de la venganza del Señor el día,
y ese tu orgullo vano
abatirá su mano
dando castigo a tu soberbia impía.

Ya sus carros de guerra
el Asirio prepara diligente,
retiembla la ancha tierra,
y la erizada sierra
traspone contra ti guerrera gente.

Al aire los pendones
vendrán en busca del combate rudo
como hambrientos leones.
¿Do están tus campeones
que no aprestan la lanza y el escudo?

Judá, Judá despierta
y humíllate al Señor, tribu liviana,
pues tu ruina es cierta,
¿qué harás cuando a tu puerta
Ee Asirio cruel llame mañana?

¡Ay! Tus impuros hechos
entonces llorarás y tus locuras,
mientras sus blancos pechos
baten vírgenes puras
rasgando sus nevadas vestiduras.

Coronarán el muro
tus guerreros de púrpura ceñidos
en vez de acero duro,
y no serán oídos
tus votos, raza infiel, ni tus gemidos.

Llegarán los guerreros
como de tigres colosal manada
blandiendo los aceros,
y en ayes lastimeros
perecerás al filo de la espada.

Y caerá el terebinto,
y los cedros del Líbano gigantes,
y el suelo en sangre tinto
recorrerán triunfantes
del Asirio las huestes arrogantes.

Y el templo y las ciudades,
y las torres de piedra, y las murallas,
ejemplo a otras edades
serán de tus maldades
hundidas por el Dios de las batallas.

Y errante y dividida,
vagarás por la tierra eternamente
esclava, envilecida,
de todos maldecida,
porque la infamia marcará tu frente.

Judá, la faz velada
con nube de dolor y desconsuelo,
confusa y humillada
perdón con tu mirada
demanda al Dios del mar, de tierra y cielo».

Así dijo el profeta

la calva frente de laurel ceñida,
y el arpa del poeta
por sus dedos herida
oyó la humanidad estremecida.

(*Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 31-III-1855*)

2

TIRO

Paráfrasis bíblica.

Haec dicit Dominus Deus Tyro.
EZAQUIEL.- Cap. XXVI.-Vers. 15.

Heme aquí contra ti con sordo acento
dijo el profeta a la ciudad ufana,
que en la orilla del mar tuvo su asiento,
de las olas temida soberana.
Sonó tu hora postrera
y el cielo a tus delitos te abandona.
Arranca tu bandera
de las torres que el tiempo desmorona.
de la ira del Señor arde la hoguera
y ha rodado al profundo tu corona.

Tú al lanzarte en el mar, nave del vicio,
llevaste a los Aradios por remeros,
pilotos dio Geval a tu servicio,
y la Lidia y la Persia sus guerreros,
Damasco tus mercados
de alfombras tapizó; ricas maderas,
duros hierros labrados
dieron Grecia y Assur a tus galeras,
linos Syria de perlas recamados,
miel y trigo Judá, Thogorma fieras.

Pero un día vendrá. Desde la altura
Dios en la tempestad, ciudad impía,
hablará a tu soberbia y tu locura,
torpe pirata de la mar bravía.
En polvo tu grandeza
verás, red de ambiciones y de engaños,
será humo tu belleza,
por tus arenas contarás tus daños
y el polvo barrerán de tu impureza
los sueltos vendavales de los años.

Se alzarán contra ti guerrera gente
como alza el mar sus olas encrespadas,
y pasarán sobre tu impura frente
de guerreros gigantes oleadas.

Cual piedra carcomida
por las olas del mar, tú del acero
serás Tiro raída;
por la uña hollada del corcel ligero,
y la red de los mares destruida
será de húmedas redes tendadero.

Del lado de Aquilón vendrá el estrago,
un Rey de Reyes batirá tus muros,
tus rotas naves sorberá Cartago,
y las olas tus ídolos impuros.
Tus vírgenes hermosas,
a la espalda la negra cabellera,
confusas y llorosas
doblarán la rodilla en tu ribera,
y al compás de las arpas misteriosas
darán al viento tu canción postrera.

Llora nave tu fin, rasga y humilla
la ancha vela a tu mástil amarrada,
quiebra en las rocas la gastada quilla
de los abetos de Sanir labrada.
A torpes liviandades
dio tu soberbio corazón abrigo.
Ya se alzan las ciudades,
de tu ruina el mar será testigo,
y escándalo y ejemplo a las edades
serán tu vanidad y tu castigo.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 16-III-1856)⁴⁴

3

PARÁFRASIS

De un canto de alabanza de Isaías.

Voz de alegría que escuchó el profeta
en la noche callada.
Celeste aviso a la ciudad inquieta
de su Dios olvidada.
No ya como revuelto torbellino
se oirá la voz severa
del Dios que trazó al hombre su camino,

⁴⁴ En *Las Novedades* del día 21-IV-1859 se volvió a publicar este poema, aunque constaba solo de los 30 primeros versos, presentando algunas variantes:

- Verso 5.º: «Llegó tu hora postrera».
- Verso 9.º: «De tus pasiones la candente hoguera».
- Verso 10.º: «Derritió de tus reyes la corona».
- Verso 14.º: «Y la Sidia y la Persia sus guerreros».
- Verso 25.º: «Hollada tu grandeza».

y que juzgarlo espera.

Ya la ira del señor apagó el ruego
del pueblo arrepentido.
El ciego vio la luz, y ya huye el ciego
la noche en que ha vivido.

Sedienta está
la fuente de agua pura,
mas brotarán raudales.
Llegad a Dios los que en la tierra impura
lloráis acerbos males.

Descíñete la túnica flotante
Ariel la bendecida,
viste el tosco sayal, y tu arrogante
vana soberbia olvida.

Voz de lamentación alza en la cumbre,
y Dios verá tu duelo,
huye el horno del vicio, cuya lumbre
ha de abrasar el suelo.

Cánticos las doncellas de alabanza
en la ciudad levanten,
y en los valles vestidos de esperanza
de Dios la gloria canten.

Ya el árido desierto abandonado
la clara fuente baña,
y en la gruta do tigres han morado
crece la verde caña.

Ariel deja tus tiendas, que palomas
por lo blancas semejan,
ya el sol alumbra las floridas lomas,
ya las sombras se alejan.

El ángel del Señor desde la altura
tendrá el ala extendida,
para dar en la luz sombra y frescura
a Ariel la bendecida.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 8-IV-1857)

PARÁFRASIS BÍBLICA

*Vos qui dicitis malum
Bonum et bonum malum.*
ISAÍAS, cap. V, vers. 20.

Levanten las naciones
Voz de pavor, de asolación bandera,
aúllen cual leones
que bajan en manada a la pradera.

Que ya se hinchan los mares
al soplo del Señor con sordo acento,
y suena en los palmares
que sacude Aquilón voz de lamento.

¡Ay de los que amasaron
con sangre humana a la ciudad el muro,
y torpes atizaron
del horno del error el fuego impuro!

¡Ay de los que oro ofrecen
al ídolo del templo en el recinto,
o en vicios se enflaquecen
a la sombra de ameno terbedinto!

¡Ay de la que ha entregado
virgen débil al hombre su corona,
la que el cendal rasgado
en brazos del deleite se abandona!

Ni agua dará la peña,
ni sombra el cedro, ni la viña fruto,
al pueblo que desdeña
dar al Señor de adoración tributo.

Segados los varones
serán por la hoz de asoladora saña,
cual sueltos aquilones
tronchan el espigar en la campaña.

Temblando las doncellas
por los campos huirán en desconcierto,
y en débiles querellas
clamarán al señor en el desierto.

Y el que al estrago viva
de la ciudad hasta el cimiento arada,
será como en la oliva
sin el fruto la rama vareada.

El pueblo desbandado
irá por hondos valles y altas lomas
sin ver lirio morado

ni donde acampe sestear palomas.

(*La Iberia*, 9-IV-1857)⁴⁵

5

AL BORDE DEL INFINITO...

Imitación de Víctor Hugo.

Junto al mar; cuando la noche
sus negros rizos desata,
que llevan de ocaso a oriente
las sueltas volantes auras.

Cuando se quejan los árboles,
cuando los pájaros callan,
cuando se esconde la abeja,
cuando las flores se alzan;

mirando venir las olas
a derramarse en la playa,
teniendo en la mente un mundo,
y un mundo bajo la planta;
viendo agruparse las nubes
y columpiarse las barcas,
y el humo de los hogares
perderse del viento en alas.

Sólo: En el pecho las penas
y la soberbia en el alma,
vi alzarse en el horizonte
sobre el mar la luna blanca.

Era la creación el templo,
eran las estrellas lámparas,
era el firmamento cúpula,
¡Era la *oración cristiana!*

Confuso hiqué la rodilla,
y del mar la brisa blanda
rozando al pasar sus cuerdas
moduló su canto en mi arpa.

«Venid a creer ateos,

⁴⁵ En *Las Novedades* del día 17-IV de 1859 volvió a publicarse esta misma Paráfrasis con cuatro variantes:

- Verso 11.º: «Y ciegos atizaron».
- Verso 15.º: «Y en vicios se enflaquecen»
- Verso 16.º: «A la sombra de ameno terevinto».
- Verso 26.º: «Serán por hoz de asoladora saña».

También varía el lema inicial del poema, que en este caso dice: «¡Ay de los que dicen a lo malo bueno y a lo bueno malo! Sofonías».

dijo la canción sagrada,
cuando serena la luna
de los mares se levanta».

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 31-X-1858)

6

LA REDENCIÓN

Paráfrasis bíblica.

*Veni in mundum
ut testimonium perhibeam
veritati.*

S. JUAN, Cap. XVIII, v. 37.

El cántico en lamento
pueblos trocad y la alegría en llanto:
Ensordecid el viento
con voces de quebranto,
suspensa el alma de dolor y espanto.

Las blancas vestiduras
rasgad, doncellas, y abatid la frente;
llorad las amarguras
del Dios Omnipotente,
que al hombre por salvar murió inocente.
Gemid, como gimieron
Samaría y Efraim cuando el estrago
de sus campiñas vieron,
y al triste jaramago
ceñir sus torres de su orgullo en pago.

Alzad hoy la mirada
del polvo vil al extendido cielo,
y de la ciencia osada
cubrid con negro velo
el ídolo Babel que adora el suelo.

Era un pueblo elegido
para cuna de Dios, grey de pastores,
fresco valle escondido,
que habitan entre flores
paz, sencilla virtud, castos amores.

Coronan sus collados
altos cedros y encinas seculares,
y crecen en los prados
higueras y palmares,
rubias nueces y oscuros olivares.

Recuéstase la viña

que agobia el fruto, al pie de las montañas.
y pueblan la campiña
las rústicas cabañas
de verdes juncos y amarillas cañas.

Del río en las riberas
sestean la paloma y los ganados,
cantan aves parleras,
y huertos hay cercados,
por la rosa y el lirio perfumados.

Mas, ¡ay!, sobre esta tierra
vino pavor; sobre las almas luto,
y al ara de la guerra,
como torpe tributo,
llevó discordia su nefando fruto.

Creció la llama ardiente
del horno impuro do hacinó maldades
adúltero el Oriente,
y fueron las ciudades
escándalo y horror a las edades.

En vela sobre el muro
clamó el profeta, y la razón humana
fue sorda a su conjuro.
¡Ay de la grey liviana!
Dispersa y pobre vagará mañana.

Y las que ha levantado
moradas al deleite peregrinas
serán yermo abrasado,
montones de ruinas,
campos de soledad, selva de espinas.

¡Ay! Ved; en un madero,
escarnio de la ciega muchedumbre,
murió el Dios verdadero;
del Gólgota en la cumbre
dejando al mundo celestial vislumbre.

Los cedros seculares
temblaron mudos; se agostó la higuera,
gimieron los palmares,
seco se la pradera,
y en el espacio vaciló la esfera.

Fue para el mundo un día
de loca vanidad cuando clemente
Jesús lo redimía,
porque pura la frente
alzar pudiera al Dios Omnipotente.

Mas, ¡ay!, los que labraron
soberbia del orgullo la morada,

ante la luz cegaron,
y a noche prolongada
su incrédula razón fue condenada.

¡Ay! Del Dios infinito
benedicid el amor, y en ocasiones
llorad vuestro delito,
colosos de ambiciones,
ejemplo de impiedad en las naciones.

Gemid, como gimieron
Samaria y Efraim cuando su vana
Soberbia en polvo vieron;
huid la gloria humana
y gloria eterna gozaréis mañana.

(«Cantos del Cristianismo», *Devocionario de la infancia
y álbum religioso*. Editor: F. Javier Sarmiento, Madrid, 1868)

MISCELÁNEA

1

SONETO

Viene la noche lóbrega y sombría;
su manto tiende triste y soñolienta,
y su silencio mi pesar aumenta,
y entre sus sombras crece mi agonía.
Pasa lenta la noche, viene el día;
bellas sus galas la creación ostenta,
más triste ante mis ojos se presenta
pálida, sin belleza ni alegría
que cuando el alma sin usar divaga
buscando un bien que le negara el hado
y su entusiasmo el corazón apaga
cual por el soplo de la duda helado.
Ni brilla el sol, ni descansar consuela,
que duerme el corazón y el alma vela.

(El Oriente, 8-IX-1850)

2

DIÁLOGO ENTRE CERVANTES Y QUEVEDO

SONETO

(Imitación de Lope de Vega)

-¿A dónde vais, Quevedo? -Voy a España.
-¿Y sabéis donde está? -¡Do siempre ha estado!
-Os engañáis, Quevedo, se ha mudado.
-Si en el cambio ha perdido, no me extraña.
-Volveos como yo, pues con tal maña
Castilla sus costumbres ha trocado,
que aunque a muchos por ella he preguntado
nadie me da razón. -¡Hay tal maraña!...
Puede que yo la encuentre. -¡Habláis en broma!
Pues yo no alcanzo de encontrarla el modo.
Cuando al perder nuestra nación su idioma
sus costumbres perdió, y con ellas todo.
-Cervantes, siendo así, no es maravilla;
nuestra patria murió, murió Castilla.

(Gaceta del Bello Sexo, 8-I-1852)

3

LAS NEREIDAS

BARCAROLA

El mar besa tranquilo
las conchas de la orilla,
la blanca luna brilla
cual faro de ilusión:
Y envueltas en la bruma,
las arpas en la mano,
las hijas de Océano
elevan su canción.
Y pueblan las gaviotas
la playa solitaria,
y llegan la plegaria
las olas a escuchar.
Nereidas, vuestro coro
sentido y lastimero
arrulla al marinero;
cantad ninfas del mar,
.....
¡Cantad, ninfas, cantad!

(Letra de una partitura publicada en ese número de la revista)

(*Álbum de Señoritas*, 8-VII-1852)

4

A LAS RUINAS DE TÍSCAR

SONETO

Bramando ayer el huracán violento
tus gigantescas torres combatía,
silbaba al estrellarse, y repetía
perdido el eco su medroso acento.
Del hombre y su grandeza monumento,
tu parda mole en la región vacía
altiva y fuerte se elevaba un día
cual si osara tocar el firmamento.
Hoy, que del tiempo la pesada mano
tornó en escombros lo que hiciera el hombre,
tu pasado esplendor que busca en vano
recuerda el mundo al recordar tu nombre;
que el mundo a la grandeza derrumbada
sólo un nombre le deja.- El tiempo nada.

(*Álbum de Señoritas*, 16-X-1852)

5

LAS NÁYADES

I

Del hondo río
sobre la espuma
ligeras náyades
dormidas van,
cubre sus gracias
la densa bruma
y juega el céfiro
con su cendal.

II

Unas tras otras
su pie nevado
las ondas límpidas
quieren besar,
y desde el cielo
puro azulado
la luna cándida
las ve pasar.

III

Dejad, ¡oh!, ninfas
vuestras riberas
las sombras húmedas
se alejan ya,
pronto en los montes
y en las praderas
al alba nítida
veréis brillar.

(Letra de una partitura publicada)

(Álbum de Señoritas, El Correo de la Moda, 16-XI-1853)

6

A QUINTANA

Del polvo despertad, generaciones,
y al bardo ved que con robusto acento
la grandeza cantó del pensamiento
y la gloria y poder de las naciones.
Cervantes, Camoens, claros varones,
de genio audaz y de esforzado aliento,
la noble frente alzad, que ya el talento

premio tiene en la tierra y ovaciones.
Hoy el lauro inmortal ciñe Quintana:
Ya le ha dado una página la historia,
bustos el bronce le dará mañana;
no puede darle más la humana gloria.
Pero el genio que a Dios alzó su vuelo
tiene al sol por laurel, por templo el cielo.

(*Corona poética dedicada al Exmo. Sr. D. Manuel José Quintana con motivo de su coronación por los redactores de «La España musical y literaria»*, página 36. Madrid, 19-III-1855)

7

SONETO

A Manuel del Palacio
En el mundo el pedir es una ciencia,
y el saberla aplicar prueba talento:
Pide rico metal el avariento,
el pobre pecador pide clemencia;
el casado infeliz calma y paciencia,
el navegante audaz próspero viento,
el golilla sutil riñas sin cuento,
y el poeta dramático indulgencia.
La siempre alegre humanidad reunida
desde la cuna hasta la tumba helada
pasa en pedir y en delirar la vida;
pero si esto ha de ser cosa obligada
quiero pedirme a mí que a nadie pida
primero que pedir a nadie nada.

(*La Amistad*, 19-IV-1855)⁴⁶

8

SONETO

Siempre entre sombras de tristeza y luto

⁴⁶ Este soneto, con ligeras variantes, fue publicado en *El Almanaque Literario de El Museo Universal* para 1861, página 44.

Las variantes se encuentran en:

- 2.º verso «Y el saberlo aplicar quiere talento».
- 4.º verso «y el pobre pecador pide clemencia».
- 5.º verso «el casado infiel calma y paciencia».

En *Almanaque Hispano-Americano* para 1874, página 147, se publicó este soneto con las dos primeras variantes y otra más. En el verso 7.º: «El golilla sutil, uñas sin cuento».

corre mi edad para el placer perdida;
los ciegos pasos de mi amarga vida
sólo me dieron el dolor por fruto.
Alzo el rostro de lágrimas enjuto
y guarda oculta el corazón su huida;
con lucha ardiente el porvenir convida
y anticipado lloro le tributo.
Cada momento que fugaz se aleja
siembra en el corazón penas y espanto,
y miedo y dudas en el alma deja,
vierten los ojos silencioso llanto
y el labio exclama en dolorida queja
¡Ay, nada encuentra quien soñó con tanto!

(La Amistad, 14-VI-1855)

9

A VALENCIA DESDE EL MIGUELETE

Salve, Nereyda de la mar hirviente,
que sobre rica alfombra de colores
te asientas indolente
la sien ceñida de lozanas flores.
Bello es verte salir de entre la bruma
cuando el sol de los mares se levanta
y el ave peina su pintada pluma,
y en los jardines de tu vega canta;
dejan las olas por buscar tu asiento
las riberas itálicas remotas,
y cruzan por tu limpio firmamento
bandadas de marinas gaviotas;
dibújanse en la sábana de arenas
de tu playa feliz, bellas y leves
tus blancas hijas a tu sol morenas
de rubias trenzas y de talles breves;
y allá, donde se pierde la mirada,
sobre el dormido mar que el sol colora,
vese rauda cruzar, la vela hinchada,
la barca pescadora.
¡Ah! Bendito, Valencia, el puro cielo
que cobija tus huertos perfumados;
bien hayan los encantos de tu suelo,
gruta de ninfas que en amores juegan,
llevando los cabellos enlazados
con los claveles que tus cauces riegan.
Envidia da al Oriente tu hermosura,
laberinto de conchas y de flores,
la vega es toda fuentes y verdura,
tu cielo luces y tu brisa olores.
¡Ay! Siempre tus moriscos limoneros

sombra en julio me den, y oiga en las olas
que del remo al compás tus marineros
entonan sus alegres barcarolas.
Y adiós la de las árabes palmeras,
si cual mi calma un día
mi voz se ha de perder en tus riberas,
ojalá que ese piélago espumoso
recoja la canción del arpa mía,
que también ese mar besa orgulloso
la costa de mi patria Andalucía.

Valencia, agosto de 1856.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 16-XI-1856)

10

LA INFANCIA

(De *Las Contemplaciones* de Víctor Hugo)

TRADUCCIÓN LIBRE

Canta el niño, la madre extenuada
dobla triste al dolor la hermosa frente.
Yo escuché su canción, y de la enferma
oí temblando el estertor doliente.

Un lustro cuenta el niño, junto al lecho
salta y juega radiante de alegría,
y la madre lo ve, y ardiente lágrima
nubla en silencio su mirada fría.

La madre fue a dormir bajo la losa
del mudo panteón, y sus cantares
volvió el niño a entonar, cual si tuviera
cerrado el corazón a los pesares.

Es un fruto el dolor; nunca en el tallo
débil aún para llevarlo brota.
Dios no ha querido que la verde rama
del fruto al peso se desprenda rota.

(*El Correo de la Moda, Álbum...*, 16-IV-1857)⁴⁷

⁴⁷ En *El Cero* de Jaén, el día 30-V-1867, se publicó este mismo poema con una única variante. El verso 6.º dice: «ríe y canta radiante de alegría».

11

PLÁCIDO

¿Quién de tu lira escuchará el acento
si del siervo el color tiñe tu frente?
Dios y el que un libre corazón aliente,
el ancho mar del desatado viento;
libre por el azul del firmamento
irá en sus alas mi canción ardiente,
y alzándose a mi voz el continente
la bandera izará del pensamiento.
¡Cantar la esclavitud!...antes mi lira
contra las rocas saltará en pedazos,
y alta la frente, que el orgullo inspira,
ante el monarca cruzaré los brazos,
y fija en su corona la mirada
ni temo, le diré, ni espero nada.

(El Porvenir. Álbum Científico Literario, 11-V-1857)

12

DESDE EL MAR

Ya se distingue la bendita playa
que mansas besan las hirvientes olas;
allí la orilla en espumosa raya;
allí el muelle, jardín de banderolas;
allí el pueblo de chozos sobre arena;
allí mi corazón, las encantadas
dulces horas serenas
que un nombre repitiendo enamoradas
aun siente resbalar el alma mía!
Blanco sendero la cortante prora
abriendo va en el mar; vaga armonía
en alas de la brisa bullidora
débil llega hasta mí; ya de las flores
que crecen de la huerta en la espesura
sentir pienso el olor; sueños de amores
que guarda un chozo de techumbre oscura.
Allí el huerto cerrado
do en las siestas calladas
bajo el verde emparrado
tantas, ¡ay!, al amor abandonadas
¡Breves horas tranquilas he contado!
¡Salve! ¡Feliz ribera!
¡Salve nido de amor, ciudad moruna!
¡Bendito el sol que en tu onda reverbera!
¡Bendito el rayo de tu blanca luna!

Golfo de Valencia.- A bordo del *Isabel la Católica*, junio de 1858.
(El Correo de la Moda, Álbum..., 30-XI-1858)

13

A LA MEMORIA DE TOMÁS BRÚ

SONETO

-No vengáis a llorar...mengua es el llanto
cuando sube la sangre avergonzada
la frente a enrojecer, cuando humillada
en ira trueca la razón su espanto.
No fúnebre canción, guerrero canto
pide al laúd la humanidad manchada:
Si se llora en la tumba ensangrentada
¿Para cuándo es de guerra el grito santo?
Así habló el pecho y a su voz la mente
arrojando al sepulcro una corona:
-El alma, dijo, como Dios clemente
los verdugos de mártires perdona,
siempre fosas cavó la raza atea
y lauros a la fe tejió la idea.

(La Discusión, 1-XII-1858)

14

SONETO⁴⁸

Al valle, al monte, al sol, al mar hirviente
robaste sus contornos, su belleza,
y por vengarse en ti naturaleza
robó la luz a tu mirada ardiente.
Mudo fue tu pincel; Dios, elocuente
le tornó de las artes en grandeza,
y sacudiendo España su tristeza
de nuevos lauros coronó tu frente.
Formas, colores, luz, aliento, vida,
daban tus lienzos a la edad pasada,
lo vio la muerte y se vengó ofendida.
Natura entonces, que por ti robada,
cegó tus ojos, en tu muerte herida,
tornose ciega de llorar cansada!

(La Iberia, 8-V-1859)

⁴⁸ Dedicado a la memoria de Antonio María Esquivel y leído en la inauguración de la Sociedad Protectora de las Bellas Artes.

15

EL POETA

En el álbum de la poetisa D.^a Isabel de Villamartín.

Juglar que lleva escrito sobre la altiva frente
grotesco pensamiento, ridícula inscripción,
tormento de sí mismo, delicia de la gente,
que paga en carcajadas las quejas del histrión.
Espíritu que bate sus alas en el viento
por secar el lloro en que húmedas las ve;
fanal donde recoge su aroma el sentimiento,
palenque donde lucha la duda con la fe.
Tal es hoy el poeta, errante, peregrino,
que acaso como el ave nació para cantar.
Feliz si de tu lira en su áspero camino
detúvose un instante los himnos a escuchar.

(El Correo de la Moda, Álbum..., 8-II-1861)

16

AL MÉRITO EN EL ARTE

(INÉDITA)

I

-¿En dónde has aprendido
esa vaga y dulcísima armonía,
idioma celestial desconocido
como el recuerdo del amor perdido,
dulce y suave para el alma mía?

¿Sabes tú, niña hermosa,
lo que dicen al alma esos acentos
que ya imitan la queja dolorosa
del pardo ruseñor, ya la espantosa
robusta voz de embravecidos vientos?

¿Eres ángel o hada,
o alma errante en la tierra peregrina?
¿Cómo sorprende tu infantil mirada
los secretos del alma acongojada
que el mundo ni conoce ni adivina?

Si es tu mansión la tierra,
tu vista alcanza desde el duro suelo
cuanto de bello y de ignorado encierra:
El ancho mar, el transparente cielo,
el verde valle y la erizada sierra.

II

-Cuando la luz del día
miró la niña en su primer mañana,
un recuerdo fugaz en su alma había
de otro mundo de luz y de poesía
do encuentra el genio inspiración lozana.

Ese idioma acordado
que despierta y anima el sentimiento,
es misterioso, pero no ignorado;
pues Dios en letras de oro lo ha grabado
sobre el límpido azul del firmamento.

Allí el ave lo aprende,
allí el pintor, el músico, el poeta
buscan la inspiración que el alma enciende;
por eso al cielo azul su vuelo tiende
el genio audaz de la vigilia inquieta.

Si esa ciencia ignorada
que el ave imita y que remeda al viento,
queréis saber, alzad vuestra mirada
a la bóveda limpia y estrellada
y elevad hasta Dios el pensamiento.

III

Si el dolor no ha quemado
tus rojos labios y tu pura frente,
¿cómo sabes llorar si no has llorado?
¿Quién al pisar el mundo te ha enseñado
que el hombre sueña en él y sufre y siente?

.....
.....

(*El Moro Muza*, La Habana, 15-VIII-1869)⁴⁹

17

EPÍSTOLA A CARLOS

Desde la margen del humilde río
Guadalbullón, que al Betis celebrado
tributo va a rendir, salud te envío.
Aquí hay un pueblo antiguo y olvidado
como el nido del águila orgullosa

⁴⁹ Este poema inacabado fue publicado, junto a una sentida necrológica, tras la muerte del autor (2-VIII-1869), en la revista satírica indicada. Emilio A. Soulère lo publicó también junto a una reseña de Viedma en su libro *Historia de la insurrección de Cuba* (1869-1879), páginas 150-152, Barcelona, 1879. Se trata, tal vez, de la última poesía escrita por el poeta.

en las desnudas rocas fabricado.
Aquí do quiera una quebrada losa,
de una raza titánica y guerrera
publica alguna empresa generosa.
Aquí abraza la verde enredadera
el mudo torreón que el jaramago
ostenta en emblemática cimera.
¡Ay!, de la corte el insensible halago
en mi alma, Carlos, ya dejado había
sólo un recuerdo de estos sitios vago.
Cerca está la ciudad que a tu arpa un día
arrancó una canción, vieja sultana
de la rica oriental Andalucía.
¿Te acuerdas de esa *Córdoba la llana*
cuyos frutos, caballos y mujeres,
picante describió Villamediana?
Por sus campiñas que bendijo Ceres,
se extienden los oscuros olivares,
y risueña la vid brinda placeres.
Magníficas ruinas seculares
abonan su esplendor, y los ligeros
de Góngora dulcísimos cantares.
Aún suenan en los verdes limoneros
donde siglos atrás Villasandino
trovaba sus decires lisonjeros.
Mas tuerzo a mi propósito el camino
dejando por la cuna de Lucano
estas montañas que corona el pino.
Aún duerme fatigoso el cortesano
cuando el labriego al despuntar la aurora
desde el rústico hogar desciende al llano.
Y allí la madre tierra productora
en surcos labra hasta que el sol declina
y *lágrimas de amor la luna llora*⁵⁰.
Viéraslo allí cuando la mies hacina,
cuando en la siesta del ardiente estío
al áspero terrón la frente inclina;
o allá en las huertas que fecunda el río
en campestre función cada semana
de una moza acatar el señorío.
Y vieras en la gira a la aldeana
prendida a la abundosa cabellera
gruesa mantilla de color de grana.
Breve el pie, saya azul, corta y ligera,
negro el corpiño que aprisiona el seno,
talle suelto cual rama de palmera.
Boca meridional, rostro moreno,
y la mirada vívida y ardiente
como la llama que precede al trueno.
Y viérasla ir al templo diligente
cuando en son religioso una campana

⁵⁰ Santos Álvarez.

convoca a orar a esta sencilla gente;
o cuando en blanca luz tiñe Diana
la dormida ciudad, abrir amante
al rondador nocturno la ventana.
Verías cuan distinto y cuan distante
está ese pueblo del ruin retrato
que trazó el fanatismo intolerante.
No cierra el corazón al bien ingrato
aunque pueda en su rústica ignorancia
juzgar a un Catilina un Cincinato.
Sobrio, alegre y altivo, su arrogancia
sabe honrar a la ambición, cuando el sistema
es vivir a su costa en la abundancia.
Por eso alguna vez rudo anatema
fulmina audaz contra el avaro fisco
El pobre ganapán que cava o rema.
Y cuando alza el orgullo un obelisco
exclama en su dolo: -Yo le he pagado
*con la postrer oveja de mi aprisco*⁵¹.
Que siempre de apariencias engañado,
sencillo el labrador, culpa ignorante
de todas sus desgracias al Estado.
Tú que hoy ves ese pueblo más distante
aunque en tu lira su recuerdo evocas,
deja que en mi arpa sus costumbres cante.
Dado me fuera entre las duras rocas
del pueblo en que nací pasar la vida
exenta el alma de ambiciones locas,
sin ver la torpe liviandad erguida,
hollando la virtud a rico asiento,
la cobarde soberbia enaltecida,
bajo este siempre puro firmamento
en medio de estas selvas de encinares
y este suelo feraz por pavimento
que un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un breve sueño
*que no perturben luchas ni pesares*⁵².
Pero ¡vana ilusión! ¡menguado empeño!
De ardiente afán el corazón henchido,
no puede ser de sus impulsos dueño.
Y en vano en ocio estéril sumergido
la indiferente calma buscaría
con que brinda el hogar donde he nacido.
Que vivir es luchar, y en la alma mía
vive entera mi fe, la fe cristiana
que en la más ruda lid me alentaría.
¿Quién sabe entre las sombras del mañana
lo que oculto estará? ¿Quién el destino
que Dios reserva a la grandeza hispana?
Quizá glorioso y áspero camino

⁵¹ Bretón de los Herreros.

⁵² Rioja.

está de nuevo a recorrer llamado
el viejo y roto pabellón latino.
Quizá el guión de Otumba y del Salado,
de viles negociantes mercancía
vuelva a ser en dos mundos respetado.
¡Brillante porvenir! En la arpa mía,
*lira que nunca adormeció tiranos*⁵³,
No están rotas las cuerdas todavía.
Pide que en grandes metros castellanos
cante hazañas que ilustran las edades,
del arte los dulcísimos arcanos,
de la ciencia las útiles verdades,
los del genio atrevidos monumentos
o del pueblo las santas libertades;
y a mi arpa ruda arrancarás acentos
que muevan generosos corazones,
que enciendan levantados pensamientos.
Hagan otros reclamos sus canciones
para llamar a las doradas puertas
de que son las lisonjas aldabones.
Suban otros quizá sendas inciertas
por donde artera la ambición camine
aliento dando a las discordias muertas.
¡Qué importa que la patria se arruine,
que no alce nunca la humillada frente
con tal que un bando a su rival domine!
Mas me olvido que en otro continente,
lejos del suelo en que rodó tu cuna,
de tu arpa brota imprecación doliente.
Me olvido de que avara la fortuna
al amigo leal robó el amigo
y el bardo ilustre a la ciudad moruna.
Dado me fuera recorrer contigo
del Betis, nuestro río, la ribera,
la fértil sierra de tu cuna abrigo,
los valles donde crece la palmera,
donde en verde tapiz los pabellones
alza de su dosel la primavera;
y escuchando las rústicas canciones
del pueblo labrador, a las ruinas
arrancar en leyendas peregrinas,
vetustas y olvidadas tradiciones.

*(Álbum de la prensa. Selección, poesías, cuentos epigramas, etc., etc., por varios escritores, con objeto de socorrer con su producto a sus compañeros de emigración, Madrid, 1870, pp. 108-111)*⁵⁴

⁵³ Quintana.

⁵⁴ En la propia portada del libro se hace la aclaración de que la obra se empezó en enero de 1868 y que no fue terminada en tiempo oportuno por oponerse a ello la censura del último año del reinado de D.^a Isabel de Borbón.

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

- CABALLERO VENZALÁ, MANUEL. *El Romancero de Jaén*, Edición facsímil, Jaén, Diputación Provincial, Instituto de Cultura, 1989, pp. XIII y XIV.
- DE ALARCÓN, PEDRO ANTONIO. «Contra las zarzuelas». *Obras completas*, pp. 1818-1819. Ediciones Fax. Madrid, 1943.
- DE COSSÍO, JOSÉ MARÍA. *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1960.
- DE LA JARA TORRES NAVARRETE, GINÉS. *Historia de la muy leal e ilustre villa de Sabiote*, Úbeda, Gráficas Minerva, 1994, pp. 17-21, 488 y 489.
- DE SANTA OLALLA, ENRIQUE M. *Tesoro de fabulistas españoles*. Imprenta chilena de Herrera y C.^a, Santiago de Chile, 1864.
- DÍEZ TABOADA, JUAN MARÍA. «El germanismo y la renovación lírica española en el siglo XIX». *Filología Moderna*, n.º 5, Octubre 1961, pp. 21 y sig.
- GARCÍA, SALVADOR. *Las ideas literarias en España entre 1840-1850*. University of California Press. Berkeley. Los Ángeles-London, 1971.
- GARCÍA FIGUERAS, TOMÁS. *Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de África de nuestros abuelos (1859-1860)*, Madrid, C. S. I. C., 1961, pp. 21-27.
- GARCÍA LUNA, LUIS. *Un milagro del misterio, comedia en un acto y en verso*, Imprenta de C. González. Madrid, 1858.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, EMILIO. *Historia de la literatura española. La edad Moderna (Siglos XVIII y XIX)*. Las Américas Publishing Company. New York, 1965.
- LÓPEZ BUENO, BEGOÑA. «Hacia la delimitación del género oda en la poesía española del siglo de oro». *Encuentros internacionales sobre poesía del siglo de oro*. Universidad de Sevilla. Secretariado de publicaciones, 1993.
- LÓPEZ GARCÍA, BERNARDO. *Poesías*. Est. Tip. de F. López Vizcaíno. Jaén, 1867.
- MONTERO, LÁZARO. *Poesía religiosa española (Antología)*. Biblioteca Clásica Ebro. Clásicos Españoles. Editorial Ebro, S. L. Tercera edición.
- MORALES CUESTA, MANUEL MARÍA. «Juan Antonio Viedma: el mejor poeta giennense del siglo XIX», *Viejos poetas giennenses*, Jaén, Editorial Jabaluz, S. L., 1997, pp. 109-116.
- NAVAS RUIZ, RICARDO & DÍEZ TABOADA, JUAN MARÍA. «Poesía romántica y postromántica». *Historia y crítica de la literatura española*. Vol. 5, pp. 254 y sig. Editorial Crítica. Barcelona, 1982.
- NOMBELA, JULIO. *Impresiones y recuerdos*, Madrid, Editorial Tebas, 1976, pp. 343, 394 y sig., y 427 y sig.
- PAGEARD, ROBERT. *Bécquer. Leyenda y realidad*. Espasa-Calpe, Madrid, 1990.
- PEÑA GOÑI, ANTONIO. *Desde la ópera a la zarzuela*. Alianza editorial. Madrid, 1967.
- PÉREZ ORTEGA, JUAN URBANO. «Introducción» a *Cuentos de la Villa*, Edición facsímil, Madrid, Asociación Bibliográfica Hispánica, 1996.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Para una futura biografía de Juan Antonio Viedma», *Senda de los Huertos*, n.º 1, Jaén, 1986, pp. 45-56.

- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Juan Antonio Viedma y la rima XVI de Bécquer», *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias; Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LVII, n.º 110, 1986, pp. 157-160.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Los poetas giennenses ante la guerra de África», *Actas del Congreso Internacional del Estrecho, U. N. E. D.*, Ceuta, noviembre de 1987.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Juan Antonio Viedma y la balada española», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Año XXXIV, n.º 136, 1988, pp. 9-54.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Juan Antonio Viedma y el grupo germanista», *Historia, Arte y Actualidad de Andalucía*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1988, pp. 417-423.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO. «Dos poetas de Jaén en la coronación de Quintana», *Actas I Congreso de Jaén*, vol. II, Granada, 1989, pp. 570-574.
- SANCHO SÁEZ, ALFONSO & SANCHO, MARÍA ISABEL. «Juan Antonio Viedma Cano», *Poesía giennense del siglo XIX*, Jaén, Biblioteca básica giennense, Diputación Provincial de Jaén, Área de Cultura, 1991, pp. 204-205.
- SOULÈRE, EMILIO. *Historia de la insurrección de Cuba (1869-1879)*, Tomo primero, Barcelona, Establecimiento tipográfico-Editorial de Juan Pons, 1879, pp. 150-152.
- URBINA, JAVIER & RUBIO JIMENEZ, JESÚS. «La correspondencia de Narciso Campillo en la Biblioteca Nacional. Documentos relacionados con Gustavo Adolfo Bécquer y su entorno». *El Gnomo* (Boletín de estudios becquerianos), n.º 12 y 13, pp. 11-91.
- URBINA, JAVIER & RUBIO JIMENEZ, JESÚS. *Luis García de Luna, Gustavo Adolfo Bécquer, dos vidas paralelas separadas por el genio literario*. Pendiente de publicación.
- URBINA, JAVIER. *Bécquer y el alférez. Zarzuela en un acto*. Edición personal. Madrid, 2010.
- URRUTIA, JORGE. *Poesía española del siglo XIX*. Cátedra, Madrid, 1999.
- VALBUENA PRAT, ÁNGEL. *Antología de poesía sacra española*. Editorial Apolo, Madrid, 1940.
- VALERA, JUAN. *La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX. Obras completas*. Tomos XXXII y XXXIII. Imprenta alemana, Madrid, 1912.
- VIEDMA CANO, JUAN ANTONIO. *Si buena ínsula me dan. Proverbio en un acto*. Imprenta de C. González. Madrid, 1855.
- VIEDMA CANO, JUAN ANTONIO. *El alférez. Zarzuela en un acto y en verso*. Música de Lázaro Núñez-Robres. Imprenta José Rodríguez. Madrid, 1858.
- VIEDMA CANO, JUAN ANTONIO. *Cuentos de la Villa: Colección de poesías*. Imprenta de la Biblioteca Universal Económica. Madrid, 1868.
- VV. AA. *Devocionario de la infancia y álbum religioso*. Editor F. Javier Sarmiento. Imprenta de M. Tello, Madrid, 1868.
- VV. AA. *Corona poética dedicada al excelentísimo Sr. D. Manuel José Quintana, con motivo de su coronación por los redactores de «La España Musical y Literaria» y publicado por José Marco*. Imprenta de José Rodríguez, Madrid, 1855.
- VV. AA. *El sombrero. Su pasado, su presente, su porvenir*. Imprenta de La América, Madrid, 1859.
- VV. AA. *Álbum de prensa*. Imprenta de los Sres. Rojas. Madrid, 1870.